

VARIOS AUTORES

La interculturalidad que viene

El diálogo necesario

Icaria ✚ Antrazyt · FUNDACIÓ ALFONSO COMÍN 126



Icaria ❖ Antrazyt

La colección **Antrazyt** pretende ser una herramienta imprescindible para universitarios, estudiosos, gestores políticos y sociales, y todos aquellos interesados en profundizar en la temática que ofrece cada libro.

Antrazyt recoge trabajos sobre aspectos de la realidad social, histórica o presente, y apuntes para el desarrollo de otros posibles modelos.

LA INTERCULTURALIDAD QUE VIENE

AUTORES DE
LA PRIMERA PARTE:

Beatriu Auger (Cataluña),
Fathia Ben-Hammoun
(Marruecos),
Chakif Bougharara (Marruecos),
Eva Cham (Gambia),
Francesc Coll (Cataluña),
Betona Comín (Cataluña),
Maria Comín (Cataluña),
Mariví Conejero (Cataluña),
Jacint Creus (Cataluña),
Gustavo Czech-Bergtholt
(Uruguay),
Mohamed Derdabi
(Marruecos),
Aliou Diao (Senegal),
Mónica Díaz (Chile),
Mohamed El-Bouhali
(Marruecos),
Ahmed El-Mujahir
(Marruecos),
Pia Ferrer (Cataluña),
Hamanou Guermas (Argelia),

Pilar Heras (Cataluña),
Maria Jesús Igual (Cataluña),
Joana Jhoni (Guinea),
Lawrence Korbandy (Sudán),
Antoni Lluch (Cataluña),
Teresa Losada (Cataluña),
Albert Marzà (Cataluña),
Obam Mico (Guinea),
Abdellah Moussafir
(Marruecos),
Khalid Olfoussi (Marruecos),
Arcadi Oliveres (Cataluña),
Esperanza Pérez
(República Dominicana),
Antoni Planells (Cataluña),
Orfa Ramírez (Chile),
Clara Rebollo (Cataluña),
Regina Sánchez (Cataluña),
Marta Torras (Cataluña),
Joaquim Vergés (Cataluña),
Inongo-Vi-Makome
(Camerún),
Maite Vila (Cataluña),
Carme Vila (Cataluña),
Irene Yamba (Guinea)

VARIOS AUTORES

LA INTERCULTURALIDAD QUE VIENE

EL DIÁLOGO NECESARIO

varios autores de
África Negra
Magreb
América Latina
Cataluña
Daniel Cohn-Bendit
Bichara Khader
Fernando Mires
Juan J. Pujades

Icaria  Antrazyt
FUNDACIÓ ALFONSO COMÍN

La Fundació Alfonso Comín agradece al Ayuntamiento de Barcelona, a la Diputació de Barcelona y a la Fundació Serveis de Cultura Popular (Grup Fus) su colaboración en la edición de este libro.

Coordinación editorial: Toni Comín

Diseño de la colección: Josep Bagà

Foto-ilustración de la cubierta: Teresa Miró-Lluís Fernández

© Fundació Alfonso Comín

© de esta edición:

Icaria editorial, s. a.

Ausiàs Marc, 16, 3r 2a / 08010 Barcelona

ISBN 84-7426-383-2

Depósito legal B-46.003-1998

Composició Grafolet, S. L.

Aragón, 127, 4º 1ª - 08015 Barcelona

Impreso por Romanyà/Valls, s. a.

Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Introducción 9

PRIMERA PARTE

I. Por qué se emigra 17

África Negra: Sin la libertad de quedarse... 17

Magreb: La búsqueda de una vida digna es lo que te hace
asumir los riesgos que supone emigrar... 29

América Latina: No hay un lugar para él en su país
de origen 34

II. Las consecuencias 45

África Negra: El dolor de arrancarse del propio suelo... 45

Magreb: En el país al que llegas, vives en una situación
de choque cultural, estás siempre en búsqueda de tu
identidad cultural... 55

América Latina: Cuando un inmigrante desea volver a su
país, no quiere volver a un lugar sino a un momento.
La nostalgia que siente sólo la podría curar el regreso al
pasado 65

III. Las herencias del colonialismo 75

África Negra: Fue por los siglos del esclavismo que luego el
colonialismo nos desestructuró tanto... 75

Magreb: Occidente, por sus intereses económicos, está implicado, en gran medida, en el hecho de que no haya una verdadera democracia en los países del Magreb 92

América Latina: ...los que ya somos mayores habíamos aprendido geografía mundial en un mapamundi que distorsionaba totalmente el tamaño y la posición real de los distintos países y continentes del mundo 107

IV. El mestizaje 111

África Negra: La mezcla entre culturas —desde la igualdad— crea algo nuevo, que no sabemos cómo se llama, pero es esto lo que queremos... 111

Magreb: Los valores actuales de Occidente son el problema. Europa ha perdido su cultura de origen cristiano y se ha entregado al individualismo insolidario de la moral capitalista. Sólo una recuperación de los valores nos dará la convivencia 129

América Latina: De la convivencia, que nace de la moderación, de la relativización, siempre nace el intercambio y luego la mezcla 143

V. Diversidad y convivencia 169

África Negra: Ser iguales como personas, iguales en derechos, y distintos en cultura. Ser iguales sin necesidad de ser iguales. Que cada cultura tome de otra lo que a ella le hace falta: la interculturalidad es la utopía del mañana... 169

Magreb: Nunca hay que temer la diversidad, porque siempre trae riqueza... En la naturaleza hay muchas plantas distintas, pero conviven pacíficamente porque hay espacio para todas 188

América Latina: La interculturalidad tiene que querer decir capacidad para comunicarse y para encontrarse los que son distintos. Pero no tiene que significar nada que pueda parecer un desarraigo... 202

SEGUNDA PARTE

- I. Los orígenes y los destinos de la emigración,
Bichara Khader (Palestina) 225
Director del Centro de Estudios del Mundo Árabe
Contemporáneo de la Universidad de Luvain-la-Neuve

- II. Los mundos del desarrollo,
Fernando Mires (Chile) 239
Profesor de Política Internacional de la Universidad de
Oldenburg (Alemania).

- III. Mestizaje, cosmopolitismo y nuevas formas de
racismo, *Joan J. Pujades* (Cataluña) 255
Profesor de Antropología Social de la Universidad Rovira i
Virgili de Tarragona

- IV. ¿Qué es la diversidad?
Daniel Cohn-Bendit (Francia) 269
Ex-concejal de Multiculturalidad del Ayuntamiento de
Frankfurt. Eurodiputado

INTRODUCCIÓN

El movimiento se demuestra andando

En los últimos años, las cuestiones referentes a la interculturalidad se han convertido en el centro del debate académico en el campo de la filosofía política, la sociología, la politología, etc. Se habla reiteradamente de la necesidad de un diálogo entre los miembros de las distintas culturas que permita crear una ciudadanía común y compatible en el seno de una sociedad pluralista. Se habla de cuáles deben ser las premisas y las coordenadas de este diálogo que tiene que poner las bases de una convivencia intercultural. Se discute sobre cuáles deben ser las reglas del juego de este diálogo, del cual surgirán, a su tiempo, las reglas del juego de la sociedad pluricultural y las posibilidades de participación de cada cultura en esta sociedad.

La Fundación Alfonso Comín ha querido contribuir a este debate, que normalmente se desarrolla en los círculos académicos. Pero ha querido hacerlo desde un espíritu particular: desde la convicción de que el movimiento se demuestra andando. Efectivamente, se ha querido poner el diálogo mismo en marcha. Y que sea del propio diálogo entre los distintos miembros de las culturas el que vaya determinando, a lo largo de su propio proceso, cuales tienen que ser sus reglas y su desarrollo. Poner el diálogo intercultural en acción es una manera de contribuir a crear unas reglas sociales de convivencia basada en la justicia y la solidaridad.

De la teoría a la práctica

Así se explica el origen de este libro. Una parte de sus páginas refleja el diálogo mantenido durante largas horas entre miembros de cuatro comunidades geográficas distintas, procedentes de África Negra, el Magreb, América Latina y Cataluña. Se creó un punto de encuentro que propiciara el intercambio de experiencias entre miembros de comunidades de inmigrantes enraizadas en Cataluña y miembros de la comunidad catalana, encaminado al conocimiento mutuo de las diferentes realidades sociales y culturales, y hacia la necesaria comprensión y convivencia.

Se organizaron tres seminarios distintos, uno para cada área geográfica. Cada seminario era autónomo respecto de los otros, de manera que, aunque se trataron los mismos temas, se hizo de forma independiente, facilitando un espacio donde cada una de las comunidades inmigrantes enraizadas en Cataluña, y miembros de la comunidad catalana intercambiaran, dialogaran y profundizaran la realidad concreta y diversa de cada una de ellas, en una doble perspectiva: la de la persona que llega de otro país y la de quienes son autóctonos.

El resultado son estas páginas de una gran riqueza que expresan el dolor —a veces el grito— de cada experiencia personal, también la lucha por la vida y la dignidad, el amor por la tierra de origen y la dureza de empezar de nuevo en un país que no es el tuyo.

La segunda parte del libro incluye las ponencias que pronunciaron Bichara Khader, Fernando Mires, Juan J. Pujades y Daniel Cohn-Bendit en el simposio final.

Cómo se hizo la primera parte

Lo primero fue formar cada grupo, integrado por personas interesadas en dedicar un tiempo a trabajar juntas sobre la problemática de la inmigración y sus consecuencias. En cada grupo había un número distinto de personas.

En el Seminario de África Negra participaron Eva Cham (Gambia), Betona Comín (Cataluña), Aliou Diao (Senegal), María Jesús Igual (Cataluña), Joana Jhoni (Guinea), Lawrence Korbendis

(Sudán), Albert Marzà (Cataluña), Obam Mico (Guinea), Antoni Planells (Cataluña), Inongo-Vi-Makome (Camerún), Maite Vila (Cataluña), Carme Vila (Cataluña), Irene Yamba (Guinea).

En el del Magreb, Beatriu Auger (Cataluña), Fathia Ben-Hammoun (Marruecos), Chakif Bougharara (Marruecos), Betona Comín (Cataluña), Mohamed Derdabi (Marruecos), Mohamed El-Bouhali (Marruecos), Ahmed El-Mujahir (Marruecos), Pia Ferrer (Cataluña), Hamanou Guermas (Argelia), M. Jesús Igual (Cataluña), Abdellah Moussafir (Marruecos), Khalid Olfoussi (Marruecos), Clara Rebollo (Cataluña), Marta Torras (Cataluña), Joaquim Vergés (Cataluña).

Y en el de América Latina, Francesc Coll (Cataluña), Betona Comín (Cataluña), Mariví Conejero (Cataluña), Gustavo Czechergtholt (Uruguay), Mónica Díaz (Chile), Antoni Lluch (Cataluña), Esperanza Pérez (República Dominicana), Orfa Ramírez (Chile), Regina Sánchez (Cataluña).

Se elaboraron cuatro guiones, uno por tema, que sirvieran para iniciar el diálogo, el intercambio o la discusión en las distintas sesiones de cada seminario. El guión no limitaba para nada, sólo daba puntos de partida y facilitaba mínimamente un orden de trabajo.

El primer y el segundo tema eran comunes a los tres seminarios. Resumiendo los guiones podríamos decir que en el primero se trató de los orígenes de la emigración, quién emigra y por qué, a causa del trabajo, de los estudios, por problemas políticos y conflictos bélicos; las dificultades para salir del propio país y las dificultades en el país de llegada.

El segundo tema se refería a las consecuencias del colonialismo, ruptura de las estructuras sociales internas, el modelo económico impuesto, Estados artificiales y conflictos bélicos. A quién benefician los intercambios comerciales, el papel de las multinacionales y la grotesca comparación entre la ayuda al desarrollo y el servicio de la deuda.

Arcadi Oliveres, economista, Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, elaboró los dos guiones y participó en las sesiones correspondientes en cada uno de los tres seminarios.

Para el tercer tema que se refería al mestizaje, se elaboró un guión distinto para cada área geográfica, si bien es verdad que había

temas comunes como: qué entendemos por mestizaje, si es voluntario o forzoso, cómo se ha vivido a lo largo de la historia, qué derechos tiene reconocidos, impuestos, negados o tolerados. Jacint Creus, del Centre d'Estudis Africans, elaboró el guión de África Negra. Teresa Losada, directora de la Asociación Española de Amistad con los Pueblos Árabes «Bayt Alt Thaqafe», elaboró el del Magreb. María Comín, historiadora y coordinadora en Centroamérica de cursos de posgrado, elaboró el de América Latina. Cada uno de ellos participó en la sesión correspondiente.

El cuarto tema, sobre diversidad y convivencia, ponía de manifiesto la realidad del conflicto. El concepto de diferencia, la aceptación de la diversidad y los distintos recorridos hacia la interculturalidad. Elaboró el guión de trabajo Pilar Heras, Profesora de Educación en la Universidad de Barcelona, que participó en la cuarta sesión de cada uno de los tres seminarios.

Al terminar cada sesión se hacía un resumen que se llevó al simposio final. Este resumen no era en absoluto una conclusión. No se trataba de llegar a un acuerdo, sino de reflejar lo que se había dicho.

Cada sesión se grabó y fue transcrita exactamente igual a cómo se había desarrollado. La última fase fue la de reescribir todo lo transcrito una vez ordenado y clasificado. Reescribir respetando fielmente lo que se había dicho con el mismo lenguaje, intentando conservar la misma fuerza y espontaneidad, para transmitir al lector lo que ha supuesto durante muchas horas poder intercambiar experiencias, situaciones y opiniones diversas. Esperamos haberlo conseguido en gran parte.

Queda en el libro claramente expresado el diálogo y el momento de la intervención de cada persona, aunque de forma anónima. Al reescribir, para dar narratividad al texto, se han eliminado las repeticiones y al no ser citas estrictamente textuales se ha optado por no poner el nombre en cada intervención. El resultado es una voz colectiva y plural que expresa opiniones distintas y a veces contrarias.

Este es un libro que se ha hecho en equipo. Los tres seminarios cada uno de ellos fue un trabajo de equipo, de un equipo horizontal. Y ha sido el resultado del trabajo en equipo poder publicarlo. Betona

Comín, transcribió las diecisiete cintas grabadas, Irina Mata ordenó lo transcrito, Toni Comín reescribió los textos y estructuró en capítulos todo el material. Han sido muchas horas de trabajo, pero pensamos que ha merecido la pena.

Fundació Alfonso Comín

PRIMERA PARTE

I. POR QUÉ SE EMIGRA

ÁFRICA NEGRA: Sin la libertad de quedarse...

1. En sentido amplio, se puede considerar la emigración como aquel movimiento de la población que se produce por razones de tipo económico y laboral, por motivos políticos, o de estudios, también por reunificación familiar, e incluso por deseo de aventura vital.

Cada una de estas razones explica realidades a veces muy distintas entre sí, por su diferente gravedad, y por su diferente importancia. Los motivos económico-laborales son tenidos en cuenta como la razón de referencia a la hora de comprender el fenómeno de la emigración. Y el sistema económico mundial se considera la causa determinante de los mismos.

☞ Tanto si en África la gente emigra por motivos laborales, por motivos académicos, por motivos políticos o por cuestiones de reunificación familiar, lo que está claro es que hay un denominador común en todo esto. Este denominador común es que uno se ve obligado a emigrar, conducido por las circunstancias. La situación te impone la decisión de emigrar. El mundo actual tiene una forma de funcionar que produce estas situaciones de obligación, de obligar a las personas a tomar decisiones como la de emigrar. Me refiero al sistema de producción del mundo actual.

☞ Este símbolo nos indica el inicio de cada intervención.

Hace cincuenta años los africanos no emigrábamos. ¿Por qué emigramos ahora? ¿Es porque antes no queríamos trabajar y ahora sí? ¿Ahora nos ha dado la vena de querer trabajar y buscar trabajo fuera de nuestro país y de nuestro contexto? Creo que hay que darle el papel que tiene al hecho de la obligatoriedad en todo esto, en el fenómeno de la emigración. Quiero decir que ahora el sistema nos obliga a trabajar en una forma que antes no estábamos acostumbrados a trabajar.

☺ Nuestro mundo ha cambiado, ha sido cambiado por fuerzas externas a nosotros, sin que nosotros interviniéramos en este cambio. Ahora, a los africanos, se nos dice que hay que construir ciudades, que hay que construir ferrocarriles, que hay que trabajar en las minas, etcétera. Se nos dice que hay que hacer cosas que por tradición, por nuestra forma de vivir, antes no hacía falta hacer. Y ahora tenemos que adaptarnos a todo esto, y, a causa de todos estos cambios, que han cambiado nuestra forma de vida tradicional sin que nosotros hayamos podido decidirlo, nos encontramos que no hay trabajo en nuestro país y que tenemos que venir a Europa a buscar trabajo.

Con los estudios ha pasado lo mismo. Antes en África no teníamos ninguna necesidad de ser matemáticos o físicos, ni de ir en astronaves a la luna. Ahora se ha creado esta necesidad. En consecuencia, como nuestras condiciones en estos campos son tan ínfimas, nuestros chavales africanos tienen que venir a estudiar a Europa.

☺ Yo no sé si es muy correcto sacar a relucir el problema colonial, la colonización de los europeos en África, como el factor que todo lo explica. Porque cuando hablamos de emigrar a causa de la pobreza, no todos los ejemplos son derivados de un pasado colonial. Creo que los Estados Unidos no colonizaron Méjico, y en cambio los mejicanos se van masivamente a emigrar a Estados Unidos. Pienso que Catalunya no colonizó Andalucía y los andaluces que no tenían donde trabajar vinieron aquí, a Catalunya.

El factor que explica adecuadamente la emigración de los africanos, hoy en día, es el hecho de que África se encuentra en una situación de plena miseria, hundida económicamente. El factor colonial no es exactamente el factor económico. Y el factor

determinante es este último. No quiero negar, con esto, el papel del pasado colonial en todo este bloqueo económico, en todo este retraso, en todo lo que le está pasando a África. No sé si podríamos comparar este pasado colonial de África y su presente de pobreza económica y emigración con un caso como el de España, en el que después de la guerra civil muchos españoles tuvieron que emigrar por motivos económicos a Alemania o a Suiza. Lo más importante es dejar a un lado el pasado colonial y concentrarse en los motivos actuales de la pobreza y el subdesarrollo económico, unas situaciones que en gran parte tienen su origen en problemas de origen político, en tiranías y en falta de democracia.

☺ Se comenta a menudo que uno de los motivos principales de la pobreza económica en África son los problemas políticos, las dictaduras que todavía hoy se viven en muchos países africanos. Pero ¿y los sistemas políticos de los países que nos han impuesto nuestro régimen político y económico actual? ¿Es que acaso eran regímenes democráticos?

Desde Europa a menudo nos hablan de ser democráticos como si, antes de la colonización, nuestros sistemas de relaciones políticas no lo hubieran sido. Lo que se pretende es que adaptemos incluso nuestros esquemas políticos a los patrones occidentales. En este nivel político, hay una ruptura, que a mí me parece muy importante.

Es el sistema de dominación económica y de dominación política el que realmente está detrás, cuando ves que la gente de África viene a Europa a buscar trabajo, cuando viene a estudiar, cuando la gente se ve obligada a marchar por motivos políticos, etc.

☺ Aunque las migraciones por motivos políticos, en el caso de los emigrantes negroafricanos actuales, también existen, los emigrantes tienen mucho más presente la emigración por motivos económicos que ninguna otra. Lo cual no quiere decir que, en un mismo caso, un tipo de razón excluya al otro.

☺ Si hubiera que resumir en una palabra todo el problema de la emigración, habría que hablar de la desigualdad. Es la base de todo. Esto es lo que explica que existan las migraciones. Por esto, la aspiración digamos humanista de hoy en día es el desarrollo, no para todo el mundo sino para los países negros, para los africanos,

es un deseo de carácter humanista. Porque este deseo pretende acabar con la desigualdad.

De todos modos, quizás haya que tener como perspectiva la idea de que este desarrollo será siempre un desarrollo frustrado. Porque hasta ahora la integración económica siempre ha significado subordinación. Y con las estrategias actuales de desarrollo, que pasan por la integración en el sistema económico mundial, sucede lo mismo. Habitualmente, cuando se ha hecho un cambio en el sistema productivo de determinadas zonas de África, con vistas al desarrollo, lo único que se ha hecho ha sido conservar la situación en virtud de la cual África ocupa el peldaño más bajo de todo el planeta, en el conjunto del sistema productivo global.

☞ La ruptura individual, personal, de los emigrantes, es el reflejo de otra ruptura, una gran ruptura colectiva que no es otra que la que sufren las sociedades africanas a causa del sistema colonial. El sistema colonial supone una ruptura originaria y general que nos sirve para comprender la inmigración y sus distintos tipos.

Aunque sobre el papel puedan existir muchos tipos de emigración, los flujos actuales de emigrados negroafricanos tienen un solo motivo: el económico. Si la emigración económica no es esporádica o si no es un intercambio entre áreas geográficas, si la emigración es masiva desde África hacia Europa es porque se trata de una emigración exclusivamente económica, derivada de la ruptura que el sistema colonial infligió a las sociedades africanas.

☞ Si hablamos de la emigración negroafricana, no podemos evitar hablar de la emigración por motivos de estudio, que fue la razón fundamental de la emigración africana a Europa durante los años sesenta y setenta. La mayor parte de los africanos llegados a Europa en aquel momento no era tanto debida a motivos de trabajo como académicos. Por esto, hay que distinguir entre dos o tres tipos de emigración africana.

Los estudiantes que llegaron durante los años sesenta y setenta se confunden, actualmente, con los otros emigrantes que han llegado por motivos económicos durante los ochenta y los noventa. Muchos estudiantes africanos no pudieron volver por motivos políticos o de otro tipo. Ahora nos encontramos con que están

mezclados los que habían venido a estudiar pero no pueden regresar, con los que han venido posteriormente para trabajar.

En los años sesenta apenas había universidades en África, y la metrópolis era el único lugar donde podía cursar estudios universitarios la mayoría de nosotros. A nivel personal, sucedió que los que llegaron como estudiantes al principio no sufrieron ninguna ruptura. El derrumbe personal vino después, cuando la razón que te trajo desaparece. La ruptura es esta decepción, al ver que pasa el tiempo y que no tienes delante ni detrás. Es entonces cuando la sientes. No puedes regresar, y aquí llegaste como estudiante y acabas como emigrado económico.

☺ Yo no sé hasta qué punto, en el caso de la emigración negroafricana, el irse a estudiar a otro sitio se puede considerar como un caso de emigración. Pienso que en el hecho de emigrar hay otros contenidos que son más definitivos, más determinantes. Y que son, en todo caso, más apremiantes, más inmediatos. Hay una emigración más directa y otra, en todo caso, más indirecta. Pero si un africano se va a estudiar a Estados Unidos o a Europa, su caso yo lo consideraría un viaje de estudios, tanto si se va con dinero familiar como con beca, o con lo que sea.

Si no acotamos correctamente lo que es la emigración, vamos a saltar demasiado fácilmente a niveles distintos, vamos a pasar equivocadamente de un nivel a otro. Vamos a pasar de experiencias que suponen una ruptura personal, a otras que no la suponen. Evidentemente, siempre el hecho de dejar físicamente un lugar y unas personas implica cierto grado de ruptura. Pero hay rupturas que están a muy distintos niveles.

2. La sensación de ruptura, tanto a nivel social y cultural, como a nivel familiar y afectivo, como el sentimiento de obligatoriedad, de que las circunstancias son las que obligan a tomar la decisión de emigrar son factores comunes. El emigrante no es un hombre libre, si quiere desarrollarse como persona o, simplemente sobrevivir.

☺ No creo que el emigrante sea libre de emigrar o no. Más bien parece que está obligado a irse, e incluso en el caso de una emigración sobre la que cabría dudas como la del emigrante universitario,

la del que se va a la metrópolis a estudiar. En este emigrante, también hay un punto importante de obligatoriedad. Es evidente que la decisión de emigrar la toma él, y que el hecho de irse es un producto de su voluntad. Pero podríamos decir que su voluntad no es realmente libre. El emigrante no tiene libertad para no querer, tanto si las razones son económicas, como si son de otro tipo. Creo que la obligatoriedad es el componente que permitiría delimitar correctamente el espacio que ocupa la palabra y el concepto y la realidad de la emigración.

☞ Tratemos de concretar qué quiere decir emigrar y emigración. Para mí, emigrar es simplemente irse del lugar donde uno está por motivos y razones que obligan a ir a otros sitios que ofrecen a la persona unas posibilidades para desarrollarse que su sitio originario nunca le ofrecería.

En este sentido, irse para estudiar, cuando tu país no te ofrece la posibilidad de estudiar lo que vas a estudiar fuera, este caso sería también para mí un ejemplo de emigración. Por ejemplo, yo vine a Europa a estudiar porque en mi país no había universidades para hacer estudios superiores. En aquel momento, la única manera de hacer estudios universitarios superiores era venir a España. En consecuencia, yo me considero un emigrante. Si hubiera habido universidades en Guinea, probablemente no hubiera venido aquí. Y si lo hubiera hecho no me consideraría un emigrante. Sin embargo, si hubiera habido universidades pero no la especialidad que yo quería cursar, también habría tenido que venir.

Cuando uno emigra por motivos laborales, o cuando uno tiene que emigrar por motivos políticos, y no tiene otra opción que irse de su país, en caso de que quiera expresarse libremente, o si no permaneciendo en su país pero pasando desapercibido, en todos estos casos uno está obligado a irse de su lugar si quiere desarrollarse como persona. E, insisto, el esquema básico de esta emigración es el mismo que el emigrante que se va por motivos académicos, por los estudios. Todos se ven forzados a irse para desarrollarse, bien profesional, bien políticamente.

☞ Es evidente que el emigrante se mueve por razones o bien económicas, o bien políticas, o bien familiares. Sin embargo, más allá de todas estas razones explícitas, a mí me gustaría señalar otro

nivel que creo que es fundamental en el emigrante. Me refiero a la opción personal. Aunque la emigración sea siempre una decisión forzada por las circunstancias, hay siempre en ella una dimensión de opción personal que no se puede pasar por alto. Es la libertad de reaccionar ante unas circunstancias que presionan y condicionan.

☺ El emigrante es alguien que deja un lugar, un lugar que tenía, un lugar que era suyo, y que se va a otra sociedad donde, de entrada, no está claro que haya un lugar para él. Está por ver si el emigrante tiene o no un lugar propio en la sociedad de llegada. Aunque, en el fondo, también habría que plantearse si el emigrante realmente tenía o no un lugar en su sociedad de origen.

3. La sociedad de destino se considera una sociedad de llegada más que una sociedad de acogida. Además, se descubre también que el Norte es una sociedad de consumo más que una sociedad de bienestar.

☺ En el concepto de emigración está siempre implicado el factor espacial, el desplazamiento geográfico. Hay alguien que se va de un sitio a otro, alguien que se marcha. Y esta marcha es siempre vivida como una marcha forzada por el que la protagoniza. En la actitud del emigrante, lo fundamental es que la partida no es voluntaria.

Por otro lado, hay otro aspecto importante del hecho de partir, que es el referente utópico, que siempre existe en toda partida, porque es lo que la permite. Ya sea por un contacto, porque existe un familiar o un amigo en el país de destino, ya sea porque existe una imagen del país que se elige para emigrar heredada de las relaciones coloniales, ya sea porque llega a los países africanos una determinada información por los medios de comunicación sobre los países ricos, siempre hay una serie de factores que colaboran a construir una imagen utópica. Y este referente utópico es necesario para poner en movimiento al emigrante.

☺ Al principio, una primera imagen, creada por el colonialismo, pintaba a Europa como el paraíso. Por esto, en los años setenta, había una afán de venir a Europa a trabajar. De hecho, no se venía tanto a trabajar como a buscar la oportunidad de estudiar, de formarse para tener luego un mejor trabajo. Se trataba de venir a buscar algo que te iba a catapultar directamente al cielo.

En los años ochenta, en cambio, la emigración es ciega. Hay miseria y hay hambre.

☞ Existe una sociedad de aterrizaje, un punto de llegada. Pero no existe una sociedad de acogida, no existe aquella sociedad utópica que se veía en la televisión o que nos contaban las cartas de los que habían emigrado. Cuando uno llega, se da cuenta que esto no es lo que a uno le habían explicado.

☞ Cuando llegan aquí, al Norte, a la sociedad occidental, el mundo rico, muchos emigrantes sienten una decepción y un fraude. Puesto que el sueño americano que ellos tenían, según el cual aquí había oportunidades para todos, había igualdad para todos y libertad para todos, y de que aquí había un reconocimiento de lo que es la persona, todo este sueño se rompe. La realidad con que se encuentran va por otro lado, y ellos siguen teniendo los mismos problemas, y tienen todavía más porque al llegar pasan a formar parte del colectivo de inmigrantes. No forman parte de la sociedad occidental, sino de los inmigrantes que viven en esta sociedad.

En Costa de Marfil, para hablar del caso que yo conozco, todos tienen esta imagen mítica de la sociedad rica. Es el modelo falso que ha ofrecido la colonización durante cien años en cada uno de los países africanos negros. Quedó como un modelo de cultura occidental, en los países africanos, muy distinto de la realidad que los africanos emigrados en Occidente íbamos viviendo paso a paso. El modelo de sociedad del bienestar ha seguido siendo un modelo válido para los habitantes de los países africanos, un modelo mejor que el día a día real que la sociedad occidental nos ofrecía a la mayoría de emigrantes actuales.

4. Otro problema del emigrante es el deseo de regresar y la imposibilidad de hacerlo. El retorno queda en la mente del emigrante como una ilusión perdida, como un mito, la imposibilidad de regresar es vivida por él como el otro dato vital que confirma su no-libertad.

☞ El tema del retorno es también un mito. Se dice que la gente cuando llega aquí se pone un plazo para regresar. En parte es verdad. Un plazo nos lo hemos puesto todos. Por ejemplo, el que pasa de emigrado por estudios a emigrado por razones económicas, piensa:

«Ahora no me puedo ir, pero ahorraré y voy a volver tal día». Sin embargo, trabajas un año y reúnes mucho dinero. Pero resulta que al año siguiente sube el piso, el agua y el billete de avión. Y no te alcanza. Porque tampoco puedes volver a tu país, en África, con las manos totalmente vacías. Y, entonces, vuelves a empezar. Y, al final, te vas encontrando cada vez peor y el retorno deja de ser una realidad, una posibilidad real, y se convierte en un mito.

Aquí puedes sobrevivir, cosa que allí quizás no podrías. Pero no puedes construir unas perspectivas para volver. Sin embargo, cuando alguien sale de su país, aunque sea para sobrevivir, siempre se va con la idea de volver. Cuando un emigrante sale de su país, lo hace con un plan preconcebido, con unas perspectivas de regreso. Nadie se va a la ligera. Al plan preconcebido nunca se renuncia. Y, lo que le pasa al emigrante, es que ve que el plan no se cumple. Ve que está trabajando todo el tiempo para este plan, pero que el plan no le funciona. Y que el retorno se convierte en un mito. Todo el mundo, todos los emigrantes, en la sociedad occidental, tienen la idea de volver. Regresar. Pero esta vuelta se ha convertido en un auténtico mito, porque todos envejecen y mueren fuera de su país, en el país occidental.

☞ La generación de guineanos que vinimos durante los años setenta aquí a España a estudiar se casó muy tarde, porque tenía siempre la maleta preparada para regresar. Eran hombres que habían venido a coger algo para ellos y volver. No habían venido a construir su vida aquí. Sólo querían venir para coger lo que les interesaba de Europa. No les interesaba como lugar para vivir. Sin embargo, se acabaron casando aquí, pero tarde, cuando vieron que no regresarían.

Esto es muy distinto del caso de los jóvenes africanos que vienen hoy. Llegan con diecinueve o veinte años, y basta con que tengan un trabajito para que, en seguida, se casen o se junten y tengan un hijo. Es muy distinto de lo que hicimos nosotros.

☞ El problema de la emigración africana al mundo «libre», al mundo desarrollado, no es que los emigrados tengan o no la posibilidad de volver, que mueran en su país o fuera de su país. El problema es el hecho mismo de que los emigrantes nos veamos obligados a emigrar. Por lo tanto, la solución no es asegurar que

algún día, antes de morir, podamos regresar. La solución, realmente, está en que seamos capaces de cambiar nuestro país para que no haga falta irse.

☺ Si un país es libre y ofrece unas determinadas condiciones económicas, y sus ciudadanos deciden ir a otro lado, porque quieren estudiar o porque quieren doctorarse, yo creo que nos encontramos ante un fenómeno de emigración libre, que no tiene nada que ver con la emigración que sufrimos los africanos. Porque cuando llega la añoranza o la angustia, este ciudadano siempre puede volver y puede encontrar trabajo en su país. Y nosotros no.

No debemos tener vergüenza en reconocer que, hoy por hoy, nuestra emigración, la de los africanos, no es libre. Los negroafricanos no somos libres porque no podemos volver. Los africanos deberíamos tomar ejemplo de los emigrantes españoles que se fueron a trabajar a Suiza, a Alemania y que después han vuelto a su país como trabajadores, como empleados normales. Yo, cuando estudiaba en España, me iba a trabajar los veranos a aquellos países y allí conocía a los emigrantes españoles. Aunque fuera africano, me consideraban uno más de ellos y me contaban sus angustias, y te dabas cuenta de que estaban fuera de su país a la fuerza. Estos emigrantes, cuando España cambió, volvieron rápidamente. En Suiza la gente se reía de ellos. Y al volver a su país pasaron a ser ciudadanos de pleno derecho.

Este ejemplo nos tendría que servir a los africanos para llenarnos de fuerza y creer que si trabajamos, podremos volver algún día a nuestro país. Hay que pensar en lo que puede hacer cada uno para volver. Cuando nuestros países cambien y sean mínimamente receptivos, entonces seremos libres porque podremos volver. Mientras no sea así, es difícil aguantar, porque nadie puede imaginar la angustia que pasan los emigrantes, cuando no son libres de volver.

5. La estructura clánica de las sociedades africanas dificulta todavía más el retorno. La familia clánica hace que la vuelta a casa, ya sea transitoria o definitiva, tenga que ir acompañada por el éxito y por la necesidad de hacer partícipes de él a todo el grupo familiar.

☺ Los problemas del europeo acaban en él, su mujer, sus hijos y, si alargas un poco los márgenes, quizás su madre. Y ya está. Los

africanos, en cambio, tenemos una forma de vida que nos hace ser responsables de nuestro clan. Es una línea patriarcal: hay que saber quienes la forman y hasta donde llega. Yo tengo una responsabilidad sobre todos los miembros del clan, y todos ellos sobre mí.

Los miembros del clan esperan que, como te vas a la sociedad del bienestar, es decir, al paraíso, cuando vuelvas los vas a ayudar. Cuentan contigo. Por esto, no entenderían que llegaras con las manos vacías. Tendrías que dedicar el resto de tu vida, todo lo que te quedara de vida, a explicarles lo que has vivido en aquel paraíso, a explicarles que no es como ellos creían, que allí no todo el mundo era bueno, que no todos tenían trabajo, y que aquello que ellos creían no existe.

No puedes volver sin nada, porque esperan mucho de ti y tienes la responsabilidad de ayudar a los tuyos cuando vuelvas. Por esto, es más fácil quedarte en el lugar de emigración que regresar y hacerles entender la verdad. Este problema todavía se incrementa más con la difusión de los medios de comunicación, porque en ellos se sigue manteniendo la idea de que la sociedad del bienestar es el paraíso. De hecho, hay intereses que quieren que los medios sigan emitiendo este mensaje y que la gente africana se lo crea.

☺ Es verdad que cada etnia africana tiene su concepción de la línea patriarcal y de la forma de interpretarla, y una forma distinta de entender la religión. Pero hay algo común en todas las culturas africanas, que es la unión irrompible con esa familia social que existe en la estructura parental de allí. Con la revolución industrial occidental se ha provocado que la familia quede reducida al núcleo familiar. Allí, en África, en cambio, hay una familia distinta, la familia es extensa.

El emigrante tiene que responder a esta familia. Al llegar aquí, tiene que encontrar una respuesta a todo el conjunto de su familia. Ciertamente, vive con una presión. Los de allí tienen expectativas de éxito, fantasías de éxito referidas al emigrante. Y es imposible romperles esta idea. El solo hecho de volver vestido o vestida como un occidental es interpretado por ellos como un éxito. Significa que has estado muy bien en Europa.

Hasta las madres cuyos hijos emigrados les cuentan que están muy mal aquí, en Europa, cuentan luego que sus hijos están muy

bien. Hay el mito del hijo que está en el extranjero y que por este hecho ya no es considerado un eslabón perdido, dentro de la sucesión generacional de la familia. Se confía muchísimo en él, y se ponen unas expectativas en él que a veces son mucho más ambiciosas que lo que el hijo puede dar de sí.

Todo esto es lo que lleva al emigrante africano a su estado de conflicto, de angustia y a su situación de ruptura. Su conflicto tiene mucho que ver con las expectativas que ha dejado allá, que él aquí lleva encima y que difícilmente puede romper. Habría que romper muchos fantasmas para acabar con estos conflictos. Pero esto va a costar muchos años.

☺ Es importante tener en cuenta que el fracaso de un africano que se ve obligado a emigrar, por razones económicas y de pobreza, no es un fracaso sólo personal, ni siquiera un fracaso de sus padres. Es el fracaso de todo el clan familiar.

MAGREB: La búsqueda de una vida digna es lo que te hace asumir los riesgos que supone emigrar...

1. *Los inmigrados magrebíes en Europa perciben la emigración como una «escapada» de una situación sin perspectivas de desarrollo personal, social y profesional, frente a un futuro con escasos o casi nulos atractivos y posibilidades. Las dificultades económicas son consideradas en general, como la causa determinante, pero se considera, con frecuencia, que esta mala situación económica tiene un origen político, y, en este sentido, la causa política —falta de libertad— y la económica —falta de trabajo, pobreza— son identificadas. El hecho de la emigración se interpreta como un modo de desarrollo de la identidad propia.*

☺ Mi experiencia y la de la mayoría de compañeros argelinos o marroquíes es que emigramos, en primer lugar, por razones económicas. La falta de trabajo en estos países hace que sobre todo la gente joven, de entre 19 y 30 años, vea que su futuro es muy difícil en su país natal. Pienso en Marruecos, que es mi país, y en Argelia, que conozco por la experiencia de otros compañeros también emigrados. Unos y otros compartimos la misma experiencia, los argelinos emigran principalmente por la misma razón que los marroquíes, más allá de que emigren a causa de la guerra civil.

☺ Es evidente que la principal razón de la emigración son las desigualdades económicas. Un 80% de la población mundial tiene sólo el 20% de los recursos del planeta, y el Norte, que abarca sólo el 20% de la población mundial, tiene el 80% de la riqueza. Esto todo el mundo lo sabe.

Hay también las razones políticas, como en el caso de muchos compañeros inmigrantes de Marruecos y Argelia. También España conoció lo que quiere decir emigrar por causas políticas. Ya sabemos que, con la guerra civil, muchos intelectuales de izquierda tuvieron que exiliarse para escapar de la represión que hubo durante la dictadura, hasta el año 1975, hasta la llegada de la democracia, o, mejor dicho, de la «democracia» entre comillas.

Cuando pienso en las causas políticas de la emigración magrebí pienso en conflictos como el que se produjo en Marruecos desde el

momento en que tuvo la independencia de Francia. Con la llegada de la independencia, todo aquél que esté interesado por la historia del Magreb, sabrá que se desató una represión política por parte del régimen monárquico, con la participación de los partidos y de la cúpula política implicados en el régimen. Por esta razón, de Marruecos emigró mucha gente. Un ejemplo es el del militante «internacional» —digo «internacional» porque, siendo un militante árabe, marroquí, murió por defender una causa «internacional», más que una causa marroquí—, que fue secuestrado el 29 de octubre de 1965 y fue ejecutado uno o dos días después.

☞ Los inmigrantes marroquíes y los argelinos tenemos muchas cosas en común. Para unos y otros las razones de la emigración son las mismas. En el caso del colectivo argelino, por ejemplo, está claro que la mayoría no son refugiados políticos sino emigrantes por motivos económicos. Lo que pasa es que éstos, indirectamente, también vienen por causas políticas, porque éstas son las que están en la base de las causas económicas. La causa es siempre la búsqueda de aquella vida digna a la que aspiran, una búsqueda que les hace asumir el riesgo de venir en pateras o escondidos en grandes barcos, dentro de camiones, o como sea.

Lo que quiero decir es que, dentro del conjunto de razones para emigrar, la razón política es la primera. Porque cuando nos referimos a las razones económicas, en el fondo estamos hablando de razones políticas. Yo, por ejemplo, vine por razones de las que consideramos «económicas», vine porque en mi tierra hay una injusticia económica. Pero, ¿a qué se debe esta injusticia? Se debe a un régimen político. Por lo tanto, la injusticia y la pobreza siempre son consecuencia de situaciones políticas. No es que en mi país no llueva, no haya una gota de agua, o no haya nada para comer. Lo que pasa es que los recursos y la riqueza están mal repartidos, la tierra está mal repartida. Esto es siempre política. La injusticia se debe a la actitud de un gobierno. Por lo tanto, siempre terminamos con la razón política. Y esto creo que se podría decir de los inmigrantes de cualquier parte del mundo.

☞ Hay mucho descontento social en Marruecos. Las salidas por estudios son muy pocas. Incluso me atrevo a decir que si se diera el permiso a todos los estudiantes para salir del país, mañana mismo

todas las universidades estarían vacías, porque no hay perspectivas de futuro.

Uno puede estudiar sacrificándose durante los cuatro o cinco o seis años que pueden durar los estudios de la facultad, según la capacidad de cada uno. Como las condiciones son muy difíciles, se tiene que sacrificar, porque tiene que trasladarse, estudiar sin becas, porque no hay, tiene que pagar un alquiler, porque no hay alojamientos universitarios. Uno, incluso así, puede estudiar y hacer todo este sacrificio si tiene alguna perspectiva de futuro. Pero cuando no puedes ver una perspectiva clara, este sacrificio para ser universitario no tiene sentido. Si tiene suerte, un licenciado de la universidad puede volver luego a su ciudad a trabajar como maestro de árabe para niños, aunque haya estudiado una carrera de química. Esto si eres uno de los que tienen suerte.

La situación política del país es la causa de la emigración, igual como lo es la situación económica. Incluso, cuando se solucione la situación política y venga una democracia efectiva y real, seguirá siendo difícil una recuperación económica del país, incluso en una perspectiva de varios años, porque existe una clase social que ya se está apoderando ahora de grandes cantidades de riqueza. Un poco al estilo de la Europa feudal. Hay muy poca gente, el monarca y sus familiares, sus representantes, la alta burguesía y la burguesía, que tiene mucho poder, que cada vez están ganando más. Y los pobres, en cambio, siguen perdiendo.

☺ Yo quería subrayar que las primeras emigraciones corresponden al momento en que los occidentales cogieron a los africanos, a los negros, a los árabes, y se los llevaron obligatoriamente a América del Norte. Esta fue una emigración forzosa. Es algo de hace mucho tiempo. Las segundas emigraciones no son forzadas directamente, sino indirectamente. Nadie concreto obliga a emigrar, con violencia física directa, sino que es la situación la que obliga. Una y otra emigración son distintas, pero ambas tienen un mismo origen en la explotación económica.

☺ Hay otro elemento importante para conocer las migraciones, más allá de la clasificación de las razones en razones económicas, políticas o académicas. Me refiero a la escapada: el hecho de salir, de escapar de una situación, aunque fuera vendiendo las joyas, aunque

fuera cogiendo una patera, aunque fuera como fuera, porque esta situación no ofrecía perspectiva alguna de futuro. Entonces, fueran las razones políticas o económicas, en la mayoría de casos la emigración se intentaba como se intenta una escapada.

Quien hacía esta escapada reconocía que podía resultar cara para el país de salida, puesto que, en definitiva, se trataba de lo que se conoce como «huida de cerebros», es decir, era la gente más preparada la que se marchaba fuera del país. Incluso, en algunas situaciones, esta escapada servía para que sus tierras, por ejemplo, fueran mal vendidas y fueran los antiguos propietarios los que se quedaran con ellas. Todo esto, al fin y al cabo, para el país podía representar un coste.

☺ Yo creo que la emigración es un hecho intrínseco a la humanidad y que, además, es un derecho humano. Durante todas las épocas la gente ha tenido el deseo de emigrar, para conocer otros países, para desarrollarse, para buscar su identidad.

2. *Un caso específico, en el apartado de las causas de la emigración, es el de las mujeres. En el estudio de la inmigración de la mujer magrebí, y la de la marroquí más específicamente, se pueden distinguir dos etapas con causas distintas. La primera, correspondiente a los años anteriores a la década de los ochenta, era una inmigración determinada por el rol de la sumisión de la mujer hacia el hombre, la emigración de la mujer que sigue a su esposo.*

La segunda, a partir de los ochenta, está determinada por una actitud diametralmente opuesta: la mujer emigra para liberarse, precisamente, de su sumisión y buscar en la sociedad occidental, menos tradicional que la islámica en cuanto al rol femenino, un ámbito de liberación personal y social.

☺ En el caso de las mujeres marroquíes, habría que distinguir dos oleadas migratorias. Una sería la de antes de los ochenta, cuando básicamente eran los hombres los que emigraban a Europa. Ellos llegaban, buscaban una casa y un trabajo, y luego iban a buscar a su mujer y a sus hijos. Y las iban a buscar por dos motivos: primero, porque ella, la mujer, se sentía sola en Marruecos y tenía una sobrecarga de trabajo, porque tenía que cuidar de los niños, de la casa,

e incluso, cuando el marido le enviaba dinero, tenía que cuidar de los padres de él; segundo, porque los hijos se estaban educando sin el padre. En esta primera oleada migratoria de mujeres marroquíes, la mayoría era de zonas no urbanas y, cuando venían a Europa, muchas no trabajaban.

La segunda oleada se produce a partir de los ochenta, y la forman aquellas mujeres que no emigran por el marido, sino porque han querido emigrar. Este segundo grupo de mujeres, a diferencia del primero, ha recibido una formación, han ido a la escuela, muchas de ellas son universitarias, y tienen por lo tanto otra visión de las cosas. En este segundo caso, emigran no sólo por razones políticas o económicas, sino también para abrirse nuevos caminos y nuevas fronteras, para estudiar más, etcétera. Ellas también tienen que enviar el dinero a la familia, básicamente en el caso de las mujeres todavía solteras, sin hijos, para mantener a sus hermanos o a su familia en general.

☞ Entre las mujeres emigradas a partir de los ochenta está también un importante grupo de mujeres divorciadas. Hay un estudio sociológico realizado por un estudiante de una universidad de Barcelona que trata sobre esta cuestión. Una gran parte de las mujeres que llegaron a partir de la década de los ochenta y que habían elegido la emigración por voluntad propia eran mujeres divorciadas. Hay dos casos: el de las que, al divorciarse en el país de origen, se habían encontrado en una situación de automarginación, por el hecho de no haber sabido mantener su matrimonio, puesto que esto allí no está bien visto, y habían decidido irse para poder mantener a su hijo. Y el de las que no quisieron terminar su matrimonio con el divorcio, pero tuvieron que irse porque fueron obligadas a divorciarse.

AMÉRICA LATINA: No hay un lugar para él en su país de origen.

1. Para determinar el concepto de emigración, no es uno sólo sino varios los criterios que pueden ser utilizados: el tipo de necesidad que motiva la emigración; la duración de la estancia en el país de acogida; el hecho de que la marcha del país de origen haya sido libremente deseada o forzada por las circunstancias...

☺ Un factor que delimita el concepto de emigración es el tipo de necesidad que obliga a la persona a irse de su país. Es muy distinta una necesidad de formación que una necesidad de supervivencia. Ambas necesidades pueden obligar, forzar a emigrar, y en ambos casos se tratará de emigrantes. Pero se tratará de emigrantes muy distintos.

☺ El fenómeno de la inmigración implica que uno esté fuera durante un mínimo de tiempo, implica un determinado plazo. El caso hipotético de alguien que se traslada a otro país sólo durante seis meses, o un año, o dos, por motivos de estudio, por ejemplo, es totalmente distinto de aquello a lo que nos referimos cuando hablamos de inmigración. En este caso hipotético, se tiene un objetivo transitorio y, una vez conseguido, la persona se va del país extranjero. Esto es muy distinto de los casos en que la gente se tiene que ir por motivos económicos o políticos, para buscar trabajo, se tiene que ir de un país a otro o de una región a otra.

☺ Cuando las causas de la inmigración son económicas, el inmigrante es posible que esté fuera de su país menos tiempo, que si se trata de causas políticas, porque en el primer caso, cuando se nivela la economía del país de origen, siempre estará en condiciones de regresar. Mientras que el emigrado político no puede volver hasta que no cambie el régimen que lo determinó a irse.

☺ Yo creo que el criterio determinante para decidir qué casos son inmigración y cuáles no, no es tanto el tiempo —porque muchos inmigrantes, cuando se van, no saben el tiempo que van a estar fuera de su país, no saben si va a ser mucho o poco—, sino quién decide que alguien tiene que irse de su país. Lo determinante es: ¿es uno que decide marcharse, y lo elige libremente?

¿O son las circunstancias las que le obligan a hacerlo? ¿Se trata de una decisión propia, la inmigración, o es una decisión que toma otro, indirectamente, una decisión forzada? Yo creo que éste es el caso de los exiliados, no sólo los políticos, sino los económicos.

☺ Las razones de la inmigración, al fin y al cabo, se entremezclan. De entrada uno piensa que las salidas del propio país por motivos de estudio son menos susceptibles de ser calificadas como emigraciones. Pero, incluso en este caso, el de los estudios, pueden darse salidas que sean voluntarias y otras que sean forzadas, obligatorias. Porque la formación está entremezclada con la supervivencia, muchísimas veces. Así, la salida formativa voluntaria no debería ser considerada un tipo de emigración, pero la otra sí.

Si uno sale por motivo de estudios porque en su país no hay una universidad donde aprender aquello que quiere o que tiene que estudiar, está forzado a hacerlo. Imaginemos que, mientras está fuera, además, hay cambios políticos en su país de origen, o se modifican las condiciones económicas. Puede darse, incluso, que encuentre un trabajo en el país de destino. En estos casos, lo que empezó como una salida de estudios para hacer un postgrado, se convierte en una emigración larga, o política.

Creo que las distintas razones de la emigración se mezclan y que de entrada es muy difícil hacer exclusiones. Todo aquello que significa desplazamiento, traslado, debería estar incluido en el concepto de emigración.

2. Hay que distinguir entre dos momentos de la inmigración proveniente de América Latina: la de los años setenta, de carácter eminentemente político, y la de fines de los ochenta y principios de los noventa, de tipo económico. Los status sociales y de procedencia son, salvo excepciones, igualmente distintos.

☺ Yo me tuve que exiliar no por motivos de estudios, no porque mi país no fuera capaz de ofrecerme la formación universitaria que yo podía desear, sino por motivos políticos, por no estar dispuesto a participar en la farsa política que se instauró en Uruguay durante la dictadura [desde 1975]. Yo me negué a aceptar el papel que la

dictadura otorgaba a aquellos que tenían «fe democrática» en ella. Y como yo no tenía «fe democrática», fui expulsado.

Había participado en manifestaciones durante las cuales se había acompañado a estudiantes muertos en enfrentamientos con la policía, participé como delegado interventor en las elecciones —esas sí democráticas— del año 1971, en las que la izquierda se unió, formando un frente común, y estaba además afiliado a una central sindical. Todo esto sí era realmente democrático. Pero estos ejercicios democráticos sucedieron antes de la dictadura, y cuando ésta llegó los abolió. Con la dictadura pasaron a ser delito. Todos aquellos que la dictadura consideró que carecíamos de «fe democrática» vimos negados nuestros derechos de expresión y de asociación y de manifestación. Se nos expulsó del mundo laboral, porque estábamos en listas negras en todas las empresas, y como trabajadores no teníamos ninguna posibilidad. Por esto, nuestro exilio político se produjo en forma de expulsión.

☷ La emigración en el Cono Sur, en Chile y en Argentina, en los años setenta y ochenta fue originada básicamente por procesos políticos. Hubo, en aquel tiempo, una emigración motivada por una mezcla de razones políticas y económicas. Los emigrados políticos que venían a España eran los casos más «suaves» de exilio político. España, al principio de aquella década, con la dictadura franquista, no tenía una situación política que le permitiera exiliar a personas perseguidas por razones ideológicas, no era una tierra de asilo político. Por esto, los exilios políticos más duros no tuvieron oportunidad alguna en España. Los exiliados políticos que vinieron aquí, o bien habían llegado desde un tercer país, o tenían la posibilidad de entrar y salir más o menos libremente de su país de origen, Chile o Argentina. Sin embargo, los que durante la represión tuvieron que refugiarse en las embajadas de Buenos Aires o de Santiago de Chile, estos fueron a otros países, no a España. Aquí vinieron los que pudieron salir por sus medios de su país, y eligieron España por razones de afinidad cultural. Porque aunque no sea total, la afinidad de la cultura latinoamericana con la cultura española, siempre es mayor que con otros sitios de Europa.

☷ Es muy distinta la inmigración de latinoamericanos de los años cincuenta, sesenta o setenta, de la de los años ochenta y noventa. En

aquellas décadas, la formación de los inmigrantes que venían y la de los españoles se puede decir que estaba, más o menos, a un mismo nivel. Además, aquí había demanda de profesionales y los latinoamericanos podían responder a esta demanda. Por este motivo se puede decir que no hubo problemas de aceptación excesivamente graves, en aquellas décadas. La inmigración latinoamericana se pudo absorber fácilmente y no había los problemas económicos de desempleo que hay ahora. En general, se puede decir que los inmigrantes latinoamericanos que vinieron aquí hicieron una aportación de formación.

En cambio, en los años noventa esto ha cambiado mucho. Sigue habiendo demanda de gente en el mercado de trabajo, pero para hacer las labores que los españoles no quieren hacer, por ser demasiado humildes. Es esta la demanda de inmigrantes que hay ahora. Ahora no hay un déficit de formación, aquí en España, sino un déficit de mano de obra barata. Por esto, de América Latina ahora la gente que viene no es la de formación más baja —porque estos no se pueden ni pagar el pasaje— pero sí los de formación media. Ya no vienen a España los de formación alta, como antes.

3. Los inmigrantes latinoamericanos, igual que los procedentes de otras áreas geográficas, consideran que los motivos económicos son, sin lugar a dudas, la razón última que está detrás de la gran cantidad de migraciones que hay actualmente a nivel mundial. El aumento de las desigualdades económicas entre los países ricos y los países subdesarrollados es lo que permite entender el nivel masivo que actualmente están tomando estas migraciones. A pesar de este contexto de flagrante desigualdad entre el Norte y el Sur, actualmente las migraciones más importantes no van del Sur al Norte, sino de un país del Sur a otro país del Sur.

☺ Quizás, las migraciones actuales por motivos económicos, si se consideran proporcionalmente al total de la población mundial, no son mayores que las emigraciones por motivos económicos que se han ido dando a lo largo de la historia. Las emigraciones que yo creo que sí son mayores ahora que nunca son las motivadas por razones políticas.

De todos modos, hay dos factores que facilitarían el hecho de que ahora parezca que haya más migraciones, en general, que en tiempos pasados. Por un lado, el desarrollo de las comunicaciones, que facilitan que las emigraciones cubran mayores distancias. Por el otro, los sistemas de Estados nacionales con fronteras establecidas y bien definidas. Esto hace que al cruzar de un Estado al otro, el emigrante tenga una clara conciencia de que está emigrando. Cuando estas fronteras no existían, quizás el mismo desplazamiento geográfico no hubiera sido percibido como emigración. Esto podría hacer pensar que hoy tenemos un nivel de emigración mayor que antes, aunque no fuera así.

☺ Las migraciones han existido siempre. No son un fenómeno nuevo. A lo largo de toda la historia de la humanidad se han dado procesos migratorios. ¿Qué es lo que los hace tan diferentes ahora? No tengo una respuesta. Quizás, si analizáramos la historia, veríamos que los desniveles y las diferencias económicas que están detrás de las migraciones nunca hayan sido tantos ni tan grandes como hoy.

El caso de los emigrantes que vienen a Europa a ocupar puestos de trabajo inferiores a los que les corresponderían de acuerdo con su calificación profesional y a su formación no es privativo de los emigrantes latinoamericanos. Un ejemplo muy habitual de esto es el de las filipinas que hay en España, que en muchos casos tienen la titulación de enfermeras, de administrativas, y, en cambio, aquí hacen trabajos de servicio doméstico. Lo mismo pasa con las inmigrantes dominicanas o con las peruanas. Pero, en todo caso, no es un caso exclusivo de las latinoamericanas.

☺ Los flujos Sur-Norte, que son aquellos de los que se habla habitualmente, son importantes y decisivos sólo hasta cierto punto. Porque, actualmente, los mayores flujos migratorios a nivel internacional son los flujos Sur-Sur. Es decir, lo que sucede mayoritariamente es que un habitante de un país del Sur que tiene que salir de su país por motivos económicos o políticos pasa a otro país del Sur. Sólo excepcionalmente, en los países del Norte recibimos a una pequeña parte de esta gran masa migratoria mundial, que es la que caracteriza el fenómeno de la migración contemporánea. Sin embargo y por desgracia, esta

pequeña parte es la única que conocemos, porque es la que vemos y la que vivimos.

☞ Hay emigrantes que sacrifican su nivel profesional. En su país podrían hacer un trabajo más cualificado, y emigrando pasan a desarrollar un trabajo menos cualificado en el país de acogida. ¿Por qué pasa esto? Supongo que debe de haber unas compensaciones económicas. Pueden vivir mejor con un trabajo malo en un país rico que con un trabajo bueno en su país, si su país es pobre. Pero, ¿cuanto tiempo puede compensar una situación así? ¿Qué proyecto permite tener una situación de este tipo?

Estos casos son una consecuencia de las relaciones que hay entre las instituciones económicas de los países de acogida —los países ricos— y las instituciones económicas de los países de partida —los países pobres—. La economía del mundo es una, hay una única situación económica mundial, en la que se dan estos desequilibrios tremendos entre países.

☞ ¿Qué es lo que obliga a personas de un determinado nivel educativo, relativamente elevado, a emigrar, a irse de su país? ¿Cuán grave tiene que ser la situación de su país para que elijan ir a vivir a otro país a pasarlo peor de lo que en teoría su nivel educativo les permitiría? Hay emigrantes que lo pasan muy mal económicamente, haciendo trabajos que simplemente los ciudadanos del país de acogida no quieren hacer, trabajos que no les corresponden por su nivel educativo, pero que son la única manera que tienen de ganarse la vida. No sé si pasan de una situación mala en su país a una situación peor en el país de acogida. En todo caso, pasan a una situación nada envidiable.

☞ A veces me pregunto hasta qué punto los inmigrantes estaban tan mal en sus países de origen como para verse obligados a desplazarse a otro país para encontrarse allí en situaciones que en muchos casos son muy penosas. Realmente, no sé si les compensa emigrar. Una de dos: o bien se han venido al país de destino con una ilusión que luego, al llegar a él, se les ha venido abajo, o bien en su país estaban realmente muy, muy mal. En este caso, los inmigrantes que aquí están en una situación social y económica muy baja estaban en esta misma situación en su país de origen y, en este sentido, es muy posible que los mismos

problemas de integración que tienen en el país de acogida los tuvieran ya en su propio país.

☺ Por mucho que los emigrantes aquí, en Europa, estén muy mal, si han venido y se han quedado hay que pensar que están mejor que como estaban en su país de origen. Si no fuera así, no se entendería su situación. Hay que pensar que su nivel de vida de aquí, por bajo o malo que sea, de alguna manera, es siempre mejor que el que tenían allí. Más allá del hecho que las oportunidades del Primer Mundo para los emigrantes sean un mito que se derrumba cuando éstos llegan aquí, algo de realidad habrá también en ello, porque sino no existiría la emigración. Alguna realidad tiene que sustentar el hecho de que los emigrantes, efectivamente, vengán aquí.

El problema es que aquí, en el Primer Mundo, hay una distribución desigual —y esta distribución es la que hace que los emigrantes aquí estén realmente en malas condiciones—. Pero allí, en el Tercer Mundo, en América Latina, la situación es indudablemente peor, porque allí no hay una distribución desigual por el simple hecho de que allí no hay ni siquiera distribución. Allí unos lo tienen todo y los otros no tienen nada. Por esto, cualquier situación, comparada con aquélla, será siempre mejor. Esto es lo que explica las difíciles condiciones que están dispuestos a soportar los inmigrantes en el Primer Mundo. Entre nada y alguna cosa, siempre será preferible esto último.

Una persona emigrada de América Latina, aparte del mito que pudiera tener sobre el Primer Mundo, y aparte de que este mito al llegar se le derrumbe, aunque aquí sólo gane 10.000 pesetas a la semana siempre podrá comprar una nevera de segunda mano, por ejemplo. Y esto allí, para esta persona, seguramente era impensable.

4. *También en la emigración hay diferencias de status. Aunque parezca paradójico, el hecho de emigrar, en una sociedad como la latinoamericana, puede ya ser un signo de privilegio social. Y entre quienes pueden emigrar hay grandes diferencias, tanto respecto al nivel educativo como al nivel económico que tenían en su país de origen.*

☺ Creo que el motivo determinante para que un emigrante deje su país es el hecho de que no hay un lugar para él allí. La sociedad

no puede ofrecer trabajo a todos los miembros de una misma familia, y alguno de ellos tienen que irse. Yo diría que una de las características de los emigrantes es que no son los estratos más marginados de su sociedad. Veamos el ejemplo de los mapuches, que son uno de los grupos más marginados de la sociedad chilena. Como mucho, los mapuches podrían emigrar dentro de Chile, de una región a otra, o al sur de Argentina, que es lo que tienen más cercano. Es lo más factible para ellos, tanto en lo que se refiere a sus posibilidades económicas —porque emigrar requiere un mínimo de dinero—, como en lo que se refiere a la proximidad cultural.

☺ En América Latina los indígenas son un ejemplo del tipo de población que no emigra. Uruguay, que es el país que yo conozco mejor porque es el mío, no vale como ejemplo, porque no queda absolutamente nadie de la población indígena original. El único indio que queda es una estatua que hay en uno de los parques más bonitos de Montevideo. Sin embargo, se pueden mirar otros países: yo no conozco ningún aymara que sea inmigrante, ni ningún miembro de los ompaches, una etnia guatemalteca, que haya inmigrado. Y lo mismo podríamos decir de otros núcleos de población indígena que subsisten en países como Perú, Bolivia o Paraguay. A veces se trata de núcleos verdaderamente grandes. Esto indica que sólo emigra, en América Latina, un determinado estrato social. Por lo tanto, la emigración puede incluso suponer una discriminación para los que se quedan.

☺ Para inmigrar desde América Latina a España o a Europa hay que tener un cierto *status* social, aunque parezca una paradoja. Es muy difícil que una persona de escasos o nulos recursos pueda salir de allí y llegar hasta aquí. Porque reunir el dinero para el billete ya es un esfuerzo que no todo el mundo puede hacer. Por esto, el latinoamericano que llega a España tiene que ser, en principio, una persona conectada socialmente, relacionada, además de tener algo de dinero. Seguramente, con la imaginación son muchos más los latinoamericanos que viajan a Europa o que salen fuera de su país, pero en la realidad sólo lo hacen unos pocos «privilegiados».

☺ No todos los inmigrantes que llegan aquí tienen las mismas características, evidentemente. En su país de origen, no todos pertenecen a la misma clase social, no todos tienen la misma formación, no

todos tienen una experiencia de participación política. Algunos inmigrantes, por ejemplo, antes de llegar aquí ya han pasado por exilios previos, y esto da una experiencia adicional.

☞ En el caso de América Latina, quizás habría que diferenciar entre los inmigrantes procedentes del Cono Sur y los procedentes de América Central y de la parte norte del continente. Hay grandes diferencias, en general, entre unos y otros, en lo que se refiere al nivel de formación y educativo y al nivel económico con el que llegan al país de acogida.

☞ Yo vivo en el barrio de Ciutat Vella, en Barcelona, y por mi experiencia veo que no son iguales todos los emigrantes que dejan su país y llegan aquí. Hay que distinguir entre los inmigrantes intelectuales, con un nivel económico bueno, y los que se desplazan por motivos de supervivencia. Estos se van de su país porque allí no hay expectativas de trabajo y cuando llegan al país de destino, tanto si es España como si es cualquier otro, se reagrupan en lugares específicos, crean grupos sociales distintos, al margen de la sociedad de acogida. Los inmigrantes «intelectuales» se integran más. Veo muy distintos los inmigrantes con un nivel económico más o menos solvente o con un trabajo normalizado, de los inmigrantes que al llegar aquí, independientemente del trabajo que tuvieran en su país de origen, quedan integrados en la sociedad de acogida a través de su nivel social más bajo, en unas condiciones que a menudo son bastante penosas.

5. La emigración Sur-Norte es mucho mayor, numéricamente considerada, que la emigración contraria, Norte-Sur. Sin embargo, en el caso de América Latina, sí puede hablarse de un considerable contingente de europeos y españoles que emigran allí. Si bien desde el punto de vista económico y social los emigrantes europeos en América Latina son difícilmente comparables a los emigrantes latinoamericanos en Europa, desde el punto de vista político pueden tratarse ambos grupos desde una perspectiva de cierta reciprocidad.

☞ Supongamos que España es una sociedad rica, en comparación con la sociedad latinoamericana, que es una sociedad pobre. ¿Es lo mismo que un pobre emigre a un país rico que el hecho de que un

rico emigre a un país pobre? Evidentemente, las consecuencias a nivel social, a nivel de conflicto afectivo y de valores, a nivel de convivencia y de integración cultural, las dificultades no pueden ser las mismas. La emigración actual de españoles a América Latina necesariamente tiene que estar motivada por razones muy distintas de las que mueven a los latinoamericanos a emigrar a España, porque las dificultades son muy distintas en uno y otro caso.

☺ La emigración inversa, la de los españoles y catalanes que van a América Latina, también existe. Es la emigración de los españoles con dinero que llegan a América Latina como altos ejecutivos. Éstos no tienen ningún problema para entrar, a diferencia de los latinoamericanos pobres que quieren entrar en España. Son los gerentes de telefónica, cuando hacen su desembarco en América Latina, por ejemplo. Son un montón de gente que ocupa lugares de trabajo cualificados en los países latinoamericanos, pero nadie les dice que no vayan. Están en países como Argentina y muchos otros. Por lo tanto, existe una emigración de aquí para allá, que es el reverso de la de allá para acá, el reverso en sentido cualitativo, en cuanto a las condiciones de integración, las facilidades laborales, las condiciones administrativas, etc.

Esta emigración de Europa hacia América Latina es también muy importante en número. Cuando hubo problemas con los argentinos en los aeropuertos europeos, el presidente argentino Menem dijo a los países europeos: «Si ustedes me paran a un argentino más en sus fronteras, yo les devuelvo a todos los suyos que hay en Argentina» Y los problemas de los argentinos en los aeropuertos europeos acabó durante un buen tiempo. Lo cual demuestra que ambas emigraciones son comparables.»

II. LAS CONSECUENCIAS

ÁFRICA NEGRA: El dolor de arrancarse del propio suelo...

1. Los emigrantes utilizan mayoritariamente el concepto de ruptura para describir las consecuencias de la emigración.

Esta ruptura se puede describir como el lanzamiento hacia un vacío que no impide la recreación de raíces en el país de destino, si bien ésta no sea fácil ni, muchas veces, tan siquiera posible.

☺ Al partir del lugar de origen se produce una ruptura, una ruptura que existe y es muy fuerte. Al llegar al destino tienes que recomponer tu mundo. No sé qué es más doloroso, si la ruptura al partir o la recomposición al llegar. Cuando llegas al nuevo lugar, primero tienes que recomponerte a ti mismo a nivel personal, y luego tienes que reubicarte, reeducarte. Y esto es muy difícil. Hasta que no se encuentra nuevamente a sí mismo, hasta que no consigue asumir que ha dejado las raíces atrás, es muy difícil para el emigrante afrontar su situación.

☺ El emigrante africano, que se va por motivos económicos, no tiene nada material que perder cuando se va de su lugar. No deja nada material, ninguna riqueza. Lo que deja es emocional, anímico. Es esto lo que llamamos ruptura. El conflicto que sufre el africano al irse no es objetivo. Como no tiene nada que perder, más que la vida, se mete en pateras, sin nada.

☺ Yo creo que la ruptura es más, sobre todo, una consecuencia del hecho de emigrar, que fruto de ninguna otra cosa. Cuando alguien se va de su sitio, cuando alguien rompe sus raíces, siempre se produce una ruptura. Esta ruptura es la consecuencia del hecho de irse, porque la persona que se va deja a su padre, a su madre, a sus hermanos, a su entorno, el entorno que él domina y que conoce. Y descubre otro entorno diferente que, muchas veces, no tiene nada que ver con el anterior.

Creo que hay una ruptura de salida, que está en el hecho de partir, de ese dolor de arrancarse del suelo donde estabas anclado. Y hay otra ruptura derivada del hecho de encontrarse en una sociedad totalmente desconocida, un medio del que apenas conoces nada.

☺ Yo soy de una aldea de la parte continental de Guinea. Mis primeros estudios de bachillerato los hice en la capital continental de Guinea. Cuando me marché de mi pueblo a esta capital también sentí esta ruptura. Y esto que seguía en el mismo país, y podía seguir hablando la misma lengua muchas veces, etcétera. Pero la ruptura se produce incluso en este nivel de cambio tan elemental. Porque se deriva exclusivamente del hecho de encontrarse en un medio que no dominas, que no conoces. Es el hecho de encontrarse despojado de elementos familiares, propios.

☺ Creo que hablar de «sociedad de acogida» es un eufemismo bastante ofensivo. No existe la sociedad de acogida. Lo único que hay es un punto de llegada para el emigrante, que, una vez ahí, lo que tiene que hacer es buscarse la vida. Puede que tenga contactos que le ayuden un poco. Pero, en principio, la llegada al país de destino es tan traumática como la salida del país de origen. Hay tanta ruptura al llegar como al partir. La emigración es siempre una experiencia dolorosa. Hay algo, que no sé lo que es, que se deja atrás. Es algo relacionado con eso que se llama raíces. Se trata de algo que difícilmente se volverá a encontrar porque las raíces están en un solo sitio. Por esto, el alma del emigrante, se convierte un poco en paria, o en apátrida, a partir del momento en que se produce esta ruptura.

☺ Es cierto que no existe una sociedad de acogida. Lo que existe, en todo caso, es lo que yo llamo, a lo bruto, una sociedad de

aterrijaje. Porque los emigrantes salen de su país, muchas veces, sin ni siquiera saber a dónde van, y aterrijan en cualquier parte.

☺ Yo no creo que se pueda identificar toda partida del lugar de origen con un proceso de ruptura. El mero hecho de ir al Norte, de ir al centro del mundo, no necesariamente implica una ruptura. Digo esto pensando en la primera generación negroafricana que llegamos aquí, a España. Éramos, sobre todo, guineanos que por presencia y por linaje no podíamos tener sensación de ruptura, desde el momento en que la mayoría vino para estudiar, ya fuera con becas, ya fuera con la ayuda de sus padres. Entonces, en aquellos casos, no había esta sensación de ruptura.

Este tipo de emigración es lo que yo llamo emigración libre. Es la única emigración en la que el individuo se va de su país con la libertad de irse o no irse. Se va, no porque le echen, sino porque tiene la oportunidad de realizar unos estudios superiores. Y, además, a lo mejor sus padres le pagan para ello, es decir, paga para irse. Por esto, no se puede considerar de ninguna manera que este emigrado sufra ningún tipo de ruptura. Pero no por ello deja de ser un emigrado.

De ruptura sólo se puede hablar, creo yo, cuando la emigración es debida a una situación de pobreza, de miseria. Es entonces cuando desde el primer día de haber dejado tu lugar de origen ya hay una situación de ruptura. Por esto no se puede identificar emigración con ruptura. Lo que hay que hacer es determinar de qué tipo de emigración se trata en cada caso.

☺ Los negros africanos tenemos distintas maneras de emigrar. Los guineanos se sienten más españoles. Tienen más oportunidades para venir a España, para emigrar por motivos de estudios. Es una consecuencia lógica del colonialismo. Para los guineanos la emigración era una consecuencia de la información que llegaba a través del colonialismo. Si un guineano estudiaba en España el bachillerato, luego el trabajo que iba a conseguir al volver a Guinea era muy distinto del que hubiera tenido en caso contrario. Estudiar en Europa permitía, por ejemplo, hacer carrera en la universidad a la vuelta.

La ruptura no vale para estos casos, en que la partida permitiría una vuelta en mejores condiciones. La ruptura la tienen los que se

van sin perspectivas de volver. Entonces sí aparece el problema, que es psíquico.

☺ La ruptura es algo emocional, es psíquica, emotiva. No se puede tocar, pero es algo que se siente. En el caso de los emigrantes por estudios, el duelo de la ruptura es más fácil de soportar, de elaborar. Porque siempre puedes pensar que el año siguiente volverás, para las vacaciones. El problema está cuando el grupo de emigrantes que han empezado como emigrantes de estudios se acaban convirtiendo en emigrantes por motivos económicos. En estos casos se produce una doble ruptura, por decirlo de algún modo. Es algo profundo, que no se puede palpar.

Los estudiantes guineanos vinimos aquí como españoles. Pero, de repente, un día vimos en el periódico que no éramos españoles. Esto provoca una ruptura total, porque nos encontramos con que pasamos a ser emigrantes igual que los otros que vienen por motivos económicos. Llegamos como uno de aquí, y acabamos siendo como uno de fuera.

☺ Yo tengo cierta experiencia de trabajo con la emigración. Acabo de llegar de Costa Marfil, donde he estado trabajando en una prisión con setecientos reclusos, en Boaquil. Allí he trabajado durante un año. Antes también trabajaba en prisiones, aquí en Barcelona, en la cárcel Modelo. Gracias a esta experiencia, puedo concluir que la población emigrante africana, con la que he estado siempre en contacto, tanto antes en España como ahora en Costa de Marfil, es gente que ha vivido la ruptura personal. Pero no la ha vivido aquí, en Europa, al llegar al lugar de destino, sino que habían vivido una ruptura social y personal ya en sus países, antes de ser emigrantes. La mayoría de emigrantes que ahora, en nuestro país, están en una situación de marginalidad son gentes que normalmente han sufrido una ruptura social y personal ya en sus países. A lo mejor han tenido que salir de su medio rural originario para iniciar sus estudios con tutores, lo cual les ha obligado a desvincularse muy pronto de su medio familiar. Y, quizás, después, han tenido el atrevimiento de cruzar el mar y llegar hasta nuestros países en Europa.

☺ Yo creo que la ruptura es algo que existe siempre en la vida de las personas. Pongamos, por ejemplo, el caso de alguien que se ha salvado de una guerra, o alguien que ha conseguido escapar de una

depresión. Son personas que han pasado también una experiencia de ruptura. Es parecido a lo que pasa cuando se produce una ruptura por desarraigo cultural, por escisión cultural. Se trata de un proceso en que se persigue un objetivo que permita mejorar. Aún sabiendo que hay este elemento de mejora, hay aquí una ruptura producida por el hecho de tener que dejar aquello con lo que has vivido siempre. Cuando el emigrante regresé al país del que ha emigrado se dará cuenta de que todo aquello pertenece ya sólo a su pasado. Por lo tanto, en el proceso de mejora que supone el hecho de emigrar, siempre hay un elemento que será de ruptura.

Puedes rodar por los más diversos países del mundo, pero hay un algo que llevas dentro que sólo lo puedes encontrar en tu país. En el fondo, las causas que pueden desesperar a un emigrante son causas profundas. Nos paramos a hablar de las causas externas, cuando hablamos de la inmigración. Nos fijamos en las causas económicas. Y, por lo tanto, pensamos que una vez resuelta la pobreza del emigrante en el nuevo país de llegada estará ya resuelto su problema. Pero hay algunos aspectos internos de la experiencia de la emigración, muy fuertes y muy profundos, que no son tan fáciles de solucionar. Puedes tener las necesidades materiales resueltas, puedes tener coche, casa, pero estarás siempre en «otro» país. No será «tu» país, por bien que te haya tratado, ni que sea el mejor país del mundo.

☺ Hablamos de la ruptura del emigrante y la identificamos con un dolor. Sin embargo, cualquier individuo, a lo largo de su trayectoria vital, va acumulando pequeñas rupturas. Y creo que las raíces no son una cosa dada, fija e inmutable, sino que a veces vamos recreando nuestras raíces, a partir de nuestro itinerario personal. Las vamos recreando en distintos lugares y con distintas gentes. Y esto nos va recreando nuestra propia cultura, tanto a los que han emigrado como a los que no han emigrado. Para todos hay ruptura. Y el dolor siempre existe cuando hay una ruptura. Pero el dolor también es creador, y representa también una aportación nueva a la vida, una vez ha sido asumido y asimilado.

☺ Hay unas raíces que se pierden, las raíces originarias, las del país de nacimiento, pero hay otras raíces que se recrean. Hay unas

nuevas raíces que se van recreando en la medida en que vas viviendo en el nuevo país de acogida. Unas se pierden, otras se crean.

2. Las dificultades para integrarse son, a menudo, uno de los factores de acentuación y de permanencia del sentimiento de ruptura. Y estas dificultades se derivan tanto de la falta de oportunidades que sufren, a menudo, los inmigrados en las sociedades ricas, como de las diferencias culturales irreductibles entre su origen y su destino.

☞ Nos hablan del Estado del Bienestar. Pero cuando los emigrantes africanos llegan aquí, se encuentran que lo que ellos pueden hacer, a lo que ellos pueden acceder realmente, está a años luz de lo que en principio ofrece el Estado del Bienestar. Es darse cuenta de que la sociedad del bienestar es un mito falso. Los africanos se creen que al llegar a la sociedad del bienestar todo va a ser perfecto. Allí, en África, se transmite esta falsedad, todo el mundo cree que lo que hay en el Norte es una sociedad buena, con bienestar económico para todos.

☞ Hay gente que vivía en África y se conformaba con lo que tenía. Luego vinieron a Europa dos, tres, cuatro años, y han conseguido el dinero para lo que querían. Una casa, un coche. Éstos, han vuelto allí y se han establecido. No sienten la ruptura porque otra vez están viviendo allí.

Luego están quienes se quedaron en Europa. Éstos han perdido lo poco que tenían antes de venir, porque ya no pueden volver. Aquí no tienen mucho, y allí, si hubieran vuelto en su momento, tendrían bastante, pero ya no están a tiempo de volver. Eran más con lo que tenían antes allí que con lo que tienen ahora aquí. La idea es ir con lo que tienen ahora allí. Pero la vida desde los años setenta a ahora ha cambiado radicalmente. Los sueldos han subido, pero los precios han subido más que los sueldos. Es difícil volver, porque lo que se ha ganado no es suficiente para volver ahora.

Aquí si hay, por lo tanto, una ruptura. Pasan los años, pasan diez años. ¿Cuándo podré ir yo a mi país? ¿Cuándo podré volver? Si no es un año, será el siguiente. Entonces sientes la ruptura. Y más todavía cuando tienes contactos con tus familiares de allí. Si aquí ganas diez mil pesetas, mandas dos mil para los de allí. Pero

el que está aquí, necesita estar con su gente. Y está separado de ella. A lo mejor se trata de alguien que tiene hijos allí, y que no los puede traer, por motivos económicos, porque no puede ir a buscarlos o porque ellos no pueden venir solos aquí. Todo esto es la ruptura.

☞ Si cuando hablamos de ruptura nos referimos a los problemas con que nos hemos encontrado cuando hemos emigrado fuera de África, hay que saber que estos problemas afectan sobre todo psíquicamente. Ver que para los problemas que tienes no hay solución, eso sí que afecta psíquicamente y provoca una ruptura.

☞ Es muy importante darse cuenta del problema de la ocultación. Me refiero a la ocultación de la realidad social verdadera de los países ricos, en contraste con la imagen tópica que se tiene de ellos en África. Todo emigrante que vuelve a África o el emigrante que escribe desde el país rico sigue ocultando la realidad. Porque él tiene una gran dependencia con su familia, con su clan, con su comunidad. La familia tiene una reacción automática ante el familiar emigrante que les hace esperar su ayuda. Y, de cara a ellos, él no puede volver si no es muy rico. Porque lo contrario sería percibido como un fracaso personal e incluso colectivo.

☞ Este problema crea también una gran angustia. Porque a uno pueden no salirle bien las cosas y volver a su casa y no ha pasado nada. Esto sería lo natural. Pero si está toda su comunidad esperando que él les ayude y él siente esto como una obligación, entonces no puede explicar la verdad de la sociedad rica, desarrollada, del mundo occidental. Y los que saben que esta realidad, para los emigrantes, no funciona como los africanos creen, tampoco explican la verdad. Así se reproduce permanentemente el mito dorado de la sociedad rica, del bienestar.

☞ Pienso que el africano, por su forma de ser, nunca se sentirá completamente de aquí. Siempre vivirá con todo lo que él es a cuestas: su pueblo, su naturaleza. Lo lleva todo con él. De hecho, los africanos que estamos aquí, por más años que llevemos aquí, tenemos algo dentro que nos impulsa a sentir aquello, nuestro origen africano, como nuestro. Por más bien que estés aquí, nunca te sentirás como si vivieras allí. Por más bienestar que tengas, nunca te va a compensar. Porque hay algo que sólo se puede sentir

viviendo entre los tuyos. Por esto quiero decir también que la ruptura, a cierto nivel, nunca se produce, porque hay algo que siempre llevas dentro. Y esto se nota en la forma de vida del emigrado.

Esto que llaman integración, la capacidad de adaptación al nuevo lugar, todo esto dependerá del carácter que tenga el emigrante, de las relaciones que establezca. Esta adaptación del emigrante yo creo que es más una necesidad de los de aquí, una necesidad que aparece si se contempla el problema desde aquí, desde Europa: es aquí que necesitan comprobar que el emigrante se ha adaptado, ver cómo vive y si ha conseguido integrarse.

Lo que otros llaman ruptura yo lo llamo desesperación. La ruptura no existe, no se produce. Lo que se produce debe tener, en todo caso, otro nombre. Lo que se produce es una desesperación fruto, precisamente, de que no ha habido ruptura. Sigues llevando aquello dentro pero ya no estás allí. Esto es desesperación porque justamente no hay ruptura.

Las cosas vistas desde aquí no son lo mismo que las cosas vistas desde allí. Aquí nos desesperamos porque el sistema de vida de aquí es distinto del de allí. Aquí no existe el clan familiar. Si aquí me basta con un duro, allí necesitaría cinco. Aquí existe el marido y el hijo, y se acabó. Allí tenemos responsabilidades distintas, que abarcan a mucha más gente, y que forman parte de nuestra naturaleza. No nos las impone nadie.

☺ Decimos que la ruptura es como un sentimiento de que hay algo que se aleja de uno. Decimos también que dentro de algunas sociedades africanas ciertos desplazamientos no se consideran como una ruptura si uno se mueve dentro de su propia cultura. Desplazamientos como el de ir a otro pueblo, a casa de otro familiar de tu clan. O incluso ir a otro país cercano al tuyo, pero dentro de la misma cultura. El alejamiento geográfico que supone un alejamiento cultural es el que pone las bases para el sentimiento de alejamiento y de ruptura.

☺ Es muy distinto considerar la ruptura desde una perspectiva europea que desde una perspectiva africana. Yo creo que lo que se da en el africano no es exactamente una ruptura. Porque su gente, su pueblo, los vínculos con ellos, todo esto no se rompe nunca. Por más que vivas aquí o allá, todo esto lo llevas dentro.

Existe el vacío de estar lejos de tu pueblo. Piensas que vives lejos de tu casa, de tus familiares, que vives con otra familia que no es la tuya. Pero sabes que siempre tendrás sitio en casa de tu familia en África. Siempre tienes tu sitio allí, porque sigue siendo tu casa. Se trata de algo básico en la cultura africana, difícil de comprender desde aquí, desde Europa. El africano siempre sabe donde está su sitio.

☞ La ruptura no la produce el hecho de cambiar de país o el hecho de partir de la propia casa o de la propia familia. La produce el hecho de cambiar de cultura, de religión, de modelo familiar. En África, mayoritariamente, vivimos en países bastante grandes. Es frecuente que uno se vaya a vivir con su tío, con su prima, con un pariente. Pero esto, en África, no te da la sensación de que estás fuera. Porque, en la sociedad negroafricana, cuando vives con un pariente es como si siguieras viviendo en tu casa. En la mayoría de las etnias, el sobrino va a ser educado igual que si fuera un hijo, aunque viva con un tío de la familia materna. Nunca tendrá la sensación de que vive lejos de sus gentes, porque para el tío educar al sobrino como un hijo es una obligación más. Nunca tendrá la sensación de vivir «con su tío». De hecho la palabra «tío» no existe en muchas lenguas africanas.

☞ Decimos que cambiar de país en África no es lo mismo que cambiar de país en Europa. Hacerlo aquí es emigrar, pero hacerlo allí no. Esto es consecuencia de las divisiones políticas coloniales, que no se corresponden con las realidades culturales africanas previas. Por esto, cambiar de país en Europa es cambiar de cultura, y por lo tanto es emigrar. En África, como el entorno cultural es lo fundamental para sentirse o no dentro de tu casa, si cambias de país pero no cambias de cultura, no sientes que hayas emigrado. Por ejemplo, tu puedes pasar de Guinea a Sierra Leona, y si eres mandinga allí te encontrarás más mandingas, y te encontrarás como en casa. O puedes pasar de Guinea a Costa de Marfil y lo mismo: allí también habrá mandingas y te sentirás en casa.

☞ Quizás sea cierto que los africanos tenemos una forma de ser diferente en lo que se refiere a la dimensión afectiva y por esto damos una connotación distinta al hecho de la ruptura. Pero, de todos modos, creo que el esquema básico de una persona es el

mismo para los africanos que para los que no lo son. A la hora de partir, de abandonar su hábitat, la sensación de un africano es como la de cualquier otra persona, independientemente del punto geográfico en el que haya nacido. En todo caso, podemos hablar de culturas diferentes y, por lo tanto, de formas diferentes de encauzar esta sensación, estos sentimientos y esta ruptura. La forma de expresarlo quizás es distinta, pero el sentimiento es el mismo.

☞ El que no tiene nada material, ninguna propiedad, cuando se va de todas maneras deja algo. Tiene algo más que perder que la vida. La vida la lleva consigo y en este sentido no la deja. Pero hay algo que sí deja en su lugar de origen, aunque no sean riquezas. Hay una serie de referentes activos que forman parte del individuo. No se puede mutilar a los individuos y tener sólo en cuenta el aspecto económico y decir «me voy a ganar dinero», y dejar a un lado el aspecto sentimental, dejarlo en casa abrigadito y pensar «mi mamá está allí y me quiere». Si uno se va, gana algo a nivel económico, pero pierde algo a nivel sentimental. La prueba de que hay algo emocional que se pierde, porque se deja en el lugar de origen al partir, es que a los de allí, a «mamá», le mandamos cincuenta mil pesetas cada mes.

Es una falacia hacer ver que no tiene nada que ver una dimensión, la económica, con la otra, la afectiva. Sí que tienen que ver, porque estamos hablando de África. Para los africanos no se puede ser una persona si se parte la vida económica y la vida familiar. Es en este sentido que yo quiero hablar de ruptura. Porque al emigrante africano se le separa la vida económica de la vida familiar. Y esto, para un africano, es ser un individuo roto. Al hacer esto, en su identidad social hay algo que se rompe.

☞ Yo quiero subrayar la idea de que ser africano, para los africanos que hemos nacido en África, implica precisamente no romper nunca con tus orígenes. Y éste es precisamente el problema y la causa de la sensación de la lejanía, de angustia o tristeza. Como no hay ruptura en cuanto a la identidad, se produce una ruptura afectiva, emocional, por el hecho de estar emigrados. Si hubiera una ruptura real, es decir, si se rompiera con los orígenes, no existiría ningún problema para el emigrante.

MAGREB: En el país al que llegas, vives en una situación de choque cultural, estás siempre en búsqueda de tu identidad cultural...

1. Al llegar —en ocasiones después de arriesgados viajes— el inmigrante sufre un choque, porque se encuentra con una ley de extranjería complicada y harto restrictiva, con un trabajo infravalorado socialmente, con un trato frecuentemente racista y con un prejuicio social constante. Las diferencias culturales, religiosas y de costumbres sociales a menudo son resaltadas, en el caso de la inmigración de magrebíes, como el mayor obstáculo para su integración, más todavía que las dificultades económicas y materiales. A todo esto, el inmigrante debe añadir una notable añoranza.

☺ La integración es muy difícil. Venimos de una cultura muy distinta. Vivimos en un país religioso y la manera de hacer de aquí nos cuesta mucho. Allí se acostumbra a estar mucho con los amigos, a charlar. Aquí, en cambio, cada uno vive por su cuenta. Cada uno vive por su lado, nadie se habla, y esto, al principio, fue un choque para mí. Fue por esto que a mí me costó mucho integrarme.

Una vez ya me he ido adaptando a esta cultura occidental, me doy cuenta de lo difícil que es para nosotros este proceso. Y esto que antes de llegar aquí yo ya lo sabía, sabía que iba a tener un choque con la cultura de aquí. Lo que pasa es que una cosa es saber que vas a sufrir un choque cultural, y otra es vivirlo. Pero te vas adaptando poco a poco.

☺ La integración a unos países con sistema político y cultural diferente, a una cultura laica como la occidental, es difícil para los magrebíes. Es más problemático el aspecto cultural y político que las mismas dificultades económicas que motivan la emigración, muchas veces.

☺ El término «integración» no me gusta, porque cada cultura tiene sus cosas buenas, y ninguna no puede pretender que los otros se integren en ella, y ya está. Ninguna cultura es mejor que otra, simplemente son diferentes. Sin embargo, para entendernos, cuando yo hablo de mi caso puedo utilizar la palabra «integración».

Aunque al principio me costó mucho, yo me integré en la ciudad, en Barcelona. Me costó mucho al principio porque la cultura y la vida de aquí era totalmente diferente. Era totalmente diferente la manera de hablar con la gente, la costumbre de comer, la costumbre de conversar. El ir de compras, el coger el metro, todo esto era distinto, ciertamente.

☺ Uno de los problemas que se plantea es el de la lengua. La mayoría de gente que viene aquí no tiene ni idea de español. Por eso es difícil integrarse, para ellos, y, en consecuencia, forman grupos como si fueran una tribu.

☺ El choque cultural quizás no es, absolutamente, un choque frontal. Hay algunas sorpresas, está la añoranza, hay algunas situaciones de dificultad, por las maneras culturales distintas, por la forma distinta de relacionarse. Pero, en realidad, se va produciendo un proceso de adaptación que, si no es fácil, por lo menos es progresivo. El aspecto más difícil quizás sea, como se ha dicho, la lengua, que crea una gran frontera. Pero, con el tiempo, también aquí se crea una aproximación.

☺ Cuando llegas al país de destino, lo que sientes es añoranza. Y esto a pesar de que, evidentemente, los inmigrantes antes de salir de nuestro país ya sabíamos en gran medida con lo que nos íbamos a encontrar, es decir, ya sabíamos muchas cosas sobre la cultura occidental. Esta cultura no es extraña a nadie, porque se nos hace llegar mucha información sobre la cultura occidental. Es así porque, de alguna manera, es la cultura que quiere dominar el mundo. Nuestra televisión nos obliga a ver series occidentales. Sabemos más o menos cómo es el mundo occidental porque desde pequeños nos lo meten en la cabeza. Esto no está bien, pero tampoco está mal. Es decir, me interesa conocerla igual que me interesa conocer cualquier otra cultura importante, porque conocer otra cultura siempre está bien. Lo que ya es otra cosa es que me llenen de cultura occidental para intentar hacerme olvidar de mi propia cultura.

El problema llega a la hora de enseñar la cultura occidental a la gente de los pueblos no occidentales. Pondré el ejemplo de cómo me sentía yo en mi país. Yo en Marruecos me sentía extraño, extraño en mi propia tierra, porque allí me hablaban en francés. En la Administración sólo te hablan en francés. Y yo soy árabe, mi lengua

es el árabe, pero allí no se habla. En el Ayuntamiento de Rabat, si pides un papel te lo darán mitad en árabe, mitad en francés. En la Universidad, todo es en francés. La policía cuando habla con la gente lo hace en francés. Está muy bien hablar el francés, pero no hay que abandonar el idioma propio y sustituirlo por el francés, por bien que esté. La intención de la cultura occidental es quitarnos nuestro idioma propio, es dominarnos.

☞ Yo creo que los emigrantes cuando vienen a Europa tienen la intención de regresar, en su mayoría. Quizás sea un poco hacerse ilusiones, quizás sea un poco utópico el hecho de querer regresar al país de origen. Lo que pasa es que cuando llegan aquí se encuentran con muchísimos problemas, sobre todo con lo que representa la ley de extranjería. Si no tienen un contrato laboral —a las mujeres que trabajan como interinas en el servicio doméstico, por ejemplo, no se les permite tener un contrato temporal— los inmigrantes no pueden ser residentes, no pueden obtener la tarjeta de residencia. Entonces, no pueden tener el permiso de trabajo y, en consecuencia, están trabajando encubiertamente. Y no tienen acceso a la sanidad, ni tienen acceso a la planificación familiar, que es uno de los problemas con el que más a menudo nos estamos encontrando en el caso de las mujeres que llegan. Todo esto, estas ilegalidades, son las que explican, paradójicamente, por qué permanecen aquí, aunque quieran volver.

☞ En el caso de los inmigrantes de segunda, de tercera o, incluso, de cuarta generación, que ahora están creciendo ya en algunos países de Europa, no se puede ni siquiera pensar que haya la menor intención de regresar definitivamente al país de origen. Porque entonces el choque cultural sería a la inversa del que sufren los inmigrantes al llegar a Europa. Estos inmigrantes son personas que sólo van al país de origen de la familia a pasar el mes de julio o de agosto, durante las vacaciones, en los casos de mayor arraigo. La mayoría van allí sólo para celebrar alguna fiesta, como una boda de un primo, por ejemplo.

Si se les hiciera regresar, a estos descendientes de inmigrantes, sufrirían un choque cultural terrible. Porque ellos, sí pasan sólo una pequeña temporada al año en Marruecos y la mayor parte del año en Bélgica, por poner un ejemplo, se sienten belgas. Aunque sus

padres sean árabes, y sus orígenes culturales sean árabes, no puedes hacerlos regresar al Magreb.

☺ Las mujeres magrebíes que vinieron aquí, a Europa, siguiendo a sus maridos, sí que desean volver, pero lo tienen muy difícil porque tienen a sus hijos aquí. Porque los hijos la mayoría de las veces se quieren quedar, porque ya han conocido esta cultura, la occidental o europea, han ido a la escuela aquí, tienen a sus amigos aquí y el contexto que conocen es éste. Estas mujeres se van haciendo la casa en Marruecos y siempre dicen que volverán, pero sucede que esta vuelta nunca llega.

El caso de las mujeres inmigrantes magrebíes solteras es muy nuevo, y no sé si realmente éstas tienen la voluntad de volver.

2. En lo que se refiere a la integración de los inmigrantes magrebíes en la sociedad de destino, las mujeres son un capítulo aparte. En la sociedad magrebí, son ellas las que llevan el peso de la dinámica comunitaria y del esquema de la familia tradicional.

☺ En los barrios periféricos de Barcelona encontramos muchas mujeres magrebíes, que están aquí como trabajadoras. Estas mujeres, al llegar aquí, se encuentran básicamente con tres problemas. El problema económico que supone no tener trabajo, el problema de no tener una vivienda y el problema que supone estar solas.

El «dolor migratorio», es decir, el dolor derivado del hecho de que una persona llega a un país diferente del suyo, es fuerte siempre para todos los emigrantes. Porque dejan el contexto conocido, dejan la lengua conocida, dejan a la familia, a los amigos y aquello que aman. Pero en el caso de las mujeres todo este sentimiento todavía es más fuerte porque en Marruecos las mujeres viven todo el día entre ellas, juntas. Es decir, hay mucha solidaridad entre las mujeres, se ven muy a menudo, se van juntas a tomar el té, se van juntas a fiestas. Y cuando llegan aquí, se encuentran totalmente solas, no tienen a nadie.

Estas mujeres han tenido que pagar unas grandes sumas para venir aquí. Sin embargo, cuando llegan están lo que se llama las «redes de soporte», que reciben este nombre porque muchas veces las inmigrantes ya tienen algún familiar aquí, hermanos o primos,

o simplemente alguna amiga, y lo primero que hacen es ir a casa de esta persona. De todas maneras, la única salida que tienen es trabajar en el servicio doméstico, mayoritariamente, o bien en bares y restaurantes. En el servicio doméstico están de interinas, porque así es mucho más fácil superar aquellos dos problemas que apuntaba al principio: el trabajo y la vivienda. Como interinas tienen un trabajo y tienen un lugar donde vivir, y además pueden comer.

☺ Está el caso de las mujeres inmigrantes o las niñas, mejor dicho, de lo que se ha dado en llamar de «segunda generación», que han crecido aquí. Son chicas jóvenes, de dieciséis, diecisiete o dieciocho años, que han llegado cuando tenían seis o siete años. Estas niñas tienen problemas con el choque cultural, tanto ellas como los niños. Pero quizás en el caso de las chicas es más acentuado porque la cultura a la que llegan es tan diferente a la cultura femenina que ellas tienen en casa, que la distancia cultural se acentúa todavía más. Viven en una situación de «choque cultural» porque siempre están en búsqueda de su identidad cultural.

☺ Cuando encuentras una familia de inmigrantes, normalmente encuentras muchas más familias alrededor. Yo conozco sobre todo la zona del Vallès —Terrassa, Sabadell, Rubí—. Allí ves, por ejemplo, una familia que se instala en un sitio concreto por que allí las viviendas están mucho más baratas. Entonces, cuando llega otra familia de inmigrantes instalada, se va a vivir allá, también.

Por lo tanto, entre las mujeres inmigradas sí que se ven, se relacionan, se van a hacer clases de alfabetización o van a los diferentes lugares juntas. Es difícil suplir la soledad en la que se encuentran aquí. Es muy difícil, porque el problema no está en la mente. Es algo mucho más interno. Es el no tener a tu madre contigo. Es el no tener a tu abuela. Porque allí la familia, de hecho, no la entendemos como se entiende aquí: simplemente la madre, el padre y los hermanos. Allí la familia quiere decir la madre, el padre, los tíos, la abuela, la amiga más allegada, etcétera.

☺ Hablemos de la soledad que sufren los inmigrantes. Si consideramos la primera ola de inmigrantes, entre los años 1980 y 1985, vemos que los hombres intentaron combatir la soledad a través de asociaciones e, incluso, de asociaciones religiosas. ¿Esto ocurre también entre las mujeres? Pues no. Porque las mujeres no pueden

acudir a la oración, en principio, porque las asociaciones religiosas son demasiado pequeñas, porque no hay espacio para las mujeres. Por esto, ellas no pueden suplir este vacío, esta soledad de la que hablábamos, a través de la religión.

☞ El problema de las mujeres inmigrantes es, en primer lugar, que son mujeres y, segundo, que son inmigrantes. Se suman las dos cosas. Entonces, es lógico que no puedan desenvolverse bien. Con esto no quiero decir que ser mujer sea un problema. Sin embargo, ¿cuántas de nosotras podemos decir que vamos a buscar un trabajo y que realmente tenemos las mismas oportunidades que pueda tener un hombre inmigrado?.

Si vienen con un hijo, si no tienen la documentación necesaria, todo se pone muy difícil. A veces tienen que desprenderse de su hijo, porque no lo pueden mantener. Tener que hacer esto, para la mujer inmigrante, tiene que ser un sufrimiento inimaginable. Psicológicamente, tienen que sentirse muy mal, al ver lo que pasa por el hecho de que no puedes mantenerlo.

☞ Al venir con los hijos, muchas mujeres inmigrantes no encuentran la manera de lanzarse para resolver su problema en el país de acogida. No tienen trabajo, no saben qué hacer con el niño. Pero lo único que se les puede decir es que tendrían que moverse un poco más, porque aquí nadie lo va a hacer por ellas. Es terrible que no sepan o no puedan desenvolverse bien.

3. ¿La emigración supone un freno al progreso del país que expulsa población, en la medida en que pierde capital humano que podría contribuir al desarrollo del mismo? ¿O, al contrario, supone un estímulo de este desarrollo en la medida en que elimina mano de obra que el aparato económico del país no podría absorber y, a cambio, supone una entrada de divisas, que esta mano de obra emigrada manda a su país de origen?

☞ Se ha apuntado el tema del dinero que dan los emigrantes a su país de origen, el tema de las divisas. Creo que, por regla general, lo que se puede observar es que la primera generación sí que envía divisas. La primera generación de marroquíes que vinieron a España e incluso a Francia enviaban muchas divisas. Sin embargo, sus

hijos o sus nietos, los inmigrantes de la segunda o la tercera generación, ya no tienen tantos vínculos con el país de origen y dejan de enviar dinero.

☺ Por lo que al tema de las divisas se refiere, lo que yo sé es que el inmigrado de primera generación quizás manda dinero cada mes a su familia para que coman y, después, lo que hace es invertir el dinero en una casa en el país de origen para pasar allí los veranos. Sin embargo, llega un momento en el que ya no se envía nada. Se manda el dinero cuando se tiene el proyecto de regresar al país de origen definitivamente algún día, o incluso simplemente si se tiene el proyecto de pasar allí las vacaciones. Pero los inmigrantes de tercera generación ya no envían ni invierten nada en el país de sus padres o sus abuelos.

☺ Históricamente, los países que se han desarrollado siempre han expulsado a una parte de su población. Inglaterra mandó gente a Estados Unidos y España la envió a América Latina. Con el dinero de la gente que estaba fuera, cuando volvían, se financiaba el desarrollo. Los ferrocarriles españoles se construyeron en parte con capital inglés y en parte con capital que llegaba de los emigrantes españoles. El fenómeno de la migración es paralelo al fenómeno del desarrollo.

☺ La emigración de los españoles a América Latina o de los ingleses a Estados Unidos fue otra emigración. Eso fue conquistar un continente nuevo. Por esto podían mandar divisas a sus países de origen y contribuir a su desarrollo. Los ingleses que emigraron a los Estados Unidos se quedaron en el país, y son americanos. Además, muchos eran gente intelectual, muchos de ellos eran los europeos más intelectuales. En cambio, la emigración de ahora es la de gente pobre, la emigración de la miseria que sufre la persona en su país de origen y que le obliga a viajar para buscar trabajo. Las divisas que mande esta inmigración a sus países de origen, difícilmente pueden ser determinantes para el desarrollo de los mismos, ni cambiar la dinámica de pobreza que hay allí.

☺ El emigrante no es ni la gente socialmente más baja de su país, ni una persona con recursos que se puede permitir la excepción de emigrar. El emigrante es un trabajador. Entrar en la idea de que el emigrante es el que está sumido en la pobreza es caer en el

estereotipo que genera racismo, que es el estereotipo que realmente piensa la sociedad de acogida: «Éste es un inmigrante, por lo tanto es un pobre, por lo tanto es un desgraciado». Y yo creo que esto es falso.

4. *El destino europeo es el más deseado, tanto por el impacto de la «occidentalización» que supuso la colonización, como por las continuas y sugerentes invitaciones consumistas presentes en los medios de comunicación de los países del Norte que se captan desde los países del Magreb.*

Por otro lado, está el caso especial de la inmigración entre los propios países del Magreb y, más generalmente, los propios países del mundo árabe.

☺ Hay bastantes elementos culturales occidentales e información sobre Occidente en los países del Magreb, que han entrado a través de la televisión, se nos enseñaba en «Dallas» la sociedad de consumo occidental. Esto se ha producido a causa de la propia pervivencia del colonialismo. Es sabido que, a menudo, en los países del Magreb los propios documentos oficiales están redactados en francés.

☺ En la corriente migratoria de 1986, los magrebíes que llegaron a España iban de paso hacia el resto de países de Europa, mayoritariamente. El flujo de inmigrantes magrebíes establecido en España ha empezado en los noventa, cuando las fronteras de Inglaterra, Francia y Suiza se han cerrado. Desde el año 1986 ya había un flujo migratorio que permanecía aquí, pero no era tan intenso.

☺ Hasta hace poco, la mayoría de marroquíes que emigraban a España llegaban aquí de paso para conseguir un poco de dinero que les permitiera irse a otros países del norte de Europa, países con más «prestigio» —dicho entre comillas—, donde encontrar trabajo más fácilmente, donde se podía ganar más dinero.

Sin embargo, en el último período el resto de Europa se ha puesto más difícil, como objetivo, por el cierre de fronteras a todos los magrebíes y, en general, a todos los africanos. Por esto, ahora la mayoría de marroquíes se han quedado aquí, excepto algunos pocos que se han ido a Francia, a Alemania o a Inglaterra. Después de

1991, el año en que se produjo una amnistía del gobierno español para que los inmigrantes ilegales legalizaran sus papeles, la mayoría se ha quedado aquí, hasta este momento.

☺ Además de España, Francia o Italia, hay otros destinos para la inmigración magrebí. Están, por ejemplo, Estados Unidos y Canadá. Y no hay que olvidar la emigración a los países del Golfo. También se produce emigración magrebí a los otros países árabes.

☺ Existe un tipo específico de emigración, que es la de la mano de obra cualificada, en construcción o en carpintería, por ejemplo. En mi familia hay pocos casos de emigrados, pero todos son casos de mano de obra cualificada. Si uno es ebanista, por ejemplo, entonces es considerado como un profesional de primera categoría, y emigra del Magreb a los países del Golfo. Pero las condiciones también son muy malas para los inmigrantes allí, que la mayoría de veces son los Emiratos Árabes o Kuwait, o los grandes países del Golfo.

☺ Lograr un visado para ir a los países del Golfo es muy difícil actualmente, si eres magrebí, porque a estos países no les interesa que otra gente árabe vaya a vivir allí. Porque temen que estos otros árabes vayan a reivindicar sus derechos sobre el petróleo, en virtud de la identidad cultural entre el Golfo y el Magreb. Es una cuestión política la que impide la inmigración magrebí al Golfo, porque los magrebíes sí quieren ir allí, pero es muy difícil.

Los países del Golfo buscan mano de obra de países pobres del Extremo Oriente, o de países como Pakistán, porque piensan que si traen árabes les van a molestar, les van a montar un sindicato. Porque los árabes hablan el mismo idioma que ellos, tienen el mismo conocimiento de la historia de la civilización árabe y de los propios países del Golfo que ellos, pertenecen a la misma tierra, son miembros de la misma nación árabe y, por lo tanto, son gente peligrosa. Es gente demasiado difícil de controlar y por esto no quieren árabes en sus países, porque saben o creen que los van a molestar.

Está el caso de la emigración palestina, que sí, fue admitida en los países del Golfo. Sin embargo, a éstos los admitieron para salvar la cara al gobierno palestino y a sus pretensiones políticas, en un momento dado. Y hablo sólo de acuerdos entre gobiernos, no hablo de la población. Porque los árabes somos todos una misma

población, somos todos de la misma etnia, tenemos la misma cultura.

☺ El caso de la inmigración marroquí a Argelia es un poco especial. Porque Argelia es un caso político. Era un país socialista, por decirlo de alguna manera. Era un país que tenía una ideología diferente a la del régimen marroquí. Sin embargo, los marroquíes van allí porque ha habido siempre una cierta amistad entre ambos regímenes. El rey Hassan ha sido siempre un fiel aliado de Argelia, y mandaba gente de su ejército allí, mandaba policías que trabajaban para el aparato policial argelino. Por estas razones, cuando Marruecos manda gente a Argelia, filtra y selecciona el tipo que manda. No mandan a cualquiera, que no interese al régimen del otro país.

AMÉRICA LATINA: Cuando un inmigrante desea volver a su país, no quiere volver a un lugar sino a un momento. La nostalgia que siente sólo la podría curar el regreso al pasado.

1. Una de las tareas más importantes que el inmigrante tiene que llevar adelante en su nueva sociedad de acogida es la reconstrucción de un entorno afectivo.

☺ El efecto personal de la emigración en el emigrante es un sentimiento muy complejo, que cuesta mucho trabajo de introspección, un sentimiento distinto a cualquier otro sentimiento. Este sentimiento es muy agudo en el caso de los emigrados por motivos económicos, pero más agudo todavía en el caso de los exiliados políticos que tuvieron que salir totalmente por la fuerza, a riesgo de morir, de su país. Creo que es una sensación como de haber pasado ya por la vida. El que ha pasado esto se convierte en otra persona.

Pienso que los sociólogos y los psicólogos podrían sacar mucha información, y muy interesante, de esta experiencia. La inmigración es una experiencia clave para conocer la naturaleza humana, para aprender cómo funcionamos los humanos, cómo trabajamos, cómo nos situamos en el entorno, cómo nos hacemos a nosotros mismos, cómo nos estructuramos. Porque en la emigración, en la experiencia personal del emigrante, todos estos procesos básicos se dan de una manera desnuda. Vivirlo personalmente es muy dramático. Aunque también se aprende mucho, se crece mucho. Pero el proceso requiere mucha solidez.

☺ Las consecuencias de la emigración para el emigrante dependerán mucho, a mi parecer, de la capacidad que tenga éste para recrearse un entorno afectivo en su nuevo destino. Hay un nivel muy personal, que depende mucho del carácter de cada cual, que consiste en la capacidad de uno para encontrar o no el afecto de los otros. Hay gente que se relaciona muy mal y otros que se relacionan muy bien.

☺ Mi reflexión vale para la experiencia que yo conozco, que es la de las mujeres latinoamericanas exiliadas por motivos políticos, mujeres muy politizadas y con un buen nivel de formación y

cultural. De esta experiencia puedo decir que la primera consecuencia personal para el emigrante es una pérdida que, en el nivel más inmediato, es una pérdida de afecto, una pérdida de las referencias más personales, como la propia familia, el propio paisaje. El primer impacto se da a este nivel afectivo, personal, y conlleva un debilitamiento de la propia seguridad. Hablo de la gran pérdida que supone sentirse solo o sola en un entorno desconocido.

Por otro lado, sin embargo, hay también una ganancia. Al alejarte de la familia indudablemente pierdes algo, pero también ganas algo, es decir, pierdes trabas y ganas cierta libertad. Descubres que te puedes enfrentar sola a los desafíos que tienes delante, ganas fortaleza, y descubres en ti misma recursos personales que a veces ni sabías que tenías cuando vivías en un medio más protegido. Además, si eres mujer, sobre todo, ganas cierta libertad personal. Aquí, en Europa, en general las mujeres inmigrantes se han encontrado con que sus hijos van al colegio y que tienen un horario escolar fijo, que les permite a ellas mucho más tiempo libre del que disponían en su país.

☺ Cuando emigras, por un lado pierdes y por el otro lado ganas. Es difícil hacer el balance verdadero. Pierdes a nivel afectivo, y ganas en libertad. Qué pierdes lo sientes muy claramente. Qué ganas, en cambio, lo vas descubriendo poco a poco. Sin embargo, la libertad, que es lo que ganas, también es dura, aunque sea buena. Es como cuando eres niño y empiezas a hacerte mayor: llega la libertad pero pierdes la inocencia del niño. La experiencia del emigrante es muy rica, muy compleja, en el plano personal, tiene costes y tiene luces, y por esto creo que es difícil valorarla con justicia.

2. Para el inmigrante económico, mejoran sus posibilidades laborales; para el inmigrante político, mejora su seguridad física. Pero más allá de estas mejoras objetivas destaca de una manera muy especial la ganancia en «libertad individual», derivada de la diferencia entre la base más pluralista de la moral propia de la sociedad occidental y el carácter más tradicional de las sociedades latinoamericanas.

☺ En algunos aspectos, mi experiencia es que el emigrante que viene de América Latina a Europa, puede mejorar básicamente en un aspecto, que es el de la libertad personal, el de la individualidad. Uno puede ganar en experiencias personales. Porque esta sociedad europea tiene un grado de respeto a la individualidad —en el buen sentido de la palabra— mucho mayor que el de las sociedades latinoamericanas.

Digo individualidad y no individualismo porque este término parece peyorativo, y yo quería hablar en un sentido meramente descriptivo. Emigrando uno pierde muchas cosas, evidentemente, pero gana otras. Y una de las que gana, a mi modo de ver, en el caso de los emigrantes latinoamericanos, es un mayor grado de libertad personal. Porque aquí eres anónimo, y pierdes cierto miedo que allí te restringía, y te puedes mover con más facilidad, y puedes tener más experiencias, etc. Se gana en individualidad en el sentido de vivir más uno, vivir más como un individuo solitario, con lo que esto tiene de bueno y con lo que tiene de malo. Yo, en América Latina, vivía en una sociedad que era mucho menos individualista —en el buen sentido de la palabra— que ésta. Y esto a pesar de que mi país es muy parecido a éste, a España, en este sentido, porque los de más al norte del continente todavía son mucho menos individualistas.

Aunque a nivel afectivo, como persona, piense que he perdido, tengo que reconocer que en capacidad para vivir mi vida individualmente he ganado. Ahora, gracias a la inmigración, sé vivir sola. Ahora no me asusta ni me amarga vivir sola. Ahora no me entristece como me podía entristecer antes el vivir sola. Y esto, indudablemente, hay que reconocer que es un aprendizaje.

☺ Yo creo que uno de los aprendizajes fundamentales que hace un latinoamericano —o una latinoamericana, en mi caso— cuando viene a Europa como emigrado tiene mucho que ver con el carácter de una y otra cultura a la hora de relacionarse con las cosas, con el mundo y con la vida. Aquí, en Europa, se hace todo de una manera mucho más racional, aprende uno a pensar con la cabeza. Es una sociedad mucho más fría, racionalista, en este sentido. En América Latina todo se hace de una manera mucho más emocional y más espontánea, de una manera más expresiva. Allí los sentimientos son más fluidos, y a menudo no pasan por la razón. Aquí uno o una

aprende a vivir la vida cotidiana desde una mayor objetividad. Hay lugar para la emoción, pero siempre acotada por la objetividad y la razón.

Esto es un poco lo que pasa cuando nos vamos de nuestro lugar, y dejas atrás los lazos familiares y las referencias afectivas de la infancia. Las emociones siguen tirando de una, pero la racionalidad y la objetividad te afirman en ti misma, y te permiten vivir a partir de tus valores, de tus criterios y de tus principios. Te hacen sobrevivir y espabilarte. De alguna manera, emigrar es como autocentrarse y, en este sentido, es como hacerse adulto, es como madurar. Entre uno y otro mundo, el racionalista europeo y el emocional latinoamericano, hay diferencias en la manera de expresar el afecto, el cariño, la manera de vivir las relaciones. No es que una forma sea mejor que la otra, son simplemente distintas. Adaptarse de una forma a la otra es como un proceso de crecimiento, y hay gente que lo lleva mejor y otra gente que lo lleva peor. Hay quien se cae en el proceso, y quiere volver, regresar a sus orígenes, a sus formas anteriores de vivir.

3. El hecho de que las consecuencias de la emigración se perciban como negativas o como positivas depende de variables muy distintas. Hay que analizar hasta qué punto las posibles ganancias objetivas, de tipo económico, por ejemplo, compensan en cada caso las pérdidas subjetivas, de tipo afectivo. Este equilibrio de pérdidas y ganancias será valorado de manera muy distinta en cada caso, de acuerdo con el valor que se dé a cada uno de los factores personales en juego.

☞ Las consecuencias de la emigración se tienen que valorar caso por caso. Creo que es una valoración absolutamente individual y diferente para cada emigrante. Porque esta valoración se hace en términos de éxito/fracaso. Cada cual hace su balance, en relación a las expectativas que se hizo cuando emigró. De todas maneras, dentro de la valoración, lo que yo veo como bastante seguro es que emigrando se produce una pérdida muy grande de algo que ya nunca recuperas. Una pérdida de tipo afectivo. Aunque el balance sea individual y aunque se cumplan muchos éxitos, hay siempre una pérdida irreparable.

☺ En el caso del emigrante, ¿en función de qué vamos a medir su éxito o su fracaso en su experiencia como emigrante? Porque podemos considerar que los que se han quedado en el país de destino son los que han tenido éxito, porque han sido capaces de integrarse. En este caso, la integración es la medida del éxito. Pero se puede mirar el asunto desde el lado totalmente contrario. Se puede pensar que el emigrante va al país de destino sólo a conseguir una cierta cantidad de dinero, para luego volver a su país de origen convertido en alguien rico.

En este caso, la prueba del éxito es el regreso, y no la permanencia. Justo lo contrario que en el caso anterior. Este último ejemplo fue el de los europeos que en el siglo pasado emigraron a América Latina, a «hacer las Américas», como se decía entonces. Estos emigrantes regresaban y se hacían la casa de verano gracias a la fortuna ganada durante la emigración. Por lo tanto, ¿dónde está el éxito y dónde el fracaso? ¿En la adopción social o en el enriquecimiento?

☺ Uno viene al país de destino, en Europa, por ejemplo, con una idea de la sociedad que va a encontrar, y se encuentra con una sociedad muy distinta. Esto hace difícil valorar hasta qué punto, al cabo de unos años de emigración, el emigrante ha triunfado o ha fracasado. Porque las expectativas al salir eran incoherentes con la realidad que iba a encontrar. A lo mejor, tiene menos de lo que deseaba, y valorado desde la perspectiva de sus deseos iniciales es un fracaso, pero valorado desde la perspectiva de las posibilidades reales, lo que ha conseguido es un gran éxito.

☺ La visión del mundo que se ofrece en las televisiones de los países latinoamericanos es la visión occidental, anglosajona, eurocéntrica, o como la queramos llamar. Las programaciones tradicionales de las televisiones latinoamericanas están dominadas, aparte de por los culebrones venezolanos, sobre todo por los telefilms producidos en los Estados Unidos. Esta visión del mundo norteamericana se presenta como algo deseable, al menos mientras se conoce solamente a través del televisor. Porque una vez se conoce desde dentro, ya es otra cosa. Ahora, los ciudadanos de Alemania del Este, cuando se les pregunta qué opinión les merece la Alemania occidental, son sumamente críticos.

Con el capitalismo ha pasado, como dice el dicho, que no es oro todo lo que reluce. No todo aquello que habíamos visto en la tele y que tanto nos gustaba se ha visto confirmado por la realidad. Esto es lo que les sucede a todos aquellos que contemplan la realidad del hemisferio norte desde el exterior. Sólo conocen las apariencias.

☞ Para los familiares del emigrante que se quedan en el país del Tercer Mundo del que éste proviene, que el emigrante llegue al Primer Mundo y no se enriquezca, después de todo lo que les han enseñado que es el Primer Mundo, es percibido como un gran fracaso. La idea que ellos tienen es que en Europa se vive muy bien, más allá de que sepan que ahora Europa está muy mal. Pensarán siempre que las dificultades son coyunturales, y seguirán imaginando que aquí se puede vivir bien, sólo con que te lo propongas.

4. El deseo de regreso al país de origen es la otra cara de la moneda del sentimiento de pena o de desarraigo. Deseo de regreso, esperanza de regreso, resignación a no regresar nunca más, incertidumbre respecto de las posibilidades reales de regresar, el regreso como una añoranza de un pasado perdido... éstos son algunos de los matices que están presentes en esta cuestión.

☞ Cuando has emigrado porque las circunstancias te han obligado a ello, porque era imposible sobrevivir en tu propio país, como en mi caso, es muy difícil decir que no vas a volver, que nunca regresarás. Porque, evidentemente, añoras tu tierra. Te fuiste de ella forzado, no voluntariamente, y por esto lo añoras. Sin embargo, mi país, la República Dominicana, cada día está peor. No sé si la responsabilidad es de los políticos y de quienes dirigen el país, pero la cuestión es que el país se está dirigiendo por una senda que no es precisamente una buena senda.

Dadas estas circunstancias, aunque quieras regresar, siempre te preguntas ¿cuándo? Aunque te añores, si el país está mal, no sabes cuando podrás volver. No depende de ti. Primero dices que vas a regresar mañana, luego pasado, luego dentro de un año, dentro de dos, de tres. No puedes saberlo. El que emigra para estudiar, tiene un día seguro de regreso. El que se exilia por motivos políticos, cuando se resuelvan los problemas políticos en su país, puede

también regresar. Pero el que emigra a causa de problemas económicos, el que emigra para sobrevivir, éste lo tiene muy mal, nunca sabe si podrá volver.

☺ Por mi experiencia con parejas emigradas, en general los hombres añoran más el volver que las mujeres. A pesar de que, aparentemente, parece que las mujeres han perdido más en lo que se refiere al entorno familiar y afectivo, el sueño del regreso está más presente en los varones que en las chicas. Quizás ellas tienen más la idea del retorno como una nostalgia vinculada al pasado, pero no como un objetivo del presente o una posibilidad del futuro. Las parejas que han vuelto, en general, lo han hecho a instancias del hombre.

☺ Hace veinte años, era irreal que yo me planteara el regreso. Ya el hecho de proponerme la posibilidad de emigrar, de ir a otro continente, era bastante infrecuente. El pasaje tardabas meses y meses en conseguirlo, porque el barco para Europa a lo mejor sólo salía cada seis meses, o cada tres. Y, por otro lado, el billete era muy caro, para un aspirante a emigrante. Sin embargo, si conseguías emigrar, llegabas al nuevo país, y te dabas cuenta de que allí había muchas oportunidades, que la situación económica te permitía permanecer allí. Sin embargo, volver, lo que es volver, en esa época eso sí que era ya bastante impensable. Era muy difícil el regreso, porque si habías tenido el coraje y la fuerza para hacer un viaje que te sacaba de tu tierra y te llevaba a otro país, y si en este otro país las cosas te habían ido un poco mejor que en tu propio país, suponía un riesgo muy grande regresar para saber si allí las cosas habían cambiado.

Actualmente, la cosa es diferente. Puedes comprar el periódico o ir al consulado de tu país y saber cómo está la situación allí, qué oportunidades reales te puede ofrecer. Y hay incluso otros mecanismos para estar informado. Ahora es relativamente fácil trabajar unos meses en el país de destino y comprar un billete de vuelta. Por esto, creo que ahora el sentimiento de añoranza y de pérdida es más pasajero. Antes el emigrante rompía con más crudeza. Emigrar suponía más que ahora romper los lazos previos —sociales, familiares y afectivos—, porque era mucho más difícil volver. Por esto, antes se emigraba, según mi punto de vista, sólo en caso de extrema necesidad, si era realmente una cuestión de supervivencia. Ahora,

en cambio, pueden darse casos de emigraciones para mejorar expectativas u oportunidades.

☺ El deseo de regresar siempre está presente en la mayoría de los emigrantes, a mi modo de ver. Sin embargo, me pregunto hasta qué punto es verdaderamente un deseo real. Porque, lo primero que se pregunta uno cuando quiere regresar verdaderamente es: ¿adónde regresar? El país del que uno salió ya no existe, el país que dejaste atrás al emigrar, con el paso de los años, no tiene nada que ver con el país que existe ahora. Y la persona que se fue tampoco existe, porque la persona que quiere regresar no tiene ya nada que ver, al cabo de los años de emigración, con la persona que salió de su país. Por lo tanto, te preguntas, antes que nada: ¿adónde regresar? El deseo de regresar existe, ciertamente. Pero, en realidad, lo que haría falta sería regresar al pasado. La nostalgia que siente el emigrante que ha dejado su país, su deseo de volver, sólo los podría curar, en realidad, el regreso al pasado.

☺ Efectivamente, la cuestión para el emigrante no es cuando regresar, sino dónde regresar. Porque el sitio del que uno salió ya ha quedado atrás. El emigrante se fue de su país en un momento psíquico, emocional, económico y afectivo determinado y este momento ya no se volverá a repetir. Ese momento ya es historia. Por esto, el deseo del regreso es, en parte, un deseo de un pasado. Cuando uno quiere volver no quiere volver a un lugar sino a un momento, quiere volver a su pasado. Pero como este momento ya no existe, uno se da cuenta, cuando se plantea seriamente regresar, que en el país de origen ya nada será como antes.

5. El inmigrante, fácilmente, se siente como alguien que se ha quedado sin país propio. No puede regresar porque el país que se ha dejado atrás ya no le pertenece, pero tampoco su nuevo mundo lo siente como propio. Por el contrario, para algunos la experiencia de la emigración les ha permitido sentirse como ciudadanos de dos sociedades, de dos patrias. Son la cara y la cruz de una misma experiencia.

☺ El emigrante es un poco un apátrida, alguien de ningún sitio, porque una vez ha emigrado ya no es ni de allí, ni de su tierra de origen, ni de aquí, ni de la tierra de acogida. Esto les pasa ahora a

los emigrantes latinoamericanos, que al regresar los de allí los consideran extranjeros, europeos, no como uno de los suyos, y mientras estaban aquí eran igualmente considerados como extranjeros y como extraños por parte de los europeos. Pero también les sucedió, sin ir más lejos, a los emigrantes extremeños y andaluces que vinieron a Catalunya hace treinta años. Ahora cuando regresan a su pueblo, ni que sea durante las vacaciones, ya no los llaman andaluces o extremeños. Los llaman catalanes. Es decir: ni de aquí ni de allá.

Cuando uno regresa y ve que lo tratan como a un extranjero, se da cuenta de que no podrá nunca más permanecer definitivamente en su lugar de origen. Pero tampoco puede permanecer en el lugar de acogida. No hace falta ser de distinta cultura, o que haya un gran charco como el océano Atlántico para que suceda esto. Estas condiciones de distancia geográfica o cultural pueden agravar el problema, evidentemente. Pero el problema de ser apátrida sucede por igual a todo aquel que se ha salido alguna vez de su ámbito.

☺ Yo, en vez de considerar que un emigrante no es de aquí ni de allá, intentaré verlo al revés. Yo intentaré sumar: los emigrantes somos de aquí y de allá. No apátridas, sino bipátridas. Es verdad que un emigrante en parte está más desnudo, vaya donde vaya, que otro que no lo es. Pero, en la medida en que sea posible, creo que los inmigrantes tendríamos que intentar sumar, ser positivos, y sentir que somos de dos tierras a la vez.

☺ Yo hablo desde mi experiencia de chilena que conoce sobre todo otros casos de emigrante chilenos, que es con quien he convivido mayoritariamente. Mi sentido de la diversidad cultural es un sentido de la asimilación y de la suma. Yo he llegado de América Latina y traigo la cultura de allí, pero con el tiempo me he ido reconociendo también en la de aquí, y he aprendido a interiorizarla. Entonces, creo que dentro de mí hay un ser con dos tipos culturales: uno que viví primero, y que no he perdido, y otro que estoy viviendo ahora y que incorporo junto al otro. Entre ellos, hay cosas que se parecen y otras que son muy distintas. Me siento un poco como si estuviera en dos mundos a la vez, y en este sentido es difícil lograr un equilibrio entre ambos, pero creo que se puede lograr y que lo llevo bien.

III. LAS HERENCIAS DEL COLONIALISMO

ÁFRICA NEGRA: Fue por los siglos del esclavismo que luego el colonialismo nos desestructuró tanto...

1. Más de tres siglos de esclavitud dejaron a las sociedades africanas desmembradas e inermes.

☺ El análisis de los problemas de África se ha fijado mucho en la cuestión colonial, pero se ha olvidado de algo anterior que es lo que ha hecho que el colonialismo fuera realmente terrible. Si observamos bien, nos daremos cuenta de que África negra no ha sido el único continente colonizado. También lo ha sido Asia. En cambio, en África las consecuencias han sido bastante más impactantes que en otros lugares, porque hemos tenido un proceso aterrador, durante casi cuatro siglos, que fue la esclavitud. Un proceso a lo largo del cual se desarraigó a familias, y que evitó durante muchas generaciones la formación de sociedades propias, y por eso ya no hay en África negra más agrupaciones importantes de grupos étnicos.

A partir de aquí, nos encontramos con una sociedad como la nuestra, que ha pasado cuatro siglos casi sin poder desarrollarse, con la gente y los pueblos divididos. Los hermanos eran separados —los que podían huían a la selva—, los poblados destrozados, deshabitados. Y, de golpe, entramos en el proceso colonial. ¿Qué es lo que hubiese pasado si el colonialismo se hubiese impuesto a la

manera como se impuso el colonialismo europeo en China? Allí anteriormente no habían tenido esta devastación de la sociedad que tenemos nosotros. Este es ya un factor muy negativo. No sabemos quiénes somos ni de dónde partimos. Vinimos de un mal sueño de más de tres, casi cuatro siglos, y entramos en esta nueva etapa del colonialismo.

☺ La historia colonial es sólo una parte y, a lo mejor, no la más importante de la historia de África. Me parece que puede haber tenido más peso el proceso de esclavitud durante tres siglos que no el proceso de colonialismo, que a lo mejor ha podido durar, en algunos casos, menos de un siglo.

En el siglo xv, los europeos no conocían el mundo más allá de lo que era Europa. Lo demás eran espacios míticos que fueron tomando para sí con una evidente falta de conciencia, o más bien con la ideología de que eran territorios para ser dominados. Los europeos, pues, colonizan ya desde el siglo xv, empiezan a buscar territorios y justifican la posesión del planeta y se justifican ante sí mismos como propietarios.

☺ Esto es fruto de la idea del Renacimiento europeo de que la medida de todas las cosas no es Dios sino el hombre. En este sentido, el tráfico de esclavos es una mala consecuencia directa del humanismo renacentista, como también lo son los valores que se quisieron exportar al mundo entero de la mano de la Biblia, del cristianismo y del progreso. Así pues, el colonialismo y el tráfico de esclavos están en la base de muchos de los problemas actuales de los países africanos, evidentemente. Ahora bien, hay que estar atentos para no simplificar la realidad. Yo creo que no se trata tanto de pedir responsabilidades, como de buscar alternativas.

☺ En la relación entre europeos y africanos yo pienso que ha habido dos estadios importantes. Uno, para entendernos y para resumir, en el cual los europeos han dicho: «los africanos no pueden ser como nosotros». Y otro segundo estadio en el cual los europeos han dicho: «los africanos sí pueden ser como nosotros». Hay que notar que las dos representaciones son egocéntricas: «como nosotros sí» o «como nosotros no».

«Como nosotros no» es el primer estadio, esto es, el esclavismo, el negocio de los esclavos, y todas las consecuencias que trae

consigo. Sin embargo, al mismo tiempo que os digo que, como europeo, soy del continente más esclavista que ha existido, también os digo que soy del continente más antiesclavista que ha habido. El antiesclavismo forma parte de la misma cultura europea que ha producido el esclavismo. Se desarrollan de manera paralela.

Pero, llega un momento en el que la acción antiesclavista se va imponiendo. No hablo de los grupos organizados, sino de la mentalidad de la gente. La gente en el mundo occidental, se va volviendo antiesclavista. Pero el único modo de actitud antiesclavista que va cuajando es procurar que los africanos puedan ser como nosotros. Se trata, pues, de la sustitución del egocentrismo de la propia mentalidad esclavista por otro egocentrismo humanista.

☞ Para evitar este lianto cuando los negroafricanos habláis del colonialismo y, sobre todo, de la época de la esclavitud, te diré como pequeño consuelo que, como decimos aquí, «en todas partes cuecen habas». Todo el problema de la esclavitud es cierto, pero el tráfico estaba en la costa de África, es decir, los europeos estaban sólo en la costa. Todos los esclavos que se llevaban los europeos llegaban a la costa a través de gente negra. Si la propia gente negra no hubiera hecho tratos con los europeos el esclavismo, posiblemente, no habría existido.

Entonces, no mitifiquemos la esclavitud ni el colonialismo. Realmente, yo creo que todo el conjunto fue negativo y produjo una desestructuración de África. También Europa vivió desestructuraciones terribles, algunas un poco anteriores y otras al mismo tiempo. Lo que sí es cierto es que siempre hubo colaboración. Y que siempre hay un grupo amplio que las padece y otro grupo pequeño que son la elite que lo disfrutan.

☞ Lo primero que hizo la colonización en toda África fue escoger a un colectivo, al que se educó medianamente, y utilizarlo para dominar a los demás. Y estos tipos son los que después están en el poder. Esto ha sucedido en todos los países africanos, y hay documentación que lo certifica. Estos grupos de poder son justamente los que están detrás de todas las guerras de ahora.

2. El colonialismo ha frenado el desarrollo durante ciento cincuenta años, ha creado unos sistemas productivos al servicio de la metrópolis

y ha comportado la importación de unos modelos culturales y de consumo completamente ajenos a la realidad social africana.

☺ Una de las consecuencias del colonialismo, de acuerdo con mi experiencia en Costa de Marfil, es la creación de una sociedad híbrida. Hoy por hoy, yo creo que existe una sociedad africana que cabalga un poco entre un sistema tradicional de costumbres y de cultura, que pervive, y unos modelos occidentales. Estos dos modelos los podemos descubrir en cada uno de los individuos, en cada una de las sociedades y aún no han podido llegar a encontrarse. Llegará un momento en que se producirá una colisión entre estos dos modelos. Esta es una de las consecuencias del colonialismo.

☺ Evidentemente, hay un lastre histórico que arranca del tráfico de esclavos y, posteriormente, del colonialismo. Colonialismo que en alguno de los casos no llegó a los cien años, ni a los ochenta, pero que sirvió para que se importaran una serie de modelos que, en las sociedades africanas, para bien o para mal, siguen vigentes. El problema no es que yo pueda vivir como europeo. El problema es saber a cambio de qué.

☺ Como en la época de esclavitud el blanco tomó al negro como animal, y el negro tomó al blanco, a su vez, como especie dominante, en la época del colonialismo nos encontramos con las consecuencias de todo esto. Sólo que en la segunda etapa, la colonial, el hombre blanco fue considerado un hombre bueno. Los negros ya no lo ven como el animal dominante. Ahora, el blanco paga al negro a cambio de trabajo. Al mismo tiempo, el negro se da cuenta de que existe un mercado en el cual puede abastecerse. Allí por un duro te dan comida. Sin embargo, si quiere comer tiene que comer un tipo de comida determinado. Es decir, el blanco le da riqueza al negro en forma de sueldo, pero el negro se lo devuelve al blanco consumiendo lo que el mercado ofrece.

Con esto empieza la imposición de un modo de vida, y esta imposición es el modo que tiene el blanco de recuperar el capital que ha dejado en los países negros. En una palabra, se manipula al negro como a un ratoncillo. Es un animal que trabaja. Pero, cuando trabaja, hay que rentabilizarlo al máximo, hay que explotarlo al máximo. Y, a medida que avanza el colonialismo, existe también

una voluntad de cambiar de vida y de forma de ser. Así, con el tiempo, vamos teniendo unos estilos de vida más o menos occidentales. Se introducen productos que servían para Europa, pero que no nos servían a los africanos. Son productos de gran producción, como el cacao, el algodón, los cacahuetes, el café. Productos que los africanos hemos aprendido a tomar en Europa. En África se cultivan pero no se saben tomar. Todos estos productos suponían una gran explotación de trabajadores.

Entonces, como consecuencia de todo esto, decimos que el colonialismo posiblemente no hubiera sido tan fatal, lo hubiéramos aguantado mejor si no hubiera habido el problema anterior, la esclavitud. Decimos que ésta sí hizo daño, y que el colonialismo no es muy dañino si no hay esclavitud previa. Pero no es verdad. El colonialismo sí es dañino, porque es una fuerza de dominio sobre los trabajadores. Este dominio, en nuestro caso, fue todavía peor como consecuencia de la esclavitud. En resumen, veníamos de una noche muy oscura de cuatro siglos y nos metimos en otra noche, también muy oscura. Esta segunda noche fue mucho más oscura de lo que hubiera sido a causa de la noche precedente, pero era ya oscura por sí misma.

3. La descolonización ha sido mal realizada: ha intentado romper el panafricanismo mediante fronteras artificiales, ha establecido en los poderes de cada Estado a unas etnias dominantes, y ha dejado una sensación de superioridad a imitar en relación con los países del Norte.

Tanto el modelo económico como el modelo político heredados de la colonización rompieron con el desarrollo original de la economía y la sociedad negroafricanas. Sin embargo, ahora es también la sociedad negroafricana la responsable de esta imitación del modelo occidental que impide el desarrollo político y económico.

☞ Cuando se descoloniza África se crean Estados artificiales. Se mezclan etnias que no están acostumbradas a convivir y se rompen etnias que desde siempre habían estado unidas. ¿Se podría haber hecho de otra manera?

Nos encontramos con agricultores que han perdido completamente su forma originaria de trabajar, porque han dedicado toda

su vida a trabajar diez sacos de cacao por sólo treinta mil pesetas al año. Las fronteras impuestas por la tradición colonial fueron horribles. Aparecen países en los que unas tribus son hermanadas con otras tribus ajenas, y en cambio tienen que estar ellas mismas divididas, separadas de sus propios hermanos.

☺ Yo no sé si el encuentro entre África y el mundo occidental se podía haber hecho de otra manera. Lo que sé es que hay muchos problemas que son consecuencia del colonialismo. Primero se impulsó un modelo de vida. Luego, la economía que se establece es una economía que no contempla la realidad africana. De hecho, cuando se llega a la independencia, todo el mecanismo de gobierno de los nuevos Estados africanos está al servicio de la metrópolis. Por ejemplo, toda la economía está basada en la agricultura, pero en el cultivo de productos que curiosamente sirven a Europa y que enriquecen a los europeos. Es el truco del hambre. En cada grupo, en cada país, enseñan a las personas a cultivar cacao y la gente deja los cultivos nativos. Pero allí no se come cacao, ni café. Esto sólo se lo toman en Europa.

Europa está en una posición de superioridad respecto de África en lo que se refiere a su relación económica. Si estuviéramos al mismo nivel se podría negociar. Pero Europa está por encima, y es muy difícil combatir con un adversario que está por encima. Así, tenemos que sembrar azúcar, café, todo lo que Europa ha decidido, y tal y como ella nos dice. ¿Por qué? Porque estos productos se los podemos vender a los europeos. Si no se cultivaran estos productos y se cultivaran otros, Europa no te los compraría. Además, los productos que cultivamos hay que venderlos al precio que ella decide. Si algún día nosotros pusiéramos nuestro propio precio, todos los países europeos te boicotearían y no nos comprarían nuestros productos.

Lo que es obvio es que los poderosos intentan conservar siempre su poder. Pero esto no sólo pasa en África, pasa en todas partes y a todos los niveles. En unos sitios de una forma más sutil y en otros menos. Y es muy difícil romper esta dinámica porque las multinacionales, realmente, controlan los Estados. Por esto creo que estamos pasando a un tipo de neocolonización mucho más inteligente, con menos riesgos, pero que sigue manteniendo su mecanismo de

control económico y de explotación de las riquezas naturales del país.

☺ No olvidemos que en un país como Guinea los españoles introdujeron el consumo de arroz, pero sin enseñar a cultivar el arroz. Y esto era beneficioso para los excedentes de arroz de Valencia, porque el arroz para los guineanos había que comprarlo en España. Quiero decir que todas las formas coloniales y neocoloniales están persistiendo, de distintas formas, a través de los sistemas de producción económica, que siguen manteniéndose al servicio de los antiguos países metropolitanos. Están persistiendo a través de unas etnias que en su momento fueron privilegiadas por los colonizadores, que han ocupado el poder desde la independencia y que hoy en día siguen ocupándolo. Ellas son las que siguen manteniéndose al servicio de los antiguos colonizadores. Además, sigue existiendo el neocolonialismo desde el punto de vista de los modelos culturales que se están imponiendo. Hay un mecanismo económico, hay un mecanismo político y hay un mecanismo cultural que imponen, de una manera u otra, un sistema propio del colonialismo.

☺ Decimos que las fronteras son artificiales. Sin embargo, los organismos multinacionales africanos han preferido dejar las fronteras tal y como surgieron de la descolonización, quizás para evitar otro tipo de enfrentamientos. Estoy totalmente de acuerdo en que se hable de ruptura de las organizaciones sociales internas originales. Estoy totalmente de acuerdo en que se hable de Estados artificiales. Pero, treinta años después de la independencia, estos Estados artificiales continúan. Y, las poblaciones, las bases sociales, o bien no los ponen en cuestión porque no pueden, o bien están totalmente separadas, de las clases dirigentes que los mantienen, divorciadas de ellas.

☺ En el momento en que se produce la independencia, muchas cosas no cambian. Se sustituye el dominio político por un dominio económico encubierto. Sin embargo, yo no sé cual es el nivel de colaboración de las clases dirigentes africanas, sobre todo los que se llaman los «aculturados», con los países neocolonizadores. Lo que sí sé es que se trata de una colaboración para que este dominio perviva.

Se ha dicho muchas veces —es ya un tópico que todos admitimos y nadie discute— que las fronteras africanas son totalmente artificiales. Son líneas rectas que marcan un paralelo y un meridiano y que cortan los países; unas divisiones que evidentemente antes nunca habían existido. Pero cuando se planteó esta cuestión, tres o cuatro años después de la mayoría de las independencias africanas, la mayoría de los dirigentes africanos se pusieron de acuerdo en no cuestionar estas fronteras.

☞ Pienso que, sin darnos cuenta, vivimos hoy las consecuencias de la esclavitud. Porque tres siglos o cuatro de no poder ver tranquilamente su futuro es mucho para una sociedad. El modelo heredado del colonialismo no funciona porque en África tradicionalmente no había habido pueblos multiétnicos, y porque se ha vivido demasiado pendiente de las sociedades clánicas. Esto repercute sobre nuestra forma de gobierno. No es casualidad que cuando a uno lo nombran presidente la mayoría de los que lo rodean sean de su misma etnia, de su clan.

Hay consecuencias que vienen directamente de estas concentraciones artificiales impuestas durante siglos. Es evidente que Europa se ha aprovechado de África. En cierta manera ha fabricado a los africanos, nos ha hecho. Nos hemos encontrado un modelo y tenemos que vivir de acuerdo con él. Sin embargo, había una esperanza en la gente cuando los padres del África moderna, hacia los años cincuenta y sesenta, se negaron a aceptar las fronteras impuestas. Si las aceptaron, en un primer momento, fue porque tenían la esperanza de crear el panafricanismo, que les permitiría borrar la realidad, es decir, borrar la presencia de estas fronteras. Pero todo esto se frustró porque no es verdad que los países africanos estén descolonizados. Porque siguen bajo el dominio del país que los colonizó.

☞ Una de las consecuencias de la descolonización es el aumento de la delincuencia. Se ha creado una sociedad en la que hay coches, hay bancos, la gente lleva collares, hay tiendas, hay supermercados. Y al lado de toda esta infraestructura, hay grandes colectivos de miseria. Y, evidentemente, una de las opciones para salir de la miseria, una alternativa rápida, es la delincuencia.

☞ El modelo de vida occidental sigue desestructurando la sociedad africana. Hay todo un proceso. Las gentes que han vivido mal

se han acercado a la capital y, una vez allí, han creído más a los europeos que a los africanos. De este modo, los europeos empiezan por cambiar a los africanos que están en la capital.

Aquello que más nos afecta del capitalismo, de lo que se ha vivido en África, es la introducción de la escritura. Ahora, los africanos, cuando saben leer y escribir, no quieren trabajar en el campo. El trabajo del campo, piensan, es para los que no saben leer y escribir. Esto es la consecuencia de que han idealizado otra forma de vivir. Leer y escribir, creen, les permitirá vivir de otra manera. Se creen superiores a otros africanos que viven con ellos porque han ido al colegio.

Los chicos de la capital, cuando terminan el colegio, no quieren trabajar como los demás, en las mismas tareas, porque creen que son superiores. En cambio los chicos que viven en el campo y que son de su mismo nivel van al colegio y también van a ayudar a sus padres en las tareas del campo. Yo creo, por lo tanto, que el individualismo ha hecho mucho daño en la capital, y ha creado un tipo de persona que sólo piensa en ella. Ellos tienen una opinión de la gente que vive en Europa y dicen: «Ahora no tengo trabajo pero cuando vaya a Europa viviré como los europeos».

¿Qué ha pasado? El gobierno da becas para que los jóvenes vayan a estudiar a la universidad. Pero no todo el mundo puede ir. Así, hay jóvenes que esperaban poder estudiar y no pueden ir a la universidad. Muchos chicos se han quedado sin beca. Estos chicos tienen dos opciones: o trabajar en el campo en África, o ir a Europa. Pero allí no van a vivir como los europeos, y acabarán por trabajar en el campo en Europa. Por lo tanto, si trabajan en el campo en Europa, también pueden trabajar en el campo en África. Pero si lo hacen en África, hay el peligro de que se vean fracasados, de que piensen que lo suyo no vale nada y de que sientan que no han podido aprovechar sus estudios.

Sin embargo, son ellos precisamente los que si trabajaran en el campo en África podrían crear progreso, porque han estudiado y saben leer y escribir, los que podrían pensar otro modo de trabajar en el campo. Ellos pueden aprovechar la educación que tienen para crear, para generar nuevos desarrollos. Pero esta idea es muy difícil de hacer entender. Porque la consecuencia del colonialismo es que

la gente que ha estudiado un poco quiere vivir como los europeos de África.

Yo creo que estos africanos son los responsables de todos los problemas políticos y todos los problemas de producción. Todo el mundo quiere vivir más allá de sus posibilidades, para poder vivir como los europeos. Pero no son europeos, y nosotros los culpamos de querer vivir como ellos. Pero tampoco ellos tienen la culpa. Porque, entonces, también habría que culpar al neocolonialismo por la información que da y el modelo de vida que propone.

☪ Yo tengo una experiencia derivada de la diferencia de raza. Yo soy una persona de cultura occidental que fue a la República Centroafricana durante un año. Cuando fui allí no tenía prácticamente idea de cuáles habían sido las repercusiones del colonialismo, más allá de lo que había estudiado en la escuela. Tampoco tenía demasiada conciencia de lo que podía suponer el color de mi piel en otro dominio cultural. Yo no iba con ningún tipo de prejuicio sobre el color de la piel y cuando llegué allí me di cuenta de todo lo que esta cuestión racial suponía.

Yo llegué con una ONG y me vi envuelta en un cúmulo de relaciones con gente negra. Y no podía entender nada. A todo me tenían que decir que sí, todo lo que yo decía estaba bien dicho. Me volvía loca, porque en mi vida me había pasado tanto tiempo sin ser contradicha. Normalmente, las personas se equivocan. Pueden hacer propuestas, pero nunca serán todas correctas. La gente te tiene que decir si te pasas y si está bien o está mal lo que propones. Pero allí nunca era así.

Tú llegas con la idea de que, como no es tu cultura, lo más posible es que te equivoques constantemente en casi todo. En cambio, los africanos creían que yo lo tenía todo claro, por el mero hecho de tener la piel blanca. Sin embargo, mi conclusión es que, de poco claro que lo tenía, pasé a tenerlo menos claro todavía. Todo esto se explica, en buena parte, por el marco en el que vive la gente, dominado por la ignorancia. Ellos crearon el mito del blanco colonial, y se han quedado estancados en esta figura del blanco del siglo XIX.

☪ Quizás ahora, con la cooperación, puede que haya cambios, porque el marco clásico de siempre ha quedado al descubierto y el

blanco se ha presentado desnudo. ¿Qué se puede hacer? Yo creo que es muy importante, tanto desde aquí como desde allá, aprender a intercambiar culturas. En África hay mucha ignorancia sobre la realidad actual de nuestras culturas, porque en Europa los tiempos han cambiado respecto de la época colonial. Y en Europa hay mucha ignorancia sobre la multiculturalidad interafricana, independientemente de la presencia de los blancos.

El colonialismo, efectivamente, ha sido un mal inevitable, en el sentido de que los africanos saben hablar las lenguas europeas, o conocen mejor la geografía europea que los europeos la geografía africana. Y los africanos son conscientes de que los europeos no han ido a África, hasta ahora, a enseñarles todo esto a los africanos para que sirva a los propios africanos. Saben que han tenido que aprender lo que nos servía a nosotros, porque los europeos necesitábamos que se parecieran a nosotros para que nos pudieran servir mejor.

4. Sin embargo, este pasado —dominado primero por la esclavitud que desmembra la sociedad, luego por el colonialismo que pone la producción al servicio de la metrópolis, y finalmente por una descolonización que no responde a las necesidades políticas y económicas de los pueblos negroafricanos— no tiene que bloquear la voluntad del África negra de cambiar el futuro.

☺ No voy a negar que se rompieron determinados equilibrios a partir del momento en que el europeo entra en contacto con las sociedades africanas, y que esto significó que determinadas dinámicas sociales se desestructuraron y que a partir de esto se desencadenaron cambios irreversibles. En este sentido, es cierto que en buena medida una sociedad tocada por el tráfico de esclavos no tiene nada que ver con una sociedad que hubiera vivido al margen de este tráfico.

La historia es algo que se hace, algo que se fabrica y, en este sentido, creo que los africanos tienen que escribir su propia historia. Y han de hacerlo aceptando como un hecho histórico lo que es un hecho histórico, ciertamente. Pero hay que cuestionar que las herencias del colonialismo tengan que seguir determinando la realidad de ahora, desde el año 1960 y para siempre.

Lo digo porque da la impresión de que, detrás de este pesimismo que muchas veces compartimos los negroafricanos, hay un sentimiento fatalista: «las cosas son así, y esto es un hecho». Es cierto que hay un intercambio desigual, que hay sociedades que producen materias primas para el mercado internacional, cuyos precios están a la merced de lo que se determina en la bolsa de Nueva York, etc. Esto es así. Pero reconocer que esto sea así no significa o no tiene que significar que esto tenga que seguir siendo así.

☞ Evidentemente, hay alguien detrás de quien controla la producción de cacahuete, por poner un ejemplo. Hay alguien que decide quién compra y quién vende y quién se beneficia de esto. Esto es cierto. Pero creo que en la historia de los países colonizados hay algunos ejemplos de lo que se llama resistencia civil. Y estos ejemplos, por lo menos, han dado una referencia de lo que puede ser la fuerza del pueblo, en oposición a clases dirigentes autóctonas, que siempre están concertadas con el poder extranjero.

El poderoso siempre encontrará lacayos. En África los tiene, pero también los tiene aquí en Occidente. Quiero decir con esto que el problema de los lacayos no depende ni del color, ni de las circunstancias históricas, ni de haber estado en África o en otra parte. El poder siempre tiene lacayos a su servicio. Siempre. Hay determinados dirigentes africanos pertenecientes a alguna etnia concreta que reproducen los esquemas importados de los colonizadores y que gobiernan en nombre de éstos. Ciertamente, es así. Ahora bien, me niego a aceptar que estos puedan seguir haciéndolo indefinidamente si la población se resiste a ello.

☞ Lo que no puede ser es que un grupo en el poder gobierne de forma indefinida un pueblo. Y, de hecho, no va a ser así. Porque para esto hay historia, hay guerras, hay enfrentamientos.

A mí no me gusta excesivamente hablar de la época colonial, porque corremos el riesgo de quedarnos mirando al pasado. Creo que tenemos que intentar cambiar las formas por nosotros mismos. Tenemos, incluso, que luchar, arriesgando un poco más, contra estos grupos que son elegidos todavía por Europa y que Europa mantiene. Al dictador que hay en mi país se le está manteniendo desde Europa, y se le está manteniendo desde Norteamérica, porque está sacando una cantidad de petróleo increíble para

estos países ricos. Nosotros, los africanos, estamos en la miseria cuando tenemos uno de los yacimientos de petróleo más ricos del mundo, en cantidad y en calidad. No se puede admitir que un dictador trate de esta manera a su población y la deje sumida en la miseria.

☺ En realidad, se ha hecho bastante para la construcción de la sociedad africana. No olvidemos que en África hemos sufrido una serie de cosas que llevamos como una especie de anestesia. Venimos de la esclavitud, del colonialismo. Durante siglos en los cuales Europa estaba luchando por construirse, nosotros no existíamos. De golpe, cuando nacemos, o cuando nos quitan la anestesia, nos encontramos en un mundo que ya lleva años haciéndose. Entonces no nos miden por lo que podamos hacer en África, sino por lo que los otros ya tienen hecho. Hay que encontrar alternativas al llanto. Se piensa que, después de la larga pendiente que han significado la esclavitud, el colonialismo y la descolonización, ya se ha tocado fondo. Quizás empiece a sonar la hora de África.

5. La cooperación para el desarrollo y el rechazo al racismo son percibidos, por los inmigrantes, como unas reacciones de autoculpabilidad por parte de los países del Norte.

Hay que aclarar, en cualquier caso, que una verdadera ayuda implica una renuncia por parte de los ciudadanos del país donante. Además, existe la cuestión de la deuda externa, que, para algunos, no es sino un mecanismo de sobreexplotación. Así, la cooperación para el desarrollo, además de ser mucho menor que el servicio de la deuda, entra en una flagrante contradicción con el mismo.

☺ Las previsiones catastrofistas no nos interesan. La revolución del pueblo en los pueblos africanos es una de las soluciones que está más a años luz. Quizás lo mejor sea ir paso a paso, es decir: yo apuesto por la cooperación para el desarrollo con estos países africanos subdesarrollados. Una cooperación que sea absolutamente respetuosa con ellos, esto es, ayudándoles en sus procesos propios. No hay que tomar desde la cooperación las iniciativas de desarrollo, porque las iniciativas tienen que ser suyas.

En la ONG en la que estoy trabajando intentamos respetar muchísimo las iniciativas del país destinatario y escuchar sus demandas. De este modo, se puede dotar al país de una infraestructura que el propio Estado no ofrece, pero que, como es dinero regalado, sí está dispuesto a acoger. Algunas veces, como ONG, te puedes permitir el lujo de que el Estado no meta la mano excesivamente y puedes contribuir a levantar una iniciativa privada que esté dirigida, mantenida y trabajada por gente del propio país.

☺ Nosotros, los occidentales, vivimos en una sociedad de sobreexplotación en todo el sistema. Nos sobran medicamentos, nos sobra ropa, nos sobra de todo. Poner un freno al desabastecimiento de las necesidades inmediatas derivado de la miseria, con atención médica o medicamentos, por ejemplo, puede ser una ayuda. Es una ayuda puntual, pero en un momento dado, en situaciones de miseria, puede permitir a la gente levantar un poco la cabeza, siempre que se haga creando infraestructuras que respondan a demandas que hayan hecho ellos mismos. Demandas que ellos mismos vivan como una necesidad y cuyo mantenimiento, a largo plazo, dependa de ellos. Es decir, que sean ellos los que decidan si sirve o no sirve.

Creo que esta cooperación con estos países, en estos momentos, es una solución muy a corto plazo, una solución sin grandes ambiciones. Pero creo que esta etapa de transición es, un poco, una esperanza puntual a los problemas inmediatos que viven estos países.» Por otro lado, están las sombras de la cooperación para el desarrollo.

☺ La ayuda al desarrollo que se está llevando actualmente a cabo, en muchos casos con la mejor de las voluntades, a lo mejor no se está realizando como se debe. Algunos habéis dado la vida, o parte de la vida, por esa ayuda. ¿Qué hay que hacer? Si la ayuda se hace llegar desde los gobiernos, ¿tiene algún valor? Si lo que se hace con la ayuda al desarrollo gubernamental es beneficiar a alguien que se aprovecha de esta ayuda para beneficiarse él, no tiene valor.

☺ No sé si la ayuda y la cooperación para el desarrollo a nivel de gobiernos es buena o es mala. Sólo sé que es una ayuda de ida y vuelta. En el caso de Guinea y de algunos otros países sólo sirve para mantener fuera del paro a unos cuadros intermedios, que cobran 700.000 pesetas al mes y que viven aquí, en Europa. Ellos están aquí

y la nómina está allí, en África. Esto está claro y se puede comprobar.

☺ En general, hay un mecanismo de ida y vuelta, de *feedback*. Por ejemplo, se ayuda a través de préstamos y se dan 1.000 pesetas. Por las estructuras económicas dadas —no hace falta explicarlas porque todos las conocemos— resulta que todo lo que consumimos en África se compra en Europa, esto es, hay que conseguirlo en Europa. Por lo tanto, de estas 1.000 pesetas, pongamos que 600 o 700 vuelven a Europa, para adquirir todo lo que necesitamos. Hay 200 más que vuelven a Europa, porque los dictadores que tenemos en África lo ponen en sus cuentas en bancos suizos, o en sus cuentas de bancos españoles.

En total, sólo queda para el desarrollo de los países unas 150 o 200 pesetas. Esto es sólo la descripción de una realidad. No quiero hacer ninguna acusación. Sin embargo, a cuenta de los intereses de la deuda, de los préstamos, tenemos que devolver casi el doble, casi 2.000 pesetas. Y es el pueblo el que tiene que pagar impuestos para devolver estos intereses. Pero nunca alcanzamos a pagar estos intereses, nunca. En cambio, de las 1.000 pesetas, 800 han vuelto a Europa, creando buenos beneficios para los europeos y para sus hijos.

☺ Quizás la verdadera ayuda, en cualquier caso, tendría que significar una renuncia por parte de quien da la ayuda. Sin esta renuncia la verdadera ayuda no puede existir. Por otro lado, en algunos aspectos puntuales las acciones de las ONG pueden tener valor. Sin embargo, también trasluce la idea de que la ayuda mejor y más importante sería no molestar, por decirlo de alguna manera. Y, finalmente, están los puntos débiles y los límites de esta cooperación para el desarrollo.

☺ Hasta ahora lo que funciona es el afecto. Todo este mecanismo que se llama ayuda es caridad. Es una manera de decir: «mira, pobrecito». Es afecto, pero en el sentido horroroso del concepto.

☺ Las ONG están ofreciendo ayudas puntuales que son muy válidas. Lo que pasa es que son como una manera de ir alargando la historia. Sin embargo, creo que las ONG son una buena ayuda, porque es la que realmente llega a la población, aunque de hecho sea sólo un parche. Sugiero, de todos modos, que se emprendan

proyectos más importantes, aunque se tarde más en realizarlos o aunque se pueda hacer un número menor de proyectos. Habría que buscar proyectos duraderos, como por ejemplo el de la quinina.

☺ Hay que pensar a quién benefician las ayudas que se mandan desde Europa, a qué parte de la población. En muchos casos, las ayudas, aunque sean necesarias, son sólo como una limosna. En estos casos, muchas veces, lo que falta para arreglar la situación es intervenir a un nivel político.

☺ Se ha demostrado que las ayudas que van dirigidas a los gobiernos son ineficaces. Quizás se tienen que hacer, pero no resuelven los problemas. Por otro lado, el cambio de África, su desarrollo, no llegará por la parte de los gobiernos ni por la ayuda que éstos reciben, sino a través de un cambio de las mentalidades, que es la base del desarrollo.

He observado que en África la cooperación que funciona, dentro del conjunto de la miseria, la de los grupos aislados de las estructuras políticas oficiales, ya sean grupos vinculados a Iglesias, grupos de gente de una misma generación o montones de grupos que animan socialmente. Grupos, todos ellos, que a veces incluso trabajan juntos. Por esto, creo que las ayudas de las ONG, más que a través de los gobiernos, deberían ser canalizadas a través de estos grupos, que son los que hacen vivir los pueblos y les dan ánimos. Habría que buscar que las ONG tuvieran algún tipo de hermandad con estos grupos que se forman allí, en África. Esto querría decir hacer muchos pequeños proyectos puntuales, de todo tipo. A este nivel, yo creo que las ayudas son recomendables, aunque, en realidad, no sean más que parches.

La verdadera solución está en la esperanza de un cambio profundo de mentalidad en la gente. La situación actual es, en parte, una consecuencia normal del hecho que no ha habido conciencia de cambio. Y esta conciencia es lo verdaderamente importante. Las ayudas que nos da el mundo rico siempre serán buenas. Pero la verdadera base está en el cambio de mentalidad nuestro, de los africanos.

☺ Alguien decía que no aceptaría muchos millones, porque el desarrollo no es sólo una cuestión de millones, y que de lo que se trata es de desarrollarse, desarrollarse autónomamente. Yo quería

hacer una observación al respecto. Sí, quizás no deberíamos mandar a África muchos millones, lo que es seguro que no deberíamos hacer es sacar los todavía muchos millones que se están sacando, ni de la manera que se están sacando. Según los manuales actuales, lo que se saca a los países pobres en concepto de intereses de la deuda es tres veces y media lo que se les manda en concepto de ayuda.

Por lo tanto, quizás no es necesario aceptar miles de millones, sino que lo necesario es no aceptar que quiten los millones que están quitando a través de los intereses de la deuda. Esto sí que se podría hacer perfectamente. Y, en todo caso, está claro que la ayuda para el desarrollo a través de ONG no es la base, creo yo, para la resolución de los problemas. Puede ser un complemento necesario, acertado o útil, pero no es la base para la resolución de los problemas.

MAGREB: Occidente, por sus intereses económicos, está implicado, en gran medida, en el hecho de que no haya una verdadera democracia en los países del Magreb.

1. La situación política y económica del Magreb sufre todavía las consecuencias del colonialismo europeo. Las economías de los países magrebíes son manipuladas en función de los intereses económicos occidentales. Occidente es percibido como una cultura vendida al sistema capitalista y a la voluntad de extender el mercado por todo el mundo con la intención de dominarlo en beneficio de sus intereses económicos.

☞ Cuando hablamos de la convivencia entre los habitantes del país de destino y de los inmigrantes, por ejemplo en Cataluña o en cualquier otro país occidental, se ponen de manifiesto una serie de problemas. En estas relaciones se refleja lo que es Occidente en tanto que cultura. Es una cultura que el sistema capitalista está extendiendo por todo el mundo, para dominar todo el mundo, y lo hace bajo una bandera que Occidente llama el nuevo orden mundial y el mercado internacional. La cultura de Occidente no tiene ninguna historia que no sea aquella que le han creado los capitalistas, el objetivo de los cuales es dominar el mundo en beneficio de sus intereses económicos.

☞ Con la descolonización del Magreb, Occidente ha salido por la puerta y ha entrado por la ventana. Un país como Marruecos sigue siendo una colonia de Europa y de Estados Unidos. No hace mucho, Marruecos mandó una carta al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial pidiendo que haga un análisis de la economía del país, como si nosotros, en Marruecos, no supiéramos nada, como si fuéramos gente que no se entera de nada. Sin embargo, nosotros tenemos gente capaz de hacer este análisis y, en cambio, lo han hecho desde la perspectiva occidental.

☞ El objetivo para los países del Magreb es ser conducidos hacia un desarrollo económico y crear en él sectores industriales. Pero resulta que cuando estos sectores quieren vender sus productos ya no hay mercado. Estas empresas tienen que competir con los productos occidentales, porque estos países tienen las fronteras

abiertas a los productos de fuera. Por lo tanto, el producto argelino no puede competir con el occidental y, al final, se queda sin mercado.

☺ Durante los años sesenta en Argelia había una suerte de socialismo. En aquella época, la economía del país podía contar con el apoyo del segundo mundo, de la URSS y de los países del Este. Además, el precio del petróleo era de 40 dólares el barril. El barril bajó el año 1980 a 12 dólares. Ahora la situación de la economía mundial ha cambiado mucho. Ya no se puede contar con los recursos tradicionales: el apoyo soviético y el precio del barril. Ahora hay la competencia de otros países, y Argelia está casi completamente paralizada. No puede hacer casi nada. El sistema económico socialista que se logró establecer durante los años sesenta fue bastante favorable para la gente. En cambio, la situación de ahora, deja a la gente sin perspectivas de futuro.

☺ Argelia, Marruecos y los países de su entorno no pueden tener una economía muy fuerte porque siguen siempre pendientes de los dictados económicos internacionales que regulan a qué precio tiene que venderse el pan, el aceite o el azúcar de cada uno de estos países. Y esto es responsabilidad de la clase gobernante.

☺ La Europa comunitaria quiere hacer con el Magreb lo que Estados Unidos está haciendo con Méjico. La semana pasada, el periódico *El País* reflejaba cómo el estado mejicano se está vendiendo lo único rentable que tenía, que era la empresa Petróleos Mexicanos. El país se ha endeudado hasta unos extremos inimaginables en cuestión de un año. Cuando se haya vendido las sesenta y una plantas de refinamiento solamente habrá podido pagar el 2% de su deuda y les quedará el 98% pendiente. Pero, a cambio, Estados Unidos tendrá en México una mano de obra barata, que le permitirá producir más barato. Otra cosa que ha aprobado el Congreso norteamericano es la rotación de 5.000 nuevos policías para establecerlos en las fronteras del río Grande y evitar que el flujo de inmigrantes ilegales mejicanos cruce la frontera. Eso es exactamente lo que se pretende con la Conferencia Euro-mediterránea.

☺ La cooperación es sólo la última alternativa. Pero no como se plantea en la Conferencia Euromediterránea, por ejemplo.

Nosotros, los colectivos de inmigrantes magrebíes, estamos denunciando totalmente los resultados de esta Conferencia, porque sabemos que básicamente sólo va a servir para crear un puente de materias primas hacia el Norte. Y esto no va a llevar a ningún sitio, por decirlo de algún modo.

☞ Hay que hacer que la cooperación euromediterránea no se limite sólo a los intereses que favorecen casi exclusivamente al lado europeo, la sociedad europea, o bien a los poderes fácticos de los regímenes del lado africano. Hay que articular una cooperación transparente que llegue al pueblo magrebí. Nosotros, como marroquíes, consideramos positivas las ayudas de la Unión Europea a nuestro país siempre y cuando sean usadas en beneficio de la gente. Sin embargo, de la manera que estas ayudas funcionan actualmente es imposible justificar que lleguen realmente al pueblo.

Si no hay una vigilancia, si no hay una democracia clara es difícil que pueda haber una cooperación muy sólida. Hay que fomentar la democratización de los países árabes mediterráneos que todavía no tienen una verdadera democracia, o bien hay que dejarlos en paz, no hay que apoyarlos con efectos negativos. Europa no puede dar dinero a ciertos regímenes que gobiernan sin democracia, y permitir que estos regímenes vayan creciendo y se vayan apoderando de este dinero.

2. En este marco general de relaciones neocolonialistas entre el mundo occidental y los países del Magreb, el caso argelino cobra una especial relevancia. El auge del fundamentalismo islámico durante los años noventa, puesto de manifiesto en las elecciones ganadas por el FIS y anuladas posteriormente por el Ejército, tiene que ser interpretado como una forma de rechazo a Occidente.

El ascenso del islamismo en general, en sus versiones no fundamentalistas, hay que considerarlo, según los propios inmigrantes, como una reacción de la sociedad ante el estancamiento económico, que se considera consecuencia de las condiciones económicas dictadas por las potencias occidentales y el sistema económico internacional que ellas imponen. Ante el empobrecimiento, la población se refugia en la religión, que sirve a un mismo tiempo de amparo y de rechazo al orden internacional del que se sienten víctimas.

☺ Cuando nos fijamos en Argelia, yo creo que tenemos que tener en cuenta más factores que los referidos exclusivamente al islamismo y a la idea de que el islam implica sobre todo una guerra religiosa. Yo no creo que el problema en Argelia sea éste, el islamismo, porque ahora los países europeos tienen muchísimo poder allí, y lo seguirán teniendo durante mucho tiempo. Más bien creo que el problema de Argelia llega después ya de la descolonización, porque se produjo un divorcio entre Francia y Argelia que esta última nunca admitió, porque mucha gente, allí, se consideraba francesa.

Yo tengo familia en Argelia y hay muchos de sus miembros que hablan perfectamente francés. Después de la guerra de independencia, los franceses se llevaron a sus hijos a Francia y dejaron a los otros jóvenes argelinos allí. Los dejaron en un país en una situación económica muy muy crítica. Dejaron a unos jóvenes que terminaban de estudiar y que no podían trabajar y que, además de esto, no podían tampoco comprar la comida. Porque resulta que allí un kilo de plátanos, por ejemplo, quizás te costaba lo que aquí serían más de mil pesetas. En cambio, las mujeres fueron a la Administración, trabajaron, llegaron lejos.

Por lo tanto, ¿qué es lo que está movilizando realmente a los que están luchando con la bandera, con el estandarte del islam? Con una situación económica en que los precios son extremadamente altos para la riqueza real de la gente, es la pobreza la que está movilizando a la gente hacia el islam. Porque la religión es el pan de los pobres. ¿Qué está pasando en Argelia realmente? Pues que hay una guerra civil encubierta. Una guerra civil, en la que, para variar, la que está recibiendo más es la mujer. Si llevas el velo, estás muerta. Si no lo llevas, también te matan. Si eres hija de policía, te matan. Si eres hija de cualquiera y vas caminando por la calle, te matan.

☺ Argelia siempre ha tenido cierto nacionalismo. No se puede decir que sea la niña pequeña de Francia. Al contrario. Aunque la gente hable francés, no está de acuerdo en absoluto con la dominación francesa y, además, ahora, la mayoría odia a Francia, porque sabe que tiene mucho que ver con todo lo que está ocurriendo actualmente. Sobre todo sabe que está detrás de la desaparición del FIS, después de que este partido ganara las elecciones. Luego vino la dimisión del presidente, a causa de la presión de miembros del

Ejército, y estos miembros del Ejército forman una cúpula que ha sido educada y que tiene relaciones con el exterior, que tiene muchos lazos con el exterior y sobre todo con Francia. Por esto, se sabía que la manipulación política que se ha producido en los últimos años en Argelia viene, en última instancia, del exterior.

☺ Hay mucho apoyo a nivel social a todo lo que ocurre en Argelia. Se sabe que ha habido un daño político. Se sabe que hubo un proceso electoral, con una cierta democratización, que permitía incluso la participación del FIS. Pero cuando ganó el FIS, Occidente, con una visión basada sólo en sus intereses, decidió que no quería un régimen de estas características, porque iba en contra de sus intereses, según ellos. Éste era el problema.

3. En los países del Magreb la estructura política está en manos de unas elites minoritarias que actúan de acuerdo con sus intereses particulares y los intereses de los países occidentales. Esto impide a los pueblos magrebíes tomar las riendas de su propio desarrollo económico y social y llevar adelante un proyecto colectivo.

El ejemplo más palmario de esta falta de democratización sería la monarquía de Marruecos, al servicio de los intereses estratégicos y geopolíticos occidentales, al decir de los inmigrantes. Occidente prefiere un régimen aliado en Marruecos aunque sea a costa de su democracia, porque es un país clave para controlar la zona.

☺ En Argelia y Marruecos hay muchos intereses dulces al paladar de los países occidentales, como es el petróleo, como es el gas, y muchas otras cosas, y todos estos intereses son un impedimento para la democratización de estos países.

☺ La pregunta que yo me hago es: ¿delante de este panorama de colonialismo encubierto, ejercido por Occidente, cómo se puede conseguir el establecimiento de sistemas democráticos en los países magrebíes? ¿Y cómo pueden llegar a ella si las democracias de los países occidentales son tan deficitarias? Alguien ha hecho un paralelismo entre la etapa actual de la dictadura de Hassan II y el período de la transición democrática, aquí en España. Pero, la verdad es que la democracia española no sirve de modelo. La democracia ideal es algo tras de lo cual estamos yendo, en todo caso.

Las economías de los países de la ribera sur del Mediterráneo tienen una dependencia absoluta de su exportación de gas, de petróleo y, por lo tanto, de Occidente, que es quien se los compra. ¿Cómo estos países pueden llegar a una democracia, si sus relaciones comerciales son con países como España, Francia e Italia, que no les pueden servir realmente de modelo político? Aquí, en estas democracias del norte del Mediterráneo hay un escepticismo tan grande respecto de la figura del político, del gobernante democrático que teóricamente ha sido elegido en las urnas, por los votos de los ciudadanos, por la asamblea popular, que cuando los países que luchan por la democracia se vayan a mirar a estos países europeos como modelo se van a llevar una verdadera decepción, se van a frustrar.

☺ El modelo social del que nos quejamos algunos no es exclusivo de un solo país del Magreb, sino que, desgraciadamente, es un fenómeno extendido en muchos países árabes. Yo estuve viviendo en Egipto y allí ocurría exactamente lo mismo. Son países, por lo menos Egipto, en los que se consiguió que todo el mundo fuera a la universidad, que todo el mundo pudiese estudiar. El problema es que mucha de la gente universitaria, cuando acaba la carrera, no tiene salida. No hay salidas laborales. ¿Entonces, qué ocurre? Ocurre que los que se colocan lo hacen a través de los enchufes y del amiguismo: «Mi padre conoce a fulanito...». Pero esto ocurre en otros países que tampoco no están totalmente desarrollados. En Cuba, por ejemplo, donde la gente tiene un nivel de formación muy elevada, sucede lo mismo. Cuando la gente que pasa por la universidad termina, también ocurre que no se puede colocar. Por lo tanto, es un problema de infraestructuras.

☺ Los que dan una cobertura clara al sistema social magrebí actual, de corrupción política y subdesarrollo económico, son los «representantes del pueblo» —dicho entre comillas—, es decir, los partidos políticos, que están funcionando dentro de las estructuras podridas del sistema existente. Estos partidos dan una cobertura legal al sistema, permiten creer que hay un tipo determinado de democracia, porque participan en unas elecciones y así dan legitimidad. Pero en el fondo nada de esto no es cierto, nada de esto existe.

Ni siquiera la Constitución es cierta. Porque, normalmente, en un sistema realmente democrático, la Constitución la elabora una asamblea representativa. Pero en nuestros países la Constitución la hace el gobierno, adaptando las normas a sus intereses, y luego la aprueba en un referéndum en el que el 90% de los votos son favorables. Lo cual es bastante sospechoso. Así pues, a las gentes del Magreb nos hace falta todavía mucho valor. Tenemos mucho analfabetismo. Sufrimos una agresión muy clara por parte de los medios de comunicación oficiales, por parte del régimen. Nosotros, el pueblo, tendríamos que actuar, esto es lo que nos falta. Pero sucede que cada vez que actuamos nos matan o nos meten en la cárcel.

☺ Los problemas de integración de los magrebíes se reproducen en sus propios países. A veces vemos que un colectivo no está integrado no solamente aquí, sino tampoco en su país originario. Hay colectivos marroquíes que no están integrados plenamente en su sociedad en tanto que marroquíes, porque la cultura marroquí o el Estado marroquí —y en todos los países árabes sucede lo mismo— los domina y los dirige un pequeño colectivo, y los utiliza para dominar a una mayoría. Por esto, en nuestro país hay mucha gente que tampoco puede estar plenamente integrada. Esta minoría es la que nos llamó como ella quiso: árabes, franceses, bereberes o como fuera. Es como cuando nacen los niños y los padres les ponen el nombre que ellos quieren, los visten como ellos quieren y les dan la comida que ellos quieren. Los magrebíes vivimos ante esta minoría sometidos como un hijo ante un padre, es como si no tuviéramos el derecho a elegir ni el nombre, ni la comida ni el vestido.

La cultura árabe es otra cosa distinta a la cultura que esta minoría dominante encarna y África es también otra cosa distinta de la sociedad que esta gente encarna. Por ejemplo, las fronteras naturales de Marruecos no se corresponden a las del Reino actual. Las fronteras que hay ahora no son las naturales y así, con la independencia, al crear fronteras artificiales, se dividieron familias que habitaban en pueblos vecinos entre Estados distintos, se separaron familias entre Marruecos y Argelia, entre Argelia y Túnez, entre Túnez y Libia, etcétera. Todo lo manejan de esta manera, prescindiendo de los intereses del pueblo. Hay un centro que maneja toda la información.

☞ Hay que darse cuenta de cómo se percibe la neocolonización desde el punto de vista del pueblo magrebí. Es vista como la única causa o, en todo caso, como la causa suficiente para entender los obstáculos que encuentra el desarrollo en los países del Magreb. Allí, siempre la gente va a dar la culpa a la neocolonización y a Occidente. Siempre. El porcentaje de reparto de culpas siempre dará hasta un 80% de la culpa a Occidente y sólo el restante 20% a los conflictos de allí y a los gobernantes de allí. Sin embargo, los gobernantes de allí tampoco fueron elegidos por el pueblo. En ningún país del mundo árabe hay un gobierno que fuera elegido por el pueblo, por la propia voluntad del pueblo. Siempre fueron impuestos por alguien, o desde fuera, o llegaron al poder a través de golpes de Estado o alguna cosa por el estilo.

☞ El pueblo de Marruecos se ha sacrificado y ha dado mucho por la democracia. Y sigue luchando. Pero esto no significa que vayamos a cambiar la situación política mañana o pasado mañana. No, esto va a seguir años y años, hasta que llegemos a la verdadera democracia en nuestro país. Porque —sin olvidar el discurso de que no podemos estar siempre echando la culpa a Occidente y a la colonización— la situación va a durar todavía mucho tiempo tal y como está ahora porque los países occidentales están implicados en ello, y todavía se siguen implicando y siguen gestionando nuestra política. Y no me refiero solamente a Marruecos, sino a todo el Tercer Mundo.

☞ Marruecos es un país muy importante geopolíticamente en esta zona, la del Magreb. Otra cosa es que Marruecos tenga un régimen dictatorial y que todo el mundo lo sepa. Sin embargo, el régimen marroquí es útil para Europa y para los Estados Unidos. Los Estados Unidos no quieren hacer cambiar el sistema de gobierno de Marruecos, porque con la dictadura al menos tienen asegurada la amistad política del país. Hay muchos ejemplos de países árabes que son enemigos de Estados Unidos, y éstos no quieren que Marruecos se convierta en otra Libia o en otro Irak. Comparan Marruecos con el Irán de antes de la guerra civil, la Persia que era amiga cuando había el *sha*, y pasó a enemiga después de la revolución islámica. La CIA americana y los servicios de inteligencia occidentales están siempre trabajando para dar apoyo al régimen de Hassan II.

☺ Marruecos no es un país considerado como del Tercer Mundo totalmente, subdesarrollado, sino un país intermedio. Por esto ha habido críticas referentes al hecho de que países más necesitados, con un PIB inferior, a veces muchísimo más bajo, reciban menos ayudas que Marruecos. Existe un evidente apoyo político a este país por parte de España y por parte de la Unión Europea, porque Marruecos tiene un rol internacional destacado, por ejemplo, por el hecho de que ha sido un interlocutor de Israel dentro del mundo árabe, y porque ha sido un país moderado dentro de una zona que los americanos temen que sea un punto de conflicto, dentro del mapa mundial. Por esto, la ayuda que se le da es una manera de tenerlo contento, ante este temor norteamericano que creo que es absolutamente injustificado. Yo pienso que la implosión puede venir mucho antes de los países del Este que del Magreb.

☺ A Marruecos se le da mucho dinero de la cooperación para que haga de guardia del sur del Mediterráneo respecto de la inmigración. Se le paga a cambio de que juegue el papel de frontera fuerte de las presiones migratorias del Sur hacia Europa. Si no fuera por Marruecos habría venido más inmigración al Norte.

☺ Yo creo que es peligroso echar siempre la culpa de lo que ocurre ahora en los países del Magreb al colonialismo. ¡Claro que tuvo una influencia muy importante en nuestras sociedades! Pero yo creo que tiene que haber una reacción por parte del propio pueblo, y que éste tiene que decir: «Bueno, ¡se ha acabado! Nosotros tiramos hacia adelante un proyecto propio».

4. Un ejemplo de esta voluntad política de reacción contra el neocolonialismo económico occidental y la falta de democracia sería el panarabismo. Existe un panarabismo latente, que se manifestó con fuerza en tiempos de Násser y que se volvió a hacer patente durante la guerra del Golfo. La concreción política de este espíritu panarabista es muy difícil, básicamente a causa de los regímenes políticos existentes actualmente en los países del Magreb, que han dificultado que propuestas como la de la Unión del Magreb Árabe (UMA) hayan podido tirar adelante.

☺ La gente, en España, cuando emigraba por motivos económicos o políticos, se marchaba a Alemania, a Francia. ¿Qué sentido

tiene que los países magrebíes busquen la cooperación con los distintos países de Europa, cuando ellos mismos no han conseguido unirse entre sí y hacer un proyecto común? ¿Qué sentido tiene que Europa destine una cantidad determinada de dinero y que se vuelva a perpetuar el mismo problema de la dependencia económica o de la ayuda puntual? Yo creo que, antes que nada, tiene que surgir una iniciativa de unión magrebí, de unión de todo el Magreb. Y digo que tiene que existir porque lo que hay actualmente no funciona. Se trata de hacer lo que se hizo aquí en Europa. Y para esto tiene que haber voluntad política.

☺ El problema para la unión del Magreb no es que no dialoguemos, los distintos países, entre nosotros. El problema es que no nos dejan dialogar. En los países del Magreb siempre hay una mano de fuera que impide la cooperación entre ellos y que obstaculiza una unión del Magreb que había existido durante toda la historia. La cooperación y la unidad que se ha producido últimamente es una «unidad» entre comillas, es decir, no es una unidad basada en la voluntad del pueblo, sino una unidad fraguada entre los gobernantes, para apoyarse mutuamente en sus estrategias, para analizar cómo tienen que jugar políticamente y cómo tienen que manipular al pueblo.

Por lo tanto, la unidad de ahora no es entre los pueblos sino de los gobiernos. Los temas que ahora se hablan, en esta dirección, se quedan en los papeles. Además, aunque los medios de comunicación occidentales han divulgado a veces muchas noticias al respecto de la unión del Magreb, en el fondo la estaban criticando. La mayoría de gobernantes de occidente estaban —por decirlo de alguna manera— nerviosos ante esta posibilidad, se sienten amenazados por esta unión.

Para dar un argumento sobre esto que digo, basta recordar que durante la guerra del Golfo todo el pueblo árabe salió a la calle. Aunque había una represión muy fuerte, sobre todo en Marruecos y en Egipto y en algunos países del Golfo, para que esto no sucediera, todo el pueblo árabe salió a la calle. A nivel inmediato, salió en favor de Sadam, claro. Pero en realidad no estaba saliendo en favor de Sadam sino para buscar un cambio, para lograr una salida al subdesarrollo y a la situación que estaba viviendo.

En este punto, lo único que puedo decir yo es que, ahora mismo, hay países desarrollados y países que no se pueden desarrollar. Y que el desarrollo de los desarrollados impide el desarrollo de estos otros países. Por lo tanto, lo que sucede en el norte de África, en el Magreb, es la otra cara de la misma moneda del desarrollo occidental. La causa de todo está en el imperialismo.

☺ La política que existe en Marruecos es totalmente distinta de la que existe en Argelia, y distinta de la de Libia. Hay un conflicto muy grande, que es el del Sáhara. Por esto yo, personalmente, creo que la unión del Magreb es imposible. Porque sus miembros son miembros distintos, políticamente, y hay demasiados conflictos.

☺ Hay evidentes consecuencias del colonialismo occidental en el Magreb. Cuando en Europa se han producido procesos de integración, nunca se ha empezado por las cúpulas políticas. Se ha empezado por la sociedad. Ésta es la lección del modelo europeo de integración. Nunca se ha empezado la integración por los aspectos políticos. Cuando una integración se ha empezado desde las cúpulas políticas, en el Magreb, siempre ha fracasado. Se intentó en los años cincuenta, después de la Segunda Guerra Mundial, y fracasó.

Estas integraciones sólo funcionan cuando hay una cantidad determinada de vínculos de carácter comercial, de carácter financiero y de carácter económico, que luego necesitan algo más. El problema que yo veo es que las economías de Marruecos, de Túnez o de Argelia no están mirándose las unas a las otras. Es decir, el comercio exterior de Marruecos se hace en un 60% o 70% con la Comunidad Europea, y con el comercio de Argelia pasa exactamente lo mismo, y con el comercio de Libia también, aunque parezca que no, porque es aquí, a la Comunidad Europea, a donde llega el petróleo libio.

En cambio, el comercio entre los propios países del Magreb, entre Mauritania, Marruecos o Túnez, por ejemplo, debe ser del 7% o el 10% del total del comercio exterior de cada uno de estos países. Sus economías no están preparadas o no están habituadas, en todo caso, a un intercambio interregional. En consecuencia, no crean interdependencias mutuas. Y esto es fruto de un proceso colonial que mantuvo a cada uno de estos países vinculados a Europa, a través de los protectorados. Por esto, es difícil que a partir

de ahí triunfe una unión del Magreb. Porque a falta de una interdependencia económica, hay que basarlo todo en la voluntad de las cúpulas políticas. Y los líderes políticos magrebíes no siempre están en buenas relaciones entre ellos.

5. La ayuda oficial para el desarrollo destinada al Magreb está, muchas veces, más regida por una voluntad de beneficio comercial que por la solidaridad política. El papel de las ONG en este proceso de ayuda al desarrollo es clave. Ellas pueden hacer mucho para determinar el tipo de cooperación que realmente beneficia a los pueblos que la reciben.

El desarrollo será posible siempre que se entendiera que el «tiempo» del proceso de desarrollo de las sociedades magrebíes ha de ser distinto al occidental. Los inmigrantes magrebíes creen que sus sociedades tienen por delante un futuro de paz, prosperidad y desarrollo social, económico y cultural, y que hay lugar para la esperanza.

☺ Yo puedo explicar la experiencia relativa a la cooperación internacional de gente que ha estado viviendo y conviviendo en países pobres, como el Sudán, por ejemplo. Pero de la misma manera podría explicar la experiencia de gente que ha vivido en América Latina o en otros países de los llamados del Tercer Mundo. Esta gente contaba un caso muy gráfico. Explicaban que allí en el poblado donde ellos vivían había un problema de agua, y a través de alguna ONG se pudo financiar un proyecto de canalización de agua. El proyecto se llevó a cabo y allí se quedó. Pero un buen día se estropeó una pieza del sistema de canalización y los que lo habían construido ya no estaban, y nadie sabía a dónde había que ir a buscar el repuesto. Con lo cual, se quedaron como antes.

☺ Cuando se propone un proyecto, lo primero que hay que hacer es formar primero a la gente del país de destino del proyecto. La gente de allí tiene que saber cómo funciona lo proyectado, cómo tiene que manejarlo. Es luego cuando se puede invertir el dinero para construir el proyecto. Los que lo van a gestionar tienen que ser las personas del propio lugar.

Con este sistema funciona, por ejemplo, una ONG francesa. Esta ONG empieza recogiendo dinero entre los inmigrantes que han emigrado hace años y años en Francia. Estos emigrados lo que

hacen es recortar un trozo de su salario y darlo a esta ONG. Esta ONG, después de recoger este dinero, se va al pueblo original de los inmigrantes a invertirlo en algún proyecto. Por ejemplo, construyendo canales de agua, o iluminando el pueblo. Pero, antes de hacer todo esto, la ONG empezó formando a la gente. Formó unas diez o quince personas para que pudieran saber cómo funciona cada parte del proyecto. Al final, pues, quienes lo gestionaban era gente del pueblo. Es una cuestión de planteamiento general.

La gente que forman allí pertenece a organizaciones totalmente independientes del gobierno, porque esta ONG que da el dinero no se fía del gobierno, evidentemente. El gobierno no dio nada para este proyecto. Sin embargo, los inmigrantes que de jóvenes se fueron del pueblo ahora están pensando en volver allí y no se quieren encontrar en una situación de desmadre cuando regresen, sin luz, sin agua y sin nada, y en consecuencia decidieron hacer ellos esta ONG desde Francia. Y lo que hicieron entonces fue, como decía, formar a la gente de allí, la gente que pertenecía a organizaciones que no tenían nada que ver con el gobierno. Otra cosa es que el gobierno quiera controlar el desarrollo del proyecto para evitar que sea la ocasión para una concienciación de la gente del pueblo en contra del poder.

☺ Hay otra ONG en Francia que trabaja en el tema de la interculturalidad. Dentro de esta organización hay gente de distinta procedencia, mayoritariamente argelinos, marroquíes y tunecinos. Hicieron un proyecto que consistía en elegir a unos cuantos chicos de una zona determinada de Marruecos —una zona que fue elegida expresamente después de hacer una serie de análisis—, llevarlos a Francia, enseñarles todo lo relativo a la cuestión de la electricidad, y luego volvieron al país. Yo creo que un proyecto así, claramente, es positivo. Es positivo todo lo que sea formar a la gente.

☺ El problema de las ONG es el del colonialismo implícito. Nosotros, los occidentales, vamos allí, organizamos el proyecto, nosotros damos las clases, etcétera. Hay ahí una dependencia. Yo creo que es el propio pueblo de los países subdesarrollados el que tiene que luchar. Otra cosa es cuando se trata de la propia gente de allí la que invierte allí, como en el caso de la ONG francesa. Esto sí es un ejemplo de lucha del propio pueblo.

☺ Yo creo que las ONG tienen que ser el canal de financiación, pero quien tendría que llevar los proyectos a cabo, evidentemente, es la gente del propio país, con sus propios métodos. A veces puede ser mucho más útil poner unas piedras en el río que construir un embalse.

☺ Respecto de la cooperación internacional, lo que deberíamos intentar es que fuese lo más transparente posible. De momento se hace a través de las instituciones públicas y se está comprobando que no funciona como tendría que funcionar y que lo más ágil, actualmente, son las organizaciones no gubernamentales (ONG). ¿Cómo habría que hacer para determinar con precisión a dónde va la ayuda al desarrollo? Vinculándola más a proyectos concretos.

☺ Hay que ir con mucho cuidado en todas las cuestiones relativas a cooperación al desarrollo. Por ejemplo, con lo del 0,7%. Esta ayuda no es nada transparente. A veces una gran parte del 0,7% se destina a comprar armamento. Muchas veces, la ayuda realmente económica, la ayuda alimenticia, la ayuda al pueblo, falta. Por esto hay que hablar de transparencia. Antes que nada tendríamos que revisar este 0,7%, antes que pedirlo y hacer manifestaciones para reclamarlo. Tendríamos que analizarlo y saber cuánto dinero va a cada cosa.

☺ Hay algunas ONG que han creado alternativas de funcionamiento para evitar que la mayoría de los recursos de la cooperación vaya a parar a manos del poder, y para hacer una cooperación que sirva efectivamente para ayudar al pueblo y desarrollarlo. Y algunas de estas alternativas han funcionado positivamente.

De todos modos, como dicen muy bien los académicos universitarios especializados en el desarrollo de África, el 0,7% es una limosna, que no va a solucionar nada. Es como echar un hueso al perro. Si se lo echas, te va a seguir cada día, para que le des otro, y así nunca te va a desobedecer. Explicaba un especialista en África, que para hablar de África a él lo que le gustaría siempre es hablar de Europa, porque los problemas de África están aquí en Europa.

☺ Ciertamente, la cooperación para el desarrollo es una limosna. La UNESCO hizo en 1995 un documento de análisis del 0,7%. El 0,7% fue una cifra que se calculó en función de las necesidades que tenía el Tercer Mundo en 1972, que fue el año en el que se proclamó

esta cifra. Decía el informe que si la cifra que necesita el Tercer Mundo actualmente para lograr los niveles de desarrollo que se pretendían alcanzar con el 0,7%, en función de las necesidades actuales, calculadas en función de los intereses de la deuda y de otros factores, lo que habría que transferir no sería ya una 0,7%, sino un 6,5% del PIB de los países ricos. Quizás esto seguiría siendo una limosna, pero en cualquier caso se acercaría más a la justicia. Además, los países ricos, este 6,5% de recursos lo están malgastando por otro lado.

☞ Es verdad que la cooperación es sólo una limosna y que por parte de los occidentales lo mejor sería no ir a los países subdesarrollados. Sin embargo, hay un problema, aunque las ONG no vayamos a estos países, la Coca-Cola seguirá yendo. Por esto, a veces el puritanismo puede ser peligroso. A la larga, no hacer nada puede que no sea tampoco muy útil, si los occidentales que explotan siguen allí, en los países subdesarrollados. La cooperación compensa en cierto modo la explotación.

☞ La única alternativa válida a nivel mundial, para el desarrollo de los países pobres, es no ayudar a nadie, porque cada cual tiene, en realidad, sus propios recursos para vivir.

AMÉRICA LATINA: ... los que ya somos mayores habíamos aprendido geografía mundial en un mapamundi que distorsionaba totalmente el tamaño y la posición real de los distintos países y continentes del mundo.

1. Al igual que el modelo económico colonial que lo precedió, el capitalismo explota las poblaciones indígenas y deshace el tejido y las tradiciones sociales y culturales autóctonas. Su versión más reciente, el modelo más neoliberal, propugnado por las instituciones internacionales multilaterales como el FMI, pasa por encima de las especificidades de las sociedades latinoamericanas, tales como la economía informal o los sistemas propios de reciprocidad.

☺ El dominio económico del Norte respecto del Sur se manifiesta en todos los ámbitos. La educación es uno de los más flagrantes. La historia del colonialismo económico es la historia de una visión del mundo «occidentalocéntrica». Es posible que ahora ya no sea así, pero los que ya somos mayores habíamos aprendido geografía mundial en un mapamundi que distorsionaba totalmente el tamaño y la posición real de los distintos países y continentes del mundo. Es el llamado mapa de Colón, en el que el ecuador no está en la mitad del mapamundi, que sería lo correcto, sino más abajo, hacia los dos tercios del planisferio. Con esto lo que se consigue es engrandecer exageradamente el hemisferio Norte y empequeñecer escandalosamente el hemisferio Sur. La distorsión llega hasta la exageración de que el continente africano acaba teniendo la misma dimensión en el mapa que la isla de Groenlandia, cuando resulta que en la realidad es quince veces mayor que esta isla.

Con este ejemplo, quiero manifestar que durante quinientos años no sólo hemos estado viviendo en una situación de dominio económico, colonial y político, en el que el Norte dominaba el Sur, sino que esto se ha traducido incluso en un dominio cartográfico, por llamarlo de alguna manera. Es decir, el dominio ha llegado al extremo de pretender que la realidad es como los dominadores quieren que sea, y no como es en realidad. El dominio político-económico llega a la locura de pretender cambiar el tamaño físico de las cosas.

Con la nueva visión del mundo, menos colonialista, hija de una nueva conciencia, nació el nuevo planisferio mundial, llamado de Peters, que distorsiona las formas para poder ser fiel a los tamaños. Este nuevo mapamundi es un avance pero hay que darse cuenta de que en él siguen quedando restos de la mentalidad eurocéntrica, porque fijaros en qué continente es el que sigue estando en el centro del mapa. Sigue siendo Europa el continente que está en medio y arriba, como Dios Padre omnipotente. Y no tendría porque ser así, porque el planeta en realidad es una esfera y no tiene un arriba y un abajo, y menos todavía un centro y una periferia. Han puesto el hemisferio Norte arriba como se hubiera podido poner abajo, y hacer el mapamundi al revés. Todo esto refleja hasta qué punto está condicionada nuestra mentalidad.

☞ El modelo que había en Europa, con la colonización de América Latina, se traspasó allí. En algunas partes del continente este feudalismo se plasmó en forma de plantaciones, porque lo que había era café o plátanos, y en otras, en forma de crianza de ganado y, en otras, en forma de minas. Hubo todavía otras partes donde este intento de reproducir el feudalismo fue imposible porque los indígenas del lugar eran cazadores y guerreros, y no estaban dispuestos a cultivar. Es decir, lo que hizo la colonización española fue coger la economía de cada lugar del nuevo continente y darle una organización feudal, en los casos en que fue posible.

☞ Las estructuras sociales internas de América Latina están rotas, por decirlo de alguna manera, porque las tradiciones culturales del continente, desde el punto de vista de la antropología, es decir, las culturas antiguas, tienen poco que ver con la cultura occidental. Y esta cultura capitalista las está rompiendo. La penetración de la economía monetaria en las comunidades más rurales o más indígenas está destruyendo sus sistemas originales de intercambio, de tipo redistributivo o de reciprocidad, unos de los pocos sistemas redistributivos existentes en el continente.

☞ En América Latina, ahora mismo, no hay clases medias en absoluto. Hay una buena anécdota para ilustrar cómo funciona el pensamiento económico de tipo neoliberal dominante hoy en el mundo. Un personaje de cuyo nombre no puedo acordarme, funcionario del Fondo Monetario Internacional, fue enviado a Bolivia

para aplicar un plan de ajuste estructural. El plan tuvo un gran éxito, pero solamente desde el punto de vista macroeconómico, no desde el punto de vista del bienestar de la población. Es decir, el plan sirvió para reducir la inflación, equilibrar la balanza de pagos, eliminó el déficit público, fomentó las privatizaciones, etc., una serie de medidas el resultado de las cuales no está asegurado que sea beneficioso para los ciudadanos del país en el que son aplicadas, más bien al contrario, como la experiencia indica y es bien sabido. El hombre aplicó tan bien el recetario del FMI que el Fondo lo premió dándole como siguiente encargo que aplicara un plan similar en Rusia. Los modelos económicos de Rusia y de Bolivia probablemente no se parezcan absolutamente en nada, pero el hombre en Bolivia había cumplido bien el modelo ultraliberal y tanto estaba dispuesto a aplicarlo en Bolivia como en Rusia, si era necesario.

Esta aplicación abstracta de modelos neoliberales rompe cualquier tipo de estructuración social propia de sociedades cuya economía es mayormente informal e impide que el desarrollo sea un desarrollo humano. Que haya buenas cifras de paro, de inflación o de crecimiento del PIB no quiere decir absolutamente nada, creo yo.  El sistema económico hegemónico, el que impera, no es el modelo europeo de Estado del Bienestar, sino el sistema capitalista en sus rasgos más neoliberales y de ajuste económico. El problema no es solamente que se imponga un modelo económico, un modelo de desarrollo a nivel internacional. El problema estriba también en cómo es percibida esta red que constituye la economía mundial por parte de sus participantes no dominantes, es decir, cómo son percibidos los cánones y las reglas a partir de los cuales uno tiene que desenvolverse en la economía mundial.

Los países periféricos están constantemente intentando demostrar que son capaces de desplazarse hacia un comportamiento copiado de los países dominantes, tienen que demostrar que son capaces de incorporar una serie de comportamientos —económicos o sociales— ajenos a ellos, tienen constantemente que hacerse los tipos importantes, copiando a los que realmente lo son. Por lo tanto, el problema no está solamente en el sistema económico que se propone como modelo, sino a un nivel más ideológico que consiste en intentar conquistar un prestigio, poder ir al rico y pagarle,

porque esto es una manera de decirle: «eh, que yo tengo plata», y así uno a lo mejor se gana la confianza del rico.

☺ «La situación social y económica actual de América Latina en mi opinión se está deteriorando, a pesar de que nos digan que ahora existe democracia y de que ahora las inflaciones galopantes se han detenido. Sin embargo, en cambio, hay muchas inversiones especulativas, como se demostró en Méjico con el *tequilazo*. Creo que los procesos migratorios que se están viviendo actualmente en América Latina confirman un poco esta visión de la degradación social y económica.

Un ejemplo de esto sería el interés que tuvieron los Estados Unidos en crear una estructura comercial conjunta con Méjico —el NAFTA—, cuyo objetivo prioritario era precisamente frenar las emigraciones desde Méjico hacia Estados Unidos. De la misma manera, en la Unión Europea pactan con Turquía, intentan comerciar con Turquía pero porque lo que quieren es frenar la entrada de turcos en Europa.

☺ La mayoría de los latinoamericanos que vinieron a Europa durante muchos años eran los de ascendencia europea. No vinieron los de origen indígena. Como mucho vino gente de ascendencia mezclada, medio europea medio indígena. Se trató, en general, de emigrantes de un nivel de formación medio o alto, en un momento en que en Europa se vivía un relativo bienestar económico. Por lo tanto, no se puede decir que viniera gente de bajo nivel profesional a competir con los trabajadores de aquí por los mismos puestos de trabajo. Eso no es cierto. Más bien, la inmigración latinoamericana hizo una aportación de capital humano a Europa, sacó gente formada de América Latina y la puso a trabajar aquí. La inmigración descapitalizó la sociedad latinoamericana.

IV. EL MESTIZAJE

ÁFRICA NEGRA: La mezcla entre culturas—desde la igualdad— crea algo nuevo, que no sabemos cómo se llama, pero es esto lo que queremos...

1. Los africanos perciben el mestizaje como una imposición de los colonizadores europeos. La mezcla entre culturas no era fruto de una relación de intercambio en condiciones de igualdad, sino que se producía según la voluntad y los intereses de la cultura dominante, la occidental. Así, mientras que los europeos no integraron prácticamente ningún elemento de la cultura africana en su cultura originaria, los africanos fueron forzados política y económicamente a incorporar muchos elementos de la cultura europea en su estructura cultural.

☺ Para mí, el mestizaje no fue un proceso aceptado voluntariamente por los africanos, sino obligado. En este supuesto, no habría que hablar de mestizaje, sino de sumisión. Por lo tanto, se puede hablar de obediencia, pero de un significado de la palabra obediencia que se refiere al hecho de tener una cosa aunque no te guste. Aquí, más que obediencia hay obligación. En el caso de África, la obediencia y la sumisión quieren decir lo mismo. El mestizaje nosotros lo hemos tenido a la fuerza.

☺ Para los europeos, el negro en la época de la esclavitud era un animal más. Y en la época del colonialismo era un animal que

además podía trabajar manualmente. Sin embargo, para bien o para mal, terminamos en cierta manera aprendiendo de los europeos y, por lo tanto, tenemos una realidad que sí podemos llamar «mestizaje». Porque hablamos, bien o mal, la lengua del europeo, conocemos al europeo, conocemos su cultura. Así pues, nosotros somos el producto del colonialismo y hemos ido siendo cada vez más europeos. Por esto, si no fuera porque nos agarramos a la costumbre originaria del hombre negro, no sabríamos ni siquiera cómo es una sola raíz de nuestra cultura.

☞ El primer mestizo que conocí me dio su primera «lección» sobre el mestizaje cuando yo era joven. Me dijo: «Mira, yo soy de café con leche. Mi padre puso el café y mi madre la leche». Cuando éramos jóvenes, aquí en España considerábamos la palabra mestizaje de una forma negativa. Porque se predicaba como el resultado de una colonización —la del Imperio español— civilizadora y ejemplar. El mestizaje era el exponente más claro de esta colonización. Pero resultaba que el mestizaje era justamente lo que siempre se había predicado, a lo largo de la historia, pero nunca se había hecho. En realidad el mestizaje se había traducido en simple mestizaje sexual, en el peor sentido de esta palabra.

Los blancos españoles, franceses, ingleses que estaban en Guinea, por ejemplo, practicaron la idea del mestizaje entendiendo básicamente como el hecho de tener contactos sexuales con las negras. Lo que sucede es que esta era una relación desigual. Para empezar no era una relación de amor, sino una relación de lujuria, relacionada con el hecho de la naturaleza exuberante. Además, era una relación clasista, porque no todos los blancos tenían relación con negras. Los blancos que tenían cargos importantes y vivían en las colonias se traían a sus mujeres blancas. Por esto, los contactos con negras eran esporádicos, nunca fijos, y en ellos el blanco se valía de su impunidad física y de su superioridad legal.

Además, era un mestizaje sólo para hombres. Las mujeres blancas tenían prohibido ir con hombres negros, ejercitar con ellos el mestizaje. Hay un cierto aprovechamiento de las estructuras organizativas propias de los negros por parte de los blancos, pero este uso de estructuras autóctonas se interrumpe en el momento en que crea obligaciones al blanco. Creo que en este punto también

podríamos incluir la actividad de los misioneros. En todo caso, en las relaciones parentales seguro que sucede.

Hay una manipulación de hábitos propios de las sociedades negras, pero sólo en provecho de los blancos. El blanco tiene contactos con la pareja negra, pero esto no crea una relación o un compromiso con esta negra. La finalidad de esta relación no es tener hijos, crear unos lazos. Esto no quiere decir que de la relación sexual no salieran hijos. Pero, en todo caso, se trataba de una consecuencia indeseada. No era ésta la finalidad. Todavía hoy, existe un sistema de relaciones culturales presidido por la desigualdad. Pueden diferenciarse dos etapas en el mestizaje en África: en la primera, se considera que los africanos no puedan llegar a ser como los europeos: en la segunda, se considera que sí pueden llegar a ser como los europeos. *En el primer caso, la desigualdad se manifiesta en forma de desprecio y, en el segundo, en forma de paternalismo.*

☞ El paternalismo implica una relación que no es de igualdad, en la que hay alguien superior, y en la que unos y otros tienen claro quién es el superior y quién es el inferior. Repito: unos y otros lo aceptan. El principio paternalista no es, de entrada, sólo de unos, sino de los dos. Para que los inferiores sean como los superiores, el superior empieza un proceso de civilización, que tiene una serie de componentes que afectan en las relaciones sociales y en las relaciones culturales, que empujan a una actitud pasiva del inferior hacia el superior, a lo largo de este proceso de civilización.

El superior es el encargado de civilizar al selvático, al cual le debe afecto, protección y autoridad, esto es: tres cosas. Y autoridad sobre todo, autoridad más que poder. El superior es el que sabe por dónde van o por dónde tendrían que ir las cosas para ir bien. Pero en el ejercicio de esta autoridad tenía que querer al negro. De acuerdo con la concepción cristiana tenía que darle afecto y protección. Esta protección, la mayor parte de las veces, quería decir proteger al negro de sí mismo, protegerlo de los suyos, protegerlo de su propia cultura, porque esta era la manera de salvar al negro.

Siempre que los europeos iban a África decían que era para evitar que los negros se mataran, para evitar que estuvieran todo el tiempo haciendo guerras, para evitar que siguieran viviendo inhumana y moralmente. A cambio de esta protección del negro contra sí mismo,

se espera que el negro ofrezca al blanco reconocimiento, respeto y obediencia. No se espera que el negro se vuelva inteligente, sino que sea agradecido, obediente y respetuoso.

¿Qué concepciones implican todo esto? Implica unas concepciones básicamente culturales según las cuales la cultura del superior es una cultura universalmente conveniente, apropiada, y, por lo tanto, también lo es para África. La cultura del superior es la Cultura, con mayúsculas. Desde este punto de vista, la cultura del negro es incompleta y, en todo caso, insuficiente. Por lo tanto, no le conviene. Por ejemplo, hablan pero sus lenguas son gestuales. Es decir, insuficientes. Sus lenguas pueden servir para determinadas cosas, pero no pueden servir, por ejemplo, para la política. Dicho de otro modo, la identidad cultural del superior es la identidad cultural adecuada y la del inferior es la identidad desacertada.

¿Por qué? Porque la cultura europea se considera laica y universal. A veces, incluso se ha utilizado la palabra «natural» para definirla. Del mismo modo, igual como se considera que hay rasgos naturales, o una religión natural, también hay una cultura natural. Es aquella en la que predomina la lógica —aunque se trate de nuestra lógica, en realidad— y precisamente por esa cualidad se considera que tiene una validez universal como cultura. Mientras que la del negro sería una cultura supersticiosa, salvaje y particularista. Una cultura, en todo caso, que sólo sirve para un sitio concreto, pero que no sirve para ningún otro lugar. Es decir, se trata de una cultura que el blanco puede ignorar, ignorar la lengua, los hábitos y las creencias.

¿Por qué? ¿Cuál es la operación que pretende el blanco? Se busca el proceso civilizador pasivo. Que el negro, que tiene una identidad africana, que tiene una cultura equivocada, desacertada, particularista, supersticiosa, insuficiente, haga el paso de ir a buscar la cultura importante, laica, universal, adecuada.

Delante de todo esto, nosotros, blancos que no somos indios, cuando hablamos de mestizaje cultural, queremos decir algo muy distinto de lo que antes era el mestizaje sexual, un mestizaje que nos hablaba lejanamente del abuso sexual del blanco hacia el negro. Ahora, mestizaje quiere decir, precisamente, que consideramos que nuestra cultura y la africana están en pie de igualdad, que blancos

y negros somos iguales. La primera cosa que desechamos cuando hablamos de mestizaje es la desigualdad. No estamos esperando de los negros ni respeto ni obediencia y no mantenemos la autoridad. Y el afecto y la protección que queremos dar a quién quiera que sea no tiene como contrapartida el mantenimiento de la desigualdad.

☺ El mestizaje fue sobre todo un mestizaje sexual. Toda esta historia del mestizaje como convivencia, coexistencia, tolerancia, todo esto pienso que está sólo en el aire. Esto está en todos los medios de comunicación y pienso que es absolutamente tópico.

No creo en la posibilidad de mestizaje entre culturas pero sí del mestizaje entre individuos. Porque para mí es solamente una cuestión personal, hay personas a las que les atrae algo distinto, diverso, diferente, y entonces se acercan a una persona que pueda aportarles esta diferencia.

Yo clasifico a las personas en dos grandes grupos, así como si fueran montones a los que pudiéramos separar. Por un lado, está la persona que tiene miedo a lo diferente, que es la que nunca se mestizará culturalmente. La masa social, la gran masa social tiene terror a perder cierta imagen de identidad, que puede aparecer en el color, o en la cultura o en las tradiciones. En sí, creo que esto es, en realidad, el miedo a perder el poder, el control del poder. Se trata de un poder un poco ambiguo porque, personalmente, las personas que tienen este miedo no tienen ningún poder. Sin embargo, es miedo a perder el poder como grupo.

El blanco también quiere emblanquecerse. La prueba es que todos los mediterráneos siempre hemos estado mirando hacia el Norte. Si aquí viniera un grupo de emigrantes suecos, todos preferirían a los suecos. Y nosotros, teóricamente, también somos blancos. Pero no tan blanquitos como los del Norte. Me pregunto por qué el blanco de aquí también se tendría que emblanquecer. ¿Por qué? Pues porque, a lo mejor, si eres un poco más clarito, más sueco, igual tienes más poder, y se te entiende mejor.

He vivido aquí en el sur de Europa y, en mi propia cultura, siempre se ha considerado que lo nuestro era lo peor. Lo de Europa es muy divertido, porque nosotros, aquí, de hecho no formábamos parte de ella. Para nosotros Europa empezaba más allá, a partir de

París. Lo del sur no era considerado mucho como europeo. Es una actitud universal el hecho de que quien quiere tener una posibilidad de ser comprendido y comprenderse un poco más a sí mismo utiliza un espejo a través del cual los otros lo puedan ver.

☺ La mayoría de gente de aquí de Europa entiende muy bien lo que quiere decir la interculturalidad. Quiere decir que los emigrantes hemos tenido que dejar nuestra cultura y coger la de aquí. Aquí están todos encantados cuando ven a un niño africano, negro, que habla catalán. La gente de aquí sólo se preocupa de cómo el inmigrado asume la cultura de aquí, pero por su cultura de origen ni pregunta. Esto es tratarlo como la parte inferior. Y, con este esquema, siempre se pensará que no hay nada que enseñar al superior, que sólo es el inferior el que tiene que aprender.

☺ Siguiendo el proceso del negro africano desde la esclavitud, de alguna manera hay parte de la situación actual que responde a la misma lógica. Aquí se piensa que un emigrante está más integrado cuanto más se parece a los de aquí. Pensamos que estamos más integrados cuanto más nos parecemos a ellos, cuando perdemos más lo que somos para diluirnos, para entrar en una cultura que, mírese como se mire, es una cultura dominante, una cultura que machaca, una cultura que destruye. Por lo tanto, sólo a nivel intelectual se puede pensar que nosotros, los inmigrados, somos producto del mestizaje.

2. El mestizaje deseable tiene que ser fruto de una relación de igualdad entre las culturas distintas. La incorporación de elementos de una cultura ajena en la cultura propia tiene que ser el resultado del diálogo y de la interacción pacífica entre estas culturas.

☺ Yo pienso que el mestizaje no significa abandonar cada una de las partes su cultura propia, sino recoger elementos de una cultura y de otra, integrar elementos de la cultura ajena en la cultura propia y transformar esto en algo que asume los valores e, incluso, los defectos de las dos partes creando a partir de ahí una nueva personalidad. Yo, por mestizo, entiendo esto.

Pienso que el mestizaje es la mezcla. Los mulatos son un ejemplo de mezcla, aunque muchas veces puede ser una mezcla obligada. Yo

tengo hijos mulatos, pero en mi caso no son fruto de una mezcla obligada, sino de una relación amorosa. Son mulatos porque físicamente son medio negros, medio blancos. Al nivel no físico la cuestión es un poco más difícil. Tienen elementos míos y de la madre, que es catalana. El acercamiento a nivel físico es lo primero. Luego hay que ver si también se han acercado a nivel cultural.

☺ Interculturalidad quiere decir, para mí, relación entre culturas. Por lo tanto, supone, como paso previo, un diálogo. En este diálogo puede haber, como decía el amigo, un pacto de renunciaciones recíprocas. Porque todos tenemos el bagaje cultural bastante lleno, todos llevamos la maleta cultural bastante cargada, y no podemos meter algo nuevo si no sacamos nada de lo que lleva dentro. Es aquí donde se tiene que establecer un pacto entre lo que dejamos y lo que cogemos. Porque a veces puede haber valores de distintas culturas contradictorios.

☺ No se puede hablar de la multiculturalidad y de la interculturalidad como si fueran la misma cosa. La interculturalidad no es un concepto, sino un hecho concreto que se refiere a la interacción entre las personas. Hay que tratarlo como una realidad, una realidad cotidiana, sobre la que tendríamos que basar nuestras vidas.

Hablar de interculturalidad supone dejar atrás los sistemas que ahora hay en Europa, olvidarlos. En Londres hay una multiculturalidad, que está funcionando de toda la vida. Si vemos lo que ha pasado en Londres, nos damos cuenta de que allí no ha habido integración. El modelo inglés se ha basado en la multiculturalidad. En Londres salta a la vista que hay un mosaico de sociedades. Hay una multiculturalidad, pero no existe una sociedad londinense integrada. Porque los judíos viven en el barrio judío, van a escuelas judías y a las tiendas judías. Los árabes viven al lado, pero van a sus escuelas y no pueden ir a las escuelas de los judíos, y viceversa. Los guineanos visten con su ropa, compran en las tiendas guineanas, en la calle hablan su idioma, comen comida africana en sus colegios, todos los guineanos comen la comida de su pueblo. Uno de los pocos casos donde ha habido cierto contacto es el de los chinos, porque ellos tienen la comida rápida que está tan extendida. Pero esto no quiere decir que haya habido integración.

Este modelo multicultural es un fracaso. Y no entiendo que en España, ahora, haya tanta gente empeñada en implantar este modelo, que es algo que ha fracasado en todo el mundo. Sólo hace falta escuchar científicos y académicos universitarios y mirar Londres, que la tenemos al lado. Por esto, creo que cuando se habla de multiculturalidad me da la sensación de que no se tiene muy claro lo que se quiere decir, y se habla de esto en cualquier momento, en cualquier marco.

Un mestizo, a nivel de piel, a nivel biológico, sí puede ser mitad negro y mitad blanco, por ejemplo, pero en sí mismo es una persona distinta, algo concreto, algo nuevo. Al hecho de ser algo nuevo no sabemos cómo llamarlo. Pero es este hecho nuevo lo que nosotros queremos. Se trata de una sociedad plural. Esto es lo que quiero para mi pueblo. No la multiculturalidad, tal y como la he definido antes, porque en este caso no hay ninguna interacción entre las culturas. Las culturas pueden coexistir, pero sin que haya ninguna relación entre sus miembros. Es muy extraña una relación entre un británico de origen y un emigrante. Y, sin embargo, son vecinos. Cada uno tiene su propia cultura, cada uno lleva su propia vida, cada uno lleva a sus hijos a sus *ghettos*. Nos empeñamos en hablar de multiculturalidad, cuando tenemos ejemplos clarísimos de que lo que hasta ahora se ha considerado multiculturalidad no funciona.

☞ Partamos de la clasificación según la cual la multiculturalidad es una realidad, es lo que existe ahora, y la interculturalidad es lo que se está buscando. En la multiculturalidad hay una multitud de culturas que no pueden convivir, que no se mezclan, que se desarrollan cada una por su lado, a solas. Pero yo creo que la cultura es algo muy dinámico, que no puede desarrollarse sola, en un marco cerrado, autosuficiente.

Cuando yo proyecto hacia el futuro hablo de la convivencia de las culturas, del contacto entre las culturas, de la posibilidad de que cada cultura pueda buscar en la cultura vecina lo que interesa, lo que puede ayudar a progresar. Así entiendo la interculturalidad.

☞ Yo no creo que la sociedad que existe ahora viva en la interculturalidad. Sólo hay multiculturalidad en el sentido que muchas

culturas viven en un espacio geográfico común. Sin embargo, la multiculturalidad, bien entendida, es el proceso por el cual las culturas se asumen las unas a las otras. Sólo cuando hay convivencia e integración hay interculturalidad real. Esta sociedad intercultural yo creo que es una utopía. Es una utopía que no tenemos que tener como algo imposible, porque las utopías también nos ayudan a avanzar.

☺ A nivel de expertos, se baraja indistintamente el concepto de multiculturalidad y el de interculturalidad. La multiculturalidad es una realidad. Todos pertenecemos a distintas culturas, el mundo es multicultural. Es un hecho real, hay varias culturas, aunque cada una tenga su propio lugar. Interculturalidad, en cambio, es dar una vigencia específica a esta realidad, es asumir la diversidad cultural como un hecho y darse cuenta de que todas las culturas tienen elementos buenos y malos, positivos y negativos. Se trata del intercambio de estos valores: ¿qué me ofrece de bueno tu cultura?, y ¿qué te ofrece de bueno mi cultura?

☺ No sólo puede haber interculturalidad entre personas, sino también entre sociedades, globalmente consideradas. Aunque depende de qué sociedades. Por otro lado, creo que no tenemos que entender la interculturalidad o el mestizaje como cambio total.

☺ Los blancos no aplicaron esquemas de relación social y cultural distintos en función del sitio donde estaban. Eso sería mucho pensar. No eran tan inteligentes. Los blancos aplicaron el mismo esquema que les funcionó en Europa, el esquema de dominio que les funcionaba en Europa a una minoría. Cogieron este mismo esquema y lo aplicaron exactamente con los negros. Las relaciones entre blancos y negros son una copia de las relaciones que existían en las metrópolis entre el superior y el inferior. Sólo que aquí, quizás, había más conciencia de explotación.

Por esto, no se trata de hablar de «paternalismo colonial», sino de paternalismo, *tout court*. Es este paternalismo el que se traducía en términos de obediencia, o incluso de estimación. Toda la retórica sobre si se puede amar sin respetar, o respetar sin amar, se aplicaba como una forma de este paternalismo.

☺ No creo que la interculturalidad exista como concepto. Es decir, puede haber muchas culturas, pero esto no dice nada de

ninguna de ellas. Que existan muchas culturas no dice nada en favor de la interculturalidad. Es verdad que han existido muchas culturas, pero también es verdad que muchas de ellas han desaparecido. Por lo tanto, si lo único que se tiene en cuenta es que existen muchas culturas, de aquí sólo podemos concluir que muchas de ellas desaparecerán.

☞ Yo creo que no soy mestizo. Más bien creo que, ahora, los intelectuales africanos tenemos una cultura más bien bastarda —y me perdonaréis la palabra—. No es un mestizaje. Es mucho más, algo más, es una cultura más bastarda que mestiza.

Una cultura mestiza quiere decir que es hija de dos culturas distintas. Considerar que una cultura es bastarda supone considerar que se conoce quién es la madre, pero no se sabe quién es el padre.

☞ Pero el concepto de «bastardía», no metafóricamente sino en su sentido habitual, en África no existe. En África no tenemos la palabra bastardo o, como mínimo, no es una palabra típica de la cultura africana. En África el hijo pertenecía a una familia, en el sentido amplio del término. No importaba quién era el padre y quién era la madre, sino a qué familia, a qué clan pertenecía. Esto es lo que sucedía en la mayor parte de las culturas africanas. El niño nacía en una familia.

La palabra bastardo fue importada de Europa. Por esto creo que no vale aplicar un concepto que ni siquiera pertenece a la cultura africana ni a una realidad específicamente africana. Por esto yo prefiero pensar que la cultura africana es mestiza. No bastarda.

3. Al ideal del mestizaje y la interculturalidad igualitarios se les opone la realidad de un sistema capitalista que de hecho no los permite. La nueva relación establecida por el neo-colonialismo entre Europa y África no se puede entender como una superación del esclavismo, sino como su perpetuación encubierta.

☞ ¿Cómo funciona el proceso de civilización pasivo? Muy resumidamente, se puede decir que el negro, el africano, tiene dos opciones. La primera opción es la obstinación, en virtud de la cual, él, a pesar de que los europeos le traen la cultura lógica y europea,

se agarra a sus raíces, porque no se da cuenta de que aquello que le traen los europeos es la bondad. Entonces, el africano no reacciona como tendría que reaccionar según los europeos, sino al contrario, reacciona con la ofuscación. En tal caso, el negro recibirá el castigo que le corresponde, paternalmente. El blanco tiene la obligación, que nace de su autoridad, de castigar, de conducir hacia la buena vía a aquél que se le escapa, aunque sea mediante el castigo.

La segunda opción que tiene el negro es la sustitución, la sustitución de su cultura, de su lengua, de su religión, de sus creencias y, sobre todo, de su organización social. Esta sustitución le asemejará a la mayoría blanca. Es un cambio que se acepta sin obstáculos, un cambio en el sistema productivo, sin posibilidad de enmienda. No hay nada que hablar. El proceso acaba en esta integración, derivada del cambio sin más del esquema productivo. Es una integración que quiere decir subordinación.

Hay un desarrollo frustrado o imposibilitado. Sólo se integra el inferior y, por lo tanto, esta integración es una subordinación. No se permite que el cambio de actitud del negro suponga que pase a ser como los blancos. El mestizaje entendido como mezcla se predica pero no se practica. Con máxima magnanimidad, podríamos llegar a decir que el mestizaje como discurso, tenía buenas intenciones. Pero no se puede o no se quiere llevar a la práctica este discurso. Un negro integrado, a la hora de la verdad, quería decir un negro subordinado, en todos los aspectos. Y es el individuo negro, pero también la sociedad negra como tal la que se subordina. Y, todavía ahora, un país independiente del África negra sigue siendo un país subordinado.

☺ Quizás ahora no eres un esclavo, como hace tres siglos, en el sentido de ir a la fábrica a golpe de látigo. Pero eres esclavo porque para sobrevivir te tienes que levantar a las seis de la mañana, ir a la fábrica, y volver otra vez al día siguiente. Esta es la forma atenuada —pero es una forma real— del esclavismo. Y en las relaciones de producción entre países esta situación se mantiene. Hay países que se ven obligados a producir productos para beneficio de unos pocos. Y éste es el elemento del sistema de producción que realmente permite muy poco el mestizaje.

☞ Un ejemplo bastante claro de mestizaje en la sociedad occidental actual es la música pop. Como es bien sabido, esta música se basa en manifestaciones musicales africanas que luego fueron asumidas por la cultura occidental, y dieron paso a una música que no es occidental, pero que tampoco es africana. Esto, incluyendo el jazz y el *blues*, es lo que hoy se conoce como música pop.

Digo esto con una intención. Quiero señalar que dentro del campo musical, y dentro del campo artístico en general, no es excesivamente complejo ser mestizo, para los occidentales. Sin embargo, cuando entras en el terreno de la dependencia económica, y entras en el terreno del reparto de la riqueza, la cosa ya no es tan fácil. Porque de la economía depende el funcionamiento de las sociedades.

☞ Hoy por hoy, creo que podría darse el mestizaje intercultural sólo en el caso de que se cumpla una condición, que la cultura occidental lo acepte, que, de una manera u otra, esta cultura se recicle en la idea de la mesticidad. Cosa que, desde mi punto de vista, está todavía muy lejos.

Quiero decir, con esto, que los africanos ya somos mestizos. Porque hay muchos elementos de nuestra cultura originaria que ya hemos perdido y han sido sustituidos por elementos de culturas ajenas, especialmente de la occidental. Es verdad que más bien tendríamos que hablar de sustitución, en vez de mestizaje. Porque en el mestizaje la mezcla intercultural es un fruto de la libre voluntad de las culturas que se mezclan. En la sustitución la mezcla de culturas es el resultado de la obligación que una de las partes impone a la otra.

A los africanos se nos ha impuesto una cultura. De todos modos, el resultado es que hemos perdido valores de nuestra propia cultura y ahora vivimos con valores culturales propios y elementos ajenos. El resultado es que nos encontramos en una mezcla, vivimos en una especie de mestizaje cultural. Los africanos somos parte de dos culturas. Quizás esto es más visible en África que entre los inmigrantes africanos de Europa. Allí la gente tiene una forma de vida mixta, por ejemplo en su alimentación. Una forma de vida mixta en tanto que su vida cotidiana está hecha de elementos autóctonos y de otros importados, aunque sea como resultado de una obligación, los africanos somos ya mestizos.

Si quieren hacer del mestizaje una realidad, son las culturas occidentales las que tienen una mayor responsabilidad en asumir este concepto y lo que significa. Sin embargo, repito que creo que está muy lejos de ser asumido. Porque a las culturas occidentales no les interesa. ¿Por qué? La respuesta a esta cuestión está en el sistema de producción capitalista. La llave del problema es el capitalismo, que es un sistema que consagra la esclavización perfecta. Asumir el mestizaje de verdad supondría renunciar a este sistema capitalista de esclavización encubierta.

4. De la concepción igualitaria del mestizaje y de la interculturalidad se desprende la conclusión de que es el hombre blanco el que nunca se ha mestizado y que es él el que necesitaría ser intercultural.

☺ De cara a la construcción de la sociedad intercultural, pienso que el principal obstáculo es el desconocimiento que tienen la gente de aquí, de Europa, de Catalunya, respecto de la realidad cultural profunda de los africanos. Hay culturas que conviven geográficamente, que están en el mismo territorio, pero que se desconocen.

Evidentemente, hay que salir del folclor de las comidas y de los vestidos. Para conseguirlo, los que pertenecen a la cultura de aquí, la catalana y la europea, pero también conocen, y en profundidad, la cultura de allá, la africana, podrían hacer mucho. Ellos tienen las herramientas para superar el folclor y dar a conocer creencias, conceptos, formas de ver y de estructurar la realidad de las culturas y de conocer el mundo. Quizás así se podría empezar a crear cierta adhesión a la idea de una sociedad intercultural.

☺ No creo que la interculturalidad tenga que expresarse en la gastronomía y otras actitudes de este tipo que tan a menudo se practican. Muchas veces, los encuentros interculturales se reducen a cuestiones folclóricas, en el peor sentido de la palabra. La palabra folclor, como tantas palabras, tiene muchos sentidos. La interculturalidad no está en que yo vea los bailes de un grupo que no conozco, o cante los cantos de no sé quién, o pruebe los platos de no sé donde.

Más bien creo que la interculturalidad quiere decir el reconocimiento de los valores profundos de las otras culturas. Y, en este punto, los africanos sí que podrían aportar muchas cosas a los europeos. Porque, aunque generalizar es lo menos científico que se puede hacer, hay ciertas maneras de entender la vida, el trabajo y el ocio que son específicamente africanas y que sólo los africanos pueden aportar. En este sentido creo que habría que desmarcarse de lo puramente anecdótico para ir al fondo de la cultura de los inmigrantes. La sociedad intercultural sólo puede servir si integra los distintos valores profundos de las distintas culturas.

☞ Los occidentales nos han intentado enseñar su cultura a los africanos, pero, en cambio, no han intentado aprender nada de nuestra cultura. ¿Quién decide que tiene una cultura mejor que la del otro? Los occidentales sólo nos han enseñado cómo son ellos, pero en ningún momento se han interesado por nada de lo que hacemos nosotros. Europa se crea la integración a su manera, a su medida. Se cree que su cultura es mucho mejor que las demás, muy superior, mucho más rica que la de los demás países. Ellos no tienen nada que aprender de los otros.

En cambio, nosotros, los africanos que estamos aquí, hemos tenido que aprender todos los esquemas europeos. Hablamos el inglés porque es el país que nos colonizó. Ahora, también hablamos el catalán y el castellano porque vivimos en Catalunya. Aprendes el árabe porque ésta es la lengua que tenemos en nuestro país africano, y el francés porque Francia fue el segundo país que nos colonizó y es el segundo idioma oficial. Además, en cada país hablan un dialecto distinto de nuestra misma lengua, y también conocemos los dialectos.

5. El núcleo del problema es la conservación del poder, simbólico y real, frente a una utopía intercultural que supondría un pacto de alianzas y renunciaciones mutuas. La interculturalidad y el mestizaje, entendidos como objetivos colectivos, fuera del ámbito meramente individual, son objetivos de lejano cumplimiento todavía. Porque no se trata de una simple tolerancia, sino de perder el miedo a la diferencia.

☺ Conocer un poco más otra cultura significa, para cada uno como individuo, replantearse la propia cultura, cambiar de esquema de valores. Uno se replantea su propia forma de vida al descubrir cómo viven otras personas, qué piensan y qué creen. Este replanteamiento sólo puede hacerse a nivel de cada individuo. Individualmente es posible el mestizaje, pero colectivamente no creo en él. El mestizaje a nivel colectivo sólo se ha producido, a lo largo de la historia, cuando un grupo ha dominado a otro y la cultura del grupo dominado ha desaparecido.

En realidad, todas las culturas que existen ahora son mestizas. Los mediterráneos somos absolutamente mestizos. Unos pueblos han venido después de otros, y así sucesivamente, y los primeros han sido olvidados. Y todas las culturas que existen son fruto de este mestizaje colectivo entre grupos, que normalmente se realiza a la fuerza.

☺ En los cursos que se dan en Barcelona para inmigrantes, los llamados programas de educación compensatoria pensados para facilitar la integración de los inmigrantes, los profesores señalan que los magrebíes son un colectivo problemático y que, en cambio, los negroafricanos no son problemáticos en absoluto. ¿Por qué no llevan problemas los africanos a la hora de integrarse? Porque cuando llegan a estos cursos ya saben hablar perfectamente catalán o castellano. Los negroafricanos saben mucho ya, de ser como los europeos. Es por esto que los negroafricanos no crean problemas, porque están absolutamente adaptados, asimilados, no porque sean mestizos. El esquema del mestizaje y el esquema de la asimilación son esquemas diametralmente contrapuestos.

Y el esquema de la asimilación ha funcionado porque los negroafricanos lo han aceptado. Porque es un esquema que no puede funcionar si sólo es aceptado por uno de los dos lados. Sólo funciona cuando los dos lados, la sociedad occidental y el colectivo de inmigrantes, ambos lo aceptan. Los magrebíes son problemáticos porque no quieren aceptar este esquema. Ellos defienden con más orgullo su identidad cultural. No aceptan el esquema según el cual la cultura occidental es superior.

¿Quiénes son los que piensan que su cultura no es adecuada?
¿Quiénes son los que piensan que la cultura de los negroafricanos

no es adecuada? ¿No son los propios negroafricanos quienes lo piensan? Ciertamente, no son sólo los blancos, los occidentales quienes lo creen. No se trata de repartir culpas. Sólo planteo un cuestión: ¿hay algún africano que se haya planteado seriamente que su cultura es tan digna como la de los europeos y que vale igual? ¿Por qué los negroafricanos no plantean problemas? Porque han llegado a ser como nosotros, los occidentales. Pero a esto no hay que llamarlo mestizaje. Esto se llama sustitución cultural. El mestizaje es otra cosa.

☺ Como dice la campaña, somos diferentes, somos iguales. Es una campaña dirigida a los blancos. Este eslogan, esta frase, está muy bien porque es una frase que queda. Hay blancos que no lo entienden, y es normal. Por esto se hizo la campaña. Somos diferentes en el aspecto, pero iguales en derechos. Diferentes en nuestras características externas, en cuanto a nuestro color, a nuestra manera de vestir, pero iguales en derechos. Pero esta igualdad en derechos no es una realidad. Somos iguales quiere decir que *debemos ser* iguales en derechos.

Ahora somos diferentes en el aspecto pero también diferentes en derechos. A lo que aspiramos es a la igualdad. Pero esto también lo tenemos que decir a los africanos y a los inmigrados. Porque quien está, dentro de la relación desigual, en la parte de abajo, es el que tiene que decir: «No, no, yo ya no quiero, yo ya no acepto esta desigualdad». Al que está en la parte de arriba en las situaciones de poder hay que decirle: «Oye, acuérdate de que esto no puede continuar siendo así». Cuando decimos: «Somos diferentes, somos iguales», estamos recordando cuál es la situación, y cómo debe cambiar.

☺ Las instituciones públicas se gastan un montón de dinero en cursos y cursillos y más cursillos que no sirven para nada. ¿Por qué no montan un cursillo para formar a las personas que no tienen oportunidades, a formar las personas en sí mismas? A las mujeres y a los niños magrebíes, y a los niños africanos, que no tienen oportunidades de entrar en las escuelas. Pero en las instituciones públicas no hay voluntad. Resulta que tal departamento quería, pero no podía hacer nada porque hay una norma que no permite no sé qué, y era muy complicado...

No se dan cuenta de que con esta actitud están creando *ghettos*. Porque los niños inmigrantes que no pueden ir a la escuela tampoco trabajan, no hacen nada. Están todo el día en grupo, como en una banda. Quedan entre ellos a todas horas, en cualquier sitio, en un parque, por ejemplo, y están todo el rato entre peleas. Peleas entre ellos, o entre ellos y los vecinos. Porque, por ejemplo, son muchos los magrebíes que se han juntado. Y al verlos a todos juntos los vecinos los consideran como algo muy peligroso y sin remedio posible.

6. Son los hijos de los inmigrantes los únicos que viven en una situación real de interculturalidad, de integración de los aspectos positivos de ambas culturas. Es más a nivel individual que se puede producir fácilmente este proceso integrador que a nivel colectivo.

☺ Para nosotros, los inmigrantes africanos, educar a un hijo aquí, en Europa, es muy difícil. Es muy difícil porque no sabemos qué enseñarles. De un lado, la cultura de aquí está muy bien y piensas que sería bueno que la aprendieran. En consecuencia, nuestros hijos han aprendido las dos culturas, la de aquí y su cultura originaria africana, también. No se han perdido ninguna de los dos.

Sin embargo, con esta doble identidad cultural en la que viven nuestros hijos, es fácil que se encuentren con algunos compañeros de aquí que se burlan de la cultura africana. Un buen día te viene tu hijo y te dice que un niño catalán le ha dicho algo feo referente a su origen cultural, que tú has querido enseñarle, o al color de su piel. En esta situación, para que el padre que ha optado por hacer sentir al niño que la cultura catalana es también su cultura, la respuesta es muy difícil. ¿Qué vas a decirle? ¿Que este niño es malo y que la gente de aquí es toda así? ¿O que la gente de aquí son todos muy buenos? Te encuentras con que, aquí, para educar a un hijo, casi tienes que ser un mentiroso.

☺ ¿Tenemos que temer que nuestros hijos dejen la cultura africana original y adopten sólo la cultura europea? No, porque están enseñados para conocer ambas culturas perfectamente bien. Están educados para conocer todas las lenguas, las europeas y las africanas. Saben que tienen que aprender unas y otras, y por

esto no tienen ninguna dificultad. Llegan aquí y aprenden fácilmente.

☺ En los años sesenta, en el Maresme había muchos inmigrantes negroafricanos que habían venido con familiares, pero casi todos han vuelto. Se han quedado unas pocas familias, que se han juntado luego con la nueva inmigración de los años ochenta. Pero la mayoría de los que vinieron con familia e hijos se han ido, porque pensaban que de aquella manera no se podía vivir. Se encontraban con problemas, y los niños no se acostumbraron y no se integraron completamente. Para empezar, el colegio de aquí sólo podía enseñarles el castellano y no les podía enseñar nuestro idioma. Eso para los niños era un problema. En cambio, los que se quedaron y siguen aquí ni se acuerdan de estos problemas. Sus hijos hablan el castellano y están perfectamente integrados.

MAGREB: Los valores actuales de Occidente son el problema. Europa ha perdido su cultura de origen cristiano y se ha entregado al individualismo insolidario de la moral capitalista. Sólo una recuperación de los valores nos dará la convivencia.

1. El Estado limita con su política este fenómeno natural que es el mestizaje. Para fomentar y lograr la convivencia es necesaria la voluntad política. La primera condición para integrarse es tener seguridad. No sentirse amenazado, perseguido o marginado.

☞ Yo creo que la mezcla, el mestizaje, es algo innato al ser humano. El mestizaje ha existido desde que existe el hombre sobre la faz de la tierra. Es a partir de esta constatación que se puede entender fácilmente que haya movimientos de población, que haya migraciones. Este tema hay que darlo a conocer, hay que documentarse y hacer que sea popularmente conocido.

☞ El Estado-nación, en su forma actual, impide la convivencia entre nacionales e inmigrantes. Limita la posibilidad de la integración y pone obstáculos a los inmigrantes.

☞ Yo nunca he visto a lo largo de mi vida que, por ejemplo, los filipinos se acerquen a los árabes, o que los árabes se acerquen a los paquistaníes, o que los paquistaníes se acerquen a los africanos. Es decir, estos grupos siempre están creando *ghettos* entre ellos, los que son de una misma cultura o de un mismo país.

¿De esto quién tiene la culpa? De esto la culpa, sin ninguna duda, la tienen los gobiernos, porque no han hecho nada para que no sea así. Es una política de dividir a los inmigrantes. Porque, como se dice aquí, «divide y vencerás». Dividir es vencer porque los inmigrantes, desde un punto de vista social, forman parte de lo que es la clase obrera. Yo soy de la clase obrera, siendo árabe, igual como un obrero catalán, igual que un filipino, igual que cualquier otra persona que haga nuestros trabajos. Es decir, pertenecemos a una misma sociedad y, en ella, somos de una misma clase.

Por esto los gobiernos lo que intentan hacer es ir separando a la gente. Se trata de crear ciertas diferencias entre ellos, o ciertos obstáculos para que no entren en contacto con la gente autóctona,

catalanes de origen, que también son obreros y, por lo tanto, de la misma clase.

☞ No se puede generalizar, y poner a todos los gobiernos en un mismo saco, y considerar que todos son injustos con la inmigración, sin más matices. Hay distintos tipos de gobiernos y distintos grados de injusticia. Cuanto el gobierno más se acerca al pueblo, cuanta más democracia hay, más los representantes reflejan al pueblo. En estas situaciones, hay más oportunidades para la solidaridad, creo yo. Lo que pasa es que la democracia no tendría que ser sólo una cuestión de estructuras representativas, sino de participación ciudadana.

☞ En el país de destino, por ejemplo, España, la gente no quiere tratar mucho a los inmigrantes, y más bien intenta mantener las distancias. Por otro lado, por parte de las administraciones públicas, se integra a las personas que vienen de fuera sólo en los casos en que se dan unas condiciones muy determinadas. Yo creo que las administraciones tendrían que tratar por igual a todas las personas que viven en el país, independientemente de su origen, de su nacionalidad. Tendrían que dar unos mismos servicios, una misma protección a todos. Me refiero a servicios como la educación y las escuelas, todo tipo de servicios sociales, la sanidad, etcétera. Lo justo sería que los inmigrantes pudieran acceder a ellos en igualdad de condiciones que el resto de ciudadanos.

☞ La integración no tiene solamente una dimensión cultural —integrar la cultura de los inmigrantes en la sociedad de acogida—, o una dimensión social, como la que se está llevando a cabo actualmente. Esta integración social y cultural es buena, y ojalá se aplique tal y como está previsto que se haga.

Sin embargo, la integración tiene que ser política, es decir, igualdad de derechos e igualdad de condiciones de vida. Yo no puedo hablar, en nombre de los inmigrantes, de una igualdad absoluta de derechos, porque nosotros somos unos recién llegados a esta tierra. En cierta manera, tenemos que tener conciencia de que nosotros somos extranjeros, porque nosotros tenemos un país, tenemos una nacionalidad. Por lo tanto no podemos pretender tener los mismos derechos exactamente igual que un español hasta que no tengamos la nacionalidad española. Esto está claro.

Yo me refiero a ciertos bienes básicos: en el trabajo, en la residencia, en las condiciones legales de la estancia en el país. Se trata de que no te persiga la policía cada vez que vas por la calle, que puedas tener un sentimiento de seguridad. Eso es la integración. La primera condición de la integración es tener seguridad en la calle, tener seguridad en casa y tener la seguridad de que no te van a devolver a tu país contra tu voluntad.

Incluso los extranjeros que están aquí, en España, y tienen el permiso de residencia en regla se sienten inseguros. Porque se trata de un permiso de un año, y siempre está el miedo a perderlo, porque una simple denuncia del vecino puede hacer que te denieguen la renovación del permiso y te puedan expulsar. Un inmigrante puede perder fácilmente sus papeles de residencia, debido a la aplicación de un principio de presunción de culpabilidad. Es decir, el extranjero es culpable antes de llegar al juzgado, al contrario de los ciudadanos normales. Ante la policía, una simple denuncia ya es tenida en cuenta como antecedente penal. El antecedente policial, en el caso de los extranjeros, se considera directamente antecedente penal. Y esto es una injusticia terrible.

Todo esto que reclamo son derechos primordiales del ser humano para poder integrarse en cualquier sociedad. Igual que con el permiso de residencia, sucede lo mismo con el trabajo. Pero este segundo problema afecta ya a todos los españoles. Se trata de una sociedad en crisis. Y como inmigrante no puedes reclamar un trabajo decente porque tienes que someterte a las reglas generales de la sociedad. Es una sociedad con un índice de paro mayor incluso que el del resto de la Unión Europea y el inmigrante tiene que entender este problema.

☺ Yo distinguiría entre integrar e integrarse. Integrar es lo que tienen que hacer las Administraciones públicas: otorgar las condiciones necesarias para que la gente que viene de fuera pueda salir adelante en el seno de esta sociedad. Y esto vale no sólo para los inmigrantes, sino incluso para las personas del país, aquí, que sufren problemas de exclusión social. En cambio, la palabra integrarse habla de la voluntad de la persona que llega, de acatar determinadas normas sociales e incluso culturales del país al que llega, que

yo no llamaría país de acogida, sino meramente país receptor. Acogida sería decir muchísimo.

☺ Por nuestra parte, la de los inmigrantes, también hay que hacer un esfuerzo en favor de la integración. En este caso, la actitud favorecedora de la integración será no tener prejuicios hacia las personas del país de acogida, unos prejuicios que la mayoría de inmigrantes tiene: que si este es cristiano, que si este es eso otro... Sin embargo, la mayoría de estos prejuicios que tienen los inmigrantes vienen del sentimiento de injusticia que tienen, derivado del hecho de no sentirse nada estables en esta sociedad de acogida, de vivir en condiciones marginales, de tener un nivel social bajo. Todo esto va alimentando el sentimiento de odio de los inmigrantes, a veces. Y, en estos casos, es inútil hablar de integración. Por esto, hay que darse cuenta de que la integración tiene varios niveles.

☺ Hablar de integración es una manera de reclamar un espacio en esta sociedad europea para los inmigrantes. Por esto no podemos prescindir de esta palabra. Como las leyes impiden la entrada en la sociedad occidental, hay que hacer todo lo posible para crear un espacio para los recién llegados. En América del Norte, la integración, hace dos siglos, se hizo perfectamente porque allí había espacio, espacio social y físico, para todo el mundo. Cuando la tierra no es de nadie, uno se integra fácilmente.

Aquí, en la Europa actual, en cambio, el problema es que toda la tierra está ya cogida, el espacio está cogido. El ambiente social es el responsable de esta falta de espacio. No se puede culpar solamente a los gobiernos, porque aquí a los gobiernos los eligen las personas y si hubiera una concienciación social mayoritaria de apertura hacia los inmigrantes, es de suponer que los gobiernos seguirían en esta dirección. Los gobiernos hacen lo que hacen porque recogen el sentir de la gente de aquí. La gente, al inmigrante, lo ve en tanto que marroquí, en tanto que árabe, en tanto que extraño, alguien que no pertenece a su espacio. La indiferencia, en este caso, es una manera que tiene la gente de aquí de defender su espacio. Yo creo que no hay integración porque no hay espacio.

2. *Los problemas de integración de los inmigrantes se deben, principalmente, a las reacciones racistas que su presencia despierta en los miembros de la sociedad de acogida.*

Es necesario introducir conocimientos de otras culturas y de otras realidades en el sistema educativo. La educación es un medio para divulgar y para fomentar la convivencia.

Históricamente, los poderes políticos nunca han dado nada a los colectivos más débiles socialmente. Los inmigrantes son conscientes de que sus derechos sólo los obtendrán si luchan por ellos.

☺ Hace siglos se valoraba de otra manera a las culturas. El problema actual es que los occidentales pensamos que nuestra cultura es la mejor, la más avanzada. No sabemos a dónde queremos llegar, pero siempre queremos tener el poder. Queremos ganar tiempo porque no sabemos adónde ir. Es el pragmatismo absoluto. El problema es que en el fondo no valoramos a las otras culturas, y esto conduce al desprecio. Es de aquí de donde nace la intolerancia, porque a los demás se les considera que son menos. Y a nadie le interesa el que es menos sino el que es más. Por esto, como pensamos que seguramente la cultura árabe es menos buena que la nuestra y está por debajo de ella, no nos interesa conocerla.

Esto es desprecio, y conlleva esta intolerancia, y esta falta de convivencia y este rechazo que están en el aire. Esto se respira. Vas por la calle, por el casco antiguo de Barcelona, y ves como la policía para a cualquier marroquí que pase por delante, y le piden la documentación. Esto es malo, los niños que ven esto, inconscientemente, no pueden pensar otra cosa que no sea que este marroquí que han parado los policías es malo. A mí, que soy catalán, la policía no me para nunca. Pero cada día veo en el centro escenas como ésta que cuento. Los policías, de entrada, paran a un marroquí sin que haya hecho nada, lo ponen contra la pared y le piden la documentación. Esto ayuda a crear rechazo.

☺ Aunque una mujer árabe inmigrante tenga su trabajo y lleve los niños a la escuela y ella esté personalmente bien, también se da el caso de que a ojos de los vecinos esté mal vista, no la quieren. Puede que ella viva este rechazo en el mercado, o que en la escuela los compañeros de clase llamen moros a sus hijos. Este tipo de actitudes

son las que hacen encerrar a los inmigrantes, aunque ellos no tengan una voluntad previa de hacerlo.

☞ Creo, sinceramente, que la solución para la integración de los inmigrantes está en el sistema educativo. Es esencial poder llenar el sistema educativo, desde los niños que van a la escuela hasta los estudiantes que van a la universidad, de contenidos relacionados con la tolerancia, con la aproximación entre los pueblos y el respeto mutuo de las culturas. Si no hacemos un cambio en el sistema educativo en esta dirección, difícilmente vamos a superar el problema de la integración.

☞ Los derechos no se dan, sino que se arrancan, se consiguen luchando. Los gobiernos nunca regalan nada. Hay que concienciar a la gente. Saber que hay unos ricos que son la clase dominante, y unos pobres que somos los inmigrantes. Y luchar contra esto. Sin embargo, si un gobierno fomentara determinados valores, podría ayudar en esta lucha.

☞ Durante toda la historia los avances sociales han sido gracias a la presión, a los sacrificios, a los que han muerto por esta causa. Yo no he visto nunca un gobierno, en todo el mundo, que diga que va a hacer algo que no sea el resultado de una presión social o política. En todo caso, cuando un gobierno ha tomado alguna decisión que no sea una mera respuesta a una presión, lo ha hecho para lavar su cara. Es el caso de Hassan de Marruecos, que dejó entrar algunos militantes políticos de la oposición que estaban en el exilio. Y ni siquiera en este caso lo hizo porque sí, sino gracias a una campaña internacional, en la que participaban los marroquíes que estaban luchando por su país desde fuera de él, a veces con la ayuda de algunos militantes progresistas de Europa, de España y de Cataluña.

3. La situación de la mujer en los países del Magreb, en tanto que países de la cultura árabe, es un caso especial. El punto de vista que tienen los países europeos sobre este tema muchas veces no se ajusta a la realidad. Las mujeres magrebíes se esfuerzan para asegurar que se reconozca su igualdad de derechos respecto al hombre, lo cual supone una lucha para romper con ciertas tradiciones de la cultura islámica.

☺ En el caso de la mujer magrebí hay muchos tópicos. Siempre los ha habido. Por ejemplo, está la cuestión de la poligamia y de la falta o no de libertad de la mujer árabe en relación al hombre árabe. En Marruecos, por poner un caso, actualmente está produciéndose un cambio en el rol de la mujer, porque las mujeres están empezando a trabajar en las fábricas, por ejemplo. Sucede incluso que las industrias están empleando más a las mujeres que a los hombres. Al menos en la zona de Tánger. Esto está impidiendo que las mujeres se casen a edad temprana, la edad a la que se casaban anteriormente. Porque a los hombres no los están cogiendo en las fábricas —ya que la mujer, como mano de obra, es mucho más barata— y es el hombre el que tiene que aportar la dote para el matrimonio.

En Marruecos también hay mujeres feministas y grupos de mujeres que están trabajando por sus derechos. Lo están haciendo de una manera distinta de cómo lo hacen las mujeres en Occidente, pero no hay duda alguna de que están moviéndose.

☺ Desde Europa siempre se piensa que las mujeres se casan obligadas, que lo hacen muy jóvenes, que los maridos las pegan, etcétera. No es cierto. Las mujeres árabes se casan porque quieren casarse. Se casan porque se las educa para el matrimonio. La mujer árabe, cuanto más joven se casa, más feliz es, porque a ella el matrimonio le produce un orgullo de cara a las otras mujeres que son mayores que ella y que no se han casado todavía.

☺ Si las mujeres de los países árabes quieren cambiar los derechos de los que gozan en sus sociedades, lo tienen que conseguir por ellas mismas, desde sus propios países. Desde Europa, los inmigrantes, nunca podremos imponer este cambio. Las mujeres emigradas a Europa, en todo caso, podrán jugar un papel si son de segunda, de tercera o de cuarta generación. Las recién llegadas no harán nada.

☺ En Marruecos, la oposición política está planteando la cuestión de la igualdad de derechos entre la mujer y el hombre. Es una lucha que están llevando a cabo tanto mujeres como hombres progresistas, que están combatiendo cada día por esto. Para quien siga la ley, la mujer es un ciudadano de segunda clase. Pero nosotros, los marroquíes, como pueblo y no según la ley, como gente de vanguardia del pueblo, estamos luchando por la igualdad entre el hombre y la mujer. Se trata de una lucha difícil, muy difícil pero se

puede lograr, y hay que seguir luchando hasta que se alcance el objetivo.

☺ En Marruecos se vive una situación jurídica y cultural un poco esquizofrénica. Por un lado, hay una Constitución basada un poco en el código napoleónico: las leyes mercantiles, por ejemplo, son similares a las de los países europeos. Y, por el otro lado, hay un código de familia basado en el islam, que hace que la mujer sea considerada como una subciudadana. ¿No habría que formular un proyecto político que intentara acabar con este problema?

☺ El código de familia del islam es susceptible de muchas interpretaciones diferentes. Actualmente incluso hay algunos islamistas, de la nueva generación, de los que tienen pretensiones políticas de alcanzar el poder, que discrepan bastante de este código familiar.

Hay una contradicción entre el islamismo tradicionalista y esta nueva inspiración de tendencia liberal. La consecuencia es que la mujer, aparentemente, tiene muchos derechos sociales. Pero en según que casos, como por ejemplo el divorcio, a la hora de la verdad se encuentran con muchas dificultades. Vivimos en una situación llena de contradicciones, actualmente.

☺ Hay que distinguir bien lo que son las contradicciones culturales de lo que son las obligaciones religiosas. El vestido tradicional no es una exigencia de la religión. Se trata sólo del vestido de quienes practican de una manera extremista la religión. Es un vestido de tradición árabe y no tiene nada que ver con la religión islámica. Porque la religión nunca ha exigido esto. Esto lo exigen los integristas. Sin embargo, la gente que ahora está en la vanguardia de la interpretación del Corán y de la vida del profeta y, junto a ella, de la vida de las mujeres de aquella época, explican que no hay por qué llevar el velo. Dicen que el velo es una tradición árabe, y no musulmana.

☺ La cuestión de los símbolos exteriores es especialmente delicada. Un occidental puede decir que, si se va a Egipto, no irá con pantalones cortos y con una cruz enorme colgada del pecho por respeto al país, y que por lo tanto no le parece bien que una chica árabe vaya con el velo a la escuela. Sin embargo, todos sabemos que una turista española puede pasearse por Marruecos con falda corta, cosa que una marroquí no puede hacer. Lo que pasa es que una falda

corta no es un símbolo religioso mientras que, para algunos, un velo sí que lo es.

4. *En Europa se descubre cierta lucha entre individualismo y ciertos rasgos culturales propios de la Europa mediterránea, que proviene de una tradición cultural más comunitaria y extrovertida. Esto revelaría la identidad entre una parte de Europa, la mediterránea, y los países del Magreb. Sin embargo, en general el individualismo ha conquistado Occidente y éste ya no puede dialogar con los demás pueblos y las demás culturas.*

☺ Las dos riberas del mediterráneo tienen muchas cosas en común. Por ejemplo, y sobre todo, en lo que se refiere a la expresividad: el hablar alto, el hecho de gesticular... Culturalmente hay mucho en común. La comida, la gastronomía, también. Son todo distintas caras de una misma moneda. Por ejemplo, en Marruecos el estofado se hace igual que en la península Ibérica, igual como se hace en todo el norte de África, igual como lo hacen los árabes, e incluso como aquellas culturas que llevan muchos y muchos siglos viviendo en las tierras de los árabes, como los bereberes. Quizás el estofado de aquí no sea exactamente como el de Marruecos, pero los ingredientes son los mismos.

☺ Recuerdo que cuando estaba en Francia había franceses que se quejaban porque tenían vecinos árabes que hacían fiestas a las tantas de la madrugada y ponían música, durante el Ramadán. Yo no creo que este conflicto sea estrictamente cultural. Más bien creo que es por la manera como han evolucionado los valores de Occidente durante los últimos siglos, no en la raíz de esta cultura en sí misma. Supongo que en el siglo XV un europeo no se quejaba si un árabe hacía la merienda a las tres de la noche encima de su piso, durante el mes del Ramadán. Es verdad que a las cuatro, más o menos, se levantan los árabes para comer, pero hacia las cinco tienen que parar y volver a acostarse. Supongo que en aquella época no se quejaban. Pero ahora se quejan porque se han convertido en occidentales individualistas.

☺ Hace quince años, en Europa, si subías en un tren, la gente charlaba. Ahora no. Ahora en los parques ya no están poniendo

bancos, sino sillas, sillas individuales. Eso es una decisión no sólo estética, o urbanística, sino ideológica. Las sillas están separadas las unas de las otras, están solas, y esto hace que la gente no hable entre ella, que ya no discuta sus problemas. Se propicia el individuo, el individualismo, y no grupos solidarios y fuertes.

☺ Lo que hay que criticar del mundo occidental no es tanto su cultura, en tanto que cultura occidental. Porque al fin y al cabo esta cultura se basa en la religión cristiana. Y esta religión es como todas las religiones, proclama los buenos principios de diversidad, de humanidad, de convivencia. Lo que hay que criticar son los valores del sistema capitalista, no la cultura europea. Lo que hay ahora en Occidente ya no es cultura europea, la antigua cultura europea. Se quiere hacer la Unión Europea en base a una moneda única, pero esto no tiene base, no tiene fondo. Esto no existe.

☺ Los valores actuales de Occidente son el problema. Te los hacen llegar a través de la televisión, y crean una sociedad consumista, insolidaria, sexista o machista y, en fin, egoísta. Esto es el individualismo de Occidente. La gente ya no comparte. Esto también está ocurriendo en Marruecos y en las grandes ciudades. Actualmente puedes ir a ciudades que son muy antiguas, ciudades como Casablanca o como Rabat, y te das cuenta de que allí la gente ya es occidental, algunos de sus valores ya son como los de Occidente. Claro está: la cultura occidental lo que hace no es sino ir extendiéndose por todo el mundo.

☺ El individualismo se ha fomentado, objetivamente, en Europa. Este individualismo es típico de los Estados Unidos, y se ha traspasado un poco aquí, al Viejo Continente. En los países escandinavos, de todas maneras, este individualismo tiene ya mucha tradición, al parecer favorecido por sus condiciones meteorológicas. El tiempo, la nieve, hacen que la gente tenga que vivir sola y que no pueda tener contacto con sus vecinos.

Sin embargo, este individualismo también se ha fomentado con la filosofía del «Tú puedes», del «Si tú quieres, puedes». Pero ésta es la gran mentira que nos están vendiendo, porque no todo el mundo que quiere puede. En el Mediterráneo somos occidentales, pero somos el sur de Europa, y como sur también hemos sufrido las consecuencias de pensar que éramos los no desarrollados, y que los

del norte eran mejores. Sin embargo, poco a poco hemos perdido nuestro complejo respecto de Europa y nos hemos dado cuenta de que, quizás sin tantos medios, sin tantos recursos, aquí se hacen cosas de mayor calidad, a veces. Por esto, se está produciendo la recuperación de ciertos valores previos al individualismo. Desde las instituciones, a veces, o desde la propia sociedad civil, otras, se está fomentando un movimiento de cierta vuelta a los valores de la convivencia, del asociacionismo, a la solidaridad.

☞ El individualismo sigue siendo importante, sobre todo para los «triunfadores». Pero está siendo contrarrestado por otra mucha gente que piensa que su estilo de vida no es ser triunfador, y que lo que quiere es ser feliz, y que puede ser más feliz estando con los otros que estando solo. Estar pensando que eres el rey del mambo y que eres el mejor, no funciona para ser feliz.

En una sociedad mediterránea, pienso yo, continua habiendo unas ciertas ventajas, en lo que al mal del individualismo se refiere, en comparación con el norte de Europa. De Europa me deja verdaderamente impresionada ver cómo funciona en ciertos aspectos la sociedad, ver los niveles de soledad que hay. ¡Nosotros, que la teníamos tan idealizada! Aquí, ahora se está haciendo cierta inflexión hacia otra dirección, porque la gente está cansada de trabajar tanto, y sólo trabajar.

5. *La crisis de valores es la causante del deterioro de la convivencia y ha llevado a la sociedad internacional a una situación de crisis. En una sociedad en crisis es difícil hablar de integración.*

Los valores juegan un papel fundamental para alcanzar la convivencia y el respeto del diferente. Hay valores universales que son reconocidos como derechos de la persona, y otros que son valores no consensuados propios de cada cultura. Se trata de que los valores generales permitan el diálogo igualitario de los valores particulares.

☞ Yo constato una crisis de valores generalizada en todo el mundo. Entre los musulmanes, entre los cristianos, entre los judíos, en todas partes. Porque hay un temor generalizado de cada grupo hacia los demás. Hay un temor a abrirse. Falta confianza entre unos y otros, y sin ella es imposible abrirse.

☺ En la tradición árabe había una recomendación normativa según la cual, si uno moría con la posibilidad de dejar una herencia y no había elegido al heredero, se daba la posibilidad de que el heredero fuera el vecino más próximo. Esto lo señalo sólo para que nos demos cuenta del valor del vecino en la cultura árabe. A partir de este ejemplo, ya se puede entender porqué para la cultura árabe es tan importante aproximarse al vecino, conocerlo, para hacer que así crezca la convivencia.

☺ Los árabes llegaron muy lejos, durante la Edad Media, cuando alcanzaron Europa. En España hay una cultura marcada por los ocho siglos durante los cuales estuvieron los musulmanes. Es conocido que hubo una época histórica de gran tolerancia y convivencia entre las tres grandes religiones en España, entre el islam, el judaísmo y el cristianismo.

En cada momento ha habido, de todas maneras, una cultura dominante. En aquel momento fue el islam, ahora el cristianismo. Esta nueva era es una era de destrucción de los valores. Entonces había un conjunto de valores mucho más sólido, porque era la era de las religiones. Hace ocho siglos había tolerancia, y en cambio ahora tenemos que volver a reclamarla. Parece como si hubiéramos hecho pasos hacia atrás.

☺ Yo creo que la convivencia se basa en los valores y que si cada vez hay menos valores, cada vez hay menos convivencia. Sin embargo, cuando el Parlamento español, que es el órgano representativo de la sociedad española, se planteó por primera vez el problema de su convivencia con los inmigrantes, lo que hizo fue una ley racista, la Ley de Extranjería. Esto es dejar los valores a parte y sacrificar la convivencia. El Derecho Internacional reconoce el derecho de cualquier persona a salir de su país. Pero ¿de qué sirve a una persona salir de su país si no tiene el derecho de estar en otro?

☺ De lo que se trata es de recuperar aquellos valores que son comunes a todos los hombres. Hacer esto a través de las religiones, o a través de lo que sea. Porque, lo que es cierto, es que estos valores existen.

Tendrían que ser unos valores consensuados universalmente. Valores como la tolerancia. Valores que son positivos, buenos, y en los que todo el mundo esté de acuerdo, que hagan presentes las

declaraciones de derechos del hombre. Y, luego, se trata de combinar estos valores universales con valores que son propios y particulares de cada comunidad, de cada cultura, de cada forma de organización social. Estos otros derechos son los que habría que respetar, son los que exigirían un diálogo entre culturas y un esfuerzo de conocimiento.

☺ Los valores pueden jugar un papel esencial y primordial en la convivencia. Cuando en Andalucía hubo la dominación musulmana, hace siglos, existió la convivencia entre culturas. Éste es un ejemplo positivo. Por esto, creo que la religión puede ser una fuente válida e interesante para fomentar la convivencia, porque puede aumentar el peso de los valores, y, si aumentan los valores aumenta la convivencia. El problema es cuando llega la mala interpretación de la religión, la interpretación interesada, o en clave machista, o en clave de dominación, o en cualquier clave que pervierta su sentido originario.

Pero yo no creo que sea la religión en sí misma la que sea contraria a la convivencia. La religión no tiene que imponerse en tanto que religión. Lo que tiene que hacer es aportar unos valores. Y de aquí se derivará un aumento de la convivencia. Si estamos cerca de la religión, creo que avanzaremos en esta dirección. Se trata de partir de la idea de que todos somos seres humanos, de que partimos de una base de igualdad. Supuesto esto, no habría problemas de ser mejor o peor. Si hubiera un denominador común, no habría superioridades.

☺ Uno de los obstáculos actuales para la convivencia entre culturas distintas es la religión. Personalmente, creo que actualmente la religión no está contribuyendo al diálogo entre culturas. La religión sin renovación, sin interpretación contemporánea, no contribuye a acercar a los pueblos. El extremismo islámico o el cristianismo integrista están siendo un obstáculo, hoy en día.

☺ La religión es muy importante y marca las conductas, pero más ahora que antes. En las imágenes de Egipto de los años sesenta, las mujeres iban vestidas igual que las mujeres de aquí de Europa, de España o de Francia. En cambio, parece que ahora las diferencias son más marcadas. Tal vez, esto es a causa de lo que los árabes llaman el seguimiento estricto de la religión. Faltaría saber, sin

embargo, si este seguimiento se vive igual en todos los países de la orilla sur del Mediterráneo. Todos sabemos que no. Como tampoco lo viven igual las distintas personas dentro de un mismo país. Las diferencias dependen de los regímenes políticos o del idioma. Porque hay unas estructuras mentales que cambian en función del idioma.

☺ La religión puede ser una fuente útil para fomentar los valores en los que se basa la convivencia y el respeto del otro. Las religiones consideran a todos los seres humanos iguales, a pesar de que a veces hay interpretaciones equivocadas de la religión que llevan a la intolerancia y al racismo. Ciertamente, las actitudes de rechazo del otro y de cerrazón en la propia identidad cultural encuentran su justificación en la falsa interpretación de la religión. Sin embargo, las religiones, por naturaleza, pueden dialogar entre ellas y ayudar a comprender que las culturas son iguales en valor aunque sean distintas en contenidos.

AMÉRICA LATINA: De la convivencia, que nace de la moderación, de la relativización, siempre nace el intercambio y luego la mezcla.

1. La definición de mestizaje no es inmediata. Se puede considerar el mestizaje como un fenómeno racial o como un fenómeno cultural. El factor cultural y el factor racial no se pueden identificar, pero tampoco son plenamente independientes el uno del otro.

☺ Cada persona tiene una visión distinta, quizás, de lo que es el mestizaje. ¿Qué decimos cuando hablamos de mestizaje? No sé muy bien a qué nos referimos. Para mí sería sobre todo un fenómeno de mezcla racial, pero para otros más bien se referirá a un fenómeno de mezcla cultural.

☺ El mestizaje racial habla de la mezcla entre razas y el mestizaje cultural hablaría, en cambio, de una convivencia entre culturas. Son dos maneras distintas de juntar elementos heterogéneos entre sí: la mezcla o la convivencia. Por otro lado, puede darse el caso de que haya un mestizaje racial pero que, de los dos grupos que se han mezclado racialmente, la cultura de uno acabe absorbiendo totalmente a la del otro. En este caso, no se puede hablar de mestizaje cultural. En el caso de las culturas, quizás no se tendría que hablar tanto de mestizaje, como de posibilidades de integración en una cultura distinta y, sobre todo, de las posibilidades que tiene una sociedad de albergar en ella la diversidad cultural.

☺ Para mí, el mestizaje tiene que ser interpretado más bien desde el punto de vista cultural. En América Latina hay colectivos que étnicamente pueden ser mestizos pero que desde el punto de vista cultural son totalmente occidentales. Por esto, creo que hay que ver el mestizaje más como una mezcla cultural que como una mezcla racial. La mezcla racial que se empezó a dar hace quinientos años creo que es más bien la manera de hablar del encuentro entre culturas, que sería lo que propiamente define el mestizaje.

☺ Aquellos conceptos para clasificar a los distintos tipos de mezcla entre el negro y el blanco: el pardo, el mulato o el cuarterón, todo esto ya no se utiliza, ya nadie lo aplica. Por esto, yo creo que lo que ha quedado en la idea de mestizaje es más bien la mezcla de culturas.

Ahora el concepto de mestizaje tiene sentido básicamente desde el punto de vista cultural.

2. Un mestizaje impuesto a la fuerza por una colonización creará un tipo de intercambio cultural muy distinto del que se deriva del contacto pacífico entre dos sociedades de cultura distinta. A lo largo de la historia, se han dado mestizajes sin colonización, mestizajes con colonización y colonizaciones sin mestizaje.

☞ Yo creo que para que haya mezcla entre culturas, el encuentro del que nace esta mezcla tiene que darse en unas condiciones de mínima estabilidad social. También a través de la guerra se producen contactos entre culturas distintas, y de estos contactos no se produce una mezcla. El mero contacto, el mero intercambio, independientemente de sus condiciones, no basta para el mestizaje.

☞ Para que haya mestizaje entre culturas, tiene que haber, previamente, convivencia entre culturas, no un mero choque entre culturas, que se acaba desarrollando como una lucha a muerte, como un exterminio. Esta actitud es extremista. La convivencia nace de la moderación, de que ninguna de las culturas no quiera absolutizarse a sí misma, ni absolutizar negativamente a las otras. De la convivencia, que nace de la moderación, de la relativización, siempre nace el intercambio y luego la mezcla.

☞ El problema en el caso de la mezcla entre culturas, es saber si este mestizaje fue impuesto, o se produjo de una manera pacífica, como un intercambio más o menos libre y como un enriquecimiento. A nadie se le puede enriquecer culturalmente por las malas, por la fuerza de las armas. Sólo se puede considerar enriquecimiento aquello que ha sido realizado por las buenas.

En América Latina, yo sinceramente creo que el mestizaje se produjo básicamente por medio de la fuerza y que fue destructivo para la cultura autóctona. Esto es lo que ha generado que los mestizos sean mal vistos por unos y por otros, tanto por los occidentalizados como por parte de los indígenas. Porque el mestizaje no fue voluntario, fue fruto de la violencia cultural. Los mestizos no pertenecen ni a la cultura dominante ni a la cultura indígena. Los mestizos son marginales vistos tanto desde el punto de vista de la

cultura blanca, como desde el punto de vista de la cultura indígena. El mestizaje se produjo normalmente a través de acciones violentas, por medio de la prostitución, de violaciones y de la esclavitud.

☺ La diferencia entre la llegada de la cultura latinoamericana aquí, actualmente, a través de las inmigraciones y la llegada de la cultura europea, y española en particular, a América, hace quinientos años durante la conquista, es evidente. Unos llegaron con violencia, vinieron a imponer su cultura. Los otros, ahora, venimos en plan pacífico. En un momento fuimos la cultura receptora, y ahora somos la cultura donadora. La cultura europea fue entonces la donadora y ahora la receptora. Pero no se puede decir que hayamos dado o que hayamos recibido de la misma manera, los unos y los otros.

La religión europea, cristiana, los valores occidentales, etc., todo esto se impuso a través de una dominación social y militar. En el caso latinoamericano se puede hablar de que ha habido invasiones, si se quiere, es decir, podemos considerar que la actual emigración latinoamericana a Europa corresponde a una invasión. Pero en todo caso se trata de una invasión no cruenta. Además, los inmigrantes latinoamericanos somos una invasión hasta cierto punto, porque los datos demuestran que tampoco somos tantos los latinoamericanos que estamos en Europa.

☺ España se proyecta, como colonizadora, en América Latina. Pero, en lugar de proyectar lo más rico que tiene, proyecta lo más cerrado, lo más integrista. Esta parte es la que España ha llevado a América Latina y lo que ha expuesto hacia allí. Sin embargo, en realidad, España tenía una historia, una raíces y una tradición de convivencia entre culturas distintas, y estas raíces le hubieran permitido proyectarse fuera de una manera mucho más rica. Esta raíz convivencial y mestiza de España es lo que, ahora, habría que rescatar.

☺ Durante la colonización española en América Latina, los mestizos, los que no eran puros de una cultura, la española o la indígena, no eran aceptados por nadie. No eran aceptados por la sociedad española del virreinato, ni eran aceptados por los indígenas puros más que a la fuerza. Los indígenas aceptaban a los mestizos de un modo no voluntario. La mezcla, por lo tanto, fue rechazada por

unos y por otros. Y si se rechaza su identidad personal, es muy difícil que se acepte lo que hacen y todo aquello que pueden aportar de enriquecedor en tanto que personas de identidad nacida de la mezcla de identidades distintas.

Yo creo que no siempre tiene por qué ser así, en todos los procesos de colonización. Pienso que la colonización árabe, por ejemplo, no fue así. Prueba de ello es que donde hubo colonización árabe subsistieron tres culturas permanentemente. España y Turquía, que fueron invadidas por los árabes, son casi los únicos lugares donde se han mantenido conviviendo de buena manera tres culturas distintas. Turquía es de los pocos lugares en los que, cuando ha habido una invasión, no se ha roto la forma en la que la gente vivía, y se ha dejado lugar para que subsistieran diversas culturas.

Por esto creo que las colonizaciones no tienen por qué ser necesariamente excluyentes con las culturas del lugar. Creo que pueden conducir también a procesos de enriquecimiento. En procesos así, la historia española de antes del integrismo cristiano es muy rica. Cuando llegó el integrismo cristiano, el de la Inquisición, se destruyó todo lo «otro». Estos cristianos de entonces fueron tan integristas como todos los integristas del mundo de hoy. Sin embargo, antes de esto hubo una tradición de convivencia de culturas, tal y como la que hoy en día defendemos. En relación con esto, hay un elemento muy importante: España tiene un pasado, una historia mucho más rica culturalmente, que la cultura presente que ahora proyecta.

☺ Al hablar de la colonización de América Latina y de los dominadores, no creo que sea justo pensar en países, en Estados, como por ejemplo España, o en reinos, que era lo que existía entonces, como el reino de Castilla o el reino de Aragón. La colonización, a mi entender, la hicieron los grupos que dominaban la economía y la política del país en aquel momento. Las colonizaciones y las consecuencias culturales de las mismas no hay que plantearlas en términos de enfrentamiento entre países distintos, o entre culturas distintas. Más bien hay que plantearlas como un conflicto social, entre grupos o clases sociales distintos. Hay que leer todos los procesos relativos al mestizaje en términos de grupos de poder y de intereses dominantes. En concreto, en América Latina la

colonización no la hicieron los españoles, así en general, sino los latifundistas andaluces y castellanos, que eran los más interesados en ella.

☺ A la hora de analizar el mestizaje, hay que plantearse también el tema de los distintos modelos de dominación que se pueden desarrollar y de sus matices. En lo que actualmente son los Estados Unidos, por ejemplo, no existió el mestizaje entre el grupo dominante socialmente y los grupos dominados. Existe el mestizaje actualmente. Pero en el momento de la colonización europea, cuando penetraron los ingleses o los escoceses, su dinámica en aquella época fue de puro exterminio. Ésta era la lógica del modelo anglosajón de dominación, entonces.

No quiero hacer maniqueísmo y decir que el modelo de colonización anglosajón fuera ni peor ni mejor que el de los españoles. Simplemente, el modelo de expansión territorial de los ingleses no era conciliable con las prácticas de las tribus cazadoras o recolectoras que había en el norte de América. En cambio, a la expansión territorial de los españoles les convino incorporar a sus nuevos dominios conquistados una determinada cantidad de mano de obra agrícola, y para ello los indígenas les servían. Incluso, los españoles asumieron las propias tradiciones agrícolas de los indígenas. Lo que hicieron fue coger la estructura productiva de los indígenas y ponerla a su servicio, convirtiendo a los indígenas en esclavos.

Evidentemente, desde el momento en que se mantiene a esta mano de obra esclavizada, se facilita el mestizaje. Se ponen las condiciones para que haya contactos entre las razas y las culturas distintas. Cuando no hay exterminio, porque no interesa a los dominadores, hay una permeabilidad mínima, dentro de un límite razonable. Este límite vendrá determinado por el hecho de que las expectativas del grupo dominante no se vean en peligro. Mientras no se vean atemorizados, mientras no sientan que pueden perder sus privilegios, la permeabilidad se traducirá en mestizaje. Porque lo más fácil es que haya una permeabilidad entre grupos distintos.

3. Es importante tener en cuenta de qué manera el factor cultural y el factor racial se interrelacionan con la estratificación social. La estructura de clases de una sociedad mediatiza muy profundamente los

intercambios culturales. De alguna manera, la superación de toda discriminación cultural que está implícita en el concepto de mestizaje es solidaria, en última instancia, de la superación de toda discriminación social que está representada por el concepto de igualdad.

☺ El mestizaje cultural, considerado ahora desde el punto de vista de las connotaciones positivas que tiene el término, se ha visto estimulado por el extraordinario incremento de contactos entre grupos humanos distintos que se ha producido en el planeta desde la Revolución Industrial. A medida que se desarrollan las tecnologías de transporte —y esto empieza sobre todo con la Revolución Industrial— se ponen las condiciones para que el mestizaje vaya convirtiéndose poco a poco en un fenómeno cada vez más masivo. Antes tardabas seis meses en ir, en barco, desde América Latina a Europa y ahora tardas ocho horas. Esto permite un mayor contacto, es decir, aumenta muchísimo el grado de permeabilidad entre culturas distintas y, por lo tanto, acelera el mestizaje.

En el contacto entre culturas se ha roto también la barrera social por estos mismos motivos. Cada vez es más fácil que distintos grupos sociales de culturas distintas, que ocupan lugares distintos en los niveles de estratificación social, entren en contacto entre ellos. Es más fácil que haya contactos entre los que ocupan los niveles altos y los que ocupan los niveles bajos, contactos de menos a más y de más a menos. El intercambio ahora ya no es sólo entre clases dominantes, sino entre todo tipo de ciudadanos normales: campesinos, trabajadores, intelectuales, etc. En este sentido, se puede decir que se rompe un poco la estratificación social, a la hora de que haya intercambio cultural. Esto todavía potencia más la permeabilidad. Que haya contactos entre grupos sociales distintos de continentes y de culturas distintas.

☺ En Brasil se produjo un mestizaje muy fuerte entre blancos y negros. Hay una gran parte de la población que es mestiza. Este es un ejemplo de que el grado y el tipo de mestizaje está en buena medida determinado por las necesidades de crecimiento económico de un país. Brasil, dada su extensión, en momentos de baja inmigración necesitaba desarrollar una masa abundante de mano de obra. En aquel momento había un flujo pequeño de gente desde

Europa hacia Brasil, y esto estimuló todas las formas posibles de mestizaje racial. Se trata de un caso bastante específico y excepcional, no generalizable a otros países de América Latina.

Los blancos accedieron a la mezcla porque se necesitaba mano de obra, y tener hijos con las indígenas era una manera de obtenerla. Y, dicho sea de paso, las negras, muchas veces, buscaban este encuentro con los blancos porque de esta manera conseguían que sus hijos fueran un poco menos negros. El objetivo era tener un hijo mulato, que aunque no fuera blanco, al menos era un poco menos negro que ellas. En el mestizaje había por parte de los negros una expectativa de alcanzar un mayor reconocimiento.

☞ En Centroamérica el mestizo también está excluido. Estoy pensando en un ensayo que reflexiona sobre la fenomenología del mestizo en Centroamérica. El origen político y ético de esta sociedad que excluye el indígena es una antiespiritualidad de la muerte, que conduce a la esterilidad humana y a la autodestrucción. En el origen de las causas económicas y sociales, que son las que a primera vista parecería que están en la base de esta exclusión, hay esta ética de la antiespiritualidad de la muerte. Además de discriminar a los seres humanos por su color, su cultura, o su posición socioeconómica, las sociedades y culturas latinoamericanas son patriarcales, adultocéntricas, estúpidamente groseras y aciagamente místicas.

En las antípodas de todo esto, en este ensayo, cuando define lo que debería ser el mestizaje, lo que propone es una superación de esta situación de fractura y de exclusión. Dice: pensada al límite, la noción de mestizaje expresaría una tendencia a la superación de toda fractura social. Cuando habla de fractura social, este libro, supongo que se refiere a una línea que divide el conjunto de relaciones que se establecen normalmente entre distintos grupos humanos. En este sentido, creo que es extremadamente optimista cuando se refiere al mestizaje como un modo de superación de las relaciones humanas. Porque lo que en realidad encontramos en América Latina es que, al lado de las tendencias que favorecen el mestizaje, hay una fuerte estratificación social. En América Latina, a excepción de Brasil, que en este sentido es un caso aparte, normalmente el mestizo está, socialmente, considerado como un ser inferior incluso al propio indígena. Al menos el indígena tiene cierto

reconocimiento social, por el hecho de que es alguien que hace folclor. Pero el mestizo es alguien que no puede ni siquiera hacer folclor, ni cultura, que no hace nada socialmente valorado, es un tipo sin ninguna identidad. Es un *zambo*, como lo llaman allí.

☺ ¿Qué es lo que definimos como mestizaje? Si se observan las sociedades de los países del Sur, no se puede decir que los poderes intenten representar a sociedades mestizas o correspondan a sociedades mestizas. Aunque las sociedades de los países latinoamericanos puedan ser mestizas, sus poderes se comportan como si se tratara de sociedades exclusivamente occidentales. En realidad, las sociedades latinoamericanas —y las de los países del Sur en general— se comportan como sociedades occidentales. En ellas, los no occidentales están absolutamente marginados. El poder político, económico y cultural no los tienen en absoluto en cuenta. Esto es válido, creo yo, tanto para Uruguay, como para Chile o para Argentina.

El caso que conozco mejor es el de Perú. Allí, desde el punto de vista étnico o racial hay mucha gente no europea. En cambio, a la hora de acceder a los espacios de poder, a la hora de incorporarse a las estructuras sociales, a la hora de acceder al trabajo o de acceder a la cultura, los no europeos no tienen nada que hacer, porque en este sentido la sociedad es sólo para los europeos. Todos los modelos sociales son europeos. Te paseas por los barrios altos, que son los que marcan la pauta social, y su estructura urbanística, sus casas, todo es absolutamente europeo.

Por esto, yo no puedo ver a estas sociedades latinoamericanas como sociedades mestizas. Veo simplemente a sociedades europeas que albergan en su seno a algunos grupos de indígenas o de mestizos, a los que tienen absolutamente marginados. Pensemos, por ejemplo, en el caso de Chile: allí los indios están en reservas, aislados de la sociedad.

☺ Yo comparo a mis abuelos —que se fueron de España y emigraron a América Latina por motivos políticos, huyendo del franquismo— con nosotros y con las condiciones en las que hemos venido nosotros, que hemos emigrado en la dirección contraria, de América Latina a España, y lo hemos hecho por

cuestiones económicas, en la mayoría de los casos, o para aprovechar las oportunidades que aquí en Europa se nos presentan. Comparo y llego a la conclusión de que hemos venido en mejores condiciones nosotros que ellos. Porque ellos no tenían siquiera la posibilidad de pensar en un pasaje de vuelta, no tenían prácticamente ninguna posibilidad de volver, porque no había perspectivas de que fuera a cambiar la situación política.

Sin embargo, si bien es cierto que se fueron en peores condiciones, su integración allí, en cambio, fue mucho mejor que la nuestra aquí. Esta es la otra cara de la moneda. Mis abuelos alcanzaron puestos profesional y socialmente relevantes, estuvieron bien integrados en la cultura dominante. Dado que eran blancos y europeos, independientemente de que tuvieran o no más conocimientos o una mejor formación que los del país de destino, sólo por el hecho de ser blancos y europeos se les integró en los círculos sociales dominantes. Fue casi por un motivo de raza, porque así eran las sociedades latinoamericanas de entonces: lo europeo significaba prestigio. Por lo tanto, las condiciones de partida fueron peores, pero el exilio o la emigración allí fue mejor.

4. *Hay culturas con valores distintos, contrapuestos y hasta antagónicos entre sí. Ante esta colisión de valores, el respeto a la igualdad entre culturas obliga, en principio, a dar por buenas todas las tradiciones culturales. Sin embargo, en muchas culturas se considera que hay ciertos valores que tienen vocación de universalidad.*

☺ La afirmación de un modelo cultural, creo yo, pasa necesariamente por distinguirse de otro modelo. Esto no debemos olvidarlo. Cualquier raza, cualquier grupo social o cualquier etnia siempre busca definir su propia identidad por contraste con lo otro, con el otro. De alguna manera, todas las culturas vienen a decir: la nuestra es la buena, la rica, la mejor. Todas las culturas tienen una vocación hegemónica, en definitiva. Y hay que ser conscientes de ello a la hora de organizar la convivencia entre culturas distintas.

☺ Desde el punto de vista antropológico, no hay culturas buenas ni culturas malas. No hay mejor y peor. Cada cultura sobrevive como puede, cada una tiene su modo de entender el mundo, cada

cultura tiene sus razones para comer un tipo de comida y no la otra, etc. En la base de cada cultura hay razones que tienen o que tuvieron mucho sentido. En las zonas cálidas el cerdo es una fuente de infecciones tremenda, y por esto la cultura islámica prohíbe comer cerdo.

Desde el punto de vista antropológico, todas las tradiciones de todas las culturas son razonables y todas tienen su explicación. Cuando nos planteemos el problema de los derechos humanos, que pretenden ser universales, hay que ser muy conscientes de esta perspectiva antropológica. Porque si no identificaremos los derechos humanos con una cultura. Nos pensaremos que lo razonable, que es lo universalizable, es lo propio sólo de una cultura. Y, en cambio, todas las culturas son razonables.

☺ En una sociedad como la nuestra, en Cataluña, por ejemplo, no hay un solo modelo cultural homogéneo. Hay una pluralidad de modelos culturales, heterogéneos entre sí. Yo, por ejemplo, que soy ciudadano de aquí, no me siento en absoluto representado por el modelo cultural hegemónico, que es el consumista. No soy partícipe de este modelo. Por esto, de la misma manera que no caigo en la idolatrización de la cultura dominante, tampoco me gusta caer en la mitificación de las culturas marginadas o segregadas. No comparto en absoluto los intentos que ha habido de místicas indigenistas, que han caído en el error opuesto de la cultura occidental consumista. Estas místicas han decidido que las culturas marginadas y segregadas son mejores por el hecho de estar marginadas y segregadas. Y esto es una tontería tan tonta como pretender que la cultura occidental es la mejor.

☺ No podemos pretender que la cultura occidental, por el hecho de que ha sido la cultura que ha explicitado los derechos humanos, sea la cultura poseedora de toda la verdad. Como los derechos humanos tienen vocación universal, valen para todo el mundo, parece como si la cultura que los explicitó sea la cultura verdadera o superior. Nuestra cultura, como es la nuestra y es la más rica, acabamos pensando que es la mejor.

Tenemos la cultura más rica que existe hoy día en el planeta, la que tiene más bienes materiales. Es la cultura que tiene menos necesidad de regulación, porque teóricamente es la cultura de la

libertad, en la que cada uno puede vivir como quiera, porque en ella la seguridad está fundamentada en el bienestar material. Es la cultura más laica, con menos necesidad de valores comunes, con menos necesidad de religión. En este sentido quiero decir que no necesita regulación. Es una cultura basada en unos mínimos espirituales muy mínimos, y unos máximos materiales muy altos. Por esto, nos pensamos que es la mejor.

Otras culturas tienen más necesidad de compartir valores culturales, de compartir valores simbólicos, más necesidad de la religión porque de todo esto depende su seguridad. En estas culturas no tienen asegurado comer todos los días, y tener un trabajo ni los otros miles de cosas que los occidentales tenemos aseguradas. Por lo tanto, tienen que creer más en Dios, los miembros de estas culturas, porque es todo lo que tienen para sobrevivir.

Por lo tanto, ¿qué derecho tenemos nosotros, los occidentales, a ir a decirles a estas culturas cómo tienen que sobrevivir? A ellos no los podemos juzgar como si vivieran en nuestras circunstancias. Si su seguridad depende de las tradiciones culturales y no de los bienes materiales, quitarles a ellos una tradición cultural es mucho más grave que quitárnosla a nosotros. Porque ellos tienen su equilibrio social fundado en estas tradiciones. Hay que ser muy cuidadoso a la hora de pretender cambiar las tradiciones de los países pobres que van en contra de los derechos humanos —por decirlo de alguna manera— si no nos esforzamos, a cambio, para que se desarrollen económicamente. Porque les podemos quitar lo único que tienen ahora mismo, que es la tradición.

☺ Nuestros valores, los de la cultura occidental, pueden ser muy positivos, pero, según como, en otros contextos pueden ser muy dañinos, pueden romper los equilibrios ecológicos, sociales o culturales que tenga la gente de allí. Deberíamos aplicar la máxima según la cual mi libertad acaba donde empieza la de aquél que está a mi lado en las relaciones entre las culturas. Deberíamos aprender a respetar los esquemas culturales ajenos. Y a los occidentales esto nos cuesta. Estoy pensando por ejemplo en África. Allí la llegada de la cultura occidental, hasta el momento, ha sido un completo desastre. Las cúpulas políticas y sociales de los países africanos se han aprovechado escandalosamente de esta occidentalización de África,

que sólo ha servido a los intereses de los países occidentales y para que estas cúpulas políticas hicieran lo que les viniera en gana con la economía de los países. Allí, la occidentalización ha sido simplemente una forma de dominio y nada más.

☞ Evidentemente, hay un choque entre los derechos humanos, que pretenden ser universales, y las tradiciones culturales, que son particulares. Respecto de este problema me gustaría poner un caso límite, quizás exagerado, pero que nos sirve para reflexionar sobre la cuestión. Es el caso de los infanticidios de las niñas en China. Allí, la tradición cultural valora más al varón y, puesto que tienen regulaciones demográficas muy estrictas, si nace una niña muchas veces los padres la matan recién nacida. Esto se puede «entender» desde el punto de vista antropológico, pero, al menos para mí, es absolutamente inaceptable.

El relativismo cultural está muy bien: tu comportamiento se explica en tanto que perteneces a una cultura. Todo se explica a partir de la relación con la cultura a la que pertenece. Todo es relativo; es decir, todo es relativo a una cultura. Pero yo creo que hay algunos límites universales, algunos valores, que tienen que trascender este relativismo.

☞ El caso de la ablación del clítoris es un ejemplo complejo. Por un lado, es evidente que la ablación es una barbaridad, que no hay ninguna razón de ser para una práctica como esta, y que además no se hace en condiciones higiénicas y que puede atentar contra la salud de la niña que la sufre. Pero, por otro lado, entre los derechos humanos está también el derecho a estar integrado en un grupo social y cultural. Las niñas que sufren la ablación son llevadas por sus madres y sus abuelas. Son sus familias las que les hacen cumplir con la tradición. Entonces, lo que no se puede hacer es, para preservar el derecho de estas niñas a su integridad física, vulnerar su derecho a pertenecer a un grupo cultural.

Yo recuerdo el caso de una niña árabe de 11 o 12 años que se sentía muy avergonzada por el hecho de que a ella no le habían cortado el clítoris. Lo vivía como una mancha. Las niñas de su entorno la rechazaban porque ella tenía clítoris, porque no respondía a la pauta tradicional dominante en su grupo cultural. Ella le preguntaba a su madre que por qué a ella no le hacían la ablación,

y se quejaba de que las demás niñas la rechazaban por el hecho de que ella era diferente.

Por lo tanto, no se las puede arrancar de su entorno social para que no les hagan la ablación. Hay que enfocar el problema y resolverlo de otra manera. Lo que hay que hacer, en todo caso, es convencer a estas madres y estas abuelas que la ablación no tiene ningún sentido, y de que esta práctica desaparezca de una manera generalizada, pero por medio del convencimiento.

Otro caso también complejo es el de los tatuajes que se hacen ciertos adolescentes africanos como ritual de iniciación. Se hacen cicatrices por todo el cuerpo, a veces es una auténtica carnicería. Es antihigiénico, peligroso para la salud de los jóvenes que deben tatuarse, es una fuente de infecciones. Considerado desde un punto de vista occidental no tiene mucha justificación. Sin embargo, es su forma de iniciación social. ¿Qué hay que hacer? ¿Romper las formas de socialización propias de estas tribus africanas por el hecho de que atentan contra la manera como los occidentales entienden los derechos humanos?

☞ Un buen ejemplo de cómo las mujeres del Tercer Mundo se han liberado del machismo propio de su cultura es el de las mujeres nicaragüenses. Ellas se han liberado desde su propia experiencia, no ha sido una liberación conducida por mujeres occidentales. Ellas han sido las protagonistas de su propia liberación. En Centroamérica el modelo heredado por las mujeres se podía resumir en esta frase: «Mi marido, cuanto más me pega, más me quiere». Las mujeres de Nicaragua decidieron acabar con esta herencia machista. Este pegar por amor acababa llevando a la muerte. Acabaron con esto por ellas mismas. Hicieron leyes de protección de la mujer, crearon la figura de las comisarías de defensa de la mujer, fundaron organizaciones de mujeres para defender sus derechos. Ellas fueron capaces de enfrentarse con aquella parte de la cultura heredada que se oponía a la libertad.

5. *El imperialismo cultural del mundo capitalista sobre el resto de identidades trae como consecuencia una homogeneización cultural que bloquea muchas posibilidades de enriquecimiento.*

☺ Esta sociedad actual, a mi parecer, es progresivamente homogénea. No porque no haya una gran riqueza de identidades distintas, de procedencias culturales distintas. Esta diversidad es evidente y existe. Cuando digo que somos homogéneos pienso en el hecho de que ahora es como si, a nivel social, hubiera un único modelo, un gran modelo común, que es el consumo.

☺ Son necesarias políticas culturales pensadas a partir de la diversidad y de la diferencia. Articular políticas que preserven esta diversidad. Porque más bien parece que la tendencia dominante es la homogeneización cultural.

☺ Lo que se está dando en los medios de comunicación actualmente quizás ya no deberíamos llamarlo eurocentrismo sino anglosajocentrismo. Lo que ocurre en el mundo anglosajón ocupa un espacio desproporcionado en los medios de comunicación, es un mundo con una presencia informativa exagerada.

☺ Las culturas tradicionales de los países latinoamericanos se van perdiendo paulatinamente. Ahora, en los países de América Latina, ya todo el mundo tiene tarjeta de crédito, y todo el mundo trabaja para tener tarjeta de crédito. El mundo del consumo se va imponiendo cada vez más, y este mundo tiene una moral muy individualista. Cada uno mira sólo para él y va a lo suyo. Las culturas tradicionales eran más comunitarias que la cultura consumista.

☺ Parece como si hubiera una relación inversamente proporcional entre la calidad de las relaciones humanas y la capacidad económica. Cuando ganamos en las unas perdemos en las otras. Sólo con la faceta material resuelta, tal y como sucede en las sociedades desarrolladas, no parece tampoco que vivamos tan contentos. Los intelectuales de los países ricos han planteado este problema: se ha llegado a un punto de desarrollo material tan alto, que ahora lo que hace falta son muchos de los valores de las sociedades pobres, que sólo ellas conservan, justamente porque son pobres, para recuperar la calidad humana que las sociedades ricas han perdido.

Esto es interesante para darse cuenta de hasta qué punto se necesita a lo otro, a lo diferente, para no perder el sentido de las cosas. Lo que pasa es que muchas veces esto diferente no es visible. Justo por esto es necesario, muchas veces, porque no es evidente.

☺ La cultura del consumismo exige a todo el mundo que sea igual, pero ya no desde el punto de vista de su identidad cultural, o desde el punto de vista del origen geográfico. No, exige igualdad en cuanto a las pautas de consumo. Hay un estándar de consumo que hay que cumplir. Esta cultura te dice cómo hay que vivir. Es en este sentido que creo yo que no se acepta lo distinto: no se acepta a aquél que no consume de acuerdo con el estándar. Lo que se rechaza no es la cultura distinta, sino el consumo insuficiente. Yo recuerdo el caso de unas inmigrantes que eran rechazadas, pero no por alguna cuestión de valores explicitada, o por su diferencia cultural. Su problema de integración era de tipo económico, era derivado del hecho de que no «vivían bien», desde el punto de vista del consumo.

☺ Teóricamente vivimos en una sociedad muy libre, en la que cada uno puede ir como quiera y vivir como quiera. Pero a la hora de la verdad en la cultura occidental hay una uniformidad enorme. En realidad, no aceptamos a la gente que no va a la moda, o que no se viste con la formalidad que requiere cada acto, y como éstos hay muchos ejemplos más. No lo digo como una crítica, sino como una descripción. En un marco así, cuando llega otro que es distinto y que además es pobre, difícil será que lo aceptemos y lo respetemos. Si ni siquiera aceptamos al que es igual pero que se sale de las pautas establecidas, mucho menos aceptaremos a otro que además de ser distinto, no se sabe expresar bien en nuestra lengua, que no tiene dinero, que de acuerdo con nuestro gusto va mal arreglado, etc.

☺ Tus valores culturales originarios, cuando emigras y te vas a otro país, se mantienen hasta cierto punto, solamente. ¿En qué medida vas a mantener tus valores originarios cuando llegas a otro país y necesitas un trabajo y no lo consigues porque eres visto como distinto a causa de tu origen cultural? ¿Hasta qué punto vas a mantenerlos si, cuando consigues trabajo, te pagan menos porque eres culturalmente distinto, y cuando vas a buscar una vivienda te la hacen pagar más cara que a los demás porque eres extranjero? Mira que yo no tengo un aspecto tan terriblemente distinto de las españolas normales, y a pesar de esto más de una vez me han negado alquilar una vivienda por el hecho de ser inmigrante. De hecho, ya cuando llamas y los propietarios oyen a través del teléfono que

tienes acento de suramericana, sólo por esto ya te rechazan. Ahora, como llevo más tiempo aquí, quizás ya no me pasa. Pero al principio, cuando llegué, me pasó más de una vez y más de dos.

Como este caso, te podría contar cientos. Por esto, a mí me es fácil ponerme en el lugar del inmigrante que no tiene trabajo, hombre o mujer, y que se siente aislado y distinto y marginado por los otros. Es muy fácil que esta persona piense que su marginación se debe a su diferencia cultural. Entonces, ¿hasta qué límite se le puede pedir que conserve sus valores culturales originarios? Estas personas tienen necesidad de sentirse igual que las personas de la sociedad en la que vive, necesidad de tener sus mismos derechos y sus mismas oportunidades. Por esto, la conservación de la identidad cultural tiene un límite. Llega un momento en que el inmigrante ya no puede resistir más y claudica. La marginación social acaba provocando que todo el mundo se integre en la cultura dominante.

6. La integración es una cuestión, básicamente, de poder adquisitivo. Por otro lado, las condiciones legales de los inmigrantes dificultan notablemente su estabilidad económica, las posibilidades de que puedan permanecer allí y, en consecuencia, las posibilidades de que puedan progresar socialmente en ella.

☞ Los obstáculos que encuentran los inmigrantes no son culturales, en absoluto. No es éste el problema de la diversidad. El problema de la convivencia es económico. La pregunta no es de dónde vienes sino cuanto tienes. Por ejemplo, Juan Luis Guerra es dominicano y, como es un cantante, es bien recibido. En cambio, Lucrecia, la inmigrante dominicana, como Guerra, a ésta la asesinaron. Un país como España puede estar muy abierto a la cultura americana, pero a los inmigrantes latinoamericanos los recibe con la Ley de Extranjería.

☞ En Marbella supongo que no aplican la Ley de Extranjería y no tienen problemas con los marroquíes que llegan forrados de dinero, en yates de lujo. Los que tienen problemas son los marroquíes que llegan igualmente por agua, pero no en yate sino en patera, a un poco más abajo de Marbella. Es evidente que todos los problemas

de la integración vienen dados por la situación económica del inmigrante, de su situación como trabajador.

☺ El problema que plantean los inmigrantes a los ciudadanos de los países ricos no es cultural, sino de nivel de renta. Molestan, los inmigrantes latinoamericanos, sólo cuando son pobres o de extracción social humilde. Los chicos jóvenes alemanes, ingleses o norteamericanos que vienen aquí, a Cataluña, y trabajan como traductores o profesores de lenguas, éstos no crean ningún problema cultural. Y esto que culturalmente están más lejos de los catalanes que los latinoamericanos. Ellos vienen aquí y enseñan su lengua y su cultura, que es distinta de la de aquí, pero como económicamente son gente bien instalada, no causan ningún conflicto. En cambio, un chico latinoamericano joven, de la misma edad que éstos, si no tiene su vida económica resuelta, será considerado conflictivo. Y a lo mejor se hablará de que hay dificultades culturales que le impiden integrarse, pero lo cierto es que, en muchos sentidos, su identidad cultural está mucho más cercana a la identidad cultural latina de los catalanes que la de un alemán o un norteamericano. Lo que pasa es que éstos representan a una cultura «valiosa». Como traen dinero, su cultura no provoca ningún rechazo, aunque sea más lejana.

☺ Nadie llega de inmigrante a otro país para marginarse. Son las circunstancias las que los marginan. Ahora hay una Ley de Extranjería muy dura para los inmigrantes. A Vargas Llosa, y Valdano, según me han dicho, a éstos les conceden hasta la nacionalidad. Pero a los otros inmigrantes latinoamericanos, si no tienen documentos que acreditan que están trabajando, no los dejan permanecer. Pero para trabajar les piden antes los permisos de residencia, y así una y otra vez. Todo son dificultades para que se queden. Los inmigrantes que no tienen permiso de residencia, no es porque no trabajen. No tienen contrato de trabajo, pero están trabajando y a veces mucho, en la economía sumergida. Por esto, por falta de contrato no les dan el permiso. Encima que hacen los trabajos que los de aquí no quieren hacer, se les acusa de aumentar el paro aquí en España. De hecho, ya en el año 1978 se les acusaba a los inmigrantes de provocar paro. Pero en aquella época, al menos, había una solidaridad política que era más fuerte que las actitudes

xenófobas. Había actos de solidaridad con los exiliados políticos de Uruguay, e incluso hubo actos de masas de apoyo. Recuerdo uno en el Palacio de los Deportes de Barcelona. Ahora esta solidaridad existe también, pero sólo a través de las ONG. Me parece que antes pesaba más la solidaridad política que las actitudes xenófobas, y en cambio ahora me temo que pesa más la xenofobia que la solidaridad de las ONG.

☞ Las barreras administrativas para inmigrar son tremendas. Cuando yo llegué, para conseguir trabajo te pedían un permiso de residencia, y para conseguir un permiso de residencia te pedían que tuvieras trabajo. Era una situación imposible de resolver. Un pez que se muerde la cola. Legalmente, por las buenas, era imposible tener los papeles para trabajar. ¿Cómo se resolvía la cuestión? Como había necesidad de mano de obra barata, como había más demanda que oferta de mano de obra barata, había quien te hacía un contrato de trabajo, y con esto podías conseguir un permiso de residencia y romper el círculo vicioso. Te encontrabas a gente dispuesta a contratarte aun sin permiso de residencia porque el tipo de trabajo que estaba dispuesto a hacer el inmigrante no lo querían hacer los de aquí. Los inmigrantes, en este sentido, no somos una amenaza de cara al sitio de trabajo de nadie de aquí. Los empresarios necesitaban a gente que no encontraban entre los de aquí, y los inmigrantes estaban dispuestos a hacer los trabajos que los empresarios necesitaban.

7. Hay una serie de factores, aparte del económico, que condicionan notablemente el éxito de la integración del inmigrante en la sociedad de acogida. Se trata de factores varios, algunos de tipo afectivo, y otros de tipo profesional. Entre los primeros destaca el hecho de que el emigrante tenga hijos y de que los hijos hayan crecido o no en ella. Entre los segundos, el nivel cultural y de formación es fundamental para desarrollarse laboralmente y poder establecer determinado tipo de relaciones. En este sentido, los exiliados políticos acostumbra a estar en mejor situación que los inmigrantes económicos.

☞ Los inmigrantes llegan a la nueva sociedad normalmente en unas condiciones económicas dramáticas. Y esto dificulta

muchísimo su integración social. ¿En base a qué se da la integración social? Yo llevo dieciséis años aquí, en Cataluña, soy inmigrante, y todavía ahora no sé darme una respuesta a esta pregunta. Me cuesta muchísimo saberlo. Lo único que sé es que el inmigrante al llegar tiene muchas dificultades de integración.

Yo vivo sola. En este caso la integración tiene unas características específicas. Cuando se viene en pareja o se tienen hijos, es distinta la forma como se produce la integración. Una pareja se integra con otras parejas. Otro factor que condiciona el modo de integración es el tiempo que uno piensa que se va a quedar en el país de destino. Si uno piensa que va a estarse poco tiempo, se relaciona de un modo específico con la gente de aquí, un modo distinto que si piensa que se queda para siempre.

☞ El tema de la integración social y cultural en el país de acogida es verdaderamente complejo. Yo soy exiliado político: tuve que irme de golpe. Cuando eres un exiliado político no dispones tú la salida, no la eliges libremente. Esto es lo primero que hay que tener claro. Te tienes que ir, sin más. Te vas con la idea de que a lo mejor no vas a volver a ver nunca más tu país. Yo me fui con lo que llevaba puesto, es decir, con mi cabeza y mis documentos.

Una vez aquí, uno de los mecanismos de integración más importantes que yo encontré fueron mis hijos. Yo, en buena medida, me integré social y culturalmente a través de mis hijos. Al hilo de esto, siempre cuento esta anécdota. Cuando se restauró la democracia en mi país, en 1985, planteé a mi familia la posibilidad de regresar. Habían destituido al dictador y dije en casa que si queríamos podíamos volver. ¿Sabéis que me contestó mi hijo?: «Papá, me trajisteis aquí de la mano, pero ahora me tendríais que llevar allí del cuello.» Lo que quiero decir con esto es que hacer tu integración social en un país extranjero cuando uno está solo es más difícil. En cambio, a través de los hijos, llevándolos a la escuela, hablando con los padres, etc., te integras en la nueva sociedad. Los hijos pueden ser un mecanismo de integración muy importante.

☞ La emigración de los exiliados políticos, a mi entender, tiene ventajas. Para los exiliados políticos es más fácil juntarse con gente de ideología similar a la suya en el país de asilo. Tienen muchas posibilidades de que haya un encuentro entre iguales. En cambio,

cuando el que emigra es pobre, no tiene con quien identificarse. Es visto como alguien desubicado, como alguien mal vestido, como alguien no ya de otra cultura sino como alguien inculto. Cuando un país es más pobre no se considera que su cultura sea distinta, sino que se piensa, en el fondo, que es un país sin cultura.

Además este emigrante pobre acaba por dar la imagen de que todos en su país son como él. Un país pobre es tratado como se trata a la clase social baja, con desprecio. Los países pobres son la clase social baja del mundo. En el caso de los emigrantes pobres, que llegan como representantes de la clase social baja del mundo, no hay posibilidades de que tengan ningún encuentro entre iguales con los ciudadanos de la sociedad de aquí. Todos los de aquí, por pobres que sean, se ven con derecho a considerarse de la clase social alta, por el hecho de pertenecer a un país rico: son los pobres de los ricos y, por lo tanto, se sienten por encima de los pobres propiamente dichos, que son los ciudadanos de los países pobres. Los inmigrantes pobres son vistos como algo exterior por toda la sociedad de acogida en su conjunto. No tienen iguales en quien reconocerse, a diferencia de los exiliados políticos que sí los tienen. En la emigración política, como hay una identidad con ciertos ciudadanos de la sociedad de acogida, hay posibilidades de acercamiento mucho mayores.

Las diferencias internas entre un miembro de la clase social alta y uno de la clase social baja de un país desarrollado son muy grandes, y mucho mayores, en todo caso, que las que hay entre un ciudadano de clase baja del país de acogida del inmigrante y este inmigrante. Este ciudadano de clase baja es el que en principio podría entender mejor al inmigrante, porque en el fondo, desde el punto de vista social, está muy cerca de él. Las clases altas de los diferentes países escuchan la misma música, visten la misma ropa y tienen los mismos gustos. Con las clases medias sucede lo mismo. Está más cerca un ciudadano de clase media de otro ciudadano de clase media de otro país distinto del suyo, que de un ciudadano rico de su mismo país. Las clases populares de los distintos países quizás sean las que tienen más diferencias entre ellas, porque son las que están menos abiertas al exterior. Pero, en general, la estructura de clases entre países distintos es bastante similar. Y, por esto, lo lógico

sería que la clase baja de un país receptor de inmigración supiera entender al inmigrante, que es la clase baja de otro país, es decir, su equivalente. Pero en cambio, esta comprensión no se produce. Hay una clara solidaridad entre las clases altas a nivel internacional. Pero las clases bajas no han aprendido a solidarizarse entre ellas.

☺ De cara a la integración de los inmigrantes, creo que hay que separar el problema laboral del problema más referido a la relación social y afectiva. Lo laboral depende de variables como la cualificación profesional, de la lengua que se habla, etc. En cualquier mercado de trabajo de cualquier parte del mundo, se tienen más posibilidades cuando se domina la lengua o las lenguas necesarias. Es un problema de oferta y demanda. Según el momento varían también las posibilidades de integrarse en el mundo laboral, en función de la coyuntura económica. Pero en general, depende de la cualificación. Una correcta integración laboral es básica para una buena integración social en general. Mientras no te ganas bien la vida en lo que sabes hacer no hay posibilidad de integrarte en el mundo que te corresponde. Si en tu país de origen eres maestro, y al llegar al país de acogida te toca trabajar en la construcción, no te vas a sentir nunca bien integrado. Te sentirás lejos de tu situación natural, de tus expectativas, de tus capacidades.

En segundo lugar, está la integración social. Un inmigrante llega al país de acogida con una edad determinada. Aunque tenga trabajo, su integración social es problemática. Porque la socialización normal un ciudadano no emigrante la hace primero en el colegio, luego en la universidad, luego en los primeros trabajos. En cambio, el inmigrante no puede dar marcha atrás en el tiempo. Él no fue al colegio en el nuevo país, ni estuvo en la universidad del nuevo país, ni sus primeros trabajos, muy posiblemente, los realizó allí. Por esto, su integración social, comparativamente, siempre será incompleta. Puedes llegar al trabajo que te ofrece la sociedad de acogida con una experiencia propia de tu país, muy rica y positiva, sin duda. Pero esta experiencia no te vale para la integración en este nuevo país.

8. *El caso de los inmigrantes latinoamericanos en España y Cataluña es un caso muy especial dentro del conjunto de la inmigración de*

los países pobres a Europa. Los latinoamericanos perciben que, en comparación con los inmigrantes del resto de zonas del mundo, ellos cuentan con una evidente ventaja de cara a su integración en los países latinos de Europa: la proximidad cultural, que les facilita considerablemente la capacidad de desenvolverse en la sociedad de acogida.

☺ Uruguay es un país de cultura europea. Allí no hay indios, porque los exterminaron durante la conquista y la colonización. En vez de integrarlos en la nueva sociedad dominada por los españoles, los mataban. Es, por lo tanto, un país de cultura enteramente europea. Las pautas culturales en Uruguay habían sido copiadas de Francia. En Chile sucedió lo mismo. Por esto, llegar a Europa no nos causa ningún problema cultural especial. No hay nada que nos suponga un choque desde el punto de vista cultural, nada nos llama especialmente la atención. Todo es bastante parecido entre Uruguay y Europa, o al menos la Europa mediterránea. En este sentido, aunque lleguen marroquíes aquí a España con muy buena formación, por buena formación que tengan nunca estarán en las condiciones de adaptación cultural de los uruguayos, por poner un ejemplo muy claro.

☺ La Ley de Extranjería no afecta por igual a todos los inmigrantes. Los que son de origen hispano, los latinoamericanos, se hicieron más rápidamente con la documentación necesaria para residir en España. Ahora, resuelta la cuestión administrativa, sólo les queda el acento, por decirlo de alguna manera. Otros lo tienen más difícil. En la época del tardofranquismo, de todos modos, los latinoamericanos todavía lo tenían más fácil. Porque el paternalismo hacia América Latina heredado de la dictadura dejaba entrar a todos los «hijos de la madre patria», sin exigirte mucha documentación. Las leyes eran relativamente abiertas, podías entrar sin dificultades y encontrar trabajo en España.

☺ Cataluña tiene algunas relaciones privilegiadas con algunos países latinoamericanos como Venezuela, Uruguay o la República Dominicana. Hay una relación intercultural, fruto de la mezcla entre la cultura indígena y la cultura mediterránea. América ha pasado recientemente a ser tierra de exportación de población, por motivos políticos como puedan ser las dictaduras, o por motivos

económicos. Pero anteriormente había sido tierra receptora de inmigrantes, de gente procedente de la cultura latina y mediterránea. Esto facilita las cosas de cara a los inmigrantes latinoamericanos que ahora llegan a Cataluña. Estos inmigrantes tienen una evidente ventaja cultural, a la hora de relacionarse con la sociedad catalana, y de integrarse culturalmente, de la que no pueden aprovecharse, por ejemplo, los inmigrantes de origen negroafricano y tampoco los magrebíes en la misma medida que los latinoamericanos.

☞ La relación cultural entre los latinos europeos y los latinos americanos, por llamarlos de alguna manera, es mucho más fácil que la de los europeos con los otros grupos de inmigrantes procedentes de otras partes del mundo. Hay unos parámetros culturales mucho más comunes. Mírese el caso del Magreb: la cultura magrebí no está tan cercana de la cultura latineuropea como la cultura latinoamericana. Por esto la relación de Europa con el Magreb está llena de fricciones y de cerrazones por parte de unos y de otros.

☞ Los latinoamericanos no se aglutinan tanto en grupos cerrados, quizás, en comparación con otros grupos de inmigrantes, como por ejemplo los negroafricanos. La comunidad latinoamericana quizás está más dispersa, más integrada, seguramente gracias a una mayor proximidad cultural. Los negros, en cambio, se juntan todos entre sí. Es muy difícil tener una relación espontánea con ellos, que haya interacción cultural con ellos, si eres de aquí, a no ser que uno tenga motivos laborales que lo propicien. Seguramente, los de aquí somos más reticentes a los negroafricanos que a los latinoamericanos. Y puede también que ellos tengan menos tendencia a abrirse a los de aquí que los latinoamericanos.

9. Los inmigrantes se juntan entre ellos, con aquellos que son de su misma procedencia, pero lo hacen obligados por motivos de supervivencia. La inmigración tiene una propensión natural —y comprensible— al ghetto.

Tampoco la sociedad de acogida tiene, de manera espontánea, una predisposición considerable a abrirse a los inmigrantes. Las sociedades ricas acostumbran a ser cerradas. Prueba de estas dos tendencias a cerrarse es la poca cantidad de matrimonios o parejas mixtas —de

un/a inmigrante con un/a natural de la sociedad de acogida— que hay todavía ahora.

☺ Al principio, cuando uno llega de su país a un país extranjero, lo primero que hace es relacionarse con sus iguales, con los que le son culturalmente más próximos. Vas con aquellos que hablan la misma lengua, escuchan la misma música, que comparten tus mismas necesidades, tus mismos problemas, tus mismas vivencias. Y no es que vayas con ellos porque sean mejores, sino porque son los únicos que pueden entenderte o los únicos con los que puedes comunicarte.

☺ Uno se agarra a la cultura que más le ayude a sobrevivir. Cuando un inmigrante llega a un país nuevo y mantiene su cultura, no lo hace tanto porque tenga un interés especial en que su origen cultural no sea absorbido por la cultura del país de acogida, sino que seguramente se junta con la gente de su misma cultura por una mera razón de supervivencia.

☺ Es normal que, entre los inmigrantes, cada cual se haga del grupo que le es más cercano. Cuando se producen fenómenos migratorios, lo más normal, creo yo, es que la primera generación de inmigrantes se mantenga cerrada en su grupo de semejantes, de emigrantes de su mismo país o de su misma cultura. Probablemente, la segunda generación ya se abrirá, pero más bien se abrirá a otros grupos de emigrantes de culturas distintas, antes que a la población del lugar. Porque también hay que decir que los del lugar tampoco se abren, la mayoría de las veces.

☺ Uno se acaba relacionando con la gente que le es más próxima. Pero esto no es sólo algo propio de los inmigrantes. Esto le pasa a cualquier ciudadano normal dentro de su sociedad. Mis amigos acaban siendo, a veces, los hijos de los amigos de mis padres. El problema yo creo que está en el hecho de que nuestra sociedad actual, bastante individualista, no ofrece espacios para el encuentro entre personas. Si alguien, al ir por la calle y cruzarse una persona que le gusta, en el sentido más general del verbo, fuera y le dijera: «Oye, me gustas», pensarían que está loco. Pongo este ejemplo límite para explicar que nuestra cultura no propicia el encuentro, sino más bien el desencuentro. A partir de aquí, si el encuentro es

ya de por sí difícil, el encuentro con la gente más distinta a ti se convierte en algo prácticamente excepcional. Hay muchos espacios sociales en común sólo con la gente que es como tú. No hay espacios comunes con los diferentes.

☺ En general, la gente de aquí no se mezcló con los llegados de fuera y, si lo hacían, era más por necesidad que por gusto. Las relaciones entre la población de la sociedad de acogida, en este caso la europea o española o catalana, y los inmigrantes, latinoamericanos, son siempre difíciles. No niego que una parte de la población de aquí no se haya sentido atraída por los inmigrantes y por la nueva cultura que traen y que no haya visto esta inmigración como un factor de enriquecimiento. Pero, normalmente, la sociedad de aquí está formada por grupos cerrados. Cuando se produce la mezcla con los inmigrantes, es siempre un fenómeno marginal, si se mira la sociedad de aquí en su conjunto. Los inmigrantes, normalmente, quedan fuera.

☺ Yo creo que estamos más dispuestos a avanzar en el campo del mestizaje cultural, en las formas de vivir, que no en el mestizaje racial propiamente dicho. Hablo de razas cuando sé que se trata de un término en crisis, que para algunos está totalmente superado. Con la cantidad de mezclas que se han dado a lo largo de la historia de la humanidad, ya no hay razas, todos somos fruto de la mezcla. Pero, prescindiendo de esta precisión, suponiendo que podemos hablar de razas cuando hablamos de africanos, de magrebíes o de latinoamericanos, creo que todavía hay mucha reticencia a los matrimonios mixtos, a juntarse y tener hijos con alguien de otra raza. Hay facilidad para el intercambio cultural. Pero el intercambio racial sigue siendo puramente anecdótico, hoy por hoy. La gente se casa con una pareja de su misma raza, la mayoría de las veces.

☺ Por lo que yo conozco, que es el caso de los inmigrantes chilenos en España, los hombres inmigrantes tienen más tendencia a casarse con mujeres naturales de la sociedad de destino, españolas, que las mujeres chilenas con hombres naturales de la nueva sociedad. Por esto, los hombres inmigrantes acaban teniendo mecanismos de integración. Es como si el matrimonio fuera un poco una estrategia de integración. Al mismo tiempo, las parejas

de inmigrantes que han vuelto a su país de origen, que son aquellas que no han tenido éxito en su integración social y cultural, lo han hecho arrastradas por el hombre. Es decir, el hombre es más radical: por un lado, se integra con más facilidad casándose con las mujeres del lugar. Pero los que no lo hacen porque ya han venido con pareja, si no se integran, vuelven a su país.

Es más fácil la integración de un hombre inmigrante casado con una mujer del lugar que la integración de una mujer inmigrante casada con un hombre del lugar. Porque los factores de los cuales depende la integración, como por ejemplo las pautas culturales, o la relación con la familia y con los amigos, todo esto está más en manos de la mujer que del hombre. Aquí y en todas partes. Si tú eres una mujer inmigrante, te es más difícil hacer de núcleo de la familia aunque estés casada con un hombre del lugar que en el caso inverso. Para un inmigrante que se casa con una mujer del país, todo lo que se refiere al trato con los parientes, las relaciones sociales, todo esto no hace falta que lo aprenda porque de ello se encarga su pareja. En cambio, un hombre aunque sea del lugar no tiene hábito de ocuparse de este tipo de cosas, y necesita que su mujer sea quien se encargue de ellas.

V. DIVERSIDAD Y CONVIVENCIA

ÁFRICA NEGRA: Ser iguales como personas, iguales en derechos, y distintos en cultura. Ser iguales sin necesidad de ser iguales. Que cada cultura tome de otra lo que a ella le falta: la interculturalidad es la utopía de mañana...

1. Dos son las palabras clave para conocer la actitud de los europeos hacia los africanos, de acuerdo con la percepción de estos últimos: racismo y afecto.

Tanto en el problema del racismo como en el afecto, los inmigrantes perciben dobles intenciones. En lo que se refiere al racismo, a menudo se combate no tanto por solidaridad, sino porque afecta a los mismos intereses de las economías y las sociedades occidentales, en el nuevo marco mundial globalizado. Por lo que se refiere al afecto, a menudo es la cobertura de un paternalismo que no cree en la igualdad del inmigrante o del pobre.

☺ Cuando España sale a la calle para celebrar una manifestación contra el racismo y otras cosas por el estilo, no lo hace por nosotros, los inmigrantes. No quiero pasar por desagradecido, pero pienso que cuando los españoles salen, lo hacen para sí mismos. ¿Por qué lo hacen? Porque saben que si exporta cuatro cadáveres como el de la dominicana Lucrecia Pérez el país va a empezar a ser cuestionado en América Latina. De hecho, esto ya sucede. Y a España no le conviene.

¿Quién ofreció dinero para buscar a los racistas neonazis en Alemania? La casa Philips, la casa Mercedes. ¿Por qué? Porque sus mercancías, si los neonazis atacaban a los inmigrantes de los países del Sur, perdían posibilidades de entrar en los mercados de estos países. Por lo tanto, son los propios europeos los que tienen que tener miedo de los racistas.

☞ Cuando nos referimos al racismo estamos hablando de nuestro miedo, el de los europeos, a volver a caer en el nazismo. Parece que si los agredidos son sólo unos pocos, la bandera antirracista sea sólo de ellos. Pero la bandera antirracista no es sólo de los que están sufriendo el problema directamente, sino de todos nosotros.

Por esto creo que también los blancos tenemos que hablar contra el racismo desde nuestra propia posición para que eso cambie. Porque al final es cierto que la injusticia cae sobre todo el mundo. Si se entra en una dinámica racista, aquí no sobrevive nadie. Y menos en Occidente, porque es una zona del mundo demográficamente cada vez más insignificante y territorialmente cada vez más acuciada.

☞ Hay cierto racismo causado no por razones de odio o económicas, sino simplemente por motivos de compatibilidad cultural. En África lo primero que le recomienda una mujer negra a un hombre negro es que no se case con una mujer blanca. Pero no lo dice por odio, sino sencillamente a causa de la cultura de la mujer blanca.

Para los blancos, la familia es el hombre, que hace de padre, la mujer, que hace de madre, y los hijos. En África, en cambio, la familia es el clan, es decir, la familia es un conjunto de familias. Por esto, en África se presupone siempre que un hijo cuidará de sus padres cuando sean mayores; y ayudará a los otros miembros del clan, aunque no sean ni su mujer ni sus hijos. Por esto, casarse con una blanca significa para un hombre negro romper completamente con su clan y dedicarse solamente a su mujer blanca.

☞ Son los adultos los que transmiten el racismo. Ningún niño nace racista, que yo sepa. Simplemente, los niños pueden sentirse diferentes los unos de los otros, pero esto no quiere decir que sean racistas. Incluso, un niño negro que vive aquí, en Europa, cuando se descubre como negro se sorprende. Descubre su diferencia, si no

hay interferencias exteriores. Por esto me da miedo llevar a los niños a la escuela. Porque puede que sea allí, a través de los adultos, donde aprendan el racismo.

☺ Tenemos que provocar cambios de actitud en los niños. Los pequeños cambios de actitud en determinados grupos tienen que acabar provocando presiones fuertes en favor de cambios generales.

☺ Por mi experiencia, yo diría que el supuesto afecto de los blancos a los negros no se nota realmente. Está el afecto del tipo de la caridad cristiana, una actitud parecida al afecto de los misioneros: «Os queremos porque sois hijos de Dios». Pero esto es sólo teórico. A la hora de la verdad no existe tal afecto.

Para mí el elemento que describe de forma más clara la realidad no es ni el reconocimiento ni el respeto, ni siquiera la obediencia, sino la sumisión. La relación entre negros y blancos no es una relación de obediencia, sino de simple y pura sumisión, es decir, estar absolutamente subordinado a todos los dictados que proceden de la otra parte. Partiendo del hecho de que los blancos se creen que son superiores, los negros tienen que hacer necesariamente lo que los blancos creen que es bueno o que es malo.

☺ Como los europeos tienen que demostrarse que son hijos de Dios, tienen que demostrarse a sí mismos su afecto por los africanos. Un ejemplo bastante cínico de este falso afecto es el intercambio material que consiste en regalar un par de zapatos y una camiseta. Sin embargo, el afecto nunca se demuestra de este otro modo: «Te quiero por lo que eres, por cómo eres, por tus valores». No, el afecto pasa por decir: «A ti, pobrecito, que vas descalcito te doy unos zapatos».

En ningún momento se ha planteado preguntarle al otro si va más cómodo descalzo. El afecto sólo se ha concretado en un intercambio material que consiste en decir: «yo te doy unos zapatos, y tú cambias tu manera de pensar, tú cambias tu concepción del mundo y de la existencia». Este tipo de intercambio afectivo es el que se ha producido durante cien años. Y ahora, de algún modo, continúa esta manera de pensar.

☺ El afecto entre dos personas desiguales creo que presenta algunos problemas. Dos personas son desiguales si no tienen las mismas

opciones, si no tienen la misma posibilidad de elegir, o si no tienen el mismo margen de maniobra económica. En estos casos, las personas simplemente no son iguales. Porque habrá una que estará más supeditada a la necesidad inmediata que la otra. Ante esta situación, yo diría que el afecto entre dos personas desiguales, desiguales no en cuanto a su esencia, sino en cuanto a sus condiciones reales, es siempre sospechoso. Como mínimo, sospechoso. Lo ha sido históricamente y lo sigue siendo actualmente también.

☞ Los políticos utilizan a los emigrantes para sus intereses y para sacar más votos. No piensan en lo que necesitan los inmigrantes, sino en lo que ellos pueden sacar de los inmigrantes para beneficiarse políticamente.

2. La tolerancia es el supuesto marco general en el que se desarrollan ahora las relaciones personales y sociales entre los inmigrantes y los miembros de la sociedad de destino —en este caso, la europea—. Sin embargo, una tolerancia que no implique el conocimiento del otro acaba en una mera indiferencia que no rompe con el círculo de la explotación y la desigualdad. Además, ni siquiera el conocimiento es suficiente para asegurar el paso de la coexistencia multicultural al mestizaje intercultural. El conocimiento del otro tiene que ser el instrumento para un cambio de actitud.

☞ La tolerancia creo que existe, ahora mismo, sólo como una elucubración mental. Y nada más. Porque ahora la tolerancia quiere decir que dejes al otro pacíficamente ser como es, pero sólo siempre y cuando esto no te afecte. En consecuencia, ¿qué es lo que se tolera? Actualmente sólo se le tolera que coma cuscús en su casa, en vez de tomar paella. ¿Esta es la verdadera tolerancia? Yendo al extremo de la situación actual, la tolerancia se convierte en indiferencia total. Por todo esto, para mí es una palabra ambigua y hasta indecente. La multiculturalidad, el mestizaje, la tolerancia, todo esto me parece que existe sólo como elucubraciones mentales, ahora mismo.

¿Por qué no intentamos ver qué se puede hacer realmente contra la agresión de unos grupos contra otros? Esta tarea es posible colectivamente. Hablar así quizás es echar un jarro de agua fría, pero todo lo demás me parece especulativo e irreal.

☺ Los niños inmigrantes no tendrían que tener absolutamente ningún papel activo en la lucha por el aprendizaje de la tolerancia. Los niños inmigrantes no tienen que demostrar absolutamente nada respecto de la tolerancia. Este trabajo pasa por unas actitudes diarias de la cultura dominante, pasa por una educación de base, por un compromiso de los padres, de las escuelas y de todas las instituciones de la cultura dominante, de todos aquellos que tengan como objetivo la aceptación de los demás.

El aprendizaje de la tolerancia no pasa por la exposición del niño inmigrante en una conferencia, pongamos por caso, para demostrar la tolerancia de quienes se quieren comprometer en favor de la tolerancia. Este aprendizaje pasa por la búsqueda de un lenguaje que el sistema pueda escuchar, pasa por crear unos canales de comunicación que sepan escuchar y por aprovecharlos al máximo. Aquellos miembros de la cultura dominante comprometidos en la lucha por la tolerancia y los inmigrantes tenemos que ir juntos de la mano para encontrar la mejor manera de llevar toda la información que permite el reconocimiento de la diversidad a la sociedad en general, y convertir esta información en algo que forme parte de la vida cotidiana de esta sociedad.

☺ Los africanos señalan reiteradamente que, por parte nuestra, de los europeos, hay un desconocimiento de las sociedades y de las culturas africanas. Dicen: «Los europeos no hacen ningún esfuerzo, no intentan conocer a los africanos que viven aquí en Europa». Estoy plenamente de acuerdo con ello. De algún modo, esto revela que el esquema de la superioridad cultural propio de la época colonial sigue en pie, de modo más disimulado o suave, pero sigue vigente. Porque se piensa que no hace falta conocer las culturas africanas, porque se supone que la cultura que importa es sólo la nuestra, la europea.

Sin embargo, que nadie piense que cuando conozcamos a los africanos los vamos a querer y vamos a hacer una sociedad intercultural con los africanos. Porque conocer no quiere decir nada más que conocer. El conocimiento, por lo tanto, es una premisa necesaria pero no suficiente. Tendríamos que tener claro qué es conveniente, qué es suficiente y qué es insuficiente. Conocer al otro es conveniente pero no es suficiente. Una sociedad intercultural

necesita un conocimiento mutuo entre las distintas culturas. Pero este conocimiento mutuo no es nada si luego no hay una actitud que aproveche este conocimiento. Que cada cual lo aproveche en el sentido que personalmente más le pueda interesar. Si no hay una enseñanza, si no hay un aprendizaje de la otra cultura por parte de cada cultura, no hay multiculturalidad real.

☺ El mero hecho de tener información del otro no es suficiente para promover la interculturalidad y la convivencia. Se alega que el racismo de los europeos hacia los africanos es fruto del desconocimiento. Los europeos, hasta ahora, han venido al África y sí que nos han conocido a los africanos. Pero no nos han conocido como se conoce a los seres humanos. Nos han conocido con el conocimiento del desprecio.

Este no es un verdadero conocimiento. Conocer implica, sencillamente, comprender. Si yo como con la mano, algo que hacen muchas etnias, y lo hago así porque es mi costumbre y, por lo tanto, me gusta hacerlo así, pido que los europeos no consideren, de entrada, que es un hábito malo y lo traten con desprecio, y digan que hay que abolirlo. No han comprendido que un africano puede comer así porque le gusta, porque es su manera, o porque le es más cómodo. Éste es el verdadero conocimiento.

Cuando hablamos de igualdad entre seres humanos, no queremos decir que se trate de amor, que todos los seres humanos tengan que amarse. Hablamos, si queréis, de una igualdad de odios. Porque también entre los hermanos hay un odio. Por lo tanto, lo que reclamamos cuando hablamos de igualdad entre seres humanos es la misma igualdad que hay entre hermanos.

☺ Hay un tema muy delicado que afecta a la cuestión de los límites de la interculturalidad. Cuando en Francia se produjo el caso de la chica musulmana que quería llevar el *chador* en la escuela se produjo un intenso debate. Yo pensé en aquel momento que en una sociedad laica la religión tenía que quedar a las puertas de la escuela. Yo creo ser partidario de una sociedad intercultural, pero a lo que no estaría dispuesto a renunciar, ni que fuera en pro de la interculturalidad, es a una sociedad laica. Por lo tanto, hay que plantearse qué cogemos de los otros, de las demás culturas, y a qué

renunciamos de la nuestra. ¿A qué estamos dispuestos a renunciar para que haya una sociedad intercultural?

☺ Esta sociedad, la europea, la occidental, sólo admite los elementos de las otras culturas que pueden beneficiar su propia forma cultural o su propia estructura socioeconómica. Excepto esto, no admite absolutamente nada.

☺ Cuando nosotros, los africanos, venimos a Europa, ya estamos aceptando de antemano nuestra condición de inmigrantes. Pero, a pesar de esto, sigue sin ser lógico el trato que recibimos por el hecho de ser inmigrantes. De todos modos, cuando venimos ya sabemos que vamos a trabajar en condiciones de inferioridad. En cambio, un occidental, si va a África, no piensa ir a lavar platos. Llega y ya tiene casa, tiene coche, tiene trabajo y ya tiene un propósito determinado.

3. Para alcanzar la interculturalidad hay que empezar por el conocimiento del otro, y en este sentido falta información. La gente de la sociedad occidental no conoce a la gente africana. Quienes la conocen son sólo los que la han dominado, colonizado, y es, por lo tanto, gente que la conoce desde la perspectiva de la explotación, no del interés por su cultura o su forma de pensar.

Habría que dar un conocimiento de la cultura africana a partir de los mismos creadores de cultura africanos. Pero las instituciones públicas en Europa no dan facilidades a los africanos para que den a conocer sus proyectos culturales propios, cosa que imposibilita un intercambio libre de culturas y, en consecuencia, un conocimiento construido a partir de la interculturalidad.

☺ Yo no creo que el racismo que ha existido hasta ahora haya sido un problema de desconocimiento. Es cierto que la diferencia cultural entre los europeos y los africanos, las diferencias en las formas de vivir, son muy grandes. Sin embargo, los europeos han tenido tiempo para conocernos. Más bien creo que nos conocen muy bien. Cuando los españoles, por poner un ejemplo, han estado doscientos años en Guinea Ecuatorial, forzosamente han tenido que acabar conociendo a los guineanos. No han ido allí sólo a hacer un trabajo puntual y marcharse, saben cómo son los guineanos.

En todo caso, los europeos fingen que no nos conocen, o sea que ahora tenemos que luchar para que no finjan que no nos conocen. Nos conocen muy bien. Hay que sacar esta realidad a la luz del día. Y esto es un trabajo de todos.

☞ Creo que el conocimiento y la convivencia es lo que tenemos que intentar. Los europeos estamos muy poco dispuestos a aplicar la máxima que dice: «Cuando vayas a un lugar, haz lo que hacen los de allí». Esta vía es la de la renuncia y la actitud de estar abiertos. De acuerdo con esto, es obvio que el conocimiento de la otra cultura no es suficiente si uno no está abierto y dispuesto a renunciar a ciertas cosas de la cultura propia. Conocer es ya algo, pero no es todo. Los europeos sólo estamos dispuestos a conocer en el sentido de decir: «Mira cómo son los africanos, o éstos, o los otros». Pero a renunciar, a dejar formas propias y cambiarlas por formas ajenas, a esto sí que no estamos dispuestos. Es así a causa de muchos prejuicios, porque en el fondo nos creemos que somos los buenos de la película. Y cuando uno se cree que hay una película, mal vamos.

☞ La falta de voluntad de conocimiento de los europeos y de los occidentales hacia los africanos queda perfectamente reflejada en los medios de comunicación de aquí. Por ejemplo, en los reportajes y en los documentales que se programan para dar a conocer el mundo africano sólo salen negros bailando con unos vestidos extraños. Ya es hora de que los mismos negros se nieguen a ser descritos así. No podemos ser tratados como Copito de Nieve, como una atracción del parque, cuando de lo que se trata es de plantear seriamente el problema del racismo. Yo no sé qué les pagan a los africanos que salen en estos reportajes, pero aparecer ahí es autohumillarnos más todavía.

Este tipo de información, folclórica, etnológica o antropológica, no sería perjudicial si no fuera el único apoyo en el que se basa el conocimiento del mundo africano. Pero los medios de comunicación occidentales no facilitan el dar a conocer otras dimensiones de las culturas negras. Sólo se habla de lo que a las instituciones occidentales les interesa que se sepa sobre nosotros, los negros. Estas instituciones, a veces, se gastan dinero en cosas que no sirven realmente.

☞ Aquí en Europa te dan dinero para una fiesta folclórica africana, y en cambio no te lo dan para montar un proyecto cultural o

literario serio de autores africanos. Esto es un poco sospechoso. Se considera que la cultura africana interesa sólo en tanto que folclor. Pero no se nos reconoce tener una literatura y un arte serios. En Europa, toda la cultura africana está siendo dirigida al folclor, a las fiestas y a todo este tipo de cosas.

☺ Hay intelectuales africanos en Europa que escriben pero no pueden publicar por falta de apoyo. Ésta es la gente que necesita apoyo para cambiar la imagen tópica que los europeos tienen de los africanos. Recuerdo un caso de un autor de teatro africano que pidió una subvención a una institución pública catalana para montar una obra y le fue denegada. Como la obra quedó sin estrenar, llegó un catalán, la montó, y aquella misma institución le dio dinero para que pudiera hacerlo. Los políticos siempre dicen que no hay dinero para apoyar este tipo de iniciativas, a no ser que alguno esté interesado en el tema, simplemente para estar más de moda.

☺ En Europa, yo creo que ven al negro como una persona que tiene problemas, por ejemplo en la enseñanza. Se dice que somos menos capacitados para los estudios y que nuestros hijos tienen retraso. Pero yo creo que esta visión es fruto del desconocimiento que los europeos tienen de nosotros. Dar a nuestros hijos una enseñanza especial porque tienen problemas con el modelo educativo de aquí, ¿es esto una actitud intercultural?

De hecho se nos enseña cómo son los europeos, o cómo quieren ser, y, a continuación se nos enseña cómo quieren los europeos que seamos los africanos. No hay interés en comprender quién somos. En el modelo educativo europeo sólo se esconde una forma más dulce de poder.

4. La garantía y la base del respeto de la diversidad cultural es, precisamente, la igualdad de derechos y la igualdad económica que de ella se deriva. Las grandes desigualdades económicas son el verdadero enemigo de la interculturalidad, del mestizaje.

☺ Ahora somos iguales o se nos quiere hacer iguales en lo que tendríamos que ser diferentes, y somos diferentes en lo que tendríamos que ser iguales.

Somos diferentes en derechos y en condición económica, y en respeto social. Y en esto tendríamos que ser iguales. Somos diferentes en cuanto a procedencia cultural, y esta diferencia se tendría que conservar, pero en cambio se nos va a hacer iguales, que tengamos todos un sólo modelo cultural. Y, finalmente, se habla de diferencia racial, cuando toda esta historia de la raza científicamente no tiene ningún sentido.

☺ Para aprender a convivir juntos tenemos que partir de una base en la que todos nos podamos sentir iguales. Los blancos, los europeos, nos hemos pensado que somos una cultura más avanzada, más próspera, que hemos alcanzado objetivos que la cultura africana todavía no ha conseguido. Nos hemos pensado que lo ideal es el nivel en el que estamos nosotros, o el nivel hacia el cual nos dirigimos.

Para romper con esto tenemos que tener claro que somos diferentes porque tenemos culturas diferentes, pero que como personas somos todos iguales. Es a partir de esta igualdad que puede haber convivencia entre diferentes. Mientras no sintamos que todos tenemos un denominador común como seres humanos, más allá de la diversidad increíble de formas que hay entre los seres humanos, diversidad que hay que conservar y defender, no será posible que respetemos la diferencia. Nos tenemos que respetar en tanto que seres humanos iguales y, a partir de ahí, empezar a convivir.

☺ Sólo partiendo de una base de igualdad es posible convivir, es posible el entendimiento entre los pueblos. Si no hay esta base el entendimiento es imposible, porque cada cual intentará, como mínimo, convencer al otro de que su cultura es mejor. Y así es imposible entender que para cada cual es buena su propia cultura, y que en toda la cultura hay cosas buenas y otras no tan buenas. No se trata de comparar los defectos de cada cultura, para ver cuáles son peores, sino que hay que partir de la igualdad entre ellas, de entrada.

☺ El ambiente que respiramos nos ha hecho creer a los occidentales que nuestra cultura está más avanzada y es mejor que las demás culturas. Decimos que los europeos tendríamos que conocer la cultura negra, la cultura africana, para aprender a respetar a los negros. Pero quizás ni siquiera es éste el problema. Porque yo, como

mediterráneo, la cultura sueca no la conozco para nada. Y, en cambio, es seguro que respeto a los suecos, sin necesidad de conocerlos.

El problema es que los suecos, por poner un ejemplo sobre los que son más ricos, los vemos como alguien que nos puede proporcionar cosas a las que aspiramos. En cambio, los pobres los percibimos como alguien que nos puede quitar, que no nos puede dar ni aportar nada. Esta percepción está en el ambiente. Por esto es importante subrayar el denominador común según el cual todos somos iguales porque todos somos seres humanos.

☺ A nosotros, los inmigrantes, no nos gusta que nuestros hijos, que viven aquí, no aprendan la cultura de aquí. Nosotros siempre los hemos educado diciendo: «Nosotros vivimos aquí, y estas gentes son diferentes, tienen culturas diferentes, y nosotros somos diferentes a ellos. Pero esta gente son igual que nosotros». No les enseñamos que la gente de aquí sea superior socialmente, aunque lo es, y que nosotros seamos la parte inferior de esta sociedad de aquí. Porque esto, para un niño, es muy difícil de entender. ¿Cómo reaccionaría un niño ante una cosa así? O bien volviendo a su raza y rechazando la cultura de aquí, o bien abandonando su raza y adoptando una cultura que no es la suya.

☺ La diversidad es riqueza, y lo que hay que abolir es lo que nos imposibilita la diversidad, que suelen ser las diferencias de clase y las diferencias económicas. La igualdad económica posibilita la diversidad cultural, y las diferencias económicas imponen una igualdad cultural.

☺ Hay intelectuales europeos que en un momento dado pueden decir que hay que abolir la diversidad, en el sentido de que hay que abolir las razas, para acabar con las diferencias sociales, racistas o injustas. Yo no estoy de acuerdo, porque la naturaleza es rica por sí misma, y tenemos que amar esta riqueza. La diversidad es una riqueza por sí misma. Yo respondo a estos intelectuales que lo que hay que abolir es lo que imposibilita el entendimiento en la diversidad. Si hay algo por lo que luchar es por derribar la barrera más importante que obstaculiza este entendimiento y que hace inasequible la diversidad en paz: la barrera económica.

☺ ¿Qué pasa con nosotros los negros? Que vas por la calle y un blanco, por muy pobre que sea, lo primero que ve es que eres un

negro y ya de entrada piensa que es superior a ese negro. Por lo tanto, es verdad que hay un desprecio del que tiene más al que tiene menos. Pero hay otro desprecio fundado exclusivamente en el color de la piel. Es un desprecio seguramente aprendido por el hecho de pertenecer a una cultura que tiene más, respecto a una cultura que tiene menos. Pero luego este desprecio se puede reproducir entre miembros de una y otra cultura, independientemente de su situación económica particular. Un blanco pobre puede despreciar a un negro rico. Un pobre de la cultura rica se cree superior a un rico de la cultura pobre.

☞ Insistir en que, más allá de nuestras diferencias culturales, somos iguales, es fijarse en el horizonte que nos guía. Se trata de la utopía que nos marca el camino por el cual tenemos que avanzar.

☞ El racismo no es tanto un problema de razas, sino un problema de ricos y pobres. Porque el problema es que se desprecia al que es más pobre. El matrimonio intercultural es problemático no por motivos de raza, sino por motivos económicos. En África mismo también se reproduce este racismo. ¿Quién se hubiera casado en Guinea con un nigeriano, si los nigerianos eran los que iban a Guinea a trabajar de braceros?

Los blancos no quieren parecerse a los negros por desprecio social y cultural. Los negros quieren que sus hijos se casen con mujeres blancas por razones culturales. Y el marco de todos estos problemas es que las guerras culturales las perdimos los pobres.

5. El complejo de inferioridad es el reverso del paternalismo, la desigualdad o el racismo. Si éstos condicionan la actitud de los blancos en su acercamiento hacia los africanos, el complejo de inferioridad condiciona la actitud de los africanos a la hora de acercarse a los occidentales. Los llamados inmigrantes de segunda generación tienen mayores oportunidades de superar este complejo, siempre y cuando reciban modelos válidos y concretos de integración social.

☞ La primera injusticia siempre crea una cárcel. Pero es una cárcel con efecto retroactivo, que también afecta a quien la comete. Nosotros, los negros, nos sentimos atrapados dentro de esta cárcel que es el complejo de inferioridad y el desprecio en que nos ha metido

el hombre blanco. Y el hombre blanco se ha encerrado él mismo en otra cárcel, de la que no puede salir, que es su sentimiento de superioridad y su desprecio.

☞ Se han creado dos cárceles, dos medios de encarcelamiento, una especie de sadismo y una especie de masoquismo. Nosotros a llorar y ellos a machacar. Se han juntado un montón de complejos de inferioridad y de superioridad, en el que todos estamos atrapados. ¿Cuál es la llave? Para mí, la llave es que nosotros los negros intentemos salir de nuestra cárcel, y así, posiblemente, los blancos harán lo mismo, saldrán de la suya.

Yo siempre digo que el día que un niño negro, cuando un niño blanco le diga: «Negro, sucio» y le insulte en medio de la calle, en vez de enfadarse vaya y le diga al niño blanco: «Mira, niño, cállate y vete de aquí» y se ponga a reír, este día este niño negro se habrá curado de su complejo de inferioridad y, al mismo tiempo, habrá curado al niño blanco de su complejo de superioridad.

☞ Quiero ser optimista. El mundo cambia, lo hace rápidamente, ya no es el mismo de antes. En este nuevo mundo los negros tenemos que aportar nuestra parte, aunque sea difícil. Nuestra parte es ganar la guerra que yo llamo guerra de la aceptación. De nuestra aceptación como seres humanos, del reconocimiento de nuestra personalidad. Es una guerra que tenemos que ganar nosotros. Y es nuestra aportación al nuevo mundo.

☞ El problema del complejo de inferioridad es, efectivamente, un tema bastante importante y muy urgente de cara a los inmigrantes africanos de segunda generación. Hasta que no resolvamos este complejo de inferioridad con el que estamos viviendo nosotros, los que llegamos aquí desde África, nunca podremos dar una educación orgullosa a nuestros hijos, libre de complejos. Si no nos libramos nosotros no van a crecer ellos sin complejo.

☞ Conozco aquí a muchos inmigrantes que ni siquiera hablan su idioma a sus propios hijos, a sus niños. Sólo les hablan con las pocas palabras de castellano que conocen. Esto es un primer paso gravísimo hacia el autodesprecio de su propia cultura, el autodesprecio hacia sí mismos. Es una falta de conocimiento hacia una parte de su hijo, de la cultura a la que pertenece, de lo que su hijo es. Esto va a provocar que un día estos niños se van a despertar y se darán

cuenta de que son negros, y estarán completamente sorprendidos porque no habrán aprendido nada que les permita conocer su identidad. No serán blancos, aunque hablen en castellano, pero tampoco serán negros, porque se les habrá escondido su identidad negra. Y de lo que se trata es de que sean negros entre los blancos.

☞ Una vez participé como representante de los africanos en una charla sobre la inmigración. Yo hablaba de los inmigrantes de segunda generación y alguien me preguntó: «¿Por qué hablas de segunda generación, si los niños de inmigrantes nacidos aquí no son de segunda generación, sino de aquí?». Yo contesté: «Ojalá algún día no haga falta hablar de segunda generación, porque se han cumplido las intenciones con que usted lo dice. Yo lucho para que este concepto no exista».

Ahora repito lo mismo: ojalá esta palabra deje de ser realidad algún día. Pero ahora es una palabra necesaria para que en el futuro pueda haber un mundo en que no quiera decir nada. Porque los inmigrantes de segunda generación tienen muchísimos problemas, muchísimos, porque su identidad está en juego. Saben que son emigrantes, pero para vivir aquí no saben cómo comportarse, si como de aquí, puesto que han nacido aquí, o como emigrantes. Recordarles que son de segunda generación es una forma de salvar su identidad y evitar el peligro de que su integración no se lleve a cabo por la vía de la asimilación y de la vergüenza, sino por la vía del respeto de la diversidad y de su libertad.

Nuestra generación, la de los que llegamos desde el África, ya no tiene solución. Por esto es imposible resolver los problemas de la segunda generación a base de resolver los nuestros. Lo único que podemos hacer es impedir que nuestros problemas, los de la primera generación, se reproduzcan en nuestros hijos. Así, nuestros niños se podrán encontrar un poco mejor aquí.

☞ En Catalunya a los hijos de los emigrantes se les llama legalmente, «emigrantes de segunda generación». Es decir, no se les considera oficialmente como catalanes, no han sido declarados como tales. El hijo de un andaluz que nace en Catalunya es considerado catalán. Pero el hijo de un negro africano que nace en Catalunya no. Hay que hacer algo con esta diferencia.

El problema no está tanto en si jurídicamente se les reconoce como catalanes. Los problemas más graves son otros. Un problema muy importante es el fracaso escolar de los hijos de emigrantes. Es un fracaso derivado del hecho de que nuestros hijos no tienen un modelo educativo válido para ellos. Ya sabemos lo difícil que es editar un libro de texto normal. Editar un libro de texto adaptado a los hijos de inmigrantes, con su doble matriz cultural, parece ya imposible.

Una vez, discutiendo con funcionarios públicos catalanes, explicaba que yo, como emigrante adaptado a la realidad catalana, me había hecho a mí mismo. Sin embargo, les dije que, ya que se trataba de saber qué actuaciones se podía intentar en favor de los inmigrantes, al menos intentarían promocionar a unos cuantos inmigrantes e hijos de inmigrantes. A mí no me hace falta, les dije, porque yo ya me he hecho solo a mí mismo.

Cuando haya unos cuantos africanos negros integrados, nuestros hijos sabrán que pueden ser como ellos. Aquí en Europa vivimos en una sociedad en la que, en principio, una mujer negra no puede aspirar a mucho más que a limpiar casas o limpiar en la calle. Por esto, ver a una mujer negra tomando el sol en una piscina o ver una mujer negra que es médico es muy importante. Porque el hijo de una mujer negra que limpia, si ve los otros ejemplos, siempre podrá pensar que aunque su madre limpie casas él puede tener otras expectativas.

Sin embargo en Catalunya y en España yo no veo que haya ejemplos de este tipo. Por esto, les dije a los funcionarios catalanes que promocionaran a algunos inmigrantes, ni que fuera a unos pocos, para que haya alguien que sirva de estímulo y de ejemplo. Porque con las expectativas de los que, como yo, han conseguido hacerse a sí mismos, no basta.

Si no hay modelos de inmigrantes integrados a nivel profesional y social para los niños negros africanos, la convivencia entre europeos e inmigrados de segunda generación está condenada al fracaso. Los padres han llegado de Gambia, de Senegal, de Camerún y allí trabajaban en el campo, y aquí están dispuestos a hacer cualquier trabajo, parecido al que hacían allí. Pero los hijos han nacido ya aquí, y no ven por qué narices tienen que trabajar en el

RESPUESTA COMERCIAL

Autorización N. 9981

"B.O. de Correos"

N. 46 del 15-6-90

Tarjeta Postal

FRANQUEAR
EN
DESTINO

ICARIA EDITORIAL, S.A.

Apartado 857 F. D.
08080 BARCELONA

Apellidos

Nombre

Domicilio

Teléfono

Población C.D.

Profesión

¿En que libro encontró esta ficha?

¿Tiene algún otro libro de Icaria Editorial?

¿Nos podría indicar los títulos?

.....

.....

Le agradeceríamos nos indicara los temas de los que desearía recibir información:

Antropología Arte Cocina Comunicación Ecología

Economía Estudio sobre la mujer Filosofía Historia

Literatura Poesía Psicología Sociología

campo, como sus padres, y no en los otros lugares que trabajarán sus compañeros de escuela blancos.

Por lo tanto, estos hijos de los negros, nacidos aquí, reclamarán igualdad de oportunidades. No querrán seguir el modelo de sus padres. Se rebelarán. Ellos han ido a la escuela, igual que los otros niños blancos. Si los otros niños blancos de mayores no quieren trabajar en el campo, ellos tampoco.

6. Los africanos han vivido a menudo en una tradición más intercultural que los europeos. La interculturalidad requiere, necesariamente, una apertura del que recibe hacia el que llega.

☺ En mi opinión, en África la forma en que se da la interculturalidad es bastante aceptable. Hay distintas religiones que conviven, hay muchas etnias, cada una tiene su cultura y conviven tranquilamente. Hombres y mujeres de distinta etnia y, por lo tanto, de distinta cultura, se casan entre sí. Aquí, a menudo, cuando el hombre y la mujer son de distinta cultura, al casarse se impone la cultura del hombre en la ceremonia de la boda. Allí se tiene en cuenta la cultura de la mujer a la hora de organizar el casamiento.

En África hay tantas etnias y tantas culturas mezcladas unas con otras que acabamos aceptando a cada cual tal cual es. No queremos cambiar al otro ni asimilarlo. No le pedimos que deje de ser de su etnia y pase a ser de una etnia distinta. Se convive respetando las diferencias culturales.

☺ El problema de la convivencia entre europeos y emigrantes no viene por nuestra parte, no viene por los emigrantes. Es un problema que viene de lejos. Aquí, en Europa, los africanos y los asiáticos no somos nada. Para que al llegar a un país nuevo te consideren alguien hace falta una predisposición por parte de las gentes que te acogen.

Cuando los españoles llegaron a América, primero fueron muy bien recibidos por los indios americanos. Los indios se aproximaron a los españoles creyendo que eran seres venidos del cielo, que eran ángeles. Es decir, había una atracción de los indios hacia los españoles, había una buena predisposición por parte de los indios.

En cambio, los españoles consideraron a los indios, ya de entrada, como demonios, como gentes sin alma.

Desde el momento en que no hay una buena predisposición por parte de los del lugar hacia los recién llegados, es muy difícil la convivencia y la reconciliación entre los diferentes. Uno tiene que darse cuenta de que ha encontrado a un ser humano. Aunque te cueste, hay que intentar aproximarse a él en plan de igual a igual, mínimamente al menos.

☺ Para alcanzar la diversidad, seguramente, la mayor parte del trabajo por hacer lo tiene que hacer la cultura dominante, esto es, la cultura blanca. La posibilidad de la tolerancia, la posibilidad de la diversidad y de la aceptación de la diferencia pasa, en primer lugar, por tener información sobre el otro. Para soportar la diferencia y comprenderla hay que empezar rompiendo las barreras del desconocimiento. Hace falta conocer de dónde viene la gente, por qué está aquí en Europa, en qué ambientes se mueve, con qué medios vive, etcétera.

Creo que este itinerario es muy importante para que la cultura dominante se pueda situar. Es posible encontrar canales de diálogo y canales de conocimiento del otro. Ha habido muchas épocas en que se ha actuado sin ningún tipo de consideración por el otro, ni ningún interés por conocerlo. En estas épocas, la relación con el otro ha estado guiada por unos intereses económicos muy determinados. En la cultura occidental, todo aquél que no respondía a un patrón preestablecido, esto es, a la imagen de la sociedad capitalista, a una imagen de perfección y de éxito, era visto como un bicho raro al que había que aislar.

☺ Quizás no hace falta pedir a los europeos que renuncien a nada. Si no quieren, que no renuncien. Y no sólo los europeos. Diría lo mismo a todo el mundo. Pero que respeten las cosas de los otros, o que intenten comprenderlas. Porque el principal problema de la relación entre los europeos y los africanos es que no se han comprendido. Los europeos llegaron a África, encontraron que íbamos desnudos y decidieron que éramos salvajes. Vinieron a África sólo para abolir lo que encontraron, no para comprenderlo.

El otro día encontré a unos chicos blancos y negros de mi pueblo que peleaban. Un chico negro defendía que no se podía ir por ahí

desnudo, una cosa que los africanos habíamos aprendido de los europeos. Y un chico blanco le decía al negro que era un salvaje porque no era capaz de ir por ahí desnudo. Porque esto es lo que hacen ahora los chicos europeos. Entonces, ¡caramba!, éramos salvajes antes porque íbamos desnudos y seguimos siendo salvajes porque hemos obedecido lo que los europeos han dicho y ya no vamos desnudos. Como los europeos ahora van desnudos, y ellos son siempre los civilizados, nosotros ahora no lo somos.

☺ La cultura dominante tiene que hacer un esfuerzo muy importante para escuchar al otro, para conocer qué es lo que les pasa a estos colectivos diferentes. Tienen que existir unos canales de información entre los grupos culturales minoritarios y el grupo cultural mayoritario.

☺ En este momento los europeos tienen un problema: hasta ahora estaban acostumbrados a ir a los demás lugares del mundo e imponer su voluntad y, de golpe y porrazo, se han encontrado en su territorio con gentes que ellos no habían invitado y que les han invadido su espacio. Y no estaban preparados, culturalmente, para esto.

☺ Pienso que África ha aceptado bastante la interculturalidad, la convivencia entre gentes distintas. Hasta los mismos europeos saben que en África hay más convivencia que en Europa, no ya entre las distintas culturas sino incluso entre las propias personas, independientemente de cuál sea su cultura. Quizás sea así porque en África somos más pobres.

Lo que pasa en Europa para nosotros, los africanos, es muy sorprendente. Lo que más nos llama la atención es que uno pueda no saber cómo se llama el vecino de abajo. Esta es la clásica anécdota que los africanos inmigrados escribimos en nuestras cartas cuando queremos contar cosas típicas de aquí. Las cosas de la convivencia son importantes. Muchas veces no culpamos a los europeos cuando vemos que no nos aceptan, porque nos damos cuenta que entre ellos tampoco se aceptan. Vemos que entre ellos tampoco hay tanta comunicación y que no son tan abiertos como nosotros.

☺ Hay que ir creando lazos entre las distintas culturas. Hay que ir creando conciencia en favor de la interculturalidad permanente. Es algo que va a costar mucho, pero que hay que conseguir. De

entrada hay que educar a los padres. Pero muchos padres no nos van a escuchar. En cambio a los niños en la escuela todavía les podemos enseñar mucho, les podemos dar mucho. Es verdad que en casa, luego, van a ver lo que van a ver, que posiblemente estará en contradicción con lo que se les haya enseñado en favor de la tolerancia. Pero, por lo menos, les habremos creado ya la duda y el conflicto. Por lo menos podrán pensar que aquéllo no es lo mismo que les han dicho en la escuela.

La escuela es muy importante y a través de este instrumento educativo vamos a conseguir algo en favor de la interculturalidad. Lentamente, pero vamos a conseguirlo. Luego también hay que hablar a los padres. Pero no solamente a los padres, porque hay algunos adultos que están ya en una actitud de poca flexibilidad bastante irreversible. Mi esperanza es la semilla de respeto por la diversidad que ponemos en los niños a través de la escuela.

☺ Hay que agradecer su actitud a los europeos que han intentado adaptarse al problema de la invasión inmigratoria. Hay que reconocerles que han reaccionado al embrollo de la multiculturalidad que traen consigo los emigrantes. Hay que tener un cierto optimismo y pensar que, aunque ahora los europeos estén confusos por el modo en que se ha presentado el problema, el futuro, en el fondo, se llamará, bien o mal, interculturalidad. Mejor dicho, se llamará como quiera llamarse, pero el modelo pasa por lo que nosotros hemos descrito como interculturalidad.

MAGREB: Nunca hay que temer la diversidad, porque siempre trae riqueza... En la naturaleza hay muchas plantas distintas, pero conviven pacíficamente porque hay espacio para todas.

1. La clave para la libre coexistencia de culturas distintas en una misma sociedad, es decir, la clave para la diversidad, es la convivencia. La diversidad es lo contrapuesto a la uniformidad, supone la aceptación de lo diferente. Supone aceptar que las culturas aunque sean diferentes en contenidos son iguales en valor.

☺ No sabría muy bien qué definición darle al concepto de diversidad. Desde mi punto de vista, se refiere a una sociedad donde pueden convivir muchas culturas diferentes. Del concepto de diversidad pasamos, pues, al concepto de convivencia. Convivencia quiere decir que no haya conflicto entre las culturas que constituyen la diversidad: es un respeto mutuo entre todas las comunidades que pertenecen a culturas diferentes.

Cuando digo cultura, este término engloba la religión, las costumbres, las fiestas, la forma de hablar, la forma de pensar, la forma de andar. Todo esto entra en lo que quiero decir cuando digo cultura. Cultura es la manera de ver la vida y de vivirla. Hay grandes diferencias entre las culturas a la hora de vivir las cosas.

☺ La diversidad es lo contrario de la uniformidad. Es aceptar la diferencia, y la clave es el respeto. Es más importante la diversidad, es decir, el respeto, que la integración.

☺ Yo prefiero el término convivencia al término integración, porque convivencia implica vivir con los diferentes colectivos dentro de una misma sociedad, pero respetando los ritos y las costumbres de cada colectivo. Hay muchos pueblos que albergan en su seno la diversidad cultural. Cada sociedad tiene muchos pueblos, muchas identidades, tiene colectivos autóctonos y extranjeros.

☺ En la naturaleza hay muchas plantas distintas, pero conviven todas en el bosque, ¿no? Yo, siempre que pienso en el término convivencia, pienso en el bosque. Gráficamente, metafóricamente, lo identifico con el bosque porque allí hay mil tipos de plantas, que pueden convivir perfectamente. Puede que una planta quiera

quitarle el espacio a la otra, pero en realidad hay espacio para todas, las raíces de las plantas pueden mezclarse y compartir el mismo espacio, porque hay espacio y hay tierra para todas las raíces.

☺ Supongo que la contraposición de la diversidad sería la uniformidad, es decir, el hecho de no aceptar que hay diferencias. Por lo tanto, la diversidad debe de ser esto: aceptar la diferencia. Tú eres así, y el otro es diferente de ti, y no pasa nada. Supongo que la palabra clave es el respeto. Por esto, creo que la palabra diversidad tiene más valor, incluso, que la palabra integración. La palabra diversidad habla de cosas diferentes que están juntas. Reconoce que hay realidades diferentes.

Evidentemente, se puede convivir sin problemas si todos llevamos el mismo uniforme y todos nos teñimos el pelo de rubio. Pero de lo que se trata es de convivir siendo diferentes. Diferentes no quiere decir ni mejor ni peor. Diferente quiere decir simplemente esto: que aunque haya un grupo con unas características que sea mayoritario, y otro con unas características distintas, que sea minoritario, el uno respecto al otro no es ni mejor ni peor, sino que son simplemente diferentes.

☺ La convivencia no se puede realizar sin aceptar las otras civilizaciones, árabe, china, persa, etcétera, y sin considerar que no son inferiores a la cultura occidental. Si hay diferencias, no se puede pensar seriamente en la convivencia sin el diálogo, sin el acercamiento entre las civilizaciones. Para ello, la convivencia necesita la movilización de la sociedad. Hay que concienciar a la sociedad, empezando por la reforma del sistema educativo.

☺ El término diversidad también puede reconocer cierta identidad entre los que son diferentes, puede implicar una confluencia de lo distinto en algunos aspectos. Pongamos el ejemplo de las plantas: cada especie es distinta de la especie vecina, pero en su sistema biológico tienen muchas cosas comunes. Por ejemplo, todas necesitan el espacio, la tierra, el oxígeno, etcétera. Pues bien, yo creo que en el caso de las culturas pasa un poco lo mismo. En ellas también se da una confluencia de factores comunes: todas las culturas, a pesar de ser muy diferentes entre ellas, tienen algunos elementos comunes. Por esto, pienso que también es importante entender la diversidad como confluencia de aspectos comunes, como esfuerzo

para resaltar los elementos comunes. Uno de una cultura distinta de la mía puede tener una religión, una necesidad intrínseca a todas las personas, aunque sean diferentes. Hay que buscar, creo yo, las confluencias entre la diversidad.

☺ De la misma manera que se ha planteado que habría que buscar los elementos comunes a las distintas culturas, el mínimo común denominador, aquello que todas ellas, más allá de sus diferencias, necesitan, de la misma manera tendría que tratarse el tema de las religiones. Habría que buscar qué tienen las religiones en común para que eso facilite la convivencia. Se trata de buscar qué cosas hay comunes, dentro de la diversidad, para poder comprenderse, comunicarse y respetarse.

2. Es imprescindible el conocimiento del otro para que exista la convivencia, para poder reconocerlo como ser diferente, porque el desconocimiento produce temor. La convivencia no es simplemente la mera coexistencia, la mera tolerancia. La convivencia implica cierto interés activo por el distinto, y hasta la incorporación de elementos de las culturas ajenas al acervo cultural propio.

☺ La única manera de lograr que lo diferente conviva es el conocimiento. De natural, lo diferente no convive con lo diferente. Esto es pura lógica. Es a través del conocimiento que se puede lograr la integración. Sólo así se rompen los núcleos aislados. Se necesita el conocimiento de las culturas, de las tradiciones, de las religiones, para poder darse cuenta de que los que son diferentes son seres normales, y, a partir de ahí, poder convivir.

☺ Estamos de acuerdo en que el conocimiento entre las diferentes culturas es fundamental para la convivencia. Hay que combatir la ignorancia. Ahora bien, ¿cómo se da este conocimiento? ¿Cómo puede una persona de una cultura diferente darse a conocer al de dentro, y cómo puede el de dentro darse a conocer al de fuera? ¿Cómo pueden despertarse mutuamente interés? Uno sólo conoce lo que valora. Lo que no se valora, uno no tiene interés en conocerlo.

☺ Es difícil hacer que, en una sociedad, muchos millones de personas intenten conocer a los que llegan de otras culturas, de otros

países, porque si apenas se esfuerzan para convivir entre ellos, ¿cómo vas a pretender que encima intenten convivir con gente que para ellos son extraños? Sin embargo, hay una serie de comunidades, la árabe, la judía, que tienen muchas características culturales, religiosas, la tradición, las costumbres, muy cercanas entre ellas y con las sociedades de tradición cristiana. En este sentido, se puede facilitar esta convivencia. Digo todo esto pensando en un versículo del Corán que dice: «Os he creado mujeres y varones y os he puesto en el mundo para que os conozcáis, pueblos y naciones». En realidad, pues, este es el principio: conocerse.

☺ Convivir no es tolerar. Tolerar quiere decir que si tú actúas de un modo distinto al mío, no pasa nada, y ahí se acabó todo. Pero no es convivencia. Que tú y yo seamos diferentes y que no haya ningún conflicto entre nosotros dos, eso no es verdadera convivencia. La clave de la convivencia es que tu estés interesado en saber cosas más, y viceversa, o que, como mínimo, cada uno de nosotros sepa lo que es cada una de las comunidades. Se trata de que a mí, como árabe de cultura musulmana, me interese por conocer las culturas de los demás. Pero, si yo me encierro en mí mismo y no quiero saber nada de los demás, adiós a la convivencia. Esto, en tanto que no me pelee con los demás, se podría pensar que es una forma de convivencia. Pero, en realidad, no lo es porque encerrándome no he llegado a enriquecerme.

☺ En las situaciones de paz entre culturas, las situaciones sin problemas, la indiferencia de los miembros originarios de la sociedad de recepción hacia los inmigrantes puede ser válida. Esta indiferencia es una forma de respetar la libertad individual de los inmigrantes. Pero en momentos de crisis, creo que es mucho más útil la curiosidad, que es todo lo contrario de la indiferencia. Cuando hay problemas entre los inmigrantes y la sociedad donde viven, problemas de relación entre culturas, hará más por la convivencia la curiosidad que la indiferencia.

☺ Combatir la ignorancia es el primer paso para solidarizarse. Hay que enseñar a la gente de Europa lo que son verdaderamente los países árabes, cuál es su situación social, y cuál es su cultura. Y viceversa. No vale lo que reflejan los medios de comunicación, que

mayoritariamente, se dedican a divulgar estereotipos que lo único que hacen es que la gente se separe.

☺ Hay diferencias culturales que, de entrada, crean dificultades. Por ejemplo, yo al llegar aquí a España conocí a un chico español. Un día lo encontré y, a la hora de saludarlo, como estaba con un grupo de amigos, lo saludé a él y a continuación a todos sus amigos. Porque en mi tierra se hace así, esto forma parte de la cultura árabe. Pero los amigos se quedaron más bien extrañados. Entonces, después de situaciones como ésta aprendes que no es necesario saludar a todo el mundo, que se saluda solamente a las personas que conoces.

Estos chicos a lo mejor pensaron que yo hice aquello porque los árabes tienen esta costumbre, son así, saludan de esta manera. Pero quizás no saben nada de esto y lo que pensaron es que yo era un poco tonto. En este caso, claro está, el problema sería la ignorancia del que pensara así. Pero la ignorancia mutua de este tipo de hábitos es lo que provoca los choques entre las gentes de culturas distintas. La vida cotidiana está llena de detalles de este tipo, que son propicios para el choque.

☺ Yo, mientras vivía aquí en España, volví alguna vez a mi tierra, a Marruecos, con mi familia, les quise enseñar a los de allí lo que es una paella. Es sólo un ejemplo. Les estuve contando que España no es tal y como nos cuentan aquí, que no se habla solamente español, sino que se hablan cuatro idiomas, y que cada zona tiene sus propias costumbres y tradiciones. Entonces, ellos aprendieron a hacer la paella, que yo había aprendido a hacer en Valencia, y los demás platos de la comida española. Gracias a esto, ellos se sienten más interesados por la cultura de aquí. A raíz de esto, ellos han viajado a España por su propia voluntad, y conocen a mucha gente de la península, y han llevado a muchos españoles a su casa, en Marruecos. Y no lo han hecho porque yo viviera en España, sino porque ellos conocen ciertas cosas sobre España, que les han interesado.

Para mí, crear la convivencia no es evitar que haya conflictos y hacer que cada uno viva a su aire, prescindiendo o ignorándose los unos a los otros. No. Para mí, es hacer que cada uno enseñe al otro elementos de su cultura. Yo creo que lo que yo tengo, en mi acervo

cultural personal, gracias a mi propia cultura, no es suficiente, y que, por lo tanto, para mí es mejor que incorpore cosas de otras culturas y las adapte a mi vida cotidiana. Supongo que la convivencia es esto.

3. *Existe una clara conciencia entre los inmigrantes de que el rechazo a los magrebíes en las sociedades occidentales, las europeas en especial, no se debe a su diferencia cultural sino a su nivel económico. El racismo hacia los inmigrantes no es racial sino de clase.*

☞ Los problemas de la diferencia, de cara a la inmigración, no son culturales sino económicos. Cuando el que llega de otra cultura es un pobre, no se desarrolla un proceso de integración sino de racismo. Fijaos, en cambio, por ejemplo, en el caso típico de los magnates árabes que vienen a Marbella. Con ellos, la reacción de la sociedad occidental ya es totalmente diferente. A ellos no se les pregunta si tienen otra religión, o si son delincuentes o no, aunque seguramente tengan otra religión y a lo mejor puedan ser delincuentes.

El problema de la integración entre culturas distintas lo determina la lógica del sistema capitalista. El problema está en el capitalismo, porque es un sistema que no puede vivir sin crear racismo, racismo hacia la gente pobre. El racismo hacia los inmigrantes no es nada más, por lo tanto, que una versión determinada del racismo básico hacia los pobres: dentro de la comunidad general de los pobres, existen subcomunidades de pobres que son de otras culturas distintas a la occidental, y estas comunidades son lo que llamamos inmigrantes.

Lo que hace el sistema es crear cierto rechazo entre las distintas subcomunidades de pobres, un cierto racismo entre ellos, para que no logren acumular toda la fuerza que podrían tener si se unieran como la única clase que son. Yo creo que el núcleo del problema es un conflicto de clase, entre una clase dominante que es la minoría, y la clase baja que es la clase pobre.

☞ Hablar de integración es hablar de respeto, es decir: mirarse por igual a los inmigrantes de los países ricos que a los de los países pobres. Lo que pasa es que los de los países ricos no son peligrosos,

no te van a quitar nada, porque ya tienen las necesidades materiales cubiertas. Los de los países pobres, en cambio, siempre son considerados como alguien que te puede quitar tu riqueza, de una manera u otra, porque tiene necesidades. Nunca nos preocupamos de si están integrados o no los extranjeros de un *status* social alto. El término integración siempre lo referimos a una clase social marginal. No lo utilizamos para hablar de los árabes de Marbella, o de los alemanes ricos, de Mallorca, por ejemplo. Se utiliza con un claro sesgo sociológico.

☺ La convivencia es posible. Pero, a mi parecer, el primer paso que hay que dar es ir divulgando y difundiendo una conciencia, entre los inmigrantes, de que pertenecemos a una clase social determinada, esto es, ir concienciando a la gente de clase baja. Si nos ponemos a hablar de la convivencia como una palabra abstracta y nada más, no vamos a conseguir nada.

Por esto, hay que concienciar a la gente pobre de que somos la clase baja. Lo que tenemos que hacer es crear aquel conflicto del que hablaba Marx, el conflicto social. Es decir, se trata de poner de manifiesto que hay gente pobre y gente rica. Si la gente logra saber esto, hay alguna esperanza de cambiar algo. Pero si no lo sabe, nunca vamos a lograr nada.

☺ Yo creo que las diferencias de clase existen en todas las culturas: en la cultura occidental, pero también en la cultura africana, en la cultura magrebí, en la cultura asiática. Creo que el clasismo es propio de todas las culturas. No es que sólo sea aquí que rechazamos al otro porque es pobre. Al pobre se le rechaza en todas partes, en todas las culturas.

4. La inmigración es una fuente de diversidad, los inmigrantes enriquecen culturalmente a la sociedad que los acoge. En este sentido, los planes de integración social de los inmigrantes han de potenciar este enriquecimiento mutuo. La integración-enriquecimiento es la alternativa a la integración-asimilación.

☺ Nunca hay que temer a la diversidad. La diversidad siempre trae riqueza. Hay que evitar que una cultura se coma a la otra. La riqueza de la diversidad se basa en el hecho de que la libertad de uno

se termina cuando empieza la libertad del otro. Se tiene que respetar y aceptar lo otro. Hay que tener un gran corazón para que, como se dice, todo entre en él: los blancos, los negros y los amarillos, si pensamos en las razas, o los judíos, los cristianos, los musulmanes y todos los demás, si pensamos en las religiones. La diversidad sin convivencia no sirve de nada. Las diferencias, sin respeto, si llevan a la pelea, no tienen ninguna gracia.

☺ Hay cierta gente que son la vanguardia de los inmigrantes que no les interesa a los gobiernos de los países de Europa occidental. Porque más bien han buscado un modelo de integración de los inmigrantes en el sentido de asimilación del que llega a la cultura del país de llegada. Y estos inmigrantes de vanguardia plantean la posibilidad de convivir en el nuevo país conservando y defendiendo y promocionando su cultura. Incluso hay gente progresista de estos países europeos occidentales que no está de acuerdo con sus gobiernos porque reconoce que la cultura que traen los inmigrantes es una cultura que va a enriquecer a su sociedad y que, por lo tanto, no hay que intentar eliminarla, ni limar su diferencia.

☺ La integración, pues, tiene que ser este respeto mutuo entre la cultura de los inmigrantes y la cultura autóctona. Sin embargo, lo que han intentado hace muchos años los gobiernos occidentales, como el francés, como el británico o como el holandés, que son gobiernos de países que hace tiempo que conocen la inmigración, es lo que se conoce como «asimilación». Y esto es otra cosa distinta a la integración. La asimilación es un intento de convertir a los inmigrantes en europeos y hacerles olvidar todo lo que es su cultura originaria. Esto es integración en un sentido negativo. Pero a esto no hay que llamarlo integración —que es un término positivo, en realidad— sino asimilación: coger a un no occidental y convertirlo en occidental, haciéndole olvidar su tradición. Lo que pasa es que esto no es bueno ni para el inmigrante, ni para la sociedad occidental donde vive este inmigrante, porque esta sociedad va a perder el enriquecimiento que ellos le aportan, en la medida en que traigan la tradición y las costumbres de su país de origen.

☺ No me convence hablar del término integración para hablar de la relación entre culturas y religiones, porque da la sensación de que tenga que ser una cultura la que integre a la otra. Pero no hay

ninguna cultura mejor que otra, simplemente son diferentes. Hay que tener respeto por todas las culturas. Por esto, el concepto de integración en un sentido que permita decir a una cultura que ha integrado a la otra tiene connotaciones algo racistas.

☺ No sé si el concepto de mestizaje se puede equiparar al de integración. Creo que la palabra integración está bastante gastada, gastada por el discurso político y por el discurso sociológico. No creo en ella. Me tendrían que explicar qué significa la palabra integración. Está en los distintos programas de gobierno y en los distintos programas de educación, ¿no? Francamente, creo que es una palabra que se presta un poco a la demagogia. ¿Qué significa que nosotros, los europeos, integramos? ¿Dónde? ¿A quién?

☺ La integración de la cultura árabe en la cultura catalana, por poner nuestro ejemplo, sólo puede darse cuando hay un respeto por las dos partes. Si por alguno de los dos lados hay rechazo, si no hay el reconocimiento de cada cultura hacia la otra, si no hay paz entre todos los colectivos, no puede haber una integración total.

☺ Para mí, un ejemplo de integración sería el hecho de la población inmigrante que llegó aquí a Catalunya durante los años sesenta, y que ahora forma parte de la población de Catalunya. La gente originaria de aquí reconoce que son ciudadanos de aquí, igual que ellos, que forman parte de la población catalana, de la sociedad catalana. Por lo tanto, siguiendo este ejemplo, la integración es respetar las diferentes tradiciones de estas comunidades de origen cultural no catalán que se han instalado aquí, e incluso las tradiciones de los que nacieron aquí y siguen comportándose más o menos según la cultura de allí, de su tierra de origen, andaluza, extremeña, o de donde fuera, y siguen creyendo en ella, en lo que les han enseñado sus padres.

☺ Lo importante es que pueda ofrecerse una igualdad de oportunidades a todo el mundo, a través de la educación, y que la gente, incluidos los inmigrantes, puedan ir promocionándose socialmente. Entonces se verá si hay verdadera integración o no. Para mí estar integrado es algo muy sencillo: es poder vivir en un país, trabajar en él, y hacer cada uno su vida, sintiendo el respeto por la propia libertad individual, sin necesidad de pertenecer por origen a este país.

☺ Lo que quieren las familias marroquíes que vienen aquí, a España, inmigradas, es que sus hijos puedan estudiar. Están bastante agradecidos si sus hijos pueden ir a una escuela pública, porque desde el momento en que este aspecto esté cubierto, piensan que podrán promocionarse como cualquier otro español o catalán. Por esto, a través de la educación, la integración es muy fácil de alcanzar.

5. Los prejuicios infundados, fruto del desconocimiento o de la desinformación, están en la base del racismo.

En este sentido, la responsabilidad de los medios de comunicación europeos occidentales es importantísima, porque son ellos quienes determinan en muy buena medida la actitud de la opinión pública hacia los magrebíes.

☺ La emigración árabe aquí a España llegó en su mayoría entre el 1986 y el 1991. Se produjo una oleada de inmigración de golpe. No fue como en otros países europeos, que habían conocido la emigración de manera continuada desde los años sesenta. Esto dio mucho miedo a la sociedad española, y fue lo que produjo una reacción de choque cultural. Surgió el miedo y el racismo hacia los magrebíes que se instalaron aquí en España.

☺ Yo no creo que haya choque de culturas. Hay diferencia de culturas, pero no choque. Un magrebí, cuando llega aquí, a Europa se encuentra con este problema: encuentra esta nueva cultura europea, con sus cosas buenas y sus cosas malas, según el punto de vista del marroquí. A la mayoría de los inmigrantes lo que le marca es el descontento en el aspecto económico, y el descontento social, también. Porque existen unos ciertos prejuicios hacia los países árabes. Y los medios de comunicación cada vez soplan más en esta dirección.

Hay prejuicio hacia los países árabes, que se transforma en prejuicio hacia las personas con cara de árabe que vivimos en los países europeos. Y está claro que los árabes, por lo general, no podemos esconder nuestra cara de árabes. Por otro lado, también nosotros los magrebíes venimos con ciertos prejuicios. Mentiría si dijera lo contrario. Al encontrarte con un prejuicio, con un prejuicio

respondes tú también. Y esto es lo que no es bueno. Tiene que haber siempre una buena intención, por las dos partes. Lo que pasa es que los prejuicios mutuos se dan en el nivel cultural, solamente. En el nivel económico y jurídico, los prejuicios son en una sola dirección: de los de aquí hacia los emigrantes. En Europa hay un evidente racismo jurídico y económico con los árabes.

☞ Los medios de comunicación sacan a los inmigrantes en las primeras páginas siempre que se trata, por ejemplo, de un árabe que ha cometido un pequeño delito, como un robo en el metro. Entonces, lo sacan en las primeras páginas y le dan una gran importancia. En general, sólo aparecen los inmigrantes en los medios cuando la imagen es totalmente negativa.

Luego están las medidas legislativas, como la Ley de Extranjería, que es un gran obstáculo para la integración de los inmigrantes. Todo lo que voy diciendo es, objetivamente, una crítica a la sociedad catalana. Sin embargo, no quiero ser injusto con este país y este pueblo. En Catalunya hay mucha gente, muchos catalanes, que están luchando cada día contra estos obstáculos. El único problema es que en el tema de la integración mucha gente se confunde, porque no saben qué quiere decir realmente integrar, porque confunden integrar con asimilar.

Por otro lado, los inmigrantes que llegan aquí, no solamente los del mundo árabe, sino de cualquier parte, lo que hacen cuando encuentran estos obstáculos no es luchar contra ellos, sino encerrarse en su comunidad. Esto es negativo, y es por esto que también a ellos hay que dirigirles cierta crítica. No hay que encerrarse, sino ir luchando para ir consiguiendo una verdadera integración, no ir creando *ghettos*. Concienciarse y concienciar a los demás miembros de su comunidad.

☞ Por lo que se refiere al tema de la integración, quiero llamar la atención sobre el papel que están jugando los medios de comunicación. Los medios de comunicación están llevando a cabo un ataque contra los inmigrantes, y esto no favorece su integración, sino todo lo contrario. Basándose en hechos reales y a veces irreales, en el día a día, los medios no tratan el problema de los inmigrantes con justicia, sino con injusticia. De la política de las autoridades públicas, de los poderes públicos, podría decir que son neutrales

ante los inmigrantes. Pero los medios de comunicación, con toda su enorme influencia, no lo son. Por esto, creo que la culpa de las dificultades de los inmigrantes para la integración en buena parte es de estos medios.

☺ Ciertamente, hay problemas en la manera como aparece la cultura árabe en los medios de comunicación. A mí, como inmigrante, me pueden sacar de una manera positiva. Pero, al día siguiente sale un atentado en Arabia Saudita, por ejemplo, y dicen que ha sido obra de no sé qué grupo de musulmanes integristas. Por culpa de esto, cuando pasa por cualquier calle del centro de Barcelona un musulmán con la barba larga y con el bastón —algo que no quiere decir nada más que seguir algunas normas de la tradición del profeta—, los barceloneses que lo vean quizás piensen que sea un integrista y desconfíen de él. Con lo cual, los medios, a fin de cuentas, no han conseguido nada para favorecer la integración de los inmigrantes árabes. Lo que consiguen hablando bien de un inmigrante, lo deshacen hablando confusamente del integrismo islámico.

☺ No solamente los medios de comunicación dan una imagen de los árabes o de los inmigrantes poco objetiva. Hay películas que caen en el mismo error. Hay una película protagonizada por un actor catalán o español —no lo sé muy bien— que se llama «Susana» en la que se habla de los inmigrantes. La película cuenta la historia de un hombre árabe, un inmigrante, Hassan, que está enamorado de una chica de aquí, que es Susana. Pues bien, no es justa la manera como se trata al inmigrante en esta película.

El resultado de esta película es que destruye todo lo que ha construido la gente que está luchando por el tema de la inmigración. Porque el argumento es que Hassan se enamora de Susana, pero Susana sale con otro. Entonces Hassan va y mata a Susana. Con lo cual todo el mundo que haya visto esta película acabará por pensar que no hay que salir con los marroquíes. Las chicas de aquí que ahora salen con un marroquí se van a echar para atrás.

Además, en la película aparece un tal Kader, un hombre. Kader es un nombre árabe. Se trata de un amigo de Hassan, que sale haciendo el papel de matón. Pero, ¿por qué tienen que poner a un

matón que se llama Kader y que sea árabe? Todo el mundo puede hacer de matón. Por lo tanto, que pongan a un matón catalán. Este tipo de cosas forman parte de toda una política general. Y tendríamos que oponernos a ella.

☞ Es cierto que, en general, todas las películas que hablan de los temas árabes, sobre todo las norteamericanas, siempre dan mala imagen de los árabes. El árabe en ellas es siempre un violador, o un traidor, o un ladrón, o es alguien que tiene mucho dinero y es el tonto de la película, o secuestra aviones, sólo por poner algunos ejemplos. Lo típico de los americanos era hacer películas sobre la guerra del Vietnam. Éstas eran sus buenas películas. Pero allí tienen que reconocer que perdieron esta guerra a causa de los problemas entre los americanos. Luego se metieron con los comunistas. Pero ahora los comunistas han desaparecido. Y ahora se meten con los árabes. Muchas de las películas norteamericanas son contra el integrismo, como el que hay en Irán o en Argelia.

☞ Los inmigrantes, en España, estamos intentado derrotar los obstáculos que hay para una verdadera integración. Hay varios. Vas a un colegio y coges cualquier libro de texto y ves que están fomentando el racismo de una manera directa. Hay incluso ejemplos de intelectuales que plantean los temas religiosos, o económicos, o de historia de una manera verdaderamente infamante para la población árabe y para la cultura árabe. Y esto es un racismo que dificulta la integración. También los medios de comunicación actúan de obstáculo. Están implicados gravemente en ello, a nivel internacional, con la colaboración de grupos de poder internacionales importantes, como el movimiento sionista, que desde siempre se ha dedicado a infamar y a ensuciar la imagen de los árabes.

☞ Los inmigrantes árabes somos víctimas de los estereotipos que la gente de aquí tiene sobre nosotros. Por ejemplo, en el campo de la educación, todo son estereotipos. Y no sólo hacia el mundo árabe. También hacia el África en su conjunto. El africano siempre tiene que aparecer como alguien que baila o que toca instrumentos. Nunca se saca a un africano intelectual, por ejemplo, y esto es muy grave. Cuando se saca a África, en la educación o en los medios de comunicación, se saca sólo el hambre y las guerras.

Pero en África no hay solamente esto. Hay muchas más cosas. Alguien dijo que para conocer el origen del ser humano hay que ir a África. Somos pues la cuna de la raza humana. Cada vez hay más noticias que hablan de que se han descubierto nuevos restos de viejas civilizaciones en África. En África hubo algunas de las primeras civilizaciones, aunque la gente no lo sepa todavía. Allí, repito, está el origen del ser humano.

☺ En Cataluña, a instancias de la Generalitat, se han hecho intentos para vigilar la manera como los medios de comunicación tratan a los inmigrantes. Los medios firmaron un «acuerdo para la tolerancia», un código hacia el fenómeno de la inmigración, con la voluntad de no dar una imagen negativa de ella. Lo que pasa es que todo esto empieza ahora, es todavía muy reciente. El acuerdo de Cataluña es el primero de España. Pero en todo caso indica una voluntad de concienciación por parte de la propia prensa.

☺ Yo creo que los medios de comunicación tienen un papel importante que jugar en la superación de los valores culturales individualistas, igual como en otros momentos históricos han jugado un rol clave. Pueden ayudar a no fomentar más la incomunicación social, la separación, en promover la convivencia. Pueden vencer la indiferencia, ayudar a convertir el temor en confianza y en curiosidad, romper el miedo a lo desconocido.

Hay que inventar cosas para que la gente tenga curiosidad, para que quiera conocer, para que no rechace lo nuevo. Supongo que la palabra clave para todo esto es: educación. Educación que se convierta en tradición social. En Catalunya hay una verdadera tradición de redes de solidaridad, hay mucho asociacionismo, dedicado a ayudar a la gente en condiciones sociales difíciles y de precariedad.

AMÉRICA LATINA: La interculturalidad tiene que querer decir capacidad para comunicarse y para encontrarse los que son distintos. Pero no tiene que significar nada que pueda parecer un desarraigo.

1. El concepto de diversidad está fundamentado en ideas como la libertad, el respeto, la igualdad, el conocimiento mutuo o la interdependencia. La idea central, ante esta cuestión, es que la diversidad cultural va intrínsecamente ligada a la igualdad de derechos.

☺ La idea del derecho a la propia identidad cultural quiere decir algo muy sencillo. No se trata de que tengamos que compartir todas las culturas, porque esto es inviable. No se trata de que todos participemos de la cultura de todos para que podamos ser tolerantes y para que pueda haber diversidad. La diversidad, creo yo, habla de algo distinto: habla de que cada uno pueda vivir como quiera y elegir libremente la forma en la que vive. La diversidad es esta libertad aplicada a la cultura individual.

☺ La diversidad sería que cada uno se relacionara con los que son distintos igual como se relaciona con sus semejantes. La diversidad sería, pues, que hubiera respeto. La diversidad no exige tanto que haya una mezcla, una incorporación de unas culturas en las otras, sino que las distintas culturas puedan convivir con respeto las unas hacia las otras. Si yo sólo me relaciono con la gente que se me parece, sólo respeto a los que se me asemejan, sólo la unificación de las distintas culturas permitiría que hubiera una buena convivencia. La gracia está en respetar a los que son distintos.

☺ ¿Cómo hay que enfocar la cuestión de la diversidad cultural y de la existencia de distintas culturas en el seno de nuestra sociedad? Esta diversidad puede llegar a ser enriquecedora a partir y sólo a partir del momento en que las distintas culturas crean relaciones de interdependencia entre ellas. Si las culturas coexisten como una yuxtaposición de culturas estancas, la diversidad no tiene ningún valor. No se trata de que en un barrio haya una cultura y que en el barrio de al lado otra distinta y que no interactúen entre ellas. El equilibrio y el enriquecimiento social vienen dados por la multitud de relaciones que las distintas

culturas pueden llegar a establecer entre ellas. Hay que facilitar esta interdependencia.

☺ La igualdad entre ciudadanos tiene que ser una igualdad de derechos, no una igualdad en la identidad ni en la cultura. La igualdad de derechos —que va junto con una mínima igualdad económica— es inversamente proporcional a la igualdad cultural. A más igualdad económica, más diversidad cultural. A más diferencias económicas, más homogeneidad cultural. A la Ley de Extranjería, que vulnera a mi entender la igualdad de derechos, se opuso en España hasta el Defensor del Pueblo. Lo que tendría que haber es una política de igualdad de derechos, y por otro lado una política cultural que fomente la diversidad, es decir, que fomente la igualdad no de los contenidos culturales, sino la igualdad de posibilidades de expresarse culturalmente, cada uno desde su cultura distinta. Se trata de que todos tengan los mismos derechos, pero de que cada uno lo lleve a su manera, de un modo distinto, de acuerdo con su tradición cultural. Que todo el mundo tenga casa y coma, pero no todos tengan casas occidentales, sino las casas que corresponden a su cultura. Ahora, en el mundo, unos no tienen casa, y los que tienen casa tienen casi todos casas propias de la cultura occidental.

☺ En una sociedad en la que no hay una igualdad económica, en la que no hay una igualdad social, en la que las estructuras de poder están hechas de manera que exista una clase dominante y una cultura dominante, que es la que profesan estas clases, es muy difícil que se pueda avanzar en la aceptación de la diversidad. Las clases dominantes, por naturaleza, no tienen tendencia a adaptarse a lo nuevo, no tienen ninguna necesidad de adaptarse a nuevos contextos culturales ni de aprender nada distinto de lo que les permite mantenerse como grupo dominante. Por lo tanto, si hay desigualdad social, difícilmente se puede avanzar en la diversidad cultural.

☺ La desigualdad implica la comparación entre magnitudes comparables en términos cuantitativos. Mientras que la diversidad no, la diversidad habla de la relación entre cosas distintas, que no se pueden comparar, o no pueden ser comparadas cuantitativamente. Una patata y una castaña no pueden ser desiguales, pero sí diversas. Para que se hable de desigualdad, tiene que haber cierta igualdad, ni que sea sólo potencialmente. Una patata grande y una pequeña

son desiguales. Por esto, creo que desigualdad es el término adecuado para referirse a las diferencias económicas —porque puede haber igualdad económica—. Mientras que diversidad es la palabra apropiada para hablar de las diferencias culturales. Hablar de desigualdad para hablar de las distintas culturas, que son irreductibles las unas a las otras, sería como intentar clasificar a las culturas de acuerdo con una escala común y pretender que hay unas que son «más» y otras que son «menos».

☺ Quizás la igualdad está en el respeto. No hay que temer a lo diferente. Si no se teme, hay respeto, y si hay respeto hay igualdad. La igualdad se refiere a los derechos. Justo porque respetamos la diferencia puede haber igualdad. Las diferencias están en las personas, ninguno de nosotros es igual a otro. Los individuos son diferentes, pero sus derechos son los mismos para todos, justamente porque defendemos la diferencia de cada uno y su especificidad.

☺ Todos somos personas, somos iguales en tanto a la consideración que merecemos. En este sentido, somos todos iguales, en derechos y en obligaciones. A partir de aquí es cuando se puede plantear la cuestión de la identidad cultural y de la diferencia. A la hora de plantearse el tema de la adaptación a las otras culturas, el punto de partida tiene que ser la igualdad como humanos, en derechos y deberes.

☺ La música es la primera puerta a través de la cual alguien entra en una cultura que no es la suya, muchísimas veces. Es el primer modo de acercamiento a aquella realidad que te es extraña. ¿Por qué la música tiene esta capacidad? ¿Cómo es que la música tiene este valor universal? Da la sensación de que la música tiene un mismo lenguaje, único y común a todas las culturas. Cada cultura tiene su música, distinta de las demás, pero a pesar de esta diferencia hay algo que parece que todas las músicas comparten. Aquello que las músicas comparten es más fácil de ver que aquello que comparten las demás maneras de expresarse que tiene la cultura. Yo creo que el secreto de la música es que es la expresión de un sentimiento. Es decir, la música es más universal, porque expresa algo común y universal a todos los hombres, y porque lo hace con un lenguaje universal, que es el lenguaje de los sonidos.

Me gustaría que esta reflexión sobre la música nos sirviera para hacer otra reflexión sobre las personas. Si la música, a pesar de su diversidad, es universal, será que los hombres, aunque seamos diferentes, tenemos algo también todos en común y, de alguna manera, somos iguales. La música es universal porque expresa sentimiento, y todos nos reconocemos en ella porque todos tenemos sentimientos comunes. Todos podemos sentir los mismos sentimientos: esto es lo que nos hace comunes a todas las personas.

☺ Alguien me contó a la vuelta de la Cumbre sobre las Mujeres, de las Naciones Unidas, celebrada en Pekín, que lo que más le había impresionado era encontrarse con las mujeres africanas. Era el mismo comentario que me había hecho pocos días antes alguien que había llegado de América Latina, de un encuentro con mujeres anglicanas de todo el mundo: lo más impresionante había sido descubrir a las africanas. Porque al lado de ellas todas las otras mujeres se sentían en blanco y negro. Porque las africanas eran mujeres altas, guapas, hermosamente vestidas y orgullosas de sí mismas. Me sorprendió que me hicieran exactamente la misma apreciación tratándose de dos circunstancias tan distintas.

Esta sorpresa es la que me llevó a pensar que nunca hemos visto a los negros de esta manera, habitualmente. Siempre los hemos visto como inmigrantes pobres, sin trabajo, como si estuvieran en un momento psíquico personal muy malo. En una situación como la de los inmigrantes, no se puede hablar de diversidad. En esta situación sólo puede hablarse de desigualdad, de diferencia en el mal sentido de la palabra, la peor de todas las diferencias. En una situación así es muy difícil que se produzca ningún tipo de encuentro. Y, por lo tanto, es imposible que haya ninguna relación de diversidad ni ningún tipo de intercambio cultural. En cambio, en el caso de las africanas de Pekín o de América Latina, allí lo que tenías delante no era un pobre, sino una representante de la cultura africana, que te podía enriquecer culturalmente y con la que podías intercambiar algo. Porque eran iguales, igual de orgullosas que una occidental, iguales en su diversidad.

☺ De alguna manera, es como si la diversidad o la diferencia cultural fuera mucho más fácil de afrontar que la desigualdad social o la diferencia social. Es como si a nivel cultural tuviéramos el

sentimiento de que podemos tolerar la diferencia, de que hay algún trabajo de aceptación que estamos a tiempo de hacer todavía, y que en cambio, a nivel social, la diferencia no se admite, como si hubiéramos perdido ya la capacidad de aceptar a una persona más pobre, con menos recursos.

☺ Yo me presenté a oposiciones para el Ayuntamiento y saqué la plaza. Sin embargo, mi apellido causó recelos por el hecho de no ser un apellido de aquí, y todavía los crea. Yo pienso que verdaderamente se podrá hablar de convivencia, de igualdad y de aceptación de la diversidad cuando apellidos como el mío no creen dudas, cuando haya más apellidos extraños —por decirlo de alguna manera— en los distintos ámbitos sociales. Apellidos africanos y árabes, y latinoamericanos, y eslavos, etc.

☺ Hay poblaciones, aquí en Cataluña, en las que hay un porcentaje altísimo de la población que son inmigrantes. En las escuelas de estos lugares, hay un porcentaje de alumnos inmigrantes muy elevado. En estas escuelas, los maestros tienen que hacer un trabajo muy profundo para el fomento de la convivencia y la adaptación a la diversidad cultural. Hay que poner las bases pedagógicas para que la relación de los niños entre ellos se desarrolle como una relación de intercambio. Esto exige que el niño de aquí aprenda a respetar al niño que, por poner un ejemplo, es inca y se considera inca, por lo menos a nivel cultural.

Por lo tanto, de entrada está el nivel educativo a la hora de hacer respetar y de organizar la diversidad. Pero este esfuerzo pedagógico tiene que estar apoyado en leyes, que son las que al fin y al cabo garantizan la igualdad de derechos. Uno de los campos en los que la ley debería ser igualitaria es el laboral. Hay discriminaciones entre los salarios de uno de aquí y un inmigrante que hacen el mismo trabajo, muchas veces. Esto no puede ser. Pero ya sabemos que el sistema laboral está lleno de discriminaciones de todo tipo. Las mujeres, aunque sean de aquí, cobran muchas veces menos salario que los hombres por un mismo trabajo. Debería haber una protección de los derechos laborales de todas las personas, hombres, mujeres, inmigrantes o no. Pero de momento, es insuficiente.

2. *El hecho de encontrarse bien en la propia cultura es imprescindible para abrirse de una manera enriquecedora a las culturas ajenas que conviven en una misma sociedad. Por esto, el diálogo con los «otros» tiene que hacerse desde la pertenencia a la cultura propia.*

☺ Mi visión sobre los problemas de la interculturalidad ha cambiado con los años. Yo antes pensaba que lo ideal era que todos participáramos de todas las culturas. Pero esto, evidentemente, es algo ingenuo. Ahora lo veo al revés: que cada uno viva en su cultura, pero que pueda vivir bien, viviendo en ella. Para mí, ahora, la solución al problema de la interculturalidad es que no viva sólo bien quien pertenece a la cultura o a las culturas dominantes, sino todo el mundo, desde su cultura. Quien vive bien tiene capacidad de comunicarse con los demás y, de esta manera, la interculturalidad se irá produciendo de una manera espontánea. Es decir, no se trata de que la interculturalidad sea una condición previa para que todo el mundo, de todas las culturas, pueda vivir bien, sino al contrario. Se trata de que la interculturalidad sea una consecuencia del hecho de que todo el mundo vive bien.

☺ Quien vive en un entorno cultural que le es grato, que le es cómodo, quien se siente a gusto en su cultura, tiene mucho más que aportar. Si tu entorno cultural te permite crecer, estarás en condiciones de interrelacionarte con los demás miembros de las demás culturas. Tu vida cotidiana puede ser mucho más satisfactoria si tienes un entorno social que se corresponda con tu cultura. Si no, difícilmente podrás crecer. Es decir, es precisamente el hecho de estar bien asentado en tu cultura y en tu identidad cultural lo que te permite abrirte a otras culturas y dialogar libremente con los demás y los que son diferentes. Si, siendo inmigrante, tu vida cotidiana la compartes con gente de tu país o no necesariamente de tu país pero sí de tu cultura, esto te permite crecer socialmente y tener una vida rica. Y es esto lo que te va a permitir relacionarte con la gente de aquí.

¿Qué conclusión sacamos de todo esto? Que el hecho de que los inmigrantes, aquí, se relacionen con gente de su propia cultura no es negativo, sino positivo. No es encerrarse en un *ghetto*, sino todo lo contrario, es lo que les permitirá abrirse a los de aquí en pie de

igualdad, es decir, con la misma autoestima que tienen los de aquí. Supongo que los ciudadanos de Cataluña prefieren inmigrantes con autoestima que inmigrantes sin ella.

☺ Ahora, aquí en Cataluña, nos han salido con esta propaganda que enseña a un niño del norte de África que cuando le preguntan qué quiere ser de mayor responde que quiere ser jugador del Barça. A mí esto me parece un mal modelo de lo que tiene que ser la integración cultural. La integración no quiere decir que el niño tenga que olvidar su cultura originaria. A mí más bien me parece que este niño no va a ser un buen catalán en la medida en que no sea un buen representante de su cultura originaria, también. ¿Qué es lo que le interesa a Cataluña? ¿Gente que haya perdido sus raíces? Cuando uno pierde sus raíces, pasan generaciones hasta que estas raíces se recuperan. Por este motivo el ejemplo del africanito y el Barça me parece equivocadísimo. Me parece muy bien que este niño quiera jugar en el Barça. Lo que me parece mal es que presenten esto como el modelo de la integración cultural y social. Porque tomar el deseo del niño como modelo de integración significa, en el fondo, borrar todo su pasado cultural, arrebatárselo y hacer que el niño sea otra cosa distinta.

☺ Hay casos en que la identidad cultural pervive muy arraigada en ciertos colectivos culturales, aun después de haber inmigrado. Yo recuerdo siempre un ejemplo de esto, que viví directamente en Canadá. Allí, los descendientes de los inmigrantes chinos de tercera y hasta de cuarta generación, que son muchos, en teoría son tan canadienses como cualquier canadiense. Su padre y su abuelo han sido canadienses. Y, sin embargo, en la mayoría de los hábitos cotidianos y de sus formas de comportarse conservan unos modos totalmente chinos. Tienen una manera de vivir, en cierto tipo de costumbres, para nada occidentales, que son típicamente características de la cultura china. Cosas que a los canadienses de origen anglosajón nunca en la vida se les ocurriría hacer. Por ejemplo, los no anglosajones viven en grupo, y lo hacen todo en grupo: estudiar, comer, etc. Los chinos son los máximos representantes de este comportamiento gregario. En cambio, los anglosajones lo hacen todo individualmente: estudiar, comer, vivir... No sé qué es mejor ni qué es peor. Lo que sé es que viven muy distintamente. Y que sería tan

malo obligar a los anglosajones a vivir en grupo, como obligar a los chinos a vivir solos. Se sentirían como un pez fuera del agua, si les cambiaras las pautas culturales heredadas.

No debemos concebir la interculturalidad como el hecho de compartir las culturas ajenas. A mi entender, esto sería destructivo. Hay elementos de una cultura y de otras que son incompatibles entre sí. En estos casos, no hay posibilidad alguna de compartir nada. Más bien la interculturalidad, para mí sería la capacidad de que formas culturales distintas —y hasta incompatibles, en el sentido que hemos visto— sean capaces de convivir con respeto entre ellas. La interculturalidad tiene que querer decir capacidad para comunicarse y para encontrarse los que son distintos. Pero no tiene que significar nada que pueda parecer un desarraigo.

☺ Yo soy una inmigrante latinoamericana, y para mí ha sido muy positivo haber conseguido tener aquí un cierto grado de vida social con otros inmigrantes latinoamericanos como yo. Hay inmigrantes que tienen un proyecto de vida relativamente estable, con su familia, un proyecto arraigado aquí. Estos grupos de inmigrantes intentamos encontrarnos y hacer cosas en común y apoyarnos mutuamente. Para las mujeres de este grupo de inmigrantes este contacto ha supuesto un apoyo afectivo importante. En principio las que nos encontrábamos éramos sólo un grupo de mujeres. Pero a la larga se han ido añadiendo el resto de las familias alrededor del grupo. No se trata de un contacto muy intenso, pero sí regular. Y, al fin, ha acabado siendo un contacto más regular que las relaciones que yo o las otras mujeres del grupo hemos conseguido establecer con la gente de aquí, con los naturales de la sociedad de acogida.

Este grupo de inmigrantes ha suplido lo que para la gente de aquí es la vida familiar. En la sociedad de aquí, hay un espacio que está reservado a la vida familiar, sobre todo durante el fin de semana. La gente, excepto los jóvenes, que tienen menos obligaciones familiares y laborales, tiene una vida muy estructurada: durante la semana está ocupada con las obligaciones del trabajo, y durante el fin de semana con las obligaciones familiares. El tiempo reservado para la amistad o para establecer relaciones nuevas con personas nuevas es muy reducido, y, en todo caso, está subordinado siempre a las otras ocupaciones.

Un poco, este modo de vida es consecuencia de lo que yo llamo la dictadura del sistema económico. Se trata de vivir de acuerdo con el estándar de vida establecido. Para vivir a este nivel, toca trabajar muchas horas, y luego todavía te encuentras obligado, si estás dentro de este sistema de consumo, a dedicarte a lo que yo llamo las actividades no productivas —no productivas en el sentido de no producir bienes—. Son actividades productivas en otro sentido, en sentido personal, de relaciones humanas, de enriquecimiento como ser humano. En América Latina esto no era así, antes de que yo me fuera. El mundo laboral y económico no dominaba todas las esferas de la sociedad hasta el extremo en que las domina aquí. Pero, creo, que ahora en América Latina la manera de vivir va siendo cada vez más como la europea, porque aquellas sociedades han cambiado mucho desde que yo las dejé. Antes había tiempo para las relaciones humanas, allí. Aquí no lo hay, pero ahora allí tampoco.

☺ Los inmigrantes, en la sociedad de acogida, nos juntamos entre nosotros para suplir la familia que no tenemos. Los inmigrantes que tienen hijos fueron los que se juntaron entre ellos más fácilmente. Como los chicos jóvenes no tienen abuelos, ni tienen primos, en una edad en la que se necesita la familia, ellos fueron creando grupos entre ellos que les hacen como de entorno familiar. Los que no tenemos hijos, también nos hemos acabado juntando, porque todo el mundo necesita recrearse un mundo familiar.

Por ejemplo, para las fiestas típicamente familiares, necesitas alguien con quien juntarte, y necesitas que sea alguien con unas referencias similares a las tuyas. Los uruguayos celebramos la Nochebuena y, en cambio, no celebramos el día 26 de diciembre. Para aquellos momentos en que las tradiciones son lo que pesa, es importante poderte juntar con gente que tenga costumbres parecidas a las tuyas. Nosotros, los latinoamericanos del sur del continente, estamos acostumbrados a celebrar la Navidad en la piscina, en verano, en el exterior. La Navidad de aquí, que me encanta, la encuentro extraña, muy distinta. Por esto, me gusta poderla celebrar rodeado de latinoamericanos como yo. Nos amontonamos y lo vivimos un poco más a nuestra manera que si no nos juntáramos. A mí, que no tengo ninguna dificultad de comunicación con la gente de aquí, me viene este deseo de recrearme mis tradiciones, mi familia

y mis costumbres. Supongo que es normal, y que le pasa a todo el mundo.

3. Actualmente, existe la conciencia de que la aproximación y el intercambio entre culturas es necesaria. El problema está en el hecho de que, por ahora, esta conciencia intercultural se desarrolla de un modo todavía bastante superficial. En cambio, los latinoamericanos, por el hecho de ser hijos del mestizaje, sienten que tienen una predisposición especial hacia la interculturalidad.

☺ El hecho de que en un concierto de Juan Luis Guerra haya mucha gente europea no es sintomático de acercamiento intercultural, ni de comprensión ni de diversidad ni de nada. Por moda o por gustos se pueden incorporar algunas veces algunos elementos de otras culturas. Pero se tratará siempre de una incorporación muy externa, muy superficial. Las pautas de comportamiento en las relaciones culturales no las van a cambiar las modas ni los gustos. Las cambiarán, en todo caso, la voluntad de acercamiento y de conocer lo distinto.

☺ Me gustaría saber si el hecho de aproximarnos a las otras culturas de una manera superficial, a través de la música, o de la literatura, de la comida o del vestido puede ser un buen camino para irnos acercando luego más en serio. Estas aproximaciones superficiales responden más a cierta atracción por lo exótico que a una voluntad de conocer, profundizar y asimilar el fondo de las otras culturas. Sin embargo, me pregunto ¿no es un primer paso, que puede facilitar que luego se den otros pasos más interesantes? ¿Es una buena manera de acabar entendiendo de verdad al otro y no sólo de utilizarlo como una moda?

☺ El objetivo sería pasar de la diversidad cultural un poco como de escaparate a unas relaciones interculturales, es decir, a un intercambio un poco más profundo. Puede darse una situación de convivencia y de respeto entre muchas culturas distintas, pero que cada una de ellas siga viviendo por separado de las demás. El objetivo, creo yo, sería lograr que estas culturas no sólo convivan separadamente, sino que se encuentren y dialoguen entre ellas. ¿Cómo lograr que los catalanes vayan a ver el teatro uruguayo? ¿Cómo

conseguir que los latinoamericanos participen como un ciudadano más en las manifestaciones culturales catalanas? Los inmigrantes latinoamericanos que viven aquí forman parte, de alguna manera, de la cultura que se cuece aquí, en Cataluña. Ellos también son cultura catalana. Hay que buscar mecanismos para encauzar este diálogo y este intercambio.

☺ Tenemos que darnos cuenta de que los latinoamericanos, en muchos casos, ya somos interculturales de natural. Los uruguayos especialmente, pertenecemos a no sé cuantas culturas a la vez, somos fruto de la mezcla de muchas culturas distintas entre sí. Por algo llamaban a Uruguay «mosaico de culturas». Los inmigrantes canarios llevaron allí sus tradiciones, los gallegos las suyas, y así sucesivamente. Aquella mezcla de culturas pasó a ser «la cultura» del país. De los indios nos queda el mate y la boleadora, solamente, y unas pocas palabras. La música, la gastronomía, la lengua, todo es un cóctel diverso, todo es fruto de la mezcla de culturas. Entonces, ahora, cuando venimos aquí a Europa, los inmigrantes latinoamericanos que ya somos interculturales no tenemos tantos problemas para afrontar el contacto con la nueva cultura, es decir, la de aquí. Somos mestizos de natural y no nos cuesta tanto mestizarnos más, si hace falta.

4. El racismo es el concepto contrario a la diversidad. El racismo es lo contrario a la igualdad de derechos entre personas de cultura distinta, al respeto de la diferencia y, en último término, a la democracia. Sin embargo, hay matices distintos a la hora de percibir el racismo. Para algunos el no racismo pasa, en último término, por la disposición a compartir lo propio. Para otros, para que no haya racismo basta con que no haya una discriminación que impida al inmigrante desarrollarse con libertad.

☺ Hay que analizar hasta qué punto es racista con los inmigrantes la sociedad española. El racismo quiere decir tratar diferente a uno que es inmigrante respecto de otro que no lo es. Yo, que soy inmigrante, hice un viaje a París en autocar hace unos meses. Cuando estaba de regreso, estando ya en España, subió la guardia civil y al único pasajero al que le pidieron la documentación fue a mí. Quizás

será que tengo perfil de terrorista. Me sorprendió doblemente porque en Francia nadie me había molestado en ninguna ocasión. En cambio aquí, en mi patria de adopción, el país al cual pertenecen mis documentos de identidad, aquí me trataban distintamente de los otros nacionales españoles como yo. Pero ellos no eran inmigrantes, y yo sí, aunque tenga los documentos españoles.

Yo creo que en España pesan mucho los años de la dictadura, que fueron cuarenta. Evidentemente, cuarenta años se tienen que notar en los hábitos sociales de la gente. La democracia empezó el año 1977; quizás esto puede explicar que una democracia más sólida como la francesa tenga más costumbre de tratar democráticamente a los inmigrantes, mientras que en España todavía cueste. No podemos olvidar que el Estado democrático en España todavía es reciente. Sin embargo, también es verdad que en Francia ahora mismo hay más bien un retroceso en lo que se refiere a la actitud hacia los inmigrantes. Se persigue cada vez más a todo aquél cuya piel es distinta.

En cualquier caso, la conclusión de esta reflexión es que de diversidad sólo se puede hablar en un Estado democrático. Cuando vives en un régimen político que no permite la libertad de las ideas, en la que homogeneizan las formas de pensar de todo el mundo, evidentemente en un régimen así lo diferente es objeto de rechazo. Y el inmigrante es lo diferente por naturaleza. La idea de dictadura y la de inmigrante son, como quien dice, incompatibles entre ellas. En una dictadura un inmigrante nunca será un ciudadano, un igual. Será sólo un esclavo, o como mínimo será tratado con desprecio o como un inferior. Para que haya diversidad, es decir, para que los inmigrantes sean considerados iguales, la democracia es absolutamente imprescindible. A la variedad de ideas y de maneras de vivir que permite la democracia, sí que le puede corresponder la variedad de culturas y de identidades que comporta la inmigración.

☘ ¿Qué es el racismo? Una dirigente africana decía hace poco tiempo en un encuentro internacional que hubo en Inglaterra que el racismo es la incapacidad para compartir con el inmigrante. Yo no estoy de acuerdo con esta definición, según como se entienda. Yo no creo que nadie esté obligado a compartir con todos. Yo no tengo que compartir, igual como no tengo que intentar agradar a

todo el mundo. Que los otros no compartan conmigo o no intenten ser agradables conmigo, a mí esto no me impide vivir plenamente. El problema viene cuando el comportamiento de los otros me impide a mí, como inmigrante que soy, hacer la vida que yo quiera hacer. Éste es para mí el racismo que hay actualmente de cara a los inmigrantes: que se coarta su libertad. Se les impide hacer su vida libremente y desarrollarse como ser humano.

☺ Si una sociedad se quiere democrática y pretende estar contra el racismo, tiene que abrir sus servicios públicos a todos aquellos que vivan en ella. Si una sociedad no quiere racismo, tiene que ofrecer igualdad. Yo creo que los servicios sociales deberían ser para todos, estar al alcance de todos los ciudadanos, inmigrantes o no. Todo el mundo debería estar en igualdad de condiciones, o, en todo caso, preocuparse más de los que tienen más necesidades sin resolver. Es cierto que el Estado del bienestar está más bien de retirada. Tampoco pido que un inmigrante, por el color de su piel o por el acento con que habla, tenga que ser mejor tratado que un ciudadano de aquí. Simplemente, que lo traten igual, los servicios sociales. Los ciudadanos de aquí cuando ven, por un lado, que el Estado del bienestar empeora, y, por el otro, que atiende extranjeros inmigrantes, árabes, negros o sudamericanos, acaban por quejarse. No entienden que el Estado del bienestar en realidad podrá perfectamente cubrir las necesidades —las más básicas, claro está— de todo el mundo, de los ciudadanos de aquí y de los inmigrantes.

☺ El racismo llega cuando a mí, que soy inmigrante, me discriminan en mi trabajo, cuando me impiden vivir en una vivienda abierta a los otros, y todo por el hecho de ser inmigrante. Ciertamente, no pido a los del lugar que compartan conmigo su diversión, su casa, su trabajo. Si comparten esto mucho mejor, pero si no lo hacen no los acusaré de racistas. El caso del trabajo es quizás un poco especial. Porque si el trabajo es escaso y para mí es una necesidad, en este caso sí que consideraré que el que lo tiene debería compartirlo conmigo y yo con él. Si el trabajo es escaso, los del lugar deberían compartirlo con los inmigrantes, porque es de todos, de todos aquellos que lo necesitan. Pero, fuera de esto, no les pido a los del lugar que sean mis amigos, ni que vayan al cine conmigo, ni

a la piscina, ni a comer conmigo. Si no hacen nada de esto, no creeré que son racistas. Igualmente, a mí no me gusta tener que compartir esto con quien no quiero, compartirlo con mucha gente, independientemente de que sea igual o distinta de mí desde el punto de vista cultural y social.

La convivencia no debería provocar ningún tipo de problema. Sucede sin embargo que ante lo diferente tenemos la tendencia a distanciarnos, y a tener temor. En caso de que se pueda salvar este distanciamiento con temor, la convivencia entre culturas distintas no debería suponer ninguna dificultad grave. No hay necesidad de que se entre en contacto con el otro por obligación. La convivencia no quiere decir relacionarse necesariamente con el otro, el que es de otra cultura. Mientras a este otro se le respeta, mientras cada cual pueda vivir a su manera, la convivencia está a salvo.

5. En los momentos de crisis social o en aquellos estratos de la sociedad en que las dificultades son mayores, fácilmente los inmigrantes se convierten injustamente en el chivo expiatorio de todos los problemas. El racismo aparece, en estos casos, bajo la forma de falsa acusación. Efectivamente, cuando hay dificultades sociales, lo que viene de fuera es más difícil de asimilar.

☺ Con la llegada de la democracia en España, la situación de los inmigrantes latinoamericanos cambió, porque empezó a escasear el trabajo. Por este motivo, cada vez se volvió más fácil abusar de los inmigrantes. Por otro lado, al ser el inmigrante un desconocido, rápidamente se le acusa de la inseguridad ciudadana. Cuando hay miedo, al primero que se acusa es al desconocido.

☺ Cuando los españoles fueron a trabajar a Alemania, durante los años sesenta, o cuando los turcos fueron a trabajar a Alemania durante los años ochenta, en aquella época no había crisis sociales que tuvieran que ver con la inmigración. Los inmigrantes no eran percibidos como factor de crisis. Había en Alemania escuelas para turcos, facilidades para que los trabajadores turcos inmigraran. Cuando empezó la crisis económica en Alemania, con el paro en aumento, entonces empezaron a sobrar los turcos, los extranjeros y los no extranjeros, hasta los alemanes sobraban. Entonces los

inmigrantes empezaron, de repente, a ser considerados como algo problemático.

Cuando en los años sesenta y primeros de los setenta había un bienestar económico importante, las inmigraciones no conllevaban ningún tipo de problema. Al contrario, eran inducidas por los propios gobiernos de los países de inmigración. En cambio, cuando los tiempos son de crisis económica, hay problemas sociales haya o no haya inmigrantes. Por esto no es justo que los inmigrantes sean responsabilizados de los problemas sociales. La intranquilidad que aparece en épocas de crisis económica es explicada a partir del factor inmigración. Y esto no es justo ni es cierto. Porque está claro que hay épocas de inmigración fuerte sin problemas sociales —cuando hay bonanza económica—. Y hay lugares con problemas sociales aunque no haya inmigración —cuando hay crisis económica—.

☞ Se habla a menudo de la relación entre la inseguridad ciudadana y la inmigración. Se dice que la delincuencia tiene que ver con los inmigrantes. Pero esta relación no es justa, porque las épocas de más delincuencia no se corresponden con las épocas de más inmigración, ni mucho menos. Por otro lado, la delincuencia callejera siempre la hacen los colectivos sociales más marginales, aquí y en todas las partes del mundo. En la medida en que los inmigrantes pasan a formar parte de estas clases sociales marginales, tienen mucha más probabilidad de acabar relacionados con la delincuencia que los ciudadanos de aquí. La proporción de inmigrantes que hay en las clases marginales es mucho mayor que la proporción de inmigrantes que hay en el conjunto de la sociedad, en un país como Cataluña.

Si los inmigrantes, además, ya pertenecían a los medios marginales de su sociedad de origen, tienen mucha más probabilidad de caer en los medios marginales de aquí que las que puedan tener los naturales de aquí. Además, los inmigrantes tienen una «ventaja» añadida para caer en la delincuencia. Tienen unos hábitos de movilidad que les facilita la tentación de hacer cosas de tipo delictivo, como robar una cartera a un vecino hasta pedir un crédito e irse sin devolverlo. Si tú no estás afincado en ningún lugar, si te sientes poco integrado tienes más posibilidades de no comprometerte de

una manera responsable con la gente de los lugares en que vas viviendo. Y, por lo tanto, te acabas aprovechando de ella.

Nunca vas a ver actitudes delictivas en alguien que tiene un trabajo organizado y una familia montada. No lo vas a ver robando bolsos a éste. Esto sólo lo hace alguien muy marginal. Además, el emigrante cuando rompe con su entorno social originario, de alguna manera rompe también con sus valores. Y esto facilita todavía más la tentación de transgredir las leyes sociales del lugar al que vas a parar.

Los problemas de inmigración son muy distintos dependiendo del grupo y del tipo de personas. Es verdad que hay una problemática general, que es la que se deriva de la Ley de Extranjería y de las cuestiones de papeleo y administrativas. Pero, fuera de esto, hay casos totalmente distintos. Hay problemas que vienen después de los administrativos que para unos son mucho más graves que para otros. Es muy distinto ser inmigrante con un nivel cultural y profesional alto, y tener posibilidades de acceder a un trabajo cualificado y a una vivienda, que ser un inmigrante de nivel social y profesional bajo y tener que agruparte en un piso con otras personas. Este segundo ejemplo típico, es el que se va a vivir a un barrio marginal y acaba agravando los problemas sociales que ya existían allí antes de que llegara.

En este segundo caso, la convivencia es mucho más difícil: tanto la convivencia de los inmigrantes entre ellos, porque viven amontonados y sin condiciones, y, de rebote, la convivencia con la gente del barrio. Además, cuando eres de aquí pero vives situaciones sociales precarias, es mucho más difícil que entiendas a los que vienen de fuera. Y, para la sociedad en general, es mucho más fácil tolerar a los inmigrantes que vienen con un nivel social mínimamente resuelto que a aquellos marginados que vienen a engrosar las filas de la marginación. Lo dramático del asunto es que estos inmigrantes marginados muchas veces tienen formación, y trabajan y mucho. Pero en cambio, son vistos por la sociedad de aquí como gente sin formación y sin trabajo.

Como los inmigrantes que vienen ahora a Barcelona, por poner un ejemplo, son en general de extracción social baja, al problema cultural se añade el problema social. Los conflictos culturales se

convierten en la excusa para hacer explotar problemas de convivencia que se deben al hecho de que las condiciones socioeconómicas en estos barrios marginales son muy precarias. Cuando vives en Ciutat Vella y no tienes de nada y llega un vecino magrebí y al cabo de unos meses ves que lleva una chaqueta nueva, te molesta. Entonces, lo atacas por el hecho de ser magrebí, cuando lo que en realidad te molesta es el hecho de que tu no tienes nada y él ya tiene algo más que tu.

Sólo hay que acercarse a una asociación de vecinos de algún barrio marginal donde vivan grupos de inmigrantes para darse cuenta de cómo son las cosas. La gente muy miserable económicamente vive como una agresión la presencia de inmigrantes. Para ellos, los inmigrantes son una agresión a lo poco o nada que tienen.

6. La cuestión del nacionalismo se mezcla, inevitablemente, con la cuestión de la diversidad cultural. Hay muchos nacionalismos que están basados en la identidad cultural. Ante este hecho, aparecen algunas contradicciones. Por un lado, para algunos las actitudes nacionalistas son contrarias a la interculturalidad y el mestizaje, porque las identifican con el rechazo a lo distinto. Por otro lado, para otros, cierto sentimiento nacionalista está en la base misma de la idea de interculturalidad, en la medida en que este sentimiento consiste en la defensa de la propia identidad cultural.

Cabría concluir, a modo de síntesis, que el nacionalismo que se impone a otra cultura más débil es contrario al mestizaje, mientras que el nacionalismo que se defiende de otra cultura más fuerte posibilita la existencia misma del mestizaje.

☺ La sociedad que recibe a los inmigrantes muchas veces los ve como un grupo que viene a agredir la propia identidad cultural. Quizás muchos de los ciudadanos de aquí pretendemos que los inmigrantes sean una ocasión para la mezcla de culturas. Pero hay una parte de la sociedad de acogida, y no pienso exclusivamente en Cataluña, que interpreta al inmigrante como alguien que agrede la propia cultura y la propia identidad nacional. Cuando hablo de un repliegue defensivo de tipo nacionalista no estoy pensando en Cataluña y en el nacionalismo político. Estoy hablando de las

reacciones que ante los inmigrantes se están dando en países como Francia o como Alemania durante los últimos años. En Francia, después de tener durante 20 años a los argelinos instalados tranquilamente, ahora se vuelven nacionalistas y los quieren echar. En Alemania, el nacionalismo vuelve en clave racista, porque allí están hablando otra vez de la raza aria. Por esto, cuando hablo de nacionalismo, no me refiero a aquél que nace como una reivindicación en contra de un poder político superior, sino de un nacionalismo muy distinto. Me refiero a aquél que nace del rechazo al extranjero, el que surge como una reacción contra aquello que viene de fuera, como una reacción de defensa de lo que consideramos que es nuestra cultura. Se trata de nacionalismos muy distintos.

☺ A mi entender, el nacionalismo siempre ha ido ligado a un concepto de raza pura y, de natural, es contrario al mestizaje. Porque los mestizos son para los nacionalistas ciudadanos de segunda, porque atacan el mantenimiento en estado puro de la cultura en la que nacen. La cultura, para los nacionalistas, tiene que mantenerse y en todo caso crecer y extenderse, pero siempre desde su pureza originaria. El hecho de que entren elementos extraños, heterogéneos, elementos exteriores y, por lo tanto, distintos es percibido como una disminución por parte de los nacionalistas. Y el mestizaje es todos estos elementos. El mestizaje no ayuda a que la cultura originaria se imponga, sino que más bien la modifica, la desnaturaliza. Y esto los nacionalismos es justo lo que no desean. Por esto, yo me atrevería a decir que el nacionalismo nunca ha sido un concepto abierto sino cerrado. El nacionalismo va en contra de aquello que cree que le puede perjudicar. El nacionalismo nunca suma. En cambio, el mestizaje es el hecho mismo de sumar. Por esto son conceptos, a mi entender, opuestos.

☺ El problema de los nacionalistas es que, por lo general, cualquier elemento cultural que no sea originario de la propia cultura lo perciben como un ataque. ¿Por qué consideran lo heterogéneo como un ataque? En lugar de enriquecerse, las culturas que entran en una dinámica nacionalista se van empobreciendo. La idea de raza viene ya del hecho de no mezclar. La raza como concepto puro. Con la cultura, cuando se vive en clave nacionalista, sucede un poco lo mismo.

☺ Yo no creo que todos los nacionalismos sean iguales. Yo creo que dentro del nacionalismo hay concepciones muy variadas. Hay nacionalismos totalitarios y segregadores, y hay otras maneras de entender el nacionalismo como algo integrador. Para este nacionalismo integrador, es positivo enriquecer con otras culturas todo el tejido de relaciones sociales que forman un país o una nación.

☺ El nacionalismo entendido como defensa de la propia cultura, a mi entender, es fantástico. Uno defiende ciertos valores y costumbres culturales no porque sean mejores, sino porque son los suyos. Uno siempre quiere lo suyo por el mero hecho de ser suyo, no porque sea mejor ni peor. Si esto es nacionalismo, entonces para mí el nacionalismo es positivo. Justamente, cuando hablamos de interculturalidad nos estamos refiriendo a esto: ¿cómo podemos convivir unos con otros de manera que cada cual pueda seguir comportándose de acuerdo con aquella cultura y con aquellos valores que quiere porque son los suyos? Esto debería conducirnos a plantearnos otra pregunta: ¿cómo pueden convivir las culturas distintas de manera que unas puedan coger de las otras lo que tengan de bueno y viceversa?

Lo que pasa es que nunca nada es absolutamente bueno. Todo es bueno de una manera relativa. Relativa, básicamente, quiere decir: en relación a mí. Para mí será bueno aquello en lo que yo me crié. Uno considera bueno aquello a lo que está acostumbrado. En este sentido, estoy de acuerdo con aquellos que defienden lo propio simplemente porque es lo suyo. Este nacionalismo me vale. Lo que no me vale son aquellos que defienden lo propio porque consideran que es mejor que lo del de al lado. Este nacionalismo es el que considero absolutamente peligroso. Cuando yo empiezo a pensar que mis valores son mejores que los del vecino, estoy a un paso del fascismo, porque me sentiré con legitimidad para destruir al otro, porque yo tengo la verdad. Este nacionalismo es el que está en el origen del nazismo.

☺ A mí me gustaría diferenciar lo que pueda ser el sentimiento nacional, de la ideología nacionalista. Creo que el sentimiento entendido como el arraigo a tu tierra, al sitio donde has nacido, a tu cultura originaria y a tu lengua materna, a tus tradiciones heredadas y a todo lo que representa una cultura donde te has formado

socialmente, este sentimiento a mi entender es positivo. Justamente, es a partir de aquí que puedes entender culturas distintas y que puedes llegar a quererlas y a convivir con ellas. Pero debes partir de la pertenencia a tu cultura, debes partir de una base concreta y no abstracta.

Desde esta perspectiva, es fácil darse cuenta de que cuando intentamos integrar a los gitanos en nuestra sociedad asimilándolos a nuestra cultura —la catalana, en este caso—, estamos cometiendo un error. Porque ellos no pueden querer la cultura catalana si no es a partir de la pertenencia a su propia cultura y del arraigo a su cultura originaria. Es imposible intentar asimilar a alguien a tu cultura sin estropearlo. Porque si no ama a su cultura originaria, difícilmente podrá respetar en profundidad la nueva cultura, aunque se haya integrado a ella.

SEGUNDA PARTE

I. LOS ORÍGENES Y LOS DESTINOS DE LA EMIGRACIÓN

Bichara Khader

Hablaré sobre las migraciones. Yo estoy muy preocupado por el Mediterráneo en general. EL PAIS me calificó de apóstol del mediterraneanismo. No soy un apóstol del mediterraneanismo en sí mismo, soy un apóstol de un Mediterráneo reconciliado consigo mismo, de un Mediterráneo de la tolerancia. Estoy en contra de este muro invisible que separa las dos orillas de nuestro mar común. Durante muchos años he luchado para que el Mediterráneo sea una alcántara, un puente entre los pueblos ribereños y no un foso que nos separa. Como dice mi libro *El muro invisible*, «Europa y el mundo árabe, primos y vecinos». Es una verdad que mucha gente está olvidando que en cada europeo hay un árabe que duerme y en cada árabe hay, seguramente, un occidental adormecido. Por lo tanto, soy un apóstol de la tolerancia. El tema de las migraciones me lleva, como introducción, a hablar de la tolerancia.

Las causas de la emigración y las condiciones de vida de los emigrantes

Si tuviera, como profesor, que proponer una tesis de doctorado a un estudiante que quiere trabajar sobre las migraciones, y si tuviera que preparar con él un plan para esta tesis de doctorado, a nivel teórico, conceptual y genérico, le diría: ¿cuáles son los capítulos que

merecen una consideración particular? Yo pienso que la primera pregunta a la cual el estudiante tendría que contestar es: ¿por qué la gente decide emigrar? Las razones son múltiples. Se emigra para buscar trabajo, se emigra para reunirse con la familia ya asentada en el país de emigración, se emigra por motivos políticos y por otros motivos. Haciendo una estadística sobre las migraciones en Francia, hemos descubierto que el 33% de los emigrantes emigran para buscar un trabajo, el 20% para reunirse con su familia, el 15% para seguir a su familia, el 14% por motivos políticos, y el 18% por otros motivos. Por lo tanto, se emigra por la supervivencia política y económica, por la llamada de la libertad y, de modo general, para desarrollar el propio genio y la propia creatividad, cuando en el propio país no se pueden conseguir estos dos objetivos.

El segundo capítulo trataría sobre las competencias profesionales de aquellos que emigran. Hay una emigración de mano de obra no cualificada: es el caso de muchos africanos, de muchos magrebíes que han emigrado a Europa en los años cincuenta y sesenta. Por otro lado, emigran los obreros cualificados, los técnicos, los expertos cooperantes. Es el caso de muchos europeos que van a trabajar a Oriente Medio como técnicos petrolíferos, o de muchos asiáticos que se trasladan a otros países asiáticos en busca de trabajo, o los emigrantes de la Europa oriental que tienen un buen nivel de cualificación profesional pero que no pueden en su propio país, Polonia, Hungría o Ucrania, desarrollar esta cualificación. Se emigra también porque hay a nivel mundial una circulación de elites mundiales. Yo soy un palestino profesor de Universidad en Bélgica y, por lo tanto, formo parte de esta emigración de lujo, como se dice, participo de esta circulación de las elites, del éxodo de los cerebros. Se podría cuantificar, si se tuviera que profundizar este tema, la falta de ganancia que resulta de este éxodo de cerebros para los países del Tercer Mundo. Se ha estimado en unos 50.000 millones de dólares la falta de ganancia, resultado del éxodo de cerebros latinoamericanos hacia los EEUU, o de los cerebros árabes, iraníes, turcos, hacia los EEUU y Europa. En consecuencia, se ha presionado a los Estados industrializados para compensar esta falta de ganancia, pero no se ha logrado convencernos. Occidente, que ha aprovechado gente preparada, tiene que pagar una parte de la

educación de esta elite profesional que ha decidido dejar su país de origen. Está también la emigración de los independientes, de los capitalistas, de los empresarios. Hay muchos empresarios árabes que invierten en España, en Marbella y en otras zonas de España. Hay muchos árabes que están asentados en Londres, en Francia, hay muchos libaneses en París. Hay, por tanto, emigrantes no cualificados, cualificados, elites profesionales, empresarios y capitalistas.

Se puede analizar, en un tercer capítulo, el régimen jurídico de los migrantes. Aquí se pueden destacar tres tipos de emigrantes: el emigrante que es trabajador regular o regularizado, las migraciones bajo contrato temporal, y las migraciones irregulares, o, como les llaman en los medios de comunicación de modo inadecuado, las migraciones clandestinas. No son clandestinas, porque se pueden conocer, sino que son irregulares en el sentido de que los inmigrantes no tienen permiso de trabajo o viven bajo la ley de la irregularidad. Las migraciones regulares son, por ejemplo, las migraciones de los magrebíes en Francia, los turcos en Alemania, los indios o los paquistaníes en Inglaterra. Sin embargo, entre ellos hay también un porcentaje de trabajadores no regularizados o irregulares que se pueden encontrar en España —donde quizá la mitad de los emigrantes son irregulares— o en Italia, que son dos países de emigración (tradicionalmente de emigración) que se han vuelto de inmigración desde hace 15 años.

El cuarto capítulo sería la duración de las migraciones. Aquí se haría hincapié en los trabajadores temporales, en la movilidad de los trabajadores fronterizos, como entre Bélgica y Francia, por ejemplo, se tomarían en cuenta las migraciones temporales y las migraciones definitivas. Las migraciones de árabes, palestinos sobre todo, en América Latina son migraciones definitivas, en el sentido de que emigraron a principios de este siglo por millones, se instalaron en varios países latinoamericanos, crearon comunidades perfectamente integradas y, a partir de la segunda o tercera generación sus hijos no hablan el idioma de sus padres, se han inculturado a partir de una sociabilidad exógena y no con una sociabilidad endógena, como se hace en las comunidades encerradas en sí mismas. Los palestinos y todos aquellos que en los países latinoamericanos son llamados

turcos realizan migraciones definitivas. Las migraciones temporales son casos como el de un emigrante que va por un período de tres o cuatro meses y vuelve a su país después de ahorrar un poco de dinero para sobrevivir el resto del año. Y las migraciones fronterizas son comunes a todos los países que tienen fronteras con otros países. En el caso de Europa es más significativo.

Los orígenes y los destinos de la emigración

Se puede analizar también, en un quinto capítulo, la organización espacial del sistema migratorio. Aquí se puede destacar dónde van los emigrantes, a dónde se marcharon en el pasado, a dónde marchan hoy. En el pasado las migraciones fueron sobre todo de origen occidental, europeo. Fue la emigración transoceánica. No podemos olvidar que Europa ha sido el continente que ha exportado más emigrantes hacia fuera, sobre todo hacia América Latina, EEUU, Australia, África del Sur y otros países del Tercer Mundo. Europa entre 1820 y 1992 ha exportado más de 60 millones de europeos. Los EEUU han acogido durante este período más de 45 millones de europeos occidentales. Esta emigración se acabó con la I Guerra Mundial, con la introducción de medidas de restricción en los EEUU —el sistema de cuota—, con la prosperidad económica, con el paréntesis de la II Guerra Mundial, y la nueva prosperidad económica, con los treinta años dorados de la economía europea en los años cincuenta, sesenta y setenta, años en los cuales Europa se transformó de una tierra de emigración en una tierra de inmigración. Entonces, cuando hablamos del retorno del moro a España, tenemos que grabar en nuestra memoria que Europa, a causa de la inadecuación de una demografía galopante con los recursos escasos, y de una inadecuación en otros países entre la demanda social y la democratización en sistemas políticos que restringían la libertad —aunque en el caso de Europa, seguramente, no fue el principal motivo— ha sido tierra de emigración.

De todos modos, los países que más han contribuido a estos flujos migratorios son los países del Sur. En América Latina han sido seguramente los vecinos del Caribe: hay más de siete millones de mejicanos en EEUU, hay más de 25 millones de latinoamericanos,

o de ciudadanos de origen latinoamericano, que viven en EEUU. En los EEUU el segundo idioma es el español, y en algunos pueblos, en algunas ciudades, quizá es ya el primer idioma. En el sistema político americano, para la sociología americana, este hecho merece una tesis de doctorado. El segundo grupo de países que participó en los flujos migratorios es el conjunto magrebí-medio oriental, pero en menor dimensión. El total de los magrebíes que vive en Europa, toda la minoría étnica, son cinco millones. Solamente hay dos millones de magrebíes no naturalizados. Cuando se habla en los medios de comunicación del islam, de la islamización de Europa, la gente, poco conocedora del tema, piensa que hay 50 millones de magrebíes en Europa. Hay mucha instrumentalización del tema migratorio, con fines poco loables en este caso. Oriente Medio no ha exportado muchos emigrantes hacia Europa, con la excepción de Turquía, que ha exportado tres millones de turcos, dos millones de ellos en Alemania, y otro millón disperso en varios países europeos.

La otra zona de emigración ha sido la India-Pakistán, a causa de la presencia de dos millones de indios-paquistanés sobre todo en Inglaterra. Los países asiáticos han sido países de emigración e inmigración al mismo tiempo. Hay más de 40 millones de asiáticos que emigraron entre los varios países del sur de Asia, del sureste de Asia y del Extremo Oriente. Hay 20 millones de chinos que emigraron fuera de su país. Si China pudiera abrir las puertas a nuevos flujos de emigración veríamos al menos 10 millones de chinos que podrían querer, quizá, dejar su país e instalarse en los países vecinos o fuera de sus países de origen.

África no ha conocido flujos migratorios importantes con la excepción de estos millones de africanos que por muchos siglos han sido emigrantes forzados, que han poblado los EEUU y una parte de América Latina. A parte de esta emigración-inmigración forzada, no voluntaria, los africanos migran entre ellos. África del oeste ha enviado hacia Europa una cantidad consistente de inmigrantes, sobre todo en el caso de Burkina Faso, de Senegal, de Mali, de Ghana, Nigeria y otros pequeños Estados africanos. África del Sur ha atraído seguramente muchos africanos —no tenemos cifras exactas— que ahora pueblan una parte del país.

Entre los países de América Latina, solamente los ciudadanos de países del Pacto Andino han podido emigrar hacia otros países latinoamericanos antes de pensar en emigrar hacia horizontes más lejanos. Es el caso de Paraguay, de Bolivia, del Perú. El caso que merece una mención especial es el de Argentina, tierra de inmigración por muchas décadas que se está transformando en una tierra de emigración, con una emigración de 800.000 argentinos solamente en 1992.

Por otro lado, después del derrumbamiento del muro de Berlín se asiste a una emigración voluntaria, a una emigración de los PECOS, países de Europa oriental y del Este, hacia Alemania sobre todo. Es el caso de todos los alemanes de Polonia que volvieron a sus casas o a su país de origen, pero también es el caso de muchos húngaros, checos o eslovacos que van a buscar trabajo o empleo a Europa occidental, que aparece como un mar de prosperidad para esos países que han dejado el comunismo.

Otro capítulo sería la tendencia actual de la focalización de los flujos migratorios en Europa occidental. Aquí hay que destacar el caso muy particular de un país que está cualificado como una tierra de acogida: Francia. Está cambiando mucho esta mentalidad o esta disponibilidad de Francia para acoger a los inmigrantes. Se dijo hace dos años que Francia no puede acoger toda la miseria del mundo. Yo pienso que vamos en la dirección de nuevas restricciones de los flujos migratorios también en la tierra de acogida de los emigrantes que es Francia. Tiene de cinco a seis millones —cuatro o cinco millones de inmigrantes con pasaporte extranjero— de inmigrantes. En total hay una minoría extranjera de cinco millones y medio en Francia. En un total de 56 millones de franceses, esta minoría representa quizá un poco menos del 10%, que es el umbral de la tolerancia, «le seuil de la tolérance», como se dice en Francia.

Otro país que no es una tierra de acogida, que jamás se calificó de tierra de acogida, es Alemania. Llama a los emigrantes *gasterbeister*. *Gast* quiere decir «invitado». El concepto quiere decir «trabajador invitado». La expresión sirve para explicar el carácter temporal de este tipo de inmigración, que no tenía inicialmente que instalarse, que feminizarse, como es el caso ahora con los turcos en Alemania.

Otorgar la nacionalidad alemana a un turco es casi una batalla. Es muy difícil. Y se está haciendo muy difícil en otros países como Bélgica o Inglaterra. Inglaterra acoge a los emigrantes de sus ex-colonias. Esto quiere decir que la colonización está produciendo un efecto *boomerang*, en el sentido de que la metrópolis colonizadora acoge. Los franceses acogen a los magrebíes, los alemanes acogen a los turcos, con los cuales han tenido a lo largo de la historia una complicidad política y geopolítica, y los ingleses acogen a los indios, los paquistaníes o los jamaicanos. En Bélgica un 10% de la población son emigrantes, 150.000 marroquíes y 150.000 turcos. En total hay 300.000 extranjeros. Francia, Alemania, Inglaterra y Bélgica son los cuatro países que han acogido más emigrantes extranjeros en las últimas cuatro décadas. Se puede observar además el caso particular de Holanda, que sin ser una tierra de acogida ha facilitado en los años cincuenta y sesenta la penetración o la circulación de emigrantes de sus ex-colonias, del Surinam sobre todo, y magrebíes. Hay 130.000 magrebíes en este país. En fin, se puede hacer un atlas, una geografía, una cartografía, de las migraciones en las últimas décadas en Europa occidental.

En Asia es Japón quien podía atraer más inmigración. Sin embargo, en realidad, Japón ha ejercitado una política muy poco ingenua, muy astuta: invertir en los países, en los polos de emigración potencial, como Corea del Sur u otros países, como los «cuatro dragones asiáticos». Han invertido para crear empleo en esos países y disminuir la emigración o el potencial migratorio hacia Japón. Este es uno de los objetivos de la Conferencia de Barcelona, crear prosperidad en el Mediterráneo para disminuir la presión de las migraciones hacia el continente europeo. La apuesta por la seguridad quizá es lo más importante y la explicación del objetivo económico, en esta Conferencia Euro-Mediterránea.

Singapur es un país muy raro, particular, porque ha sido durante los años 50 un país muy pobre y ahora es un país con una renta per cápita de 18.000 dólares, que está atrayendo parte de las migraciones de esta zona, de los países de su entorno. Y, finalmente, Hong Kong es el país que tiene más inmigrantes: el 40% de su población es extranjera.

En resumen, se puede analizar la organización espacial de las migraciones por continentes, lo cual nos sirve para darnos cuenta de que obtenemos informaciones de tipo general. El caso de las migraciones en Europa no es un caso particular, específico. Las migraciones son un fenómeno mundial, que va a seguir siendo un fenómeno mundial. La mundialización de las economías, de los capitales, de los bienes, no puede dejar atrás la mundialización de las personas, la movilidad de los hombres en búsqueda de trabajo o en búsqueda de libertad.

Se puede destacar el caso muy particular de los países árabes, del petróleo, del oro negro, que han atraído en los años sesenta y ochenta más de cinco millones de emigrantes, con la especificidad de que el 80% eran árabes. Ahora, menos del 50% de estos emigrantes son árabes. Los países del petróleo han preferido, desde hace unos años, a emigrantes asiáticos, a los que podían explotar sin suscitar una alarma mundial, mientras echaban fuera de sus países a los migrantes que permitieron la construcción y edificación de sus economías, de sus Estados. El caso más documentado y que me interesa más es el caso de los palestinos que construyeron este emirato pequeño que es Kuwait, desde hace 40 años. Después de la Guerra del Golfo, solamente en pocas horas, Kuwait echó fuera del país a 300.000 emigrantes palestinos. ¿Podéis imaginar el efecto que podría suscitar en el Magreb una decisión española de echar fuera de su país a 300.000 magrebíes? Podríamos llegar, quizá, a una declaración de guerra. Los kuwaitíes hicieron esto con los palestinos sin que esto haya producido en el mundo una respuesta adecuada.

Los factores sociales de la emigración

Se puede analizar también otro capítulo, el de los orígenes sociales de las migraciones. Esta cuestión es muy importante desde el punto de vista sociológico y antropológico. Están los emigrantes de origen urbano y los de origen rural. ¿Por qué digo que es importante? Si queréis conocer una monografía sobre los marroquíes en Cataluña, hay un libro que se llama *Los marroquíes en Cataluña*, donde se dan muchas informaciones que merecen ser leídas. Entre otras cosas, se dice que hay que destacar el origen espacial de estas migraciones

para conocer sus actitudes, su relación con el matrimonio arreglado, su modo de relación entre sexos, las transferencias de fondos de modo general. Por ejemplo, un emigrante de origen rural tiende a transferir más dinero a su familia en la zona rural que un emigrante de origen urbano.

¿Cuáles son los factores que inciden en el proceso migratorio? Los americanos tienen dos palabras para describir la situación: dicen que hay un *push effect* y un *pull effect*, hay un efecto de repulsión y un efecto de atracción. La repulsión implica conocer las condiciones de existencia de las poblaciones migrantes, como es el rechazo de las zonas más subdesarrolladas de sus países de origen. Esto es el *push effect*, la repulsión, la expulsión por motivos de supervivencia. Y la atracción es ejercida por la imagen, porque siempre hay una diferencia entre la realidad y la percepción. Hay una percepción de prosperidad en Europa. El emigrante magrebí no sabe que hay un tercer mundo en Europa, local, endógeno, no sabe que hay un cuarto mundo en Europa. Él piensa que Europa es lo que se presenta en las pantallas de televisión que capta con las antenas parabólicas desde las zonas más alejadas de Europa. Entonces, la percepción que tienen de Europa es la de una isla de prosperidad en un mar de miseria.

Otro capítulo que merece una consideración es la metropolización de los flujos migratorios. Quizá el 80% de los emigrantes extranjeros en España se encuentra en Barcelona, Madrid, Valencia y otras pequeñas ciudades. Las migraciones no van hacia el trabajo campesino, excepto en los países como España o como Italia, donde trabajan en la economía sumergida o en la economía negra. Pero en Bélgica o en Francia no. Allí los emigrantes viven en las afueras de las ciudades, en concentraciones urbanas y, por esto, adquieren lo que denomino «visibilidad social». Cuando se habla en Bélgica de los emigrantes magrebíes uno se imagina que los magrebíes están inundando el país, pero no es verdad. Hay solamente 150.000 magrebíes en Bélgica, pero casi el 80-100% de ellos viven en Bruselas y el 50% de éstos que viven en Bruselas están concentrados en una misma zona. Entonces, la concentración de esta sociabilidad, endógena, entre ellos, comunitaria, produce una visibilidad social. La gente ve a las mujeres magrebíes que van a hacer las compras, ve

a los niños que van a poblar las escuelas que han sido desertadas por parte de los belgas de origen.

Por lo tanto, también hay que examinar el fenómeno del hábitat, el fenómeno de la sociabilidad, los aspectos comunitarios de la emigración, la concentración, la visibilidad, la feminización de la emigración, el paso de una emigración de solo trabajadores, hombres, solteros o solos, con las familias en su país de origen, a una emigración sedentarizada, instalada, familiar, visible, joven, feminizada. Esta transformación, ella misma, merece una tesis de doctorado.

Se puede analizar otro aspecto, que es la conflictividad del sistema migratorio. Los migrantes suscitan en su país de acogida una forma de conflictividad, una actitud social. En períodos de prosperidad económica no aparece en la superficie. Pero en una situación de crisis moral, económica y política, estas actitudes de rechazo, xenóforas, aparecen en la superficie, son más visibles. Entonces se habla de racismo, de xenofobia por parte de la población de acogida. Aquí aparece la problemática de la integración. La integración de los magrebíes en Europa está en marcha. Ha sido frenada por la crisis económica pero ahora los documentos de los hechos en Francia y otros países revelan que el proceso está en marcha, lento, sinuoso, difícil, a causa de las dificultades económicas, pero está en marcha. Se ve a través de parámetros como las uniones mixtas, la sociabilidad externa, la pérdida del idioma materno, de la lengua materna, la salida de los núcleos duros de trabajo obrero en las industrias francesas y la aparición de un capitalismo migrante o inmigrado como es el capitalismo magrebí. Se estima que los magrebíes tienen una fortuna, una riqueza de más de 10.000 millones de dólares solamente en Francia, un ahorro importante. En consecuencia, hay una emergencia de *ethnic business*, es decir, de una salida de la clase obrera en muchos centros de los magrebíes. En este sentido, se puede hablar de las restricciones actuales como un fenómeno de conflictividad. El caso más modélico son las últimas decisiones italianas a causa de unas restricciones en Inglaterra de cara a los nuevos flujos migratorios. Se puede hablar de un rechazo de los clandestinos. A los clandestinos se les utiliza un poco como el chivo expiatorio de las actitudes de rechazo.

Los efectos de las migraciones

Podríamos hablar también de los efectos de las migraciones en la economía de acogida y sobre todo en la economía de los países de origen. Hay que hablar de las transferencias de fondos. ¿Cuáles son las condiciones de las transferencias de dinero? El sistema bancario. Marruecos ha tenido buenos resultados en este sentido, mientras que Argelia no ha conseguido atraer muchos fondos de sus emigrantes, que constituyen las dos terceras partes de los emigrantes extranjeros de Francia. Hay que analizar las estructuras bancarias puestas en marcha en el país de origen, la vinculación sentimental entre el emigrante y su país de origen. El marroquí está más vinculado a su país, está muy orgulloso de su país: es un país hermoso, generoso, acogedor. El marroquí irá a pasar las vacaciones a su país de origen, mientras que el argelino está en la situación actual en una postura muy difícil, no está de acuerdo con su régimen, no está de acuerdo con la guerra civil. Existe esta vinculación sentimental que incide sobre la disponibilidad a transferir fondos o no transferir fondos. ¿Qué se hace con estos fondos en los países de origen? La gente se imagina que estos fondos sirven para proyectos de inversión, inversiones agrícolas o industriales. En realidad sirven para la especulación inmobiliaria, para comprar un piso, para comprar un coche, para abrir un negocio. Son transferencias que vuelven al país de acogida de otras maneras, debido a las exportaciones masivas de este país de acogida.

En resumen, si se quiere hacer un estudio general sobre las migraciones hay que examinar el espacio, el tiempo, la economía, la sociedad, las estructuras políticas, porque a parte de la inmigración por trabajo, hay también la inmigración política. Se trata de los que viven como refugiados, en asilo político por motivos de supervivencia personal. También habrá en el futuro más restricciones en este campo.

El Mediterráneo

Para acabar, quiero extenderme sólo cinco minutos para hablar del Mediterráneo. El Mediterráneo es un mar de contrastes, no

solamente económicos —con disparidades de uno a veinte—, sino también con un contraste demográfico. Europa es un continente que se envejece, que no puede reemplazar sus propias generaciones, que está disminuyendo en términos de población. El caso italiano es más emblemático, pero el caso español también es importante. En Italia el año pasado ha habido 545.000 muertos por 539.000 nacimientos. Esto supone un déficit demográfico de 6.000 italianos. La población europea envejece, la población en edad laboral disminuye. Tendremos entonces dos dificultades. Por un lado, habrá dificultades para las pensiones, que son un coste social importante para una población que se dice vieja pero que no es vieja, que tiene más de 65 años. Por el otro, en los países magrebíes nos encontramos con una población que requiere inversiones enormes en escolarización, para la construcción de escuelas sobre todo, mientras hay escuelas que se están vaciando en muchos países europeos. En consecuencia, en los países magrebíes se produce una presión sobre el mercado laboral, en el sentido de que en el mercado laboral en los países del Magreb entran cada año miles de personas. Pero los países del Magreb no consiguen crear empleos, crean un tanto por ciento solamente de todos los que entran cada año. Esto quiere decir que estos jóvenes magrebíes que dejan la escuela no entran en el mercado de trabajo sino que entran en el paro. Estos jóvenes suponen una presión hacia los países europeos. Por eso, el desarrollo, en la última década, de movimientos radicales se explica por esta situación de incapacidad o, mejor dicho, de la inadecuación entre los recursos económicos y de los recursos demográficos de estos países.

Este contraste del Mediterráneo va a seguir constituyendo un desafío importante para todos los Estados. Los europeos se ven como amenazados por este enemigo del Sur, que es un enemigo demográfico antes que un enemigo militar. Han tomado en los últimos años dos medidas que no han dado pruebas concretas de su capacidad de limitar, de frenar las migraciones hacia Europa. La primera medida ha sido los cordones sanitarios. Pero el mar Mediterráneo, por definición, es fluidez, movilidad y no se puede frenar este afán de muchos jóvenes por sobrevivir. Corren el riesgo de atravesar el estrecho de Gibraltar y llegar a una zona percibida como

una zona rica. Así, al no funcionar los cordones sanitarios, Europa está tomando otras medidas más generosas como el proyecto Euromediterráneo. Si las riquezas no van donde están los hombres, los hombres van donde están las riquezas. Por consiguiente, Europa ha tomado en cuenta una frase de Alfred Sauvy, el demógrafo francés, que dice: «Vamos a transportar, a trasladar una parte de nuestra riqueza, de nuestra prosperidad, hacia los países del Mediterráneo para crear una prosperidad y para proteger nuestro territorio de flujos migratorios clandestinos». Ésta es la situación en el Mediterráneo. Europa está, quizá, en una encrucijada y tiene que pensar en el fenómeno de la inmigración a largo plazo. Las medidas restrictivas no pueden, en mi opinión, frenar la tendencia a la emigración y, como dice Jean Claude Chesnais, otro demógrafo, quizá Europa estaría más inspirada para organizar la inmigración por motivos endógenos, autóctonos, en tanto que Europa tiene que rejuvenecer su propia población para preparar los desafíos del próximo siglo, que no por motivos de solidaridad económica.

II. LOS MUNDOS DEL DESARROLLO

Fernando Mires

El fin de la Guerra Fría ha supuesto y es también el fin de un orden mundial conocido como orden bipolar. En el marco de esa nueva constelación no deja de ser oportuno preguntarse qué lugar hay para el llamado Tercer Mundo cuando la matemática de la bipolarización ya no puede ser vigente. De la misma manera: si el llamado Tercer Mundo no puede seguir siendo el Tercero, también es pertinente preguntarse cuál es el sentido que hoy tienen las llamadas ideologías del desarrollo, o lo que es parecido: en qué «mundo» deben ser aplicadas. La pregunta resulta tanto o más necesaria si se considera que habiendo desaparecido el «mundo socialista», las supuestas contradicciones que marcaban la economía y la política ya no pueden darse entre «dos sistemas». O se trata simplemente de contradicciones intercapitalistas, o son las contradicciones propias de un solo mundo.

Por supuesto, no faltará quien piense que las contradicciones intercapitalistas son muy leves cuando se trata de enfrentarse a su enemigo fundamental. ¿Cuál es el enemigo fundamental? El enemigo fundamental, que ayer era el comunismo, no existe. Pero ésa no había sido nunca la contradicción fundamental, afirma un tipo de argumentación ya muy divulgada en círculos de izquierda. La contradicción fundamental ha existido siempre entre los países más pobres y los países más ricos. La contradicción Este-Oeste era sólo aparente y ha cedido el paso a la esencial: Norte-Sur. Ése es el

meollo de la tesis geográfica, defendida entre otros, por Samir Amin (Amin 1992).

El discurso del antiimperialismo «puro»

De acuerdo a su discurso antiimperialista «puro», el mundo es para Samir Amin un sistema económico que funciona de acuerdo a la división entre un «centro» y una «periferia» (Amin 1992:7). Tal sistema ha alcanzado después del colapso del comunismo la fase que Amin denomina de mundialización. Amin coincide así con Fukuyama, el conocido defensor de la teoría del «Fin de la Historia», en ver en el capitalismo a un vencedor absoluto. La diferencia es que para Amin la mundialización del capitalismo es sólo el preámbulo del fin de la historia, la que tendrá lugar cuando se resuelva, definitivamente, la contradicción fundamental centro-periferia. Curiosamente, Amin coincide también con Kissinger y su teoría de los «cinco poderes» y con E. Garten, quien hizo popular la tesis de que el nuevo mundo se caracterizará por la guerra entre los tres grandes: USA, Japón, y la Comunidad Económica Europea conducida por la locomotora alemana. Con Kissinger está de acuerdo en que la mundialización del capitalismo se da sobre la base de un policentrismo formado por cinco poderes que regulan el mundo: Japón, China, USA, Europa y la ex URSS (Amin:13). A la vez, está de acuerdo con Garten en que la «mundialización» funciona económicamente en base a una tripolarización (geométricamente es un concepto imposible) entre USA, Japón y la Comunidad Económica Europea (en lugar de Alemania). Pero éstas son, de acuerdo con el discurso maoísta al que Amin todavía se adscribe, contradicciones secundarias respecto de la contradicción principal que funciona según un esquema geográfico: el Sur, en representación del Tercer Mundo, y el Norte, en representación del capitalismo mundial. En ese sentido, Amin sustenta también una doctrina de «Nuevo Orden», el que emergerá cuando se haya resuelto la contradicción dialéctica Norte-Sur, mediante el desacoplamiento progresivo del Sur respecto del Norte, pasando por una fase de revoluciones anticapitalistas que no serán automáticamente socialistas.

El futuro de la humanidad dependerá de las respuestas que sean dadas. O un orden que es más salvaje que nunca [y subraya la barbarie del capitalismo], o un orden que debilite el contraste entre periferia y centro y abra nuevas perspectivas para las generaciones venideras y ¿por qué no?, para un socialismo mundial (Amin:16).

Con esta última declaración Amin no tiene nada que perder. Está tan lejana de la realidad que no puede ser probada ni a favor, ni en contra. Podría haber escrito que en el futuro aguarda el «paraíso celestial» y sería lo mismo. Por cierto, como Amin se da cuenta de que el movimiento dialéctico no transcurre como él supone, le echa la culpa, primero a la historia y, segundo, a la gente que la hace. A la primera, porque se desarrolla demasiado lenta.

A corto plazo [el largo plazo es el que conoce Amin], las respuestas de los pueblos del Tercer Mundo son tan inadecuadas (sic) como en otras partes. El terreno ganado por las formas aparentes del culturismo y sus heraldos, los movimientos religiosos fundamentalistas, es en sí un síntoma de la crisis y no una respuesta adecuada a sus desafíos. ¡La historia avanza mucho más lenta de lo que sería deseable! (Amin: 81).

La gente existente y real, por tanto, actúa con falsa conciencia —la verdadera es la que posee Amin—. El drama de nuestra época reside en el retraso (sic) de la conciencia social que frente al actual estado de cosas es incapaz de ofrecer alternativas coordinadas y complementarias, positivas y progresivas (Amin: 14). En consecuencia, mientras los pueblos no se adecúan al orden de Amin se mantendrá una situación de caos que se expresa hoy, no tanto en la política como en la geografía.

El caos se deduce del hecho de que por una parte, la geografía de los poderes y por otra, la geografía de la expansión del capitalismo que actúa mundialmente no se complementan una con otra (Amin: 14).

El caos sólo se resolverá, por supuesto, cuando la gente existente y real supere su «conciencia atrasada» y surja un «Internacionalismo de los pueblos» (Amin: 30). Amin cree verificar su tesis con el test del Golfo Pérsico, que según él fue absolutamente «un conflicto Norte-Sur» (Amin: 119). Aparte de que se trata de un error geográfico, lo que no importa, esa afirmación es un error político. Como ya ha sido dicho, hubo naciones árabes que apoyaron a USA, naciones «occidentales» que no los apoyaron, naciones de todas las latitudes que apoyaron a uno o al otro a regañadientes, y naciones que fueron absolutamente indiferentes. En ese sentido hay una estrecha relación de complementariedad entre la lectura que hizo Bush de la guerra y la que hace Amin. Para ambos se trataba de legitimar un campeón mundial. El uno para vitorearlo, el otro para maldecirlo. Los dos ven el mundo como caos. Los dos necesitan, por tanto, un Nuevo Orden. Bush, un político, quiso realizarlo. Amin, un intelectual, lo pospone hacia un «más allá» imaginario.

Al igual que Bush, Amin lee los conflictos del medio Oriente a través de las claves de la Guerra Fría. Para él, por ejemplo, Israel es sólo «un instrumento al servicio de la expansión global del capitalismo: su objetivo es impedir cada una de las revoluciones nacionales y populares árabes» (Amin: 122). Que Israel haya jugado objetivamente ese rol en el pasado es posible. Pero nadie podría discutir que además Israel tiene intereses muy propios que no tienen porque ser siempre los de USA, así como los pueblos árabes no sólo fueron un puntal en el avance soviético, aunque en algunos momentos objetivamente lo fueran. En el mundo bipolar todo podía ser instrumentalizado por los bloques. Pero, en lugar de analizar las perspectivas que se abren en una realidad postbipolar, autores como Amin proyectan la lógica de la Guerra Fría hasta ella. Es por eso que para Amin no podía haber nunca una solución para el conflicto palestino. Más aún: opinaba que «una solución pacífica se ha vuelto más improbable que nunca» (Amin: 121). Dicho de manera transparente: *su teoría necesita que ese conflicto no encuentre solución*. En el fondo, para Amin, nunca puede haber solución para nada mientras exista lo que él entiende por «Sur» y «Norte». Su teoría es una llamada a la resignación política.

¿Existe el Tercer Mundo?

Amin y muchos otros autores que han interiorizado, positiva o negativamente, el discurso de la Guerra Fría ven en el mundo un puro caos. La idea ya generalizada entre algunos científicos relativa a «que el caos es un orden de infinita complejidad» (Peat 1992: 233) no puede formar parte de su repertorio. El orden es lo que ellos tienen en su mente y, sino, no es orden. Por cierto, la posibilidad de que en lugar de *un* orden exista una multiplicidad de órdenes interactivos que se construyen en el propio proceso de su autorreproducción la rechazan de antemano. Y, aparentemente, hay una razón que permite creer que el orden que ellos manejan es el único objetivo. Esa razón es la existencia, también objetiva, de un Tercer Mundo. Y si ese Tercer Mundo existe, quiere decir que la argumentación de autores como Amin no puede ser totalmente falsa. De ahí que quien quiera cuestionar esa argumentación debe cuestionar también la existencia del Tercer Mundo.

Por de pronto, al haber desaparecido el Segundo Mundo, la existencia del Tercer Mundo no es matemáticamente posible. En eso podría estar de acuerdo Amin. Pero también podría argumentar que el Tercer Mundo es una realidad socioeconómica y no matemática. Los Tres Mosqueteros de Alexandre Dumas eran cuatro, y esto a nadie le causa demasiados problemas. De modo que la pregunta correcta debe ser formulada así: ¿Es el Tercer Mundo una realidad socioeconómica?

Para aclararnos, tiene que quedar claro que aquí no se ha afirmado que en el mundo no hay pobreza o miseria. *Sí se afirma que esa pobreza no constituye un mundo.* Por lo tanto, se afirma que el concepto Tercer Mundo es una invención teórica que se reprodujo materialmente, hasta el punto de que comenzó a cobrar vida propia, especialmente en las ciencias sociales y en la política. Dicho provocativamente: *El Tercer Mundo es una invención de los tercermundistas.*

El Tercer Mundo comenzó a existir como concepto desde el momento en que un informe de las Naciones Unidas le dio existencia. ¿Qué era originariamente ese Tercer Mundo? Era simplemente el mundo que no se había desarrollado todavía como el Primero o

como el Segundo. Por lo tanto, como se verá, la noción del Tercer Mundo no puede ser analizada separada de la noción de desarrollo. Sin desarrollo no hay Tercer Mundo; sin Tercer Mundo no hay desarrollo. El Tercer Mundo era el espacio en que debía tener lugar el desarrollo que ya había tenido lugar en los demás mundos. Es, desde sus orígenes, un concepto desarrollista, inventado por los desarrollistas, con fines desarrollistas. Por eso mismo, el concepto de Tercer Mundo no puede ser separado tampoco de la visión industrialista de la vida que primaba hasta los años ochenta. El desarrollo se concebía fundamentalmente como desarrollo industrial y, por tanto, el Tercer Mundo era considerado como la parte preindustrial del mundo, la que aguardaba el momento preciso para industrializarse. De acuerdo a la percepción originaria de tercermundistas como Jawahandal Nehru, la liberación anticolonial había sido sólo política. Para que fuera alcanzada definitivamente, tenía que realizarse también económicamente y, por lo tanto, era necesario un crecimiento económico que, de acuerdo a la mentalidad imperante, no podía provenir sino de la industrialización y de la ciencia (Alvares 1993: 462). De ahí la fascinación que ejercían entre los tercermundistas de los ex-países coloniales los ejemplos de China y de la URSS, pues mediante revoluciones antiimperialistas y anticoloniales habían sentado las bases para la industrialización de sus naciones. La idea del socialismo se unía así a la del desarrollo. Incluso, como una vez pensó Lenin, eran lo mismo (Soviets+Electrificación).

La verdadera importancia del Tercer Mundo fue alcanzada cuando, en el contexto de la confrontación de bloques, el concepto pasó a tener uso político. El Tercer Mundo no sólo sería el territorio donde iba a tener lugar el desarrollo, sino en el que, previamente, iba a tener lugar la independencia —luchas nacionales de liberación— respecto del Primero, apoyado solidariamente por el Segundo. Por eso, el Tercer Mundo, en la lógica de la Guerra Fría, era el mundo que sobraba, o el terreno en el que los dos mundos principales deberían disputar su hegemonía o, en último caso, librar sus guerras. Si no hubiera existido el Tercer Mundo, no habría habido posibilidades de expansión para los otros dos y, por tanto, no habría habido política de bloques ni Guerra Fría. El

Tercer Mundo era el mundo que había que ocupar, el territorio en disputa entre dos gigantes, la reserva natural en donde se hacían experimentos nucleares, ideológicos y tecnológicos, en donde se ponían en práctica planes de desarrollo, la fuente de donde extraían los recursos «naturales», el basurero donde se depositaban las chatarras militares e industriales, el sueño revolucionario de las riquezas occidentales y, no por último, el centro de destrucción ecológica.

El Tercer Mundo comenzó a ser imaginado políticamente cuando fue evidente que el estallido revolucionario ruso no se había multiplicado en el continente europeo, como creían los bolcheviques. En los últimos años de su vida, Lenin entrevió la posibilidad de que no fuera en los países industrialmente más avanzados, sino en los más «atrasados», donde tuviera lugar la primera fase de la revolución socialista. Hacia 1922 había lanzado la consigna «hacia el Oriente». En contra de la opinión de Lenin, según la cual las revoluciones anticoloniales tenían un carácter «burgués», el hindú Manabendra Nath Roy planteaba en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista la tesis de que el socialismo debería tener lugar primero en los países liberados del colonialismo. La revolución china de 1948 parecía confirmar esa tesis. El propio Mao, después de su ruptura con la Unión Soviética, elaboró la teoría de «las aldeas que cercan las ciudades», anticipándose a la teoría de la dependencia de los años sesenta que dividía el mundo en «centro» y «periferia». Amílcar Cabral, Che Guevara y Fidel Castro fueron socios cofundadores de la ideología del Tercer Mundo, de acuerdo a la cual la «periferia» se levantaba contra el «centro», inaugurándose una realidad que a Marx nunca se le había pasado por la cabeza: la del socialismo del Tercer Mundo, en donde la idea de la revolución y la del desarrollo se entrelazaban «dialécticamente». El socialismo no surgiría, de acuerdo a la revisión tercermundista, del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su subdesarrollo. Como proclamaban los dependentistas—A. G. Frank, Samir Amin, Dieter Senghas—, el subdesarrollo de la periferia es consecuencia directa del desarrollo de los «centros», para lo cual es necesario un desacoplamiento revolucionario de los centros —lucha antimperialista—, el cual, dada la debilidad de las «burguesías nacionales» de la

«periferia», debería ser también anticapitalista y potencialmente socialista. La tarea de las revoluciones tercermundistas sería, en consecuencia, sentar las bases materiales del socialismo, mediante dictaduras que educarían al pueblo —construcción del «Hombre Nuevo»— para crear esas bases sin perseguir estímulos económicos. En suma: la teoría de la revolución en el Tercer Mundo necesitaba que el Tercer Mundo existiera. Por lo tanto, una inmensa cantidad de países, cuya referencia común era no pertenecer ni al mundo «desarrollado» ni al socialista, fueron de pronto, mediante un acto ideológico, convertidos en «Tercer Mundo».

El Tercer Mundo es también el último recurso de la utopía socialista. El argumento de que el comunismo fracasado en el Segundo Mundo mantiene su vigencia en el Tercero —el Gulag de Occidente, según Galeano— es uno de los más socorridos entre las izquierdas antimperialistas. No obstante, la realidad muestra un rostro diferente. Por una parte, los ejes dominantes del socialismo mundial —URSS y China— fueron países que, antes de entrar en el Segundo, podrían haber sido situados perfectamente en el Tercer Mundo si es que en esos tiempos hubiese existido esa categoría. Como a su debido tiempo planteó, desde su perspectiva socialista europea, Rudolph Bahro, en la URSS no tuvo lugar la primera revolución socialista, sino la primera revolución antimperialista (Bahro 1987: 70). Por otra parte, el experimento de la vía socialista al desarrollo ha sido, en la mayoría de los países en que fue aplicado y que se considerasen parte del Tercer Mundo, simplemente catastrófico, y esto no sólo desde el punto de vista de los derechos humanos, que fueron violados sin misericordia —no hubo ningún país socialista del «Tercer Mundo» en donde no hubieran surgido estructuras estalinistas de poder—, sino también desde una perspectiva económica y, sobre todo, ecológica. Las hambrunas en Etiopía y Mozambique, Camboya y Vietnam tienen que ver en parte con el pasado colonial, pero también en parte con el experimento socialista de desarrollo. El socialismo fracasó en el llamado Tercer, más que en el Segundo Mundo.

Recién hoy en día, después de la Guerra Fría, comienza a advertirse que el concepto Tercer Mundo era, no sólo extremadamente homogeneizador, sino que además había sido construido

expresamente para manejar «el mundo» por parte de las grandes potencias, que lo hicieron suyo, sin darse cuenta a menudo de su sentido manipulador, a nivel académico y político, de los países *tercer-mundializados*. En efecto: en el Tercer Mundo había países cuyas estructuras sociales y económicas difieren radicalmente entre sí. U. Menzel ha construido una tipología de distintos países incluidos en el Tercer Mundo. Así tenemos: 1. Países recientemente industrializados, que a su vez difieren mucho entre sí, social, económica y culturalmente, como Hong Kong, Singapur, Taiwan o Corea del Sur. 2. Países que se eternizaron en su condición de pre-desarrollados, como Brasil, Méjico, Argentina o India, que no por casualidad invirtieron muchos esfuerzos en la industria pesada. 3. Países exportadores de petróleo, que por este solo hecho ocupan una posición estratégica a escala mundial. 4. Países con pobreza relativa, en el Sur de Suramérica. 5. Países de pobreza absoluta, al Sur del Sáhara —donde hay que hacer diferencias entre el África Oriental y Occidental—, en la región del Himalaya y en el centro y el sureste de Asia, y en América Central. 6. A estos países tercermundistas «clásicos» hay que agregar los recién llegados de Europa Oriental, cuyas condiciones de vida y niveles de modernización pueden compararse con los de los más pobres del planeta (Menzel 1992: 29-38).

Habiéndose dado por sentado la existencia del Tercer Mundo, surgieron, como suele ocurrir, disciplinas *ad hoc* y, por supuesto, académicos tercermundistas que se reprodujeron en publicaciones, institutos, universidades y, sobre todo, en los Estados. El tercermundista es un personaje que ha sobrevivido a la Guerra Fría y no concibe que la realidad pueda existir sin el orden que de ahí se deducía. Particularmente importante para él es hablar en nombre de los intereses del mundo que cree representar. No importa que nunca haya hecho un estudio sobre indios, negros, o habitantes de barrios pobres, pues lo que es el Tercer Mundo no lo deciden sus habitantes sino el tercermundista, que ha homogeneizado complejas realidades a fin de «manejarlas» conceptualmente. El Tercer Mundo no es más que el mundo del tercermundista.

Por lo tanto, el Tercer Mundo era y es el mundo del desarrollo. Ahora, después del colapso comunista, mucho más que antes. Pues

si algo dividía a las fracciones tercermundistas entre sí era si el socialismo o el capitalismo eran una vía al desarrollo, o el desarrollo, una vía al socialismo o al capitalismo. Al desaparecer, por lo menos a medio plazo, la posibilidad socialista, no ha desaparecido, en cambio, la del desarrollo. Ésta es, o una vía al capitalismo de acuerdo a la fórmula *economía de mercado+democracia*, o es una vía que se justifica por sí misma, ya que el Tercer Mundo está hecho para desarrollarse —sino no existiría—. De acuerdo a un orden discursivo, el Tercer Mundo es el sustantivo de ese adjetivo que es el desarrollo.

Adiós al desarrollo

La idea del desarrollo para el Tercer Mundo no fue inventada en el que se suponía que era el Tercer Mundo, sino en el Primero. Fue el Presidente Truman quien, en 1949, (Truman 1967) con una sola frase pronunciada en un discurso, decidió que más de tres cuartas partes del planeta eran «subdesarrolladas». A partir de ese momento, el Tercer Mundo quedó consagrado como el mundo del «subdesarrollo». Antes de que existiera la noción del desarrollo y, por consiguiente, la del subdesarrollo, nadie planteaba que la tarea de los países pobres era «desarrollarse». Después, todas las cosas que comenzaban a ocurrir en ellos u ocurrían para «desarrollarse» u ocurrían porque no estaban desarrollados.

Por cierto, la noción de desarrollo económico ya existía implícitamente antes de Truman. La teoría marxista, por ejemplo, había creído descubrir las leyes que explican el desarrollo de la historia, a partir de la contradicción que se daba supuestamente entre el *desarrollo* de las fuerzas productivas respecto a las relaciones sociales de producción. En cierta medida, algunos científicos sociales entendían ya a la sociedad como una especie de cuerpo orgánico, en el cual se podían inducir, mediante mecanismos operatorios, injertos que posibilitarían el «despegue» hacia la sociedad moderna. Truman no hizo más que dar formato político a una creencia académica.

Como he tratado de comprobar en otro trabajo (Mires 1994) las ciencias sociales latinoamericanas del «Tercer Mundo» se

constituyeron principalmente como «ciencias del desarrollo», según las cuales el conflicto principal a resolver era el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna. La economía de la CEPAL, sobre todo los escritos de su Director, Raul Prebisch, se convirtieron en la vanguardia académica de las teorías del desarrollo durante los años cincuenta y sesenta (Prebisch 1951). La sociología de la modernización de Gino Germani sentó las pautas para la «desacralización» de la sociedad tradicional en su tránsito al desarrollo (Germani 1969: 24). Siguiendo la línea de Lewis (1956) y Rostow (1960), todas las teorías del desarrollo partían de la premisa de que, para alcanzar la ansiada meta, había que pagar determinados costos. El problema es que esos costos eran por lo general vidas humanas, sobre todo campesinos y poblaciones aborígenes.

Hoy los países llamados «subdesarrollados» han pagado todos los costos para alcanzar el desarrollo, pero no han recibido ninguno de sus beneficios. Esta no es una afirmación gratuita. Lo reconocía el propio Presidente del Banco Mundial, Robert S. Mc Namara, en 1970 (Mc Namara 1970). Sólo esta razón bastaría para cuestionar no sólo la legitimidad científica sino moral de las «ciencias del desarrollo». Si hay una palabra que debe sonar como un insulto para los pueblos amazónicos, por ejemplo, esa palabra es *desarrollo*. En nombre del desarrollo les han sido arrebatadas sus tierras, se les ha convertido en «marginales», han sido destruidos sus sistemas de comunicaciones culturales y ecológicos, muchos han perdido sus vidas. Tiene razón pues Ivan Illich cuando define al desarrollo como «un proceso que arranca a los seres humanos de sus comunidades culturales tradicionales» (Illich 1993).

En términos generales, las llamadas teorías del desarrollo provienen de tres fuentes: 1. La tradición religiosa europeomedieval. 2. La tradición científica naturalista interiorizada en las ciencias sociales y 3. La creencia de que la Economía es la ciencia matriz de lo social.

Respecto de 1: La noción de desarrollo es aparentemente científica. En su verdadero sentido, está vinculada al antiguo pensamiento religioso medieval de acuerdo con el cual la vida terrena es concebida como expiación para alcanzar «el más allá». Las ciencias del desarrollo también plantean como objetivo un más allá, sólo que

terrenalizado —en el Tercer Mundo—. *El desarrollo es también una utopía*. Supone, como toda utopía, la disciplinización del presente en función de un programa inscrito en algún lugar de la historia. Las teorías del desarrollo, pese a la supuesta materialidad de sus formulaciones, son esencialmente metafísicas. Lo insólito es que las teorías del desarrollo se han entendido siempre a sí mismas como secularizantes. Sin embargo, ellas no han sido secularizadas respecto a un pensamiento religioso que creían combatir, pero que han interiorizado en nombre —y ahí reside la ironía— de la propia ciencia. *Un radicalismo secularizador que secularice a las ciencias respecto a sus propios dogmas tiene que desprenderse necesariamente de la noción de desarrollo*.

Respecto de 2: La aparente científicidad de la idea del desarrollo reside en un abierto propósito de naturalizar a la realidad social, entendiendo por consiguiente a los actores reales de lo social como miembros de un organismo que evoluciona desde fases inferiores hasta alcanzar las superiores o desarrollo total (Escobar 1993: 281). La naturalización opera en consecuencia mediante un acto de biologización de lo social hecha en sentido darwinista, ya que el desarrollo de la sociedad sólo es posible mediante una selección natural mediante la cual el avance de lo moderno elimina a los factores que le son adversos. Así se demuestra una vez más que los científicos sociales han tratado de superar su permanente complejo de inferioridad respecto de los científicos, apropiándose de concepciones que sólo pueden tener significación en el ámbito de las ciencias naturales, para trasladarlas mecánicamente al ámbito de las sociales. La tarea del científico social ha consistido, en muchos países, en descubrir las «leyes» del desarrollo social, para experimentar sobre las especies sociales subdesarrolladas, extirpando sus miembros «atrofiados».

Respecto de 3: La naturalización de lo social se refuerza mediante la conversión de la economía en ciencia matriz del desarrollo, puesto que hasta ahora la noción de desarrollo no ha podido ser separada de la de crecimiento económico. A su vez, la economía, en su contacto con las teorías del desarrollo, también ha sido transformada internamente. Originariamente la economía era la ciencia que enseñaba cómo producir y distribuir en condiciones determinadas

por la escasez (Altvater 1987: 48). Hoy es, antes que nada, la ciencia del «crecimiento», que sólo puede medirse cuantitativamente. Como declaró Lewis en relación al concepto desarrollo: «Antes que nada hay que dejar claro que aquí se trata de crecimiento y no de distribución» (Lewis 1956). La econometría, de ser una auxiliar de la economía, se ha convertido en economía *per sé*. Gustavo Esteva, que por sus experiencias es enemigo declarado de las teorías del desarrollo, opina que el objetivo del desarrollo económico es degradar al ser humano de «homo communis» a la condición de «homo economicus» (Esteva 1992: 50). Como el ser humano no se deja siempre reducir al papel de «recurso», la ciencia del desarrollo está siempre destinada a fracasar.

Antes de que en los países «subdesarrollados» hubieran sido aplicados programas de desarrollo, las catástrofes sociales y naturales eran mucho menores. El hambre, por ejemplo, es consustancial a la modernidad y al desarrollo. Es por esa razón que los desarrollistas se esfuerzan por inventar «formas alternativas» de desarrollo. Ecodesarrollo, etnodesarrollo, desarrollo con rostro humano, desarrollo a escala humana, etc. Tantos son los términos compuestos del desarrollo que es imposible evitar la impresión de que de lo que se trata es de salvar el concepto de desarrollo sea como sea. Y desde su punto de vista de sujetos del desarrollo —académicos, directores de institutos, banqueros, políticos— tienen razón. ¿Cuántos académicos han hecho su carrera escribiendo tratados de desarrollo —subdesarrollo—, calificando a alumnos que reproducirán, incluso institucionalmente, su saber y que, lo peor, si tienen acceso al poder político lo aplicarán?

¿Cuántos institutos, fundaciones, investigaciones, empresas, puestos estatales, etc. desaparecerían si fuese borrada de los textos académicos y políticos la palabra desarrollo? ¿Cuánta gente habría podido comer un poco más con todos los millones de dólares destinados a financiar instituciones y programas de desarrollo, encuentros internacionales de «expertos» y la tristemente famosa «ayuda para el desarrollo» —o «ayuda mortal» en palabras de la ex-parlamentaria alemana Brigitte Erler— (Erler 1988). Proyectos gigantescos, construcciones de presas que provocan inundaciones, desmantelamiento de los bosques que provocan sequías,

envenenamiento de aguas, cambio de climas, etc., todo eso y mucho más se ha hecho en nombre del desarrollo.

Pero la palabra desarrollo no será borrada muy fácilmente, puesto que implica una relación de poder, por lo menos en dos sentidos. Por un lado, cada persona que ha trabajado alguna vez en una organización para el desarrollo sabe que tiene que adaptarse a dictámenes muy rígidos. Se trata, por lo general, de organizaciones jerárquicas y verticalizadas, cuyas ramificaciones financieras y de poder son muy complejas y a ella tienen sólo acceso quienes han pasado largas fases de iniciación. Por otro lado, cada institución produce «expertos» encargados de aplicar las normas del desarrollo y por lo tanto de establecer relaciones de poder con los «objetos» que deberán desarrollarse. El experto en materias de desarrollo es el sucesor del antiguo misionero colonial. Su función principal es convencer a los que se han de desarrollar de las ventajas del «verdadero desarrollo». De este modo se establece, en cada programa de desarrollo, una división en dos grupos: los que no saben cómo deben desarrollarse —a pesar de que pueden tener una gran experiencia con las condiciones materiales de su propia vida— y los que viniendo de fuera lo saben.

El experto en materias de desarrollo elabora «modelos de desarrollo». Los estantes de los institutos de desarrollo están llenos de «modelos»: desarrollo industrial, desarrollo autosustentable, desarrollo con equidad, desarrollo horizontal o vertical, etc. Lo de menos es que hasta ahora no haya ningún país que se haya desarrollado de acuerdo a un modelo. Porque en la realidad los modelos no existen. Los proyectos, las vías, las alternativas, surgen de constelaciones históricas y políticas específicas. El modelo japonés, por ejemplo, no hubiera sido posible sin una tradición feudal que fue traspasada al orden fabril. El modelo alemán tiene que ver con una situación de postguerra que hizo posible un pacto entre empresarios, Estado y sindicatos. El modelo exportador chileno que hoy encandila a expertos de otros países latinoamericanos no hubiera sido posible sin la dictadura militar. Si alguien quiere comprar un modelo, tiene que adquirirlo con su historia. Pero ninguna historia es transferible.

El desarrollo como concepto y como ideología surgió, y esto no es casualidad, en los tiempos de la Guerra Fría. Desarrollarse

significaba alcanzar una meta que cada vez estaba más lejos, dada la competencia desenfrenada que se dio entre las dos principales potencias acerca de cuál destruía más rápido los recursos naturales y humanos del planeta. El comunismo, en la forma en que se dio, ha sido la expresión más radical del «modelo» industrialista de desarrollo. Stalin fue sin duda un campeón del desarrollo: convirtió a un país de campesinos en la segunda potencia industrial y militar del planeta. Naturalmente, pagó «los precios del desarrollo». Nadie ha asesinado más seres humanos para que una «sociedad» se desarrollara. Hoy, los pueblos deportados, las nacionalidades destruidas, las tradiciones desarraigadas asoman entre las ruinas del imperio y pasan la cuenta a los nuevos gobernantes. En Occidente la tragedia no es quizá menor. Detrás del desarrollo nos contemplan los ojos tristes de miles de seres humanos masacrados en nombre del «progreso». Durante el «tiempo del desarrollo» se arrastran en los barrios marginales ejércitos de supervivientes. Nadie sabe lo que nos espera después del desarrollo. ¿El caos o el orden? ¿O quizá, como siempre ha sido, ambos a la vez?

Literatura

- ALTVATER, ELMER, *Sachszwang Weltmarkt*, Hamburg, 1987.
- ALVARES, CLAUDE, *Wissenschaft en Sachs*, Hamburg, 1993.
- AMIN, SAMIR, *L'Empire du chaos. La nouvelle mondialisation capitaliste*, Paris, 1991, Edición alemana: *Das Reich des Chaos*, Hamburg, 1992.
- BAHRO, RUDOLPH, *Die Alternative*, Colonia/Frankfurt, 1987.
- ERLER, BRIGITTE, *Tödliche Hilfe*, Freiburg, 1988.
- ESCOBAR, ARTURO, *Planung*, en Sachs, Hamburg, 1993.
- ESTEVA, GUSTAVO, *Fiesta – Jenseits von Entwicklung, Hilfe und Politik*, Frankfurt, 1992.
- GARTEN, JEFFREY E., *A Cold Peace*, New York 1992. Edición alemana: *Der kalte Frieden*, Frankfurt, 1992.
- GERMANI, GINO, *Sociología de la Modernización*, Buenos Aires, 1969.
- KISSINGER, A. HENRY, *Die sechs Säulen der Welt Ordnung*, Berlin, 1992.
- LEWIS, ARTHUR W., *Die Theorie des wirtschaftlichen Wachstum*, Zürich, 1956.

- MC NAMARA, ROBERT S., *The True Dimensions of the Task*, en *International Development Review*, Tomo 1, 1970.
- MENZEL, ULRICH, *Das Ende der Dritten Welt*, Frankfurt, 1992.
- MIRES, FERNANDO, *El Discurso de la Miseria*, Caracas, 1994.
—*El Orden del Caos*, Caracas, 1995.
- PEAT, DAVID F., *Der Stein der Weisen. Chaos und verborgene Weltordnung*, Hamburg, 1992.
- PREBISCH, RAUL, *Problemas Teóricos y Prácticos del Crecimiento Económico*, CEPAL, Buenos Aires, 1951.
- ROSTOW, WALT, *Stadien wirtschaftlichen Wachstums. Eine Alternative zur marxistischen Entwicklungstheorie*, Göttingen, 1960.
- TRUMAN, HARRY S., *Inaugural Address*, 20 de enero de 1949, en *Documents on American Foreign Relations*, Connecticut, 1967.

III. MESTIZAJE, COSMOPOLITISMO Y NUEVAS FORMAS DE RACISMO

Joan J. Pujades

La imagen corriente que los europeos tienen de nuestra sociedad contemporánea, basada en el sentido común, se fundamenta en imágenes y visiones sobre el desorden, los cambios de sistema, la heterogeneidad, las guerras étnicas y nacionales, o el miedo a las migraciones internacionales, vengan del sur o del este. La conciencia —solamente a veces mala conciencia— de que las ominosas diferencias entre los países del Primer y del Tercer Mundo no tienden sino que a agrandarse, hacen que muchos ciudadanos se interesen por los debates sobre población, especialmente por lo que se refiere al aumento espectacular que ésta registra en el Tercer Mundo. Algunos, muchos menos, se preocupan por los problemas del crecimiento económico de estos países y por las dificultades y limitaciones de las políticas occidentales de cooperación. En general, se considera irracional la inexistencia de un freno al aumento demográfico que se combina con la existencia de sistemas políticos corruptos que desaprovechan la ayuda occidental para el desarrollo. En conclusión, se considera que no hay nada que hacer y que, fundamentalmente, Occidente hace todo lo que puede a nivel de cooperación, aunque algunas minorías pidan más ayuda, como es el caso de la campaña del 0,7. No se acepta responsabilidad moral —o sólo parcialmente— en el problema de la depauperación de la mayor parte del planeta, creando las bases ideológicas para la aceptación de las políticas europeas de impermeabilización de fronteras

y de criminalización de las migraciones internacionales, iniciadas en Schengen con la reunión de los ministros europeos de Interior y Justicia.

Sobre los conceptos de mestizaje y cosmopolitismo

Las migraciones internacionales han generado una gran conmoción mediática y popular en España y en Cataluña, justo en los años en que Alemania y Francia sufrían el renacimiento del fascismo con los atentados a los asilados políticos y a las familias turcas o con los discursos xenófobos de Le Pen y los debates patriótico-fundamentalistas sobre el uso del chador por parte de las jóvenes estudiantes de origen magrebí.¹ La novedad del fenómeno, junto con estos precedentes, ha generado en nuestro país miedo y reacción social. La diferencia asusta a la mayor parte de la población, especialmente si viene acompañada de discursos que hablan de competencia en un mercado de trabajo deficitario o de imágenes mediáticas que hablan de conflictividad y que cualifican la migración en términos de alud o de invasión.

¿Hasta qué punto las experiencias y el conocimiento bibliográfico que nos proporcionan los análisis de politólogos, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales y otros analistas de este fenómeno referidos a otros países europeos, a los EUA, o el Canadá, nos pueden ser útiles para enderezar una situación como la de Cataluña, todavía incipiente, pero que ha empezado con los mismos errores y actitudes de reacción por parte de la ciudadanía receptora? Hace falta intentarlo y por esto estamos aquí reunidos en estas jornadas.

La situación presente en Cataluña, como en toda Europa, puede calificarse de multicultural. En términos analíticos este término

1. El año 1990 el europarlamentario Sr. Glyn Ford presenta las conclusiones de la *Comisión de Investigación del Racismo y la Xenofobia*, que él presidió, en un informe publicado por la Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas (Luxemburgo, 1991). El año siguiente Glyn Ford publicó el dossier entero en forma de libro, bajo el título de *Fascist Europe: The Rise of Racism and Xenophobia*, Londres, Pluto Press (1992).

nos dice muy poco, simplemente nos describe una sociedad que «abraza más de una cultura» (Diccionario del IEC). Según como definamos cultura, podemos afirmar que Cataluña ya era multicultural en los años sesenta como fruto de las migraciones interiores de aquella época.² La cuestión, sin embargo, se tiene que plantear en términos de cómo se organizan y articulan los grupos sociales que poseen unos atributos culturales y unos otros. En el fondo, el uso que se hace del término multiculturalismo es de tipo eufemístico, cuando se quiere esconder que se trata de superposición no estructurada de grupos humanos portadores de un *ethos* y de unos valores diferentes, es decir, que se trata básicamente de segregación cultural y social. Creo que este término de segregación es el que mejor corresponde para definir de manera más precisa la situación de multiculturalidad que es observable en Cataluña —y también para describir la situación de Europa—.

Sin embargo, inmigrantes extranjeros hay de muchos tipos.³ Actualmente viven en Cataluña un poco más de 40.000 personas

2. Resulta significativa la percepción de novedad que ha comportado el proceso de llegada de inmigrantes magrebíes y subsaharianos de los años ochenta y noventa, cuando Cataluña ha sido a lo largo de todo este siglo un país de inmigración. Pensemos que, de acuerdo con los estudios de Anna Cabré, la población de Cataluña apenas llegaría actualmente a los dos millones de personas si no hubiera existido el proceso constante de llegada de inmigrantes de otros lugares del Estado español. ¿Cómo es que ahora la llegada de unas pocas decenas de miles de personas, provenientes del Magreb y del África Subsahariana preferentemente, genera más alarma social que la llegada de los millones de personas provenientes de otras partes de España?

3. Los datos sobre inmigración extranjera en Cataluña que ofrecemos aquí incluyen el proceso de regularización llevado a cabo el año 1991. Hay que añadir que a 31 de diciembre de 1991 los 106.673 residentes extranjeros en Cataluña representaban el 19,7% del total de España (540.581 personas).

Cuadro I. Contingente de extranjeros residentes en Cataluña

	1960	1970	1980	1990	1991
Primer Mundo	11.743 (74,8%)	23.357 (72,4%)	26.853 (70,0%)	38.429 (58,2%)	40.283 (37,8%)
Tercer Mundo	3.361 (21,4%)	8.579 (26,6%)	11.303 (29,5%)	27.188 (41,2%)	66.390 (62,2%)
Total	15.692	32.264	38.369	65.990	106.673

que son mayoritariamente comunitarias y norteamericanas y, por otro lado, algo más de 65.000 personas regularizadas originarias de América Latina, Filipinas, Magreb —casi todos de Marruecos—, y el África subsahariana —especialmente de Gambia y del Senegal—. La primera categoría de inmigrantes queda subsumida en la doble categorización de europeos y de occidentales. Se trata de unas categorías que están asociadas a la idea de progreso, redefinidas en los últimos decenios, junto con las políticas de incorporación de España en la UE y de presencia de España a nivel internacional, después de los años de ostracismo de la dictadura. Una parte de estos residentes comunitarios son empresarios y técnicos de empresas multinacionales, profesores de lengua y, últimamente, profesionales independientes que se instalan con ventaja a trabajar en nuestro país. Frente a esta presencia no hay reacción social, hay complacencia e, incluso, complicidad. La complicidad de quien piensa que algún día nosotros también conquistaremos, cuando el progreso lo permita, estos mercados de trabajo. En el peor de los casos, la competencia laboral es vista como un tributo, como el precio que hay que pagar para instalarse definitivamente en la modernidad y en la normalidad de las relaciones internacionales.

La otra categoría inmigratoria sí que es conflictiva y genera distintas formas de reacción social. Se trata de una «invasión», aunque numéricamente represente poco más del 1% respecto de la población total de Cataluña —y el 1,4%, si tomamos los datos referidos a la población total de España—. Se trata de una presencia percibida como competencia desleal en el exiguo mercado de trabajo, aunque su nicho ecológico laboral esté situado en la periferia del sistema, realizando unas actividades y recibiendo unos salarios que serían intolerables para la inmensa mayoría de los autóctonos. Finalmente, se trata de una inmigración que presupone una grave dificultad de comunicación y de intercambio cultural, debido a las grandes diferencias existentes —sean éstas reales o construidas—, a pesar de que en esta percepción se incluye también a la mayor parte de la inmigración de origen latinoamericano.

Resulta evidente que para interpretar las actitudes y las reacciones sociales ante el proceso migratorio y ante la situación de multiculturalidad tenemos que buscar las claves socio-culturales y

económico-políticas que sirven de marco para la construcción ideológica de las categorías o etiquetas con que clasificamos y ordenamos la realidad social.

Una primera etiqueta, implícita y subyacente, que sirve para caracterizar el hecho de que una ciudad como Barcelona haya organizado unos Juegos Olímpicos, que su aeropuerto concentre diariamente a millares de personas que se desplazan a lo largo y ancho del mundo, que sea la sede de una infinidad de empresas de ámbito internacional, que sus hoteles estén llenos siempre de hombres y mujeres de negocios y de turistas, que se hagan continuamente congresos y reuniones internacionales, es la etiqueta de cosmopolita. El cosmopolitismo es un signo inevitable de nuestro tiempo. Lo es de maneras muy distintas. Por un lado, mediante la movilidad y la libre circulación de capitales. También mediante la circulación de personas —sólo de algunas personas, tendremos que precisar—. Precisamente de aquellas personas la movilidad de las cuales está ligada a la movilidad de capitales. También la de los políticos y la de los profesionales, científicos y agentes culturales.

Hay, sin embargo, otra forma de cosmopolitismo, todavía más activa y dominante. La circulación de informaciones y de ideas a través de los medios de comunicación de masas. Todos somos emisores y receptores potenciales de información, aunque los canales tiendan a una clara direccionalidad entre centro y periferia, debido al control mediático en unas pocas manos a nivel mundial. La informática y la comunicación por cable han abierto unos nuevos límites a esta circulación informativa que no sabemos todavía que nuevo panorama crearán en el futuro.

Otra manifestación de cosmopolitismo, si bien paradójica y contradictoria, es la internacionalización de determinadas formas culturales, que han inmigrado por todas partes. Me refiero a lo que el profesor Ritzer, sociólogo norteamericano, ha llamado «macdonalización» de la sociedad. Es decir, a la explotación masiva de los bienes de consumo y de estilos de vida: los restaurantes de comida rápida —como McDonald's o Burger King, Pizza Hut—, la implantación de dinero de plástico —tarjetas de crédito—, las cadenas internacionales de vestir, la sustitución de las tiendas de barrio por la compra masiva en grandes superficies y, sobre

todo, el consumo masivo de productos culturales —música, cine, vídeo—.

Resulta especialmente relevante destacar este proceso masivo de aculturación, de alienación cultural, al que estamos sometidos, como satélites de unos centros económicos, políticos y culturales internacionales, para poder tener una perspectiva más clara de la inversión simbólica que se opera en las relaciones interculturales cuando los agentes del multiculturalismo no son etiquetados de cosmopolitas, como es el caso de las migraciones obreras internacionales desde el Tercer Mundo hacia Europa. Empecemos haciéndonos la pregunta de por qué el cuscus, el poncho andino, o las creencias animistas senegambianas llevan la etiqueta de cultura étnica, mientras que la hamburguesa, la gorra de béisbol o la cultura religiosa de los telepredicadores se consideran fenómenos de nuestra cultura contemporánea universal.

Si buscamos la definición más estándar de mestizo y de mestizaje⁴ comprobaremos que se trata de conceptos que comportan dos rasgos básicos: la idea de mezcla o de cruce y la referencia biológica

4. Resulta curioso que en un diccionario publicado este mismo año, como es el caso del *Diccionari General de la Llengua Catalana* de l'Institut d'Estudis Catalans, la única referencia a los conceptos de mestizo y mestizaje se base en el concepto de raza:

Mestizo-iza. Que es hijo de padre y madre pertenecientes a razas distintas.

Mestizaje. Cruce de dos razas o variedades distintas. Conjunto de individuos que resultan de un mestizaje.

La utilización de un diccionario especializado, como es el *Dictionary of Antropology* de la editorial Macmillan, nos permite un acercamiento histórico y analítico más extenso y pormenorizado. Vemos su definición:

Mestizo. Término original utilizado en las colonias españolas para referirse a los descendientes de progenitor español —casi sin excepción el padre— y la nativa. Contrastaba en América con indio, español —nacido en España— y criollo —descendientes de pura sangre de familias españolas—. Además existían localmente terminologías variables para referirse a los negros y a las distintas mezclas raciales producidas por el matrimonio de los negros con otras categorías. Con el tiempo, las categorías de español, criollo y mestizo tendieron a difuminarse y el término mestizo tendió a significar «población mezclada», producto de varias generaciones de matrimonios mixtos, que hoy en día

al concepto de raza. La idea de mezcla que comporta interpenetración primero e integración y síntesis cultural después vemos como se alcanza en lo que he llamado procesos de cosmopolitismo y, contrariamente, es rechazada en las relaciones entre occidentales e indígenas, el otro término eufemístico que utilizamos para describir sólo una clase de indígenas, aquellos del Tercer Mundo, aquellos en definitiva que presentan el segundo rasgo de la definición del mestizo, es decir, el rasgo racial o morfológico como elemento diferenciador dentro de un eje jerárquico desde el que se postula la superioridad o inferioridad innata. Partimos de la hipótesis del contenido racista en la descalificación y etiquetaje social negativo de unos colectivos inmigrantes en relación con el resto.

El mestizaje como proceso: las condiciones de inserción y/o asimilación

De una manera o de otra, la tendencia hacia los procesos de mestizaje es una constante a nivel mundial, debido a los factores que acabamos de plantear esquemáticamente. La paradoja, sin embargo, es que al mismo tiempo que se observa un grado de porosidad y de receptividad hacia las influencias aculturadoras provenientes de los grandes emporios de la modernidad —al margen de los lamentos de una minoría intelectual—, se produce una reacción social de sentido inverso hacia los elementos culturales provenientes de los países del Tercer Mundo. Aunque también aquí hay posiciones minoritarias de acercamiento por parte de algunos miembros de las sociedades receptoras de migraciones internacionales, como las europeas. Estos acercamientos, sin embargo, escasamente pasan el umbral de la gastronomía, la música —«étnica»— o de las artesanías.

Esta tendencia generalizada a la negación de los atributos culturales de las llamadas «culturas étnicas» se produce tanto en las situaciones multiculturales de matriz nacional como de matriz

constituyen la mayoría poblacional de muchas naciones de América Latina. En algunos lugares —sobre todo en Guatemala— el término ladino se utiliza con el mismo significado que mestizo.

internacional. Pondré dos ejemplos para ilustrarlo. El caso de Méjico se caracteriza por un multiculturalismo interno y anterior a la formación del Estado, donde convive un sustrato indígena —profundamente diverso en sí mismo— y un componente cultural español, fruto de la colonización. A pesar de que hoy en día los pueblos indígenas mejicanos tienen un estatuto legal claro, su subordinación y su marginación son muy importantes. El acusado nacionalismo de Estado mejicano, que reivindica el pasado civilizatorio indígena azteca, maya o tolteca, desvaloriza al mismo tiempo el indigenismo contemporáneo, en tanto que niega un espacio de presente y de futuro para los pueblos con matrices culturales de origen prehispano. Este conflicto lo expresó gráficamente Guillermo Bonfil (1990) al hablar de la dualidad entre un Méjico Profundo —el indígena— y un Méjico Imaginario —el de los agentes modernizadores—. No puede haber una verdadera construcción nacional sin la integración de todos los sectores sociales y de sus atributos culturales.

El segundo ejemplo es de los EUA. En este caso, la negación civilizatoria de las sociedades y culturas indígenas fue de tal magnitud que tenemos que hablar de etnocidio para caracterizar el proceso de formación de la nación americana. Desaparecidos los indicios civilizatorios previos a la conquista, el sustrato cultural es de matriz anglosajona. La situación presente de multiculturalidad es el resultado de la presencia de los significativos contingentes migratorios llegados a partir de la independencia y se caracteriza en términos de *melting pot*. Este concepto, tan utilizado por la sociología contemporánea, describe la amalgama resultante de las aportaciones culturales de todos los grupos humanos que conviven allí. Está claro, sin embargo, que las proporciones y la relevancia de unas aportaciones culturales y de otras son notoriamente diferentes.

Ambos casos son sumamente ilustrativos de la distancia que existe entre el discurso y la realidad, entre la representación imaginaria de la nación y las contradicciones de las relaciones sociales. En Méjico convive la declaración solemne que hace su Constitución del carácter mestizo de todos sus ciudadanos, con una reproducción bien instalada del sistema de castas de la época colonial. En los EUA, que declara constitucionalmente la igualdad entre todos

sus ciudadanos, la inmensa mayoría de las «minorías» étnicas y culturales viven en *ghettos* urbanos y en unas condiciones que contradicen de forma ominosa la dignidad que otorga el estatuto de ciudadanía.

Si hablamos de contacto intercultural y no de comunicación intercultural, es para reforzar la idea de que éste se puede producir —y de hecho se produce normalmente— de manera discontinua, jerárquica y, como hemos visto en los ejemplos, contradictoria. Significativamente, todos los grupos culturalmente negados están constituidos por agentes sociales pobres y/o marginados y/o con poco poder político. Tomando prestado lo que K. Woolard (1992) dice respecto de la lengua, podríamos decir que el prestigio de una cultura depende directamente del prestigio social del grupo humano que la posee. Desde esta perspectiva se podría afirmar que no puede haber una dignificación cultural que no esté asociada a un proceso de integración social. Las etnografías urbanas de los *ghettos* nos muestran una triple desintegración: habitacional, laboral y relacional. ¿Cómo es concebible la comunicación intercultural con ciudadanos que viven reclusos en *ghettos* suburbanos, que no tienen una ocupación fija y que tienen unas redes de relaciones sociales restringidas a los miembros del propio grupo?⁵

Con todo, hay que señalar que la promoción y la inserción social se pueden producir —y de hecho se producen— a ritmos muy distintos, según las características del grupo inmigrado, del momento histórico en que se produce el contacto, de la estructura social y política del país receptor y de las condiciones generales del mercado de trabajo y del desarrollo industrial y urbano. Vamos a considerar ahora cuáles son los modelos básicos de inserción, es decir, el conjunto de dispositivos legales y socioculturales de los que disponen los países receptores para recibir contingentes humanos y gestionar la multiculturalidad. Junto con los casos ya esbozados, que corresponderían a los modelos del mestizaje de Estado y

5. De las muchas descripciones etnográficas de la llamada *cultura de la pobreza* querría destacar las de Lewis: *Los hijos de Sánchez* (1971), Lomnitz: *Cómo sobreviven los marginados* (1983) y Mangin: *Paseants in cities* (1970).

del *melting pot*, consideraremos otros tres, a partir de la experiencia de la Europa occidental, sin ánimo de exhaustividad, intentando aportar elementos de análisis para la reflexión sobre el caso catalán y español.

El modelo asimilacionista, llamado por muchos modelo de integración desde arriba, puede quedar bien ilustrado con el caso de Francia. Partiendo del isomorfismo entre Estado, nación, lengua y cultura, la adquisición de la condición de ciudadano integrado y de pleno derecho sólo se puede conseguir por la vía de la asimilación cultural e identitaria. El dispositivo institucional básico es el sistema público de enseñanza, verdadero agente normalizador, tanto por lo que se refiere a la lengua como a la adquisición de valores y pautas de conducta.

El modelo de *apartheid* corresponde esencialmente a la experiencia británica y tiene su origen en las formas de relación interétnicas de la etapa colonial. En Gran Bretaña la ciudadanía y la nacionalidad o condición étnica constituyen dos dimensiones perfectamente diferenciadas. La ciudadanía británica es viable independientemente de la nacionalidad inglesa, a pesar de que ésta es abrumadoramente predominante, no solamente ante grupos étnicos como paquistaníes, indios, chinos o bangladeshíes, sino también frente a otras naciones: escoceses, irlandeses y galeses.

Las minorías étnicas tienen un estatuto perfectamente establecido y es aceptable la reproducción de los patrones culturales de sus miembros, desde el vestido y la comida hasta los cultos religiosos y la enseñanza especial llevada a cabo por maestros bilingües. Esta política de tolerancia se combina con un sistema residencial básicamente concentrado y segregado. El área metropolitana de Londres, por ejemplo, es un mosaico donde cada grupo social y cada minoría étnica tiene su lugar específico en el mapa. Aunque existen muchos ejemplos de anglo-chinos, anglo-africanos o anglo-hindúes pertenecientes a las clases medias y burguesas, la movilidad social de estos grupos es mucho más limitada que la de la población de origen autóctono y, al mismo tiempo, los nichos socio-laborales son mucho más restringidos.

El último modelo, ilustrado por Alemania, constituye un modelo de negación de la integración, donde la adquisición de la

ciudadanía sólo es accesible a través de vínculos de sangre o del matrimonio. A diferencia de la mayoría de países donde la legislación prevé el acceso a la ciudadanía por nacimiento —*ius solis*—, la legislación sólo tiene previsto el *ius sanguis*. Por lo tanto, las poblaciones inmigradas, ante la imposibilidad de acceder a la condición de ciudadanos de pleno derecho, después de su condición de residentes o de «trabajadores invitados» —*gasterbeis-ter*—, no tienen muchos alicientes para aceptar una asimilación cultural que no los conduce a ninguna meta de movilidad social ascendente. El caso turco representa un ejemplo extremo de una comunidad de dos millones de residentes «provisionales», situados en un callejón sin salida.

Pensando en el futuro

Una imagen muy extendida sobre Europa, después de la cumbre de Schengen, es la de fortaleza cerrada y protegida para evitar la entrada de emigrantes y delincuentes. Esta criminalización de un hecho tan natural como emigrar, que es una constante en toda la historia de la humanidad, resulta especialmente impresionante en una era caracterizada por la globalización, por la movilidad de los capitales y de la transnacionalización industrial. Las condiciones de reproducción social y material de los países del Tercer Mundo son tan difíciles que la presión sobre las murallas de esta ciudadela europea aumenta constantemente y, a pesar de las defensas, se abren grietas por donde van accediendo al recinto agentes invasores, pobres y desheredados de un campo de batalla internacional depauperado en una guerra que se decía de modernización y progreso.

Los europeos estamos a la defensiva, de forma generalizada, tanto de puertas adentro como de puertas afuera y esto a pesar de la existencia numerosa y creciente de movimientos solidarios: las ONG y movimientos populares que participan y organizan movimientos como el del 0'7, que desarrollan proyectos de ayuda concreta a muchos países del África o de América Latina, que defienden en casa los derechos laborales y cívicos de los trabajadores extranjeros, y que luchan por la dignidad y contra el racismo y la xenofobia.

Es evidente, sin embargo, que el voluntarismo de una minoría en cada país o de los organismos internacionales no gubernamentales puede hacer muy poco para cambiar la orientación depredadora de la estructura económica internacional y de las políticas y legislaciones que le dan todo su apoyo. La insolidaridad tiene el campo mucho más abonado para desarrollarse que la solidaridad.

Puede resultar ocioso hablar de multiculturalidad, y plantearnos las vías de acción necesarias para poder alcanzar un futuro en el cual la simple superposición no estructurada y segregacionista de los *ethos* y prácticas sociales de los que somos todos portadores lleguen a cristalizar en un verdadero diálogo intercultural, si no somos capaces de pensar más globalmente. No basta con la buena voluntad de unos pocos, hace falta que haya cambios estructurales, tanto en los dispositivos de acogida, como en las políticas de vivienda, en una regulación más justa de los mercados de trabajo, en las políticas educativas y de instrucción y en muchos otros ámbitos que ahora no hace falta enumerar.

Todo esto supone, sobre todo, dos cosas. De un lado, cambios legislativos y normativos a nivel de Estados y a nivel comunitario, si nos restringimos al área europea. Del otro, y muy especialmente, un cambio de actitud y de mentalidad. Hace falta trabajar para persuadir a las poblaciones de que las migraciones a lo largo de la historia han sido siempre beneficiosas para las poblaciones receptoras, ya que los que emigran son siempre la gente más capaz y con más empuje, aparte de la más joven, de cada país emisor. La tendencia europea al envejecimiento de la población y a la recesión demográfica es muy antigua y sólo puede ser compensada con políticas migratorias menos miedosas que mantengan un estándar de edad más equilibrado. Esto es bueno y conviene, sobre todo, a los intereses de los propios trabajadores y clases medias europeas. Especialmente si el trabajo de los jóvenes recién llegados está regularizado y participa en los saturados sistemas de seguridad social. ¿Qué habría sido de Cataluña, demográfica y económicamente, sin la aportación de los grandes contingentes migratorios que, desde el interior del Estado español, han llegado a lo largo de todo este siglo? ¿Hasta qué punto sería viable un buen número de explotaciones rurales en Cataluña sin el concurso laboral de estos contingentes

laborales extranjeros? ¿Cuántas son las actividades que por su propio estigma y baja remuneración no son tolerables para la población autóctona?

No pretendo extenderme ahora en una lectura economicista de las ventajas que suponen las migraciones para las sociedades receptoras, sino que he querido destacar cómo el debate sobre los condicionamientos, los procesos y los resultados de las migraciones transnacionales tiene que ser abordado globalmente, holísticamente. No hay ningún espacio para el diálogo intercultural si no hay cambios de actitud generalizados por parte de los agentes económicos, políticos y legislativos. Y este cambio de actitud no hay que ir a buscarlo en un fondo filantrópico, humanitario o altruista que, de una manera o de otra, hay en el corazón de las personas.

La tolerancia real, no la formal de las declaraciones circunstanciales, tiene que ser fruto de la convicción en el valor positivo de las aportaciones de todo orden que nos están haciendo y nos harán todos estos colectivos pobres y desheredados. El miedo y el rechazo, es decir, la xenofobia, son casi siempre fruto del desconocimiento y de un cerrado provincialismo. El cosmopolitismo, que es un valor que se nos da por supuesto y de manera gratuita a los europeos, constituye un valor que hoy en día está hecho de mestizajes y de mezcla, cultural y genética. ¿Seremos capaces de estar a la altura de los tiempos y ganarnos verdaderamente este atributo?

IV. ¿QUÉ ES LA DIVERSIDAD?

Daniel Cohn-Bendit

Las cifras sobre inmigración en Cataluña me parecen muy pequeñas en relación con el total de habitantes de Cataluña. Yo vivo en una ciudad, Frankfurt, en la cual hay 600.000 habitantes. De estos 600.000 habitantes, 200.000 son inmigrantes, es decir, un tercio de la población. Y el fenómeno de la inmigración se ha producido, sobre todo, durante los últimos veinte años. En veinte años, por lo tanto, la población de una ciudad como Frankfurt ha cambiado en un tercio —porque el número de habitantes hace veinte años era también 600.000, igual que ahora—. No es que haya más habitantes, sino que ha habido evolución y transformación. Se podría decir que los inmigrantes han tomado la ciudad. Si tomamos como ejemplo el centro de la ciudad de Frankfurt, entre el 40% y el 50% de los niños que van a las escuelas municipales son hijos de inmigrantes. De estos 200.000 inmigrantes, hay entre 30.000 y 35.000 procedentes de la ex-Yugoslavia, o, como tenemos que decir ahora, de Bosnia, de Serbia y de Croacia, una tercera parte de cada. Después, hay alrededor de 30.000 turcos, entre los cuales unos 20.000 son turcos y los otros 10.000 son kurdos. Después hay de 6.000 a 7.000 españoles. Después, hay de 6.000 a 7.000 marroquíes, entre muchos otros inmigrantes de muchos otros países.

El tema de hoy, de entrada, es el siguiente: ¿qué es la diversidad? ¿Una sociedad en la que no hubiera ni un inmigrante, ni un marroquí, ni un negro, donde sólo hubiera españoles y alemanes, sería una sociedad monocultural? No. Una sociedad, en sí, siempre es, si es democrática, diversa. Si me preguntáis qué fue la gran revuelta de los años sesenta, os responderé que fue, sobre todo, consecuencia

del hecho de que parte de la juventud reivindicaba una cierta diversidad, reivindicaba el derecho de vivir de otra manera, otra concepción de la vida. Y si cogemos todos los años setenta, veremos que fueron la emanación del concepto de la diversidad sin que se hablase ni un solo momento de la emigración. ¿Qué era el derecho a vivir de otra manera? Están los grupos de mujeres, los grupos de homosexuales, los grupos de lesbianas. Es decir, se trataba del derecho a tener una concepción propia de la evolución de la vida, a una manera de vivir diferente, según la propia elección, casarse o no casarse, tener hijos o no, vivir en comunidad o no. Fueron unos choques inmensos para la sociedad. Cuando, de repente, Alemania descubrió, durante los años sesenta, que había jóvenes que decían no a la familia tradicional y que querían vivir en grupos de seis, siete u ocho personas, surgió un gran debate: ¿qué son estos jóvenes?, ¿qué quieren?, ¿quieren hacer el amor en grupo? ¿Qué era todo aquello? Era la demostración de que la diversidad no era algo aceptado, que la moral tradicional, tanto la católica como la judía como cualquier otro tipo de moral, la moral judeo-cristiana, la concepción tradicional de la vida, era algo que efectivamente renegaba del derecho a la diferencia, a la diversidad. Así pues, no creáis que convivencia y diversidad es un problema solo en la emigración: es el problema central de la democratización de la sociedad. El problema de la tolerancia no se plantea solamente o sobre todo ante el antisemitismo y el racismo, solo ante la emigración, sino que se plantea en primer lugar ante las concepciones diferentes de uno de los individuos del grupo dentro de la sociedad, ante la posibilidad del individuo de formar su propio proyecto de vida, y de vivir y aceptar estas diferencias sin que éstas sean asumidas como una agresión.

Hace un momento se hablaba de la integración en relación con la música. Veo que hay muchos jóvenes aquí, pero los que no lo son tanto recordarán el choque que sufrieron las sociedades europeas cuando tuvieron que aceptar el *rock-and-roll*, una música hoy evidente para todo el mundo, pero que en aquel entonces creó conflictos enormes. El inicio del *jazz* en América del Norte fue, efectivamente, un factor de desarrollo extraordinario para la apertura de la sociedad. Y cuando las tropas norteamericanas llegaron a Alemania, en 1945, lo que los alemanes descubrieron por primera

vez fueron los negros. En Alemania no existían, y, de repente, vieron soldados negros y, además de empezar a comer chicle enseguida, de golpe y porrazo, los alemanes tuvieron una música completamente loca que se llamaba *jazz*. Los negros hacían una música que al principio chocó completamente a la sociedad alemana. Os digo todo esto como introducción, porque estoy profundamente convencido de que todos tenemos un problema con la diversidad. Recordad, los más mayores de vosotros, el momento en que llegaron los *punks*. Todo el mundo pensaba que eran locos. Cuando se paseaban con ratas encima de los hombros, las personas de mi generación nos encontramos, repentinamente, confrontados con otras formas de vida.

Para acabar la introducción, tengo que decir que siempre me siento un poco mal cuando se denuncia continuamente la sociedad de consumo. Escuchad, a mí me gusta la sociedad de consumo. Dejemos de mentirnos: somos capaces de criticar la sociedad de consumo porque vivimos en ella, la aceptamos, somos su fruto. No se puede decir que esta sociedad sea una barbarie porque, al fin y al cabo, nos ha permitido descubrir muchísimas cosas que antes no existían. No quiero decir que la sociedad de consumo sea el paraíso —y con esto vuelvo a la cuestión de la emigración. Los emigrantes que han ido a Alemania, los argelinos, los marroquíes, los negros del Zaire que van a España o a Italia, ¿por qué vienen? ¿Para hacer la revolución aquí? En absoluto. ¿Para luchar contra el racismo aquí? Tampoco. Vienen porque quieren participar de la sociedad de consumo, porque quieren vivir mejor, simplemente. Vienen porque tienen la impresión, acertada o no, de que hay una parte del mundo en la cual vivir es posible. Y aquí viene la primera gran dificultad: en nuestra casa hay personas, con grandes diferencias en cada país, que tienen la impresión de que están excluidas de esta sociedad, lo cual es verdad. Hay personas que vienen aquí y que dicen: «Aunque nos sentimos excluidos, queremos vivir aquí porque estamos mucho mejor que de donde venimos». Aquí hay un gran problema. Si seguís los debates tradicionales de las organizaciones tradicionales de la clase obrera, comunistas, socialistas, etcétera, veréis que ha habido siempre una gran discusión que dice: sí a la emigración, pero cuando no hay paro; si hay paro, no. La

inmigración empezó en Alemania en los años sesenta, cuando había un millón y medio de personas en el paro. Los sindicatos, los socialdemócratas, los socialistas, los cristiano-demócratas, todos hicieron grandes resoluciones contra la emigración, contra la llamada de obreros extranjeros: españoles, italianos, portugueses, no sólo contra la llamada de africanos, sino contra la llamada de inmigrantes de nuestra casa, de Europa, como se diría ahora. Hacían llamadas para decir que había mucho paro y que primero iban los alemanes. Sin embargo, el problema era que había muchos trabajos que los alemanes o los franceses ya no querían hacer. Una vez evolucionan las sociedades, la gente ya no quiere hacer ciertos trabajos. El mismo fenómeno pasa con la segunda generación de inmigrantes. La primera se mató trabajando. Si preguntáis a un chico nacido en Frankfurt pero hijo de padres inmigrantes: «¿Buscas trabajo? Ve a la construcción, de albañil, que allí hay», os dirá que no, que su padre se dejó la vida en la obra, que tiene la espalda destrozada y que él quiere trabajar en un banco. Es normal. ¿Por qué tendría que continuar trabajando en la construcción, porque su padre trabajaba en ella? Sin embargo, a pesar de esto, sigue habiendo obras. ¿Quién trabajará en ellas? Los nuevos inmigrantes. Somos una sociedad que produce inmigración, que aspira inmigración. Lo mismo pasa en España, en Italia, en Sicilia, durante la vendimia. Hoy, Sicilia, el país de la emigración, se ha convertido en un país de inmigración para la recogida de pepinos, de tomates, de vino. Allí hay marroquíes, argelinos, porque tiene lugar una evolución de la sociedad. El problema es bastante complicado: ¿Estamos dispuestos a transformar nuestros modos de vida con tal de no fabricar más un sistema que aspire inmigración? Esto es un problema: menos consumo de automóviles, menos consumo de esto y de aquello de más allá. No estoy seguro, una vez llegados a este punto, hasta dónde iremos.

En segundo lugar, ayer participé en un debate sobre la unión aduanera con Turquía —el tema es lo de menos—. Lo que me interesa destacar es que, entre otros participantes, había un representante de Izquierda Unida, ex-comunista, a favor de la solidaridad con el Tercer Mundo, el señor Carnero, que dijo una frase que me dejó estupefacto: criticó los acuerdos de la Unión Europea con Marruecos diciendo que

iban en contra de los intereses de los trabajadores españoles. Este problema es muy interesante, porque tendremos que elegir: si no aceptamos los tomates, si no dejamos que los marroquíes pesquen en sus aguas, si no aceptamos sus pepinos, si no aceptamos su *kief* y su marihuana, es decir, si no dejamos que su economía se desarrolle, vendrán aquí. Hay que escoger. Efectivamente, la mundialización plantea problemas fundamentales, enormes. La protección de una determinada sociedad con las mejores intenciones del mundo produce la exclusión a nivel mundial. No tengo soluciones infalibles. Pero hace falta que nos demos cuenta de que la mejor gente que está en contra del racismo, a favor del desarrollo del Tercer Mundo, etcétera, de repente, cae en la trampa, tiene una reacción de exclusión —no digo de xenofobia— ante el fenómeno. Podría poner muchos ejemplos.

Francamente, si personalmente me preguntan si estoy a favor o en contra de la emigración, responderé que estoy en contra, porque es la consecuencia de un mundo en el cual la gente tiene que abandonar su pueblo y su país natal para ir a vivir a otro sitio. Estoy a favor del viaje, del derecho de todo el mundo a ir a vivir donde quiera, pero no estoy a favor de que se sientan obligados a abandonar su lugar natal simplemente para sobrevivir, para trabajar, por el hecho de que no tienen perspectivas. Creo que un mundo organizado de esta manera es inmundo. Así pues, la inmigración, tal y como la conocemos, es una violación. En Francia un argelino me lo explicó muy bien. Me dijo: «Hay que entender que emigrar quiere decir, en primer lugar, irse, cortar las raíces, ir hacia lo desconocido, tener miedo, no saber qué pasará mañana, no saber cómo funciona el mundo al que se va. Es una cosa terrible». Y quien conoce la literatura de los emigrantes judíos alemanes en Francia, a menudo intelectuales de clase media o alta, puede releer hasta qué punto es difícil, incluso para un intelectual, integrarse en una sociedad diferente, entender los códigos de funcionamiento, la manera de vivir. Imaginad un obrero que en los años sesenta y setenta llega a Alemania desde un lugar de Turquía donde no hay electricidad, y al cabo de dos horas de avión, como mucho al cabo de un día, está en la cadena de trabajo, en una fábrica. Imaginad qué quiere decir para él. Al atardecer va al barrio de los burdeles, de los *striptease*, se vuelve loco, y ya no entiende el mundo. Esto es la emigración.

Hay que entender que realmente hay distintos grupos de emigrantes. Hay diferencia entre los que piden asilo, los refugiados políticos, y las migraciones obreras, las migraciones campesinas que fueron a trabajar a las fábricas. Son emigraciones completamente distintas. No se pueden mezclar sin más, porque en un caso hay la capacidad intelectual, moral, de soportar, de comprender lo que pasa, y en el otro no. Me parece que si tomamos como ejemplo la migración de masas, tal y como existe actualmente, encontraremos personas que quieren venir a trabajar, para sobrevivir, para vender, para hacer negocios, para robar, pero hay diferentes categorías de gente que llega. No todos vienen por los mismos motivos. Su gran problema es lo que yo llamo «la diferencia de historia». Llegáis a la España, a la Francia o a la Alemania de 1995. Cada uno de estos países tiene una historia desde los años sesenta hasta los años ochenta de formidable transformación de la sociedad, de replanteamiento de todos los funcionamientos, de relaciones entre hombres y mujeres, padres e hijos, la crítica del autoritarismo. Todo esto se ha desarrollado lentamente. No quiero decir que todo el mundo haya aceptado esta evolución, pero todo el mundo ha sido espectador suyo, la ha visto en la televisión, la ha leído en los periódicos, y se ha encontrado ante estas evoluciones. Es decir, se han puesto en entredicho, ha habido una crisis fundamental de los comportamientos. Esta crisis es compartida, en el sentido de que todo el mundo es testigo de la misma. Llega una persona el año 1995 y tiene otra historia, en su casa pasan otras cosas. Y, de repente, se ve obligado tanto si quiere como si no quiere, a enfrentarse con esta realidad, con esta historia. Pero él no tiene esta historia en la cabeza. Y la gestión de la convivialidad, la gestión de la emigración, quiere decir tener instituciones capaces de hacer de mediadoras en situaciones de crisis relacionadas con esta ruptura histórica.

El problema no son los racistas, sino los que no lo son y los indiferentes. Es el hecho de que se llegue a movilizar la sociedad de tal modo que los que son abiertamente racistas o xenófobos se sientan rechazados por la sociedad. La enfermedad de nuestra sociedad, de Francia, si queréis, es que el discurso de Le Pen se ha puesto por delante de la mayoría de la gente, de los indiferentes, la enfermedad es que el discurso de los xenófobos se convierta en el discurso ambiental, por

muchísimas razones. En el caso de los sindicatos, porque hay que defender a la clase obrera, en el caso de un partido determinado, porque tiene un discurso popular y populista, etcétera. Lo he dicho en Nueva York. ¿Por qué no tendría que decirlo en Barcelona? Encuentro falso y peligroso, cuando se habla de racismo, del rechazo a la diferencia de los emigrantes, poner en la picota a Alemania diciendo que los alemanes son genéticamente, biológicamente racistas. Evidentemente, ha habido cosas absolutamente horribles en Alemania, *skins* que han atacado o matado turcos, no lo niego. Pero también ha habido en contra de esto una movilización increíble, cadenas de luz en las cuales ha participado la mitad de la ciudad de Múnich, 300.000 personas en Múnich, 200.000 en Frankfurt o 300.000 en Hamburgo, una movilización de las masas que decía simplemente: «Rechazemos esto», y que no tiene parangón con ningún otro país europeo.

El único país —podríamos discutir el porqué— que ha tenido subidas electorales de la extrema derecha pero en el cual ésta ha caído hasta el 2%, 3% o 4% es Alemania. Así pues, hay que prestar atención para no dejarse llevar por explicaciones demasiado fáciles. Y, sin embargo, es interesante que hoy tres de los países que han tenido, digamos, la clase obrera más combativa, Francia, Italia y España, con sindicatos fuertes, son los países en los que la clase obrera está más marcada por el racismo y la xenofobia. Es necesario hacerse algunas preguntas: ¿por qué este país, Italia, que era nuestro sueño con las huelgas de los años setenta, en la Fiat y por todas partes, esta clase obrera magnífica que ocupaba las fábricas, ahora la vemos en masa detrás de Berlusconi y de la Legha Lombarda? No sólo hay gente en este bando, pero también hay. Los vemos en masa en ataques muy violentos contra los negros. ¿Por qué? Es un verdadero problema, una verdadera pregunta.

Creo que la respuesta que puedo dar —y ahora vuelvo a la introducción— es decir: Escuchad, tomémonos el problema seriamente. No digamos, como dijo Mitterrand en francés, que los racistas o Le Pen son los que plantean las preguntas correctas. Estos plantean las preguntas malas. ¿Por qué la gente tiene problemas? A mí me parece que una de las razones es el hecho de que la política siempre les ha mentido. Lo puedo demostrar en el caso de Alemania, en el decurso de la historia de su emigración. La política ha mentido porque

siempre había dicho que la emigración era algo pasajero, y no es verdad. Después los políticos todavía han hecho creer a la gente que cerrarían las fronteras, que reducirían la emigración. No es verdad. No funcionaría. ¿Por qué? Por todo lo que he dicho de las diferencias de nivel de vida en el mundo. Mientras existan estas diferencias, tendremos oleadas migratorias. Mientras conservemos el actual funcionamiento de la sociedad, tendremos aspiraciones migratorias. Es decir, siempre se ha dicho, desde una política represiva, que el problema se arreglaría por medio de la represión. La gente lo creyó, lo quiere creer, siempre lo creerá. Pero en su barrio ve que no es verdad, que cada vez hay más inmigrantes, o que el número no cambia.

Ocurrió un hecho absolutamente fantástico en Alemania. Un grupo de turcos, más o menos integristas, pero no mucho, compró una casa para hacer una mezquita. Y hubo un grupo de ciudadanos alemanes que se constituyeron en comité para luchar contra esta mezquita. Al principio, el comité utilizó todos los argumentos ecológicos: demasiados coches en el centro de la ciudad, etcétera. Fui a ver a los miembros del comité para parlamentar y hubo una cuestión que me chocó: los turcos que querían hacer aquella mezquita hacía treinta años que vivían en aquel barrio, no eran recién llegados. Antes tenían una mezquita en un sitio más apartado, pero les expropiaron los terrenos y no encontraron nada más que aquella casa, en pleno centro urbano de un barrio obrero de Frankfurt. Al final de la discusión me dijeron: «No estamos en contra de los turcos, hace mucho tiempo que vivimos con ellos, e incluso vivimos bien. Pero la mezquita al lado de la iglesia quiere decir que se quedarán». De repente, habían descubierto esta idea loca que hay detrás del concepto alemán de *Gasterbeister* —no sé si ustedes lo conocen—: «obreros huéspedes», que vienen a trabajar por un tiempo determinado. Hace treinta o cuarenta años que vivían allí y ahora el símbolo de la mezquita indicaba que se quedarían para siempre.

La sociedad alemana es multicultural, tiene diferentes religiones, no sólo los protestantes, los católicos y los ateos, sino ahora también el islam, por ejemplo, en sus distintas formas. Y como siempre se ha tenido un concepto de los «obreros huéspedes», pasajeros, que se irían, de repente la gente tiene que plantearse realmente por primera vez el problema de que su ciudad cambia, que

no es casualidad que en la ciudad haya cada vez menos alemanes. Es así. No es ser xenófobo y basta plantearse este problema. Quizás es ser normal, en el sentido de que toda comunidad magrebí, toda comunidad turca, etcétera, que viviera la misma situación reaccionaría de la misma manera. Y aquí entra la responsabilidad de los políticos. Los políticos no han construido nunca instituciones capaces de actuar como mediadoras en estos problemas, nunca han dicho la verdad, nunca han dialogado con la sociedad para decirle qué es la sociedad de inmigración. Y creo que el debate sobre la integración/asimilación es falso. No hay integración pura, no hay asimilación. Las sociedades cambian. Si tenemos en Europa más de quince millones de musulmanes, esto influencia a toda la sociedad, todos los comportamientos, para bien y para mal. El problema no está en decir si es para bien o para mal, sino que es así y basta. Si en las ciudades de Alemania hay un número determinado de inmigrantes, esto lo influencia todo. En Francia ha influido en la música, la cocina, etcétera. Cuando se habla de cocina, la gente sonríe, pero se trata de la cultura cotidiana. La identidad italiana, francesa o española se hace a través de la cocina. No son los grandes escritores los que dan forma a la identidad de masa de la gente. No digo que no tengan su papel en ello, pero hay que ser sincero, creo que en este punto hay que ser serio, sincero y abierto. Hay que decir: «Sí, nuestras sociedades cambian, nosotros lo hemos querido, es nuestra manera de vivir; es nuestra voluntad de tener este modo de vivir lo que ha creado esta situación». Y si lo hemos querido, lo tenemos que asumir. Asumirlo quiere decir crear las estructuras políticas de inmigración. No abogo a favor de las fronteras abiertas, sé que no es por aquí por donde hay que ir. Lo que digo es que tanto con fronteras abiertas como con fronteras cerradas siempre habrá inmigración. Y, si la hay, habrá millares de situaciones fantásticas, de matrimonios mixtos, habrá la segunda, la tercera generación de inmigrantes, etcétera.

Kundera dio una definición del asilo y de la inmigración admirable. Dice:

Si sois un refugiado político, durante cinco años queréis volver a vuestro país. A partir de cinco años, si os enamoráis de una

persona autóctona se hace ya más difícil. Pero si al cabo de nueve años tenéis un hijo o dos que han nacido en el país de inmigración, ya no queréis volver, porque vuestros hijos ya no quieren ir allí, porque ya no son checos que hayan vivido el año 1968, la gran lucha, etcétera. No tienen nada que ver con nada de todo esto, lo que les interesa es su vida actual.

Lo mismo pasa ahora con los emigrantes españoles que llegaron a Frankfurt. Ahora están retirados, pero durante años y años lloraron y bailaron flamenco, porque querían volver. En cambio, ahora se quedan porque es la ciudad de donde son sus hijos.

Por lo que a la emigración se refiere, pasa lo mismo. Los emigrantes se han mentido durante años. Cuando se dirige una ciudad como Frankfurt, no se dirige solamente en situaciones agradables. No se trata simplemente de decir que hay que ser abiertos, tolerantes, que hace falta que todo el mundo se quiera, que todo el mundo se acepte. Todo esto es evidente. ¿Pero qué es la integración del islam hoy? Este es un gran problema. Pensemos en el caso de una muchacha islámica, es decir, de padres islámicos, musulmanes, que viene a nuestra institución en Frankfurt y dice que ha huido de su familia y que se esconde porque la quieren hacer casar con un hombre del país de su padre que no conoce y con quien no quiere casarse. Tiene dieciséis años. ¿Qué hacéis? Jurídicamente no tenéis derecho a hacer nada, el derecho es de los padres. Por lo tanto, es muy difícil actuar, porque la ley os impide hacer nada. Pero, como comprendéis el problema de la chica, se intenta hacer algo. Este es el pan de cada día, o una parte del mismo, al menos. Otro tema es la gran campaña actual contra el sida: «Poneros preservativos». No cuento las historias más bonitas, sino las más complicadas. Cuando llegué de adjunto a la alcaldía, conocí a los médicos del Instituto Municipal de la Salud, que me dijeron: «Tenemos un problema: ¿cómo podemos hacer entender a los turcos que hay que ponerse preservativos?». No es fácil. Para ellos no es nada evidente. Y todavía más: efectivamente, con el desarrollo, hay chicas que se prostituyen para pagarse la droga y que se ríen completamente de los preservativos porque creen que de todas maneras van a coger el sida. Y así, etcétera.

Una sociedad multicultural es una sociedad desproporcionada, donde se pueden mirar las cosas más bonitas y a la vez las más horribles. El problema es saber si somos capaces de gestionar todo esto. Esto no quiere decir: el problema es el capitalismo. Atención con el capitalismo. Porque, entre nosotros, hay que reconocer que es el capitalismo el que los ha hecho venir. No vale decir que el capitalismo es el culpable de todo. Recuerdo que al principio del movimiento feminista hubo un gran debate sobre la siguiente cuestión: ¿La emancipación de la mujer sólo se hace para superar el capitalismo? Se decía que el capitalismo necesita la dominación de la mujer. Sin embargo, vista la situación en los grupos o en los partidos obreros, se dijo: «No es así, tan sencillo. Se pueden tener visiblemente ideas socialistas sin efectivamente darse cuenta de este problema». Y yo creo también que el problema no es el capitalismo, sino la desigualdad. Me diréis que la desigualdad la provoca el capitalismo, pero yo creo que la alternativa al capitalismo, el socialismo, el socialismo realmente existente, también provoca la desigualdad. Así pues, creo que en vez de explicar historias sobre el capitalismo, haría falta decir la verdad: el problema es la situación de la sociedad ahora, y esta situación se puede cambiar ahora.

Vivimos en una sociedad del miedo. ¿Qué es el miedo? El paro, evidentemente. El miedo a la guerra, a los conflictos étnicos, a la crisis ecológica, al sida. Mi generación vio el nacimiento de la píldora, vivió la emancipación sexual. Hoy, para un chico o una chica, la emancipación sexual implica vivir en un mundo en el que existen este tipo de plagas. Nosotros, en el año 1968, no teníamos miedo del futuro, queríamos gestionar el futuro, no teníamos miedo del trabajo, sino de no hacer el trabajo tal como queríamos. Hoy los jóvenes tienen miedo del futuro. Quieren uno, pero la sociedad no les propone ninguno, para ellos no hay futuro. Repasando todo el sistema de producción, de distribución del trabajo, de cómo vivimos y cómo consumimos —añadamos después el hedonismo, justo, que yo definiendo a fondo, desde los años sesenta, setenta y ochenta—, veremos que la alternativa es entre el egoísmo y la solidaridad. Haría falta estudiar y darse cuenta de que una sociedad hedonista puede ser también una sociedad solidaria. Pero, hoy, lo que tenemos es una sociedad hedonista pero egoísta, una sociedad

que sólo entiende el hedonismo a partir de su propia visión del hedonismo. Cuando se dice que hay un 20% de parados, ¿qué se quiere decir? Que el 80% de la gente trabaja, que la mayoría de la gente trabaja. El problema es el miedo de convertirse en un parado. Es el miedo aquello que gangrena la sociedad, no el paro. En una situación de miedo como ésta, de repente las personas articulan su miedo alrededor de la xenofobia y el racismo, porque no hay ningún otro código, ninguna otra cifra ni ningún otro discurso. Es decir, la gente intenta decir alguna cosa, pero como nadie es capaz de decir simplemente: «Tengo miedo», dice: «Tengo miedo del inmigrante, del negro. Nos quitan las mujeres, los hijos, nos violan, hacen venir la droga», etcétera. Todo esto es lo que hay detrás.

Para acabar, querría decirlos: ganaréis, o ganaremos, si a nivel europeo formulamos estrategias no sólo contra el racismo, sino de mediación dentro de la sociedad, en las instituciones y en la ciudad, ante el problema de la inmigración. Pero «mediación» no quiere decir que la inmigración sea un montón de problemas. Quiere decir que hay que decir a la gente, para bien y para mal: «Trabajemos juntos para que seamos capaces de gestionar este problema. Tenemos instituciones, nos hablamos, os damos la posibilidad de que nos vengáis a ver, de que nos planteéis vuestros problemas». Lo cual no quiere decir que los problemas desaparezcan, sino que quiere decir que hay instrumentos políticos, instrumentos de gestión de la ciudad capaces de afrontar los problemas. Entonces, efectivamente, viviremos normalmente con todo esto que llamamos racismo. Es evidente que una sociedad multicultural es mucho más agradable para vivir que una sociedad monocultural, que sería de un aburrimiento increíble. Tal y como somos, solos, somos aburridos. Y esto vale para los negros, para los blancos, para los amarillos y para los rojos. Una sociedad en la cual solamente hubiera una manera de vivir, la familia, por ejemplo, una sociedad en la que sólo hubiera una práctica sexual, o sólo un color, sería execrable. Pero, para vivir esta pequeña diversidad, que es enorme, hay que tener también el valor político de afrontar los problemas. No basta con decir: «La diversidad es mejor, es más, pero no implica problemas». Porque, entonces, los que tienen los problemas no os creerán y la sociedad en su conjunto habrá perdido.

Otros títulos

MARIA-ÀNGELS ROQUE (ed.)
Las culturas del Magreb

GEORGES DUBY (dir.)
Los ideales del Mediterráneo

SAMI NAÏR
Mediterráneo hoy.
Entre el diálogo y el rechazo

FATIMA MERNISSI
El poder olvidado. Las mujeres
ante un islam en cambio

VICENÇ FISAS
Ecología y seguridad en el
Mediterráneo

BICHARA KHADER
Europa y el Mediterráneo.
Del paternalismo a la asociación

MARIANO AGUIRRE
Los días del futuro. La sociedad
internacional en la era de la
globalización

JAVIER DE LUCAS
Puertas que se cierran.
Europa como fortaleza

MIQUEL RODRIGO
Los medios de comunicación
ante el terrorismo

GÉRARD IMBERT
Los escenarios de la violencia

XAVIER F. MEDINA (ed.)
La alimentación mediterránea

CONFERÈNCIA MEDITERRÀNIA
ALTERNATIVA
Hacia un mar común.
Crónica de un encuentro

MARIA-ÀNGELS ROQUE (ed.)
Identidad y conflicto de valores

MIGUEL PAJARES
La inmigración en España

MAHMOUD HUSSEIN
Vertiente sur de la libertad

Una parte de las páginas de este libro refleja el diálogo mantenido durante largas horas entre miembros de cuatro comunidades geográficas distintas, procedentes de África Negra, el Magreb, América Latina y Cataluña. Se creó un punto de encuentro que propiciara el intercambio de experiencias entre miembros de comunidades de inmigrantes enraizadas en Cataluña y miembros de la comunidad catalana; favoreciendo el diálogo encaminado al conocimiento mutuo de las diferentes realidades sociales y culturales, y hacia la necesaria comprensión y convivencia.

Para ello se organizaron tres seminarios distintos, uno para cada área geográfica. Cada seminario era autónomo respecto de los otros, de manera que, aunque se trataron los mismos temas,

se hizo de forma independiente, facilitando un espacio donde cada una de las comunidades inmigrantes enraizadas en Cataluña y miembros de la comunidad catalana intercambiaran, dialogaran y profundizaran la realidad concreta y diversa de cada una de ellas, en una doble perspectiva: la de la persona que llega de otro país y la de quien vive en el suyo propio.

El resultado son estas páginas que expresan el dolor —a veces el grito— de cada experiencia personal, también la lucha por la vida y la dignidad, el amor por la tierra de origen y la dureza de empezar de nuevo en un país que no es el tuyo.

La segunda parte del libro incluye reflexiones de Bichara Khader, Fernando Mires, Juan J. Pujades y Daniel Cohn-Bendit en el simposio final.

Icaria  Antrazyt

ISBN 84-7426-383-2



9 788474 263831